

PEMP

Plan Especial de
Manejo y Protección
Centro Histórico de Bogotá

DIAGNÓSTICO

ANEXO 4

CARTILLA INVENTARIO INMUEBLE
CH BOGOTÁ

PLAN ESPECIAL DE MANEJO Y PROTECCIÓN CENTRO HISTÓRICO DE BOGOTÁ

DOCUMENTO TÉCNICO DE SOPORTE ANÁLISIS Y DIAGNÓSTICO

ANEXO 10

CASOS DE ESTUDIO

APROXIMACIÓN A LA IDENTIFICACIÓN DE MANIFESTACIONES CULTURALES

PATRIMONIO INMATERIAL

Noviembre de 2018

MAURICIO URIBE GONZÁLEZ
DIRECCIÓN IDPC

MARÍA VICTORIA VILLAMIL PÁEZ
SUBDIRECCIÓN GENERAL

CAROLINA FERNÁNDEZ BORDA
SUBDIRECCIÓN DE INTERVENCIONES

MARGARITA LUCÍA CASTAÑEDA VARGAS
SUBDIRECCIÓN DE DIVULGACIONES

JUAN FERNANDO ACOSTA MIRKOW
SUBDIRECCIÓN CORPORATIVA

EQUIPO DE TRABAJO

2018

CONSOLIDACIÓN DE LA FORMULACIÓN

DIRECCIÓN

DAVID DELGADO RODRÍGUEZ

ESTRATEGIA GENERAL

ANGULO & VELANDIA CONSULTORES

ORIENTACIÓN JURÍDICA

JUAN FELIPE PINILLA & ASOCIADOS

GESTIÓN DE PROYECTOS

CLAUDIA CARRIZOSA RICAURTE

ORIENTACIÓN SOCIOECONÓMICA Y FINANCIERA

MAURICIO CORTÉS GARZÓN

OCTAVIO FAJARDO MARTÍNEZ

ORIENTACIÓN DE CO-CREACIÓN

PROCESOS DE PARTICIPACIÓN, COMUNICACIÓN Y DIVULGACIÓN CON LA COMUNIDAD

LAURA ZIMMERMANN

ORIENTACIÓN DE INNOVACIÓN – CENTRO INTELIGENTE

ALBERTO LÓPEZ SALGADO

HENRY DÍAZ DUSSAN

APOYO A LA COORDINACIÓN TÉCNICA Y OPERATIVA

NATALIA ACHIARDI ORTIZ

MÓNICA COY DE MÁRQUEZ

ASPECTOS FÍSICO-TÉCNICOS - ESTRUCTURA PATRIMONIAL

ORIENTACIÓN ESTRUCTURA PATRIMONIAL

MARÍA DEL PILAR ZAMBRANO G.

PATRIMONIO INMUEBLE

LEONOR GÓMEZ HERNÁNDEZ

APOYO A LA COORDINACIÓN

DIEGO IVÁN MENESES F.

ANA GABRIELA PINILLA

JULIÁN ANDRÉS QUIÑONEZ

APOYO TÉCNICO

DIEGO ACUÑA VARGAS
MARÍA ALEJANDRA AGUDELO
HERNÁN DAVID ALDANA
JUAN JOSÉ ALVEAR MEJÍA
CARLOS ARIAS ROMERO
JENNIFFER AYALA SERRANO
CAMILO ANDRÉS BECERRA S.
CRISTHIAN BERNAL RUIZ
ANGELA BUSTOS CIFUENTES
EFRAÍN CANEDO CASTRO
LAURA PAOLA CASTILLO
ANDREA CÉSPEDES VILLAR
FRANCISCO DUARTE TOLOSA
DANIELA ESCAMILLA OSPINA
LIZETH GARCÍA ARBELÁEZ
DANIEL HUERTAS PÁEZ
YENIFER ANDREA LAGOS B.
SANDRA PAOLA LINARES A.
JESSICA JULIANA LONDOÑO R.
LIZETH PAOLA MARTÍNEZ P.
JAVIER MATEUS TOVAR
JHON EDWIN MORALES H.
DANIEL CAMILO MORENO G.
LAURA MORENO LEMUS
JOHAN CAMILO PRIETO C.
CATALINA ROA MARTÍNEZ
JUAN PABLO SÁNCHEZ CH.
STEFANÍA SÁNCHEZ MINGÁN
JUAN CARLOS SARMIENTO
CAMILO TRUJILLO RUÍZ
DARÍO ZAMBRANO BARRERA

PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

MONIKA THERRIEN

PATRIMONIO INMATERIAL

SANDRA CAROLINA NORIEGA

APOYO PATRIMONIO INMATERIAL

CATALINA CAVELIER ADARVE

ASPECTOS FÍSICO-TÉCNICOS ESTRUCTURA URBANA GENERAL

ORIENTADORA ESTRUCTURA URBANA GENERAL

ANA MARÍA FLÓREZ F.

APOYO TÉCNICO

ALICIA BELLO DURÁN
ANTONIO BERMÚDEZ OBREGÓN

JUAN CAMILO GONZÁLEZ
DANIEL FELIPE GUTIÉRREZ VARGAS
CARLOS LINCE RODRÍGUEZ
PAULA ANDREA MÉNDEZ ROMERO
JORGE RODRÍGUEZ CASALLAS
SERGIO IVÁN ROJAS BERRÍO
JULIÁN VALENCIA

NORMA URBANÍSTICA

LINA MARCELA MORENO

HABITACIONAL

ANA MILENA QUINTERO AGÁMEZ

AMBIENTAL

FELIPE OVALLE VILLAREAL

MOVILIDAD E INFRAESTRUCTURA

MAGDA ROJAS RAMÍREZ

SERVICIOS PÚBLICOS - REDES SECAS

FERNANDO NOCUA CAMARGO

SERVICIOS PÚBLICOS - REDES HÚMEDAS

ALFREDO FERREIRA BARROS

SERVICIOS PÚBLICOS - ASEO Y RECOLECCIÓN DE RESIDUOS

ANDRÉS MANJARRÉS SALAS

ASPECTOS SOCIOECONÓMICOS Y FINANCIEROS

APOYO TÉCNICO

ALEX SMITH ARAQUE SOLANO
SHARON NATALLY BALLESTEROS
PAOLA ALEJANDRA BUITRAGO
MÓNICA ELIANA FLÓREZ B.
JULIÁN GUTIÉRREZ LÓPEZ
CRISTHIAN ORTEGA ÁVILA

SEGURIDAD

FELIPE MARIÑO
DIANA PINZÓN

TURISMO

NARDELLY JULIETH CORREA A.

CO-CREACIÓN

PARTICIPACIÓN, COMUNICACIÓN Y DIVULGACIÓN CON LA COMUNIDAD

APOYO TÉCNICO

LEYDA ISABEL CARDOZO M.

KATERINE MANZANARES
JOSÉ ANTONIO RAMÍREZ
DIANA CAROLINA SILVA M.

ASISTENCIA TÉCNICA CARTOGRAFÍA

DEBORATH GASCÓN OLARTE
MARÍA ISABEL VANEGAS
GUSTAVO CAICEDO URREGO

ASISTENCIA ADMINISTRATIVA

SANDRA CAROLINA MARTÍNEZ S.
OLGA LUCÍA VERGARA
KRISTHIAM CARRIZOSA

2017

CONSOLIDACIÓN DEL DIAGNÓSTICO

COORDINACIÓN COMPONENTE

IDENTIFICACIÓN Y VALORACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL

MARÍA DEL PILAR ZAMBRANO GÓMEZ

COORDINACIÓN COMPONENTE FÍSICO – ESPACIAL

ANA MARÍA FLÓREZ FLÓREZ

COORDINACIÓN COMPONENTE SOCIOECONÓMICO Y ADMINISTRATIVO

CRISTHIAN ORTEGA ÁVILA

APOYO A LA COORDINACIÓN TÉCNICA Y OPERATIVA

MÓNICA COY DE MÁRQUEZ
PAULA ANDREA MÉNDEZ ROMERO

COMPONENTE IDENTIFICACIÓN Y VALORACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL

ESTUDIO HISTÓRICO Y VALORACIÓN

SUPERVISIÓN GENERAL

SANDRA REINA MENDOZA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

CENTRO DE EXTENSIÓN ACADÉMICA – FACULTAD DE ARTES

DIRECCIÓN

JORGE RAMÍREZ NIETO

ASESORÍA

CARLOS NIÑO MURCIA

GERMAN MEJÍA PAVONY

INVESTIGACIÓN

JOHN FARFÁN RODRÍGUEZ

ALEXANDER PEDREROS
ADRIANA URIBE ÁLVAREZ
ASISTENCIA ADMINISTRATIVA
LUZ ADRIANA DÍAZ

PATRIMONIO INMUEBLE

LEONOR GÓMEZ HERNÁNDEZ

APOYO A LA COORDINACIÓN

DIEGO IVÁN MENESES F.
ANA GABRIELA PINILLA
JULIÁN ANDRÉS QUIÑONEZ

APOYO TÉCNICO

NATALIA ACHIARDI ORTIZ
JUAN JOSÉ ALVEAR MEJÍA
JENNIFFER AYALA SERRANO
JAUMER IVÁN BLANCO LÓPEZ
ANGELA ROCIO CELY HOSTOS
FRANCISCO DUARTE TOLOSA
GINA MILENA MAYORGA A.
JHON EDWIN MORALES H.
BERNARDO ANDRÉS MUÑOZ V.
DIEGO ALEJANDRO PAIPA Z.
DIANA MARGARITA PARADA B.
CAMILO ANDRÉS SALAMANCA R.
JUAN PABLO SANABRIA V.
JUAN PABLO SÁNCHEZ CH.
JUAN CARLOS SARMIENTO

PATRIMONIO MUEBLE

PAULA JIMENA MATIZ LÓPEZ

APOYO TÉCNICO

NATALIA RUBIANO

PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

MONIKA THERRIEN

PATRIMONIO INMATERIAL

MANUEL SALGE FERRO

APOYO TÉCNICO

DANIELA RANGEL GIL
ENRIQUE RINCÓN

APOYO AL COMPONENTE

IDENTIFICACIÓN Y VALORACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL

CATALINA CAVELIER ADARVE
MÓNICA CLAVIJO ROA
SANDRA MENDOZA
KATHERINE MEJÍA LEAL

COMPONENTE FÍSICO - ESPACIAL

APOYO TÉCNICO

DANIEL FELIPE GUTIÉRREZ VARGAS

SERGIO IVÁN ROJAS BERRÍO

NORMA URBANÍSTICA

LINA MARCELA MORENO

HABITACIONAL

ANA MILENA QUINTERO AGÁMEZ

AMBIENTAL

GINNA ALEXANDRA CASTILLO M.

MOVILIDAD E INFRAESTRUCTURA

MAGDA ROJAS RAMÍREZ

SERVICIOS PÚBLICOS - REDES SECAS

FERNANDO NOCUA CAMARGO

SERVICIOS PÚBLICOS - REDES HÚMEDAS

ALFREDO FERREIRA BARROS

PROYECTOS EN EL ÁMBITO DEL PEMP

DAVID DELGADO RODRÍGUEZ

APOYO TÉCNICO

JUAN CAMILO GONZÁLEZ

KAREN VIVIANA GUTIÉRREZ VARGAS

FRANCO ERNESTO RODRÍGUEZ

COMPONENTE SOCIOECONÓMICO Y ADMINISTRATIVO

APOYO TÉCNICO

CATALINA DUARTE SÁNCHEZ

DIEGO FELIPE LÓPEZ OSPINA

ANDRÉS FELIPE OVIEDO C.

ADMINISTRATIVO, JURÍDICO E INSTITUCIONAL

JORGE RAMÍREZ HERNÁNDEZ

PARTICIPACIÓN, COMUNICACIÓN Y DIVULGACIÓN CON LA COMUNIDAD

NORMA JANETH GÁLVEZ MOYA

DIANA CAROLINA SILVA

APOYO TÉCNICO

JASON PUERTO OSORIO

ASISTENCIA TÉCNICA CARTOGRAFÍA

DEBORATH GASCÓN OLARTE

MARÍA ISABEL VANEGAS

ASISTENCIA ADMINISTRATIVA

SANDRA CAROLINA MARTÍNEZ S.
OLGA LUCÍA VERGARA
KRISTHIAM CARRIZOSA

2016 **DIAGNÓSTICO PRELIMINAR**

DIRECCIÓN

MIGUEL HINCAPIÉ TRIVIÑO

COORDINACIÓN TÉCNICA

MARÍA DEL PILAR ZAMBRANO GÓMEZ

APOYO A LA COORDINACIÓN TÉCNICA

MÓNICA COY DE MÁRQUEZ

ESTUDIO HISTÓRICO Y VALORACIÓN

SUPERVISIÓN GENERAL

SANDRA REINA MENDOZA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

CENTRO DE EXTENSIÓN ACADÉMICA – FACULTAD DE ARTES

DIRECCIÓN

JORGE RAMÍREZ NIETO

ASESORÍA

CARLOS NIÑO MURCIA

GERMAN MEJÍA PAVONY

INVESTIGACIÓN

JOHN FARFÁN RODRÍGUEZ

ALEXANDER PEDREROS

ADRIANA URIBE ÁLVAREZ

ASISTENCIA ADMINISTRATIVA

LUZ ADRIANA DÍAZ

PATRIMONIO INMUEBLE

LEONOR GÓMEZ HERNÁNDEZ

APOYO A LA COORDINACIÓN

DIEGO IVÁN MENESES F.

ANA GABRIELA PINILLA

APOYO TÉCNICO

NATALIA ACHIARDI ORTIZ

JUAN JOSÉ ALVEAR MEJÍA

JAUMER IVÁN BLANCO LÓPEZ

FRANCISCO DUARTE TOLOSA

GINA MILENA MAYORGA A.

JUAN PABLO SANABRIA V.
JUAN PABLO SÁNCHEZ CH.
JUAN CARLOS SARMIENTO

PATRIMONIO MUEBLE

PAULA JIMENA MATIZ LÓPEZ
APOYO TÉCNICO
NATALIA RUBIANO

PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

MONIKA THERRIEN

PATRIMONIO INMATERIAL

MANUEL SALGE FERRO
APOYO TÉCNICO
DANIELA RANGEL GIL
ENRIQUE RINCÓN

APOYO A LAS TEMÁTICAS PATRIMONIALES

CATALINA CAVELIER ADARVE
MÓNICA CLAVIJO ROA
SANDRA MENDOZA

URBANO

ANA MARÍA FLÓREZ
APOYO TÉCNICO
DANIEL FELIPE GUTIÉRREZ VARGAS
SERGIO IVÁN ROJAS BERRÍO

HABITACIONAL

OSCAR VACA VELANDIA

AMBIENTAL

PAOLA ANDREA BARRETO H.

SOCIOECONÓMICO

CRISTHIAN ORTEGA ÁVILA

ADMINISTRATIVO, JURÍDICO E INSTITUCIONAL

JORGE RAMÍREZ HERNÁNDEZ

PARTICIPACIÓN, COMUNICACIÓN Y DIVULGACIÓN CON LA COMUNIDAD

NORMA JANETH GÁLVEZ MOYA

ASISTENCIA TÉCNICA CARTOGRAFÍA

HENRY BORDA
LUIS MONTAÑEZ

ASISTENCIA ADMINISTRATIVA

SANDRA CAROLINA MARTÍNEZ S.

ÍNDICE GENERAL

DOCUMENTO TÉCNICO DE SOPORTE

TOMO I

ANÁLISIS Y DIAGNÓSTICO DEL CENTRO HISTÓRICO DE BOGOTÁ

TOMO II

SÍNTESIS DE DIAGNÓSTICO

TOMO III

PROPUESTA INTEGRAL PARA EL CENTRO HISTÓRICO DE BOGOTÁ

ANEXOS DEL DIAGNÓSTICO

ESTUDIOS TÉCNICOS:

1. ESTUDIO HISTÓRICO Y VALORACIÓN
ANEXO 1. Infografías históricas de Bogotá
2. DIAGNÓSTICO DE PATRIMONIO INMUEBLE
ANEXO 2. Fichas de valoración inmuebles
ANEXO 3. Fichas de espacios públicos
ANEXO 4. Cartilla inventario inmueble CH Bogotá
3. DIAGNÓSTICO DE PATRIMONIO MUEBLE
ANEXO 5. Listados de identificación de bienes muebles
ANEXO 6. Fichas de identificación de bienes muebles
4. DIAGNÓSTICO DE PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO
ANEXO 7. Caracterización de patrimonio arqueológico excavado
5. DIAGNÓSTICO DE PATRIMONIO INMATERIAL
ANEXO 8. Mapeo de periódicos. Rastreo histórico de las manifestaciones culturales
ANEXO 9. Fichas bibliográficas. Rastreo histórico de las manifestaciones culturales
ANEXO 10. Casos de estudio. Aproximación a la identificación de manifestaciones culturales
6. DIAGNÓSTICO DE ESPACIO PÚBLICO
7. DIAGNÓSTICO DE USOS Y ACTIVIDADES
8. DIAGNÓSTICO DE EQUIPAMIENTOS
9. DIAGNÓSTICO AMBIENTAL
10. DIAGNÓSTICO HABITACIONAL
11. DIAGNÓSTICO DE ACCESIBILIDAD, MOVILIDAD E INFRAESTRUCTURA VIAL
12. DIAGNÓSTICO DE REDES Y SERVICIOS
13. DIAGNÓSTICO DE NORMATIVA URBANÍSTICA
14. DIAGNÓSTICO SOCIOECONÓMICO
15. DIAGNÓSTICO DE TURISMO
ANEXO 11. Estudios y documentos complementarios
16. DIAGNÓSTICO JURÍDICO E INSTITUCIONAL
ANEXO 12. Fichas de antecedentes. Planes anteriores CH Bogotá
DIAGNÓSTICO DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Plaza de la Concordia	15
Plaza de las Cruces	48
Plaza de la Perseverancia	68
Plaza de la Macarena	97
Plaza Rumichaca	135
Plaza de yerbas Samper Mendoza	156
Plaza de Paloquemao	189
Corredor denso de la Plaza de Bolívar y sus ramificaciones	232
Manifestación religiosa de la peregrinación al Santuario de Monserrate	279

TABLA DE CONTENIDO

1	PLAZA DE LA CONCORDIA	15
1.1	Cartografía social.....	15
1.2	Historia de vida.....	20
1.3	Línea de Tiempo	27
1.4	Observación etnográfica	33
2	PLAZA DE LAS CRUCES.....	48
2.1	Cartografía social.....	48
2.2	Línea de Tiempo Plaza	55
2.3	Observación etnográfica	58
3	PLAZA DE LA PERSEVERANCIA	68
3.1	Cartografía social.....	68
3.2	Historia de Vida	74
3.3	Línea del tiempo	80
3.4	Observación etnográfica	84
4	PLAZA DE LA MACARENA	97
4.1	Cartografía social.....	97
4.2	Historia de Vida	109
4.3	Línea de Tiempo	117
4.4	Observación etnográfica	122
5	PLAZA RUMICHACA.....	135
5.1	Cartografía social.....	135
5.2	Observación Etnográfica	142
6	PLAZA DE YERBAS SAMPER MENDOZA	156
6.1	Historia de Vida	156
6.2	Observación Etnográfica	163
7	PLAZA DE PALOQUEMAO	189
7.1	Cartografía social Plaza de Paloquemao	189
7.2	Historia de Vida	196
7.3	Observación etnográfica	205
8	CORREDOR DENSO DE LA PLAZA DE BOLÍVAR Y SUS RAMIFICACIONES	232
8.1	Cartografía social.....	232
8.2	Historia de vida.....	242
8.3	Línea de Tiempo	252

8.4	Observación Etnográfica	255
9	MANIFESTACIÓN RELIGIOSA DE LA PEREGRINACIÓN AL SANTUARIO DE MONSERRATE	279
9.1	Cartografía Social	279
9.2	Historia de Vida	288
9.3	Línea de Tiempo	295
9.4	Observación Etnográfica	305

ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen 1. Cartografía social La Concordia (1).....	18
Imagen 2. Cartografía social La Concordia (2).....	19
Imagen 3. Cartografía social La Concordia (3).....	19
Imagen 4. Cartografía Social Las Cruces (1)	54
Imagen 5. Cartografía Social Las Cruces (2)	54
Imagen 6. Cartografía Social Las Cruces (3)	55
Imagen 7. Cartografía social la Perseverancia (1)	78
Imagen 8. Cartografía social La Perseverancia (2)	79
Imagen 9. Cartografía social La Macarena	107
Imagen 10. Cartografía social La Macarena	108
Imagen 11. Cartografía social La Macarena	108
Imagen 12. Cartografía social plaza Rumichaca	141
Imagen 13. Cartografía social plaza Rumichaca	141
Imagen 14. Cartografía Social plaza Rumichaca.....	142
Imagen 15. Cartografía social plaza Samper Mendoza	163

1 PLAZA DE LA CONCORDIA

1.1 CARTOGRAFÍA SOCIAL

Para la plaza de la Concordia se desarrollaron un total de 3 cartografías sociales. Los ejercicios fueron desarrollados en el transcurso de la semana del 8 de mayo al 12 de mayo del 2017 y en ellos participaron 3 comerciantes de la plaza. Teniendo en cuenta que era imposible interrumpir la actividad comercial de los participantes durante sus jornadas laborales, decidimos acoplarnos al tiempo y ritmo de cada negocio, esperando el momento más oportuno para realizar las cartografías en sus respectivos locales. A continuación, se presentan los comerciantes relacionados con el tipo de puesto/local que manejan, adicionalmente el señor Isaías Arias ya había sido introducido como actor clave en el documento de observación etnográfica de la plaza La Concordia, 28 de abril 2017: (i) Inés, puesto de lanas y tejidos; (ii) Isaías, puesto de matas y (iii) Armando Piedras, escultor de la plaza.

Espacios, límites, hitos

«Esta plaza sí es supremamente especial porque no le digo, hay teatro, la carpintería, la madera, el punto de lectura y la gente de los abarrotes, las artesanías, no es una plaza donde solamente vendan lichégo. En una plaza por lo general venden lichégo, flores y mucho granero. En esta hay mucha variedad precisamente porque La Candelaria es una parte histórica, la gente que viene acá es a conocer la cultura, si usted viene acá están los museos, las bibliotecas, la cultura. (Conexión espacial, trasciende lo barrial, sector, etc.)

Esta plaza es bien bonita, tiene teatro, tenía, un señor que trabajaba las guitarras, las hacía, uno que manejaba la madera, tenía punto de lectura, punto de encuentro como una familia. Por ejemplo, si yo me iba a ir le pedía a alguien que me cuidara y cosa que aquí afuera es muy complicado, el vecino le dice a uno que sí, pero si se ocupa, complicado porque estamos en la calle, ¿no? Yo voy a Corabastos, voy al Samper Mendoza a donde venden las hierbas, no es desconocido para mí ir a una plaza de mercado. A las cruces a veces voy, a Rumichaca.

Acá es casi una miscelánea.

Cuando yo llegué estaba no el IPES sino don José y él me dijo ‘pues hágase ahí’ y si gana me ayuda con algo para el del agua para el baño, y si no pues tranquila, no pasa nada. O sea, en principio no pagaba arriendo, o sí, pero era mínimo y cuando había ganancias. Cuando llegó el IPES sí todos pagamos arriendo normal pero igual esta plaza cuenta con muchos subsidios y digamos que es realmente poco comparado con los arriendos de este sector. Aquí uno tiene un punto y le puede decir a los clientes «voy a estar allá» pero en las ferias es cargue la maleta en la mañana en la tarde, y en las ferias tiene un ambiente bonito, pero es mucho desgaste.

El IDEPAC, el IDR, que la tengan bien bonita, es el sitio de trabajo y es donde pasa uno tanto tiempo. Los procesos de la plaza dijeron que se demoraban como año y medio, pero eso van y aún nada... Pero es que uno tiene que darse cuenta, por debajo de la plaza corre mucha agua y tienen mucho qué arreglar con el techo y todo, pero eso ya es un avance, y me imagino que los terminados se demorarán otro año y medio, jaja.

Yo tengo un telar, y desafortunadamente cuando nos sacaron, como acá es tan pequeño, pues cabía la mercancía o el telar. Ese sí lo miraban mucho los extranjeros, las ruanas sí por encargo. Los antiguos tuvieron hartos módulos y los de los graneros porque ellos manejan un volumen de mercancía alto».

Relaciones, sensaciones, sentimientos

- Familiaridad entre usuarios por disposición del espacio. Caso rivalidad compañera tejedora.
- Familia de facto y un poco de pasado. Nexos + relaciones rurales.
- Clientes y la figura del extranjero.
- Diversidad, pero familiaridad

«Adentro de la plaza todo era diferente, estaba el escritorio, los graneros y al rededor los huevos, la fama, y en los mesones los líchigos, pero es que qué pasa, todos estábamos mirándonos, estábamos más pendientes, había más control, más familiaridad. A los otros lados estábamos todos. Todo está cerca y que se nota la familiaridad, no es que seamos tantísimos que uno no conozca al de arriba o al de abajo. Como una familia que se sienta en el comedor en mesa grande, estábamos todos juntos.

Ella ha vivido en la Candelaria más tiempo que yo, y ella no quería venir a la plaza porque estaba un poquito deteriorada. Pero yo le insistí y ella solicitó el puesto y se vino. Y la gente me preguntaba que porqué había traído alguien que también tejía y yo digo que eso no pasa nada, que entre más haya más se vende y se ve. De pronto a ella le compran y a mí me mandan a hacer otra cosa, eso no pasa nada, es que lo que pasa es que ella en este momento está trabajando en un hostel entonces está con una dependiente que acaba de llegar.

Pasan los tours, pero pasan no más, no sé si es que los que organizan o la alcaldía no han apoyado, más bien poco, pasan ahí de largo, como que no es el sitio donde vienen a comprar los turistas, mis mejores clientes son los colombianos, los que vienen a visitar La Candelaria. También le vendo a extranjeros, pero no tanto. Hay extranjeros que sí valoran.

Hay cosas que sí compro y otras que no, cuando traigo almuerzo y cuando no con ellas. A veces compro liché y yogurt... le compro el campesino, a mi hermana que tiene un puesto allá más abajo y me sale más económico. (Silvia Vega la hermana, abuelita de la niña Sarita).

El esposo de doña Inés murió y la hermana de ella lo heredó. Él venía de Ubaque y vendía productos campesinos, ellos venían los domingos, los martes porque trabajaban la tierra. Yo a veces trabajo los domingos, para pasar con los hijos, con la familia. Hay que trabajar claro, pero también descansar y cuando me hacen encargos para el domingo vengo y abro.»

Prácticas, manifestaciones, memorias

- Qué la hace particular incluso allá afuera vs. la inclemencia del clima.
- Ambientación musical y de percepción de los sentidos.
- Particularidades de vender artesanías.
- Capacitarse, mantenerse activo, relación con la alcaldía.

Cómo sonaba la plaza por dentro:

«Oía mucho a mierda de gato y a perro, llegó el IPES, barrieron y la plaza olía a fresco. De vez en cuando olía a mariacachafa que fumaban afuera. La plaza sonaba con la emisora que ponían, música de acá y de emisora, no sólo extranjera, es algo bonito porque a veces le pone a uno llanera, bambuco, guabina, música de tomar aguardiente y todo eso. Es agradable.

Dibujé los contenedores que en realidad parecen es unas jaulas, a la entrada está don Isaías con sus matas, y acá nos dejaron con árboles, es un espacio bonito, por eso estamos acá, porque algo nos atrajo y los perros que acá hay muchos.

El cuento con las artesanías es que puede que uno no esté vendiendo todo el día, sino que llega el cliente cuando toca y ahí está el negocio. Uno tiene que entender eso, no es como vender carne o pollo. Lo que no me gusta: A uno le toca aguantar sol, agua, lo que sea, y aparte de eso uno no tiene la misma familia que tenía adentro.

La alcaldía está dando como mucho curso para formarlos como guías turísticos y eso está muy bien pero también necesitamos que vengan a comprar, no sólo a mostrarse. Por decir algo las ventas ahorita están bajitas porque los que vienen más, por las obras, son los obreros, sí viene más gente, pero no es tan llamativo. Uno tiene que capacitarse, mientras hemos estado aquí afuera saqué el tiempo para ir a aprender cómo es el manejo de la máquina plana y allí en el ____ de Lourdes. Yo quería aprender eso porque como yo tejo en telar después toca pasarle la máquina porque se

desteje. Para eso era que necesitaba yo aprender la máquina. Yo también hago arreglos, pero no tengo letrero.»

Proyecciones y riesgos

«La idea es que cambie todo, que podamos volver y pagar arriendos, lo otro que la alcaldía apoye para que haya más publicidad y que no haya tantas obras alrededor y la mezcladora y las máquinas, y todo y que sea algo de verdad turístico, la expectativa es grande, que sea mejor y exitoso, por eso estamos acá.

Era una plaza bien movida lo que pasa es que a la llegada de Olímpica y esas cosas como más cerca de los apartamentos y todo eso pues la gente se empezó a ir más para allá y empezó a decaer y ya ahorita otra vez está como mejor, pero llevamos todo este rato y no ha pasado casi nadie.»



Imagen 1. Cartografía social La Concordia (1)

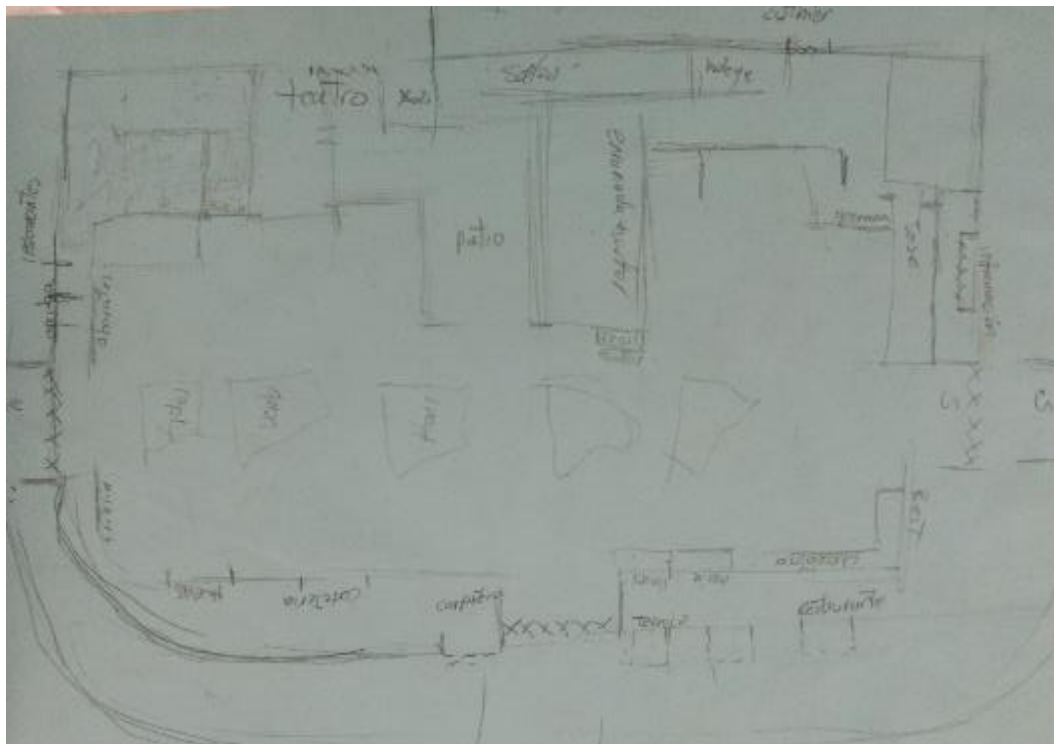


Imagen 2. Cartografía social La Concordia (2)

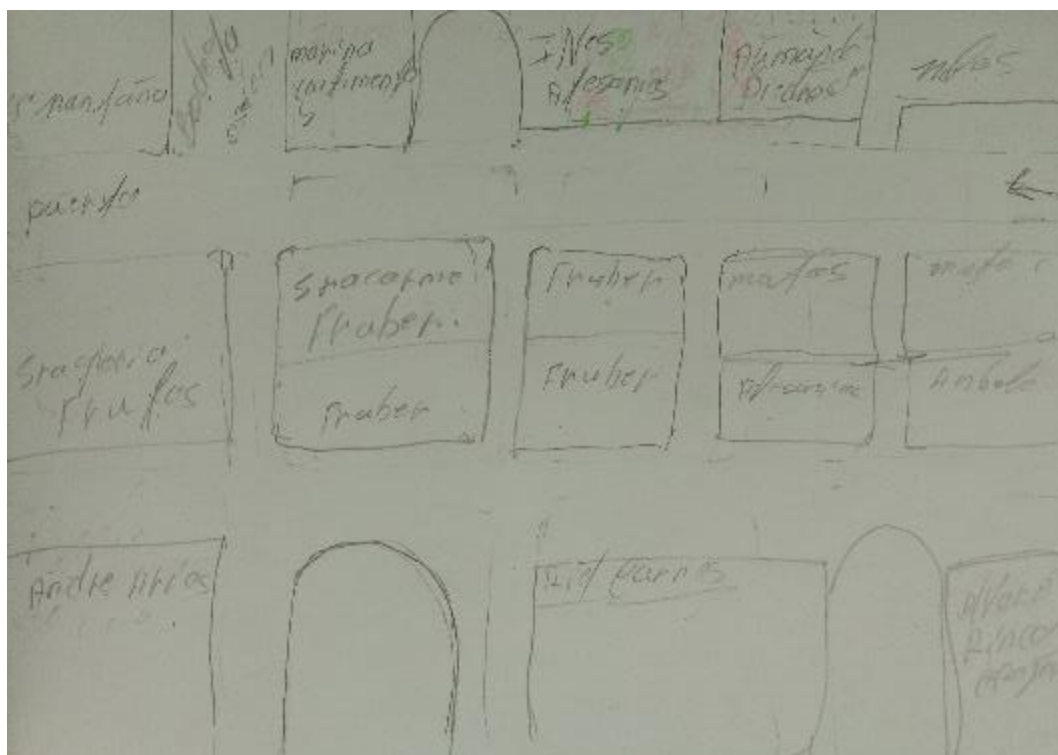


Imagen 3. Cartografía social La Concordia (3)

1.2 HISTORIA DE VIDA

El ejercicio de historia de vida realizado con Marta La Rota fue a partir de una entrevista semi-estructurada que tuvo lugar el 09 de mayo de 2017 en su local en horas de la tarde. Tuvo una duración aproximada de dos horas y media. La señora fue identificada previamente en el relato de observación etnográfica como un actor clave de la plaza de La Concordia al ser hija de la persona con mayor antigüedad allí, y además fue quien tomó su lugar en el puesto hace algunos años debido a una cirugía que le limita parcialmente la movilidad al padre. La historia de vida resultante es pues una compilación de sucesos personales y familiares de la señora Marta, pero son igualmente relevantes los recuentos biográficos que nos comparte de su padre en relación con la labor de su vida en la plaza de La Concordia.

Importancia de la Plaza en el contexto familiar

La señora Marta La Rota empieza su relato contándonos sobre su papá don José Liborio La Rota, quien llega a Bogotá en 1939 con 17 años, desplazado por la violencia bipartidista de los llanos orientales. La señora Marta La Rota menciona don José Liborio llegó hasta Bogotá por ayuda de un tío quién lo mandó con muy poco dinero y unos plátanos llaneros para la venta, esto con la intención de empezar una vida de comerciante en la capital. Continúa contándonos que llegó al barrio Olaya Herrera en el sur con su hermanita menor y a empezar sus estudios en lo básico de la contabilidad en una academia de bajo costo para llegar a la plaza que se había construido entre 1933/35, acá doña Marta La Rota hace una pausa para denotar que su padre es el único sobreviviente de los fundadores de la plaza.

Frente a esta etapa inicial en la plaza relata que su padre empezó con un puesto pequeño con todos los productos de la época –mercado de frutas, verduras, granel–, y ya no exclusivamente el plátano. Comenta que fue avanzando, tomó en arriendo dos bodegas con sus correspondientes depósitos. Acto seguido a consolidarse en la plaza trabajando alrededor de 5 años, conoció a la señora que se convertiría en su esposa y compañera de trabajo hasta el día de su muerte hace aproximadamente 15 años. Para el momento en que la señora Marta La Rota empieza a hablar de la configuración de su familia nuclear, el matrimonio de sus padres en 1946 y el nacimiento de sus hermanos y de ella misma, es evidente la correlación entre las elecciones de vivienda y de organización familiar que hizo su papá –los hijos vivían en la casa de la abuela materna en el barrio La Perseverancia, estudiaban cerca de allí y crecer en compañía de la empleada de servicios domésticos–, con su dedicación laboral. Por lo mismo la señora Marta La Rota comenta el éxito de su padre en la plaza de mercado, habla con mucho orgullo de cómo llegó a convertirse en un gran distribuidor mayorista de varios negocios aledaños al centro de Bogotá.

Continúa diciendo que ella y sus hermanas no se acercaban generalmente a la plaza, que no estaba en sus prioridades ya que todo lo necesario lo encontraban en la casa cuando iban, además de la falta de tiempo para desplazarse hasta allá. Esta es la entrada para que nos relate cómo llega a la plaza La Concordia hace aproximadamente 15 años a su padre lo operaron de un reemplazo de cadera parcial y debido a ello se generaron unas dificultades de movilidad. En su recuperación tuvo un paro cardio-respiratorio que le impidió regresar definitivamente a la plaza, por lo que ella asumió acompañar de forma permanente a la mamá con quien duró alrededor de un año hasta su fallecimiento debido a una punción intestinal. Ella murió repentinamente y la señora Marta La Rota relata muy sentidamente la sorpresa que le ocasionó la noticia a la familia, a la vez que a los compañeros usuarios de la plaza.

Ahora bien, frente a la administración que le dio su hermano José La Rota a la plaza en 16 años, menciona que fue tiempo después de la quiebra de la EDIS (Empresa Distrital de Servicios Públicos). Esto redundó en el despilfarro del presupuesto general, adeudamiento de servicios comunales de luz y agua. Adicionalmente menciona que hubo gente que efectuó contrabando e hizo trampa con los servicios todo en la sombra producto de la pésima administración y contaduría de la plaza. Así pues, relata:

«A José le tocó lo peor de la vida, ahora ya están controlados, pero antes no. Mire, 16 años fue una labor que José hizo inmensa. 16 años sin salir a ninguna parte, él no conoció Bogotá y cuando salió se dio cuenta. Él no salía de la casa de mi papá ni de la plaza, él yo le traía la ropa limpia, la comida, trajimos un sofá de una sala que cambiamos. José firmó pagarés para que no cerraran la plaza, poniendo en riesgo el patrimonio de mi papá, pero era para que siguiéramos. Él hacía bazares, rifas, nadie se perjudicó, sólo José porque no valoraban todo su trabajo.» (Historia de vida Marta La Rota 09 de mayo 2017).

Bajo esta misma idea de compromiso por la labor de proteger y cuidar la plaza de La Concordia, la señora Marta La Rota asumió el manejo del local heredado de sus padres como un compromiso con los frutos de toda una vida de trabajo, de donde además, se sirvieron en conjunto con sus hermanos, estudiaron y se desarrollaron en el ámbito profesional a elección. Ella considera que la retribución con todos los esfuerzos de su padre es conservar y administrar su local en su ausencia. Sin embargo, en la actualidad el señor José Liborio La Rota continúa desde la casa involucrado en el negocio, menciona su hija Marta, «tengo que mandarle cada ocho días cuentas de lo que se compra y de lo que se vende, tanto de este negocio como del de José, mi hermano. Él verifica las facturas y si hay algún error me llama para que verifique y por lo general es así, yo soy la de los errores».

No obstante, la postura adoptada por la señora Marta La Rota frente al local de su padre no se limita a la administración y a las ventas, ella tuvo la iniciativa de hacer una conmemoración a sus años de labor y a su figura como uno de los fundadores de la Plaza La Concordia, una de las más antiguas de

Bogotá. Esta idea nos la expresa debido a que rememora el aspecto de los locales que tenían su hermano José La Rota y ella al interior de la plaza: «Los negocios más lindos que tenía la plaza eran el de José y mío y yo tenía matas que me las miraban más que las de Don Isaías. Eran unos módulos cuadrados con los depósitos detrás. También tenía adornado con cestos regalos de las producciones que venían y grababan, mucho mimbre, pero eso era todo para la vista, no para la venta». Así pues, al asumir el puesto su pensamiento fue que su papá no podía pasar desapercibido y por ello empezó a reunir estantería de los productos que llegaban a bodegaje para que le sirvieran de mostradores de productos antiguos que representaran los más de 60 años de actividad comercial de su papá.

«Hice un museo con todo lo que podía mostrar del pasado, esa era la admiración, con productos viejos que pude reunir, hace 70 años, todo eso lo tengo porque yo pensaba hacerle a mi papá una vitrina con esos productos, todavía tenemos muchos productos viejos. Hice una reseña histórica (ingreso de José Liborio La Rota en 1935) y tengo unas fotografías cuando él tenía 24 años en una primera comunión de su hermanita chiquita, todo eso lo exhibía allá adentro.» (Historia de vida Marta La Rota 09 de mayo 2017).

Para introducir la siguiente sección señalamos otra cita relevante a su sentimiento frente a su instalación en la plaza y a su aprehensión por la misma dado el contexto familiar que acá hemos esbozado: «Con muchas dificultades, sobre todo al inicio, pero también con el arreglo de la plaza, en un principio se nos desbordó de un aguacero, goteras por todo lado, óxido. Eso a mí me iba dando una depresión muy grande, yo quería salir corriendo, me detuvo mi papá y el pensamiento de saber que todavía vive y que hay que seguir conservando porque esta es la vida de él, se acaba esto y él se acaba. Él me dijo, «mija, cuide el negocito que eso fue lo que a mí me dio, y para ustedes», entonces claro, moralmente uno está obligado.»

Coyuntura del arreglo de la plaza

Lo que ha generado el arreglo de la plaza La Concordia, que lleva desde febrero del año 2016, ha sido una serie de nuevas disposiciones con el espacio en términos de relaciones entre comerciantes, y lo que ha suscitado la memoria de cómo era la plaza en el pasado. Retomando el relato de la señora Marta La Rota, nos comenta que en el momento en que se dirigió a su padre para decirle de los arreglos de la plaza tuvo que ser muy precavida con no herirlo u ocasionarle demasiada preocupación por su patrimonio o legado. La administradora Patricia le advirtió en la reunión de navidad el 24 de diciembre del año 2015, que se harían algunas modificaciones pero que todo estaba pensado en aras de la preservación de la plaza, no en su detrimento. Entonces con ese abrebocas, cuando la señora Marta La Rota tocó nuevamente el tema con su padre le preguntó por cómo era la plaza antes y ella nos cuenta que le respondió lo siguiente:

«Mija eso fue muy difícil, eso fue una lucha, yo no le deseo nada malo a nadie, pero a mí lo que me hizo ese hombre (refiriéndose a otro comerciante en la plaza y a sus hijos), si siguen igual de groseros, de violentos, de buscapleitos mejor dicho qué cosa tan horrible nunca cambiar... A mí me quisieron sacar muchas veces, por la competencia, como fui uno de los grandes distribuidores, yo tuve mucha cosa, muchas ventas, las trampas que me hacía ese señor, pero aquí estoy entonces qué vamos a hacer, seguir adelante.» (Historia de vida Marta La Rota 09 de mayo 2017).

Respecto a las dificultades técnicas que han tenido que atravesar durante el arreglo de la plaza encuentran por ejemplo la pérdida de la línea telefónica que manejó el señor José Liborio La Rota toda una vida, una de las primeras líneas adjudicada por la empresa ETB. La señora Marta La Rota asegura que fue un descuido que pudo haberse evitado con la oportuna intervención de la interventora del proyecto, y que no sirvió de nada intentar sacar la derivación de la línea una vez comenzada la obra, así como tampoco fue de utilidad acudir a veeduría, personería, contraloría, empresa prestadora de servicios públicos ni los derechos de petición interpelados ante la empresa ETB. La importancia de dicha línea telefónica radicaba en que era el canal directo de comunicación con los proveedores en los 60 años de transacciones comerciales inaugurados por don José Liborio La Rota.

Adicionalmente Marta La Rota habla de la adjudicación de 3 módulos-contenedores de los locales correspondientes a las 7 actividades de venta que tienen registradas. Pero frente a esto menciona que la salida fue traumática, tuvo que buscar depósito con bodega para almacenar todas las mercancías de reserva. Además, habla de la pérdida de la decoración que su padre con mucho esfuerzo y dedicación había dispuesto para la exhibición de sus productos, manufacturada con estibas y guacales en los que llegaban los productos. Al mudarse debieron cortar, al igual que adecuar todo, haciendo que se perdiera su valor estético. Por último y no menos importante figura el clima y las dificultades que les ha representado estar a la intemperie, afectándose tanto de salud como a la mercancía por las fuertes lluvias.

Relaciones, sensaciones, sentimientos

«Lo bonito que tiene la plaza de mercado es la interacción que tiene uno con las personas, por ejemplo, mis hermanas todo lo compran aquí, si no hay algo me dicen que lo pida, preferimos dejar la plata aquí, no tenemos necesidad de ir a un centro comercial o a alguna parte, al menos las verduras, pero todo lo llevan de acá, mi papá igual, todo lo facturan, mi hermana, el novio, no porque es la familia se regala, ella tiene avechitas y todo lo pagan acá.»

Personas de la plaza

«Pues yo como persona de cierta cultura saludo a todo el mundo, pero sigue esa parte de resentimiento e inclusive nadie los trata y ellos son aparte, porque son groseros, nos hablamos con las chicas, con las de arriba, pero de resto no, cada quien en su cuento.»

« [...] Desde el momento que usted se puso al tanto del puesto [...] a mí me dio un vuelco la vida porque yo estaba en otro entorno, como les conté trabajé toda mi vida en empresa porque acá realmente es un ambiente pesado, aunque ya han venido personas con otro pensamiento, con otra cultura que son jóvenes y han tenido otro tipo de estudios. Desde hace mucho tiempo yo sabía que las plazas están estigmatizadas de que la gente que trabaja en la plaza es un 'plazuno', 'revendedor', cuando uno en las peleas a veces escucha «usted parece un placero», que se dicen como insultos eso proviene de la gente de antes y aún me cuentan, una amiga administradora de x plaza que se tratan muy mal, y que aún, que se tratan muy feo porque desafortunadamente hay mucha envidia. Hasta con un revólver y quieren acaparar todos los clientes. Entonces yo veía muchas cosas acá que me parecían muy terribles y pensé que no iba a poder con eso, pero intenté pensarlo como que debía contribuir con un granito de arena entonces hice una cartelera con reflexiones de una lectura o de un periódico, por ejemplo ¿nos queda grande respetar? y después abusivo a los animalitos, que los derechos, que tal cosa... Y la gente se quedaba parada mirando, y le tomaban fotos... Y todas las tardes lo quitábamos, ese fue mi granito de arena para ver si la gente cambiaba algo, su forma de ser... Sí preguntaban quién hizo eso. Es que me parecía muy grosero como se gritan y la grosería eso es terrible.»

«Los campesinos que vienen de acá, Ubaque, les encargo un tomillo para el arroz de los perros.»

Clientes

«Nosotros los criollos lo estamos adquiriendo y uno tiene que saber qué es y para qué sirve lo que vende porque todos preguntan. Hay muchas personas que no saben, yo por ejemplo cuando estaba en mi casa lo tenía todo porque lo llegaban de acá, pero hay productos que no se comercializaban antes y que yo hasta hace poco relaciono, la quínoa, qué era el amaranto, la semilla de chía, la granola pues no se vendía antes

[...] Vienen buscando conocimiento, acompañamiento y asesoría [...] sí, ellos vienen buscando como más rústica, hay preparaciones que se comparten como los guisos. Quizá más adelante me adentre en otros productos como la leche de coco, la leche de almendra, esas cosas que por espacio no puedo tener todavía ni por costo, esos precios son más elevados. Uno también pregunta cuando la persona es como de confianza, para que lleven los productos que llevan, así uno va aprendiendo.

Extranjeros

«Algo curioso pasa con los extranjeros que van a la plaza de mercado. Sobre todo, la gente europea son muy amables, respetuosos y a ellos les gusta comprar en estos sitios, contarle a uno sobre estos sitios, ellos yo no sé qué ven en esto, pero les parece la maravilla. No les gusta nada que venga de marca, que venga con nombre, porque dice que viene procesado, entonces compro al granel y sale más barato que empacado porque a uno le cobran en medio de toda la marca. Tengo unos sitios especiales de productos vegetarianos con toda la 11 con 18 en los grandes distribuidores.»

«Son los extranjeros los que compran lo orgánico, algunos de ellos están radicados y entre ellos se cuentan. Lo que me he dado es que ellos son muy metódicos en sus gastos entonces no es que se extiendan mucho tampoco. Ellos se cuidan mucho la salud, la alimentación, quieren comer todo sano, lo más sano que puedan y ellos dicen que es la única parte donde pueden conseguir este tipo de productos.»

Animales: perros, palomas

-Nos habla mucho de los perros de la plaza-

[...] Hemos tenido muchos contratiempos con la gente acá, que disque iban a llamar a zoonosis para que se los llevaran. José, el hermano los distingue desde hace como 4 años que les empezó a dar la comida a los perros.

Paisaje en torno a la plaza

Universidad Externado de Colombia

«Por ejemplo, ese edificio de la Universidad, no valieron protestas, no valió mandarse a hacer manifestación. Los habitantes del sector y los residentes nos pidieron firmas para que ayudáramos a frenar el proyecto, ahí talaron árboles, pajaritos cayeron ahí»

Barrio: inseguridad

«Con el barrio es una situación bastante difícil, grave, mejor dicho. Mucha marihuana y se me venía el olor entonces toda la gente se sentaba por acá, me traían el olor y me daban esos dolores de cabeza. Yo nunca pasaba por acá sólo entraba y salía por la puerta del norte y ahora es que vine a dar la vuelta por todo esto también, eso materia fecal y fumando marihuana desde las 8 de la mañana, obviamente uno resulta es un consumidor pasivo. La administradora dijo que tocaba poner un tate-quieto y ahí algo hicimos

La otra cuestión es que la inseguridad acá todos los días roban a alguien, más a los extranjeros. Anécdota de cómo un tipo le robó una cámara a una extranjera que salió en una moto. También las maletas y los que se descuidan.

A mí me decía que los de la escalera acá en frente de la panadería son los que venden, expenden y atracan, pero nadie puede decir nada. El año pasado hicieron dos allanamientos en esta cuadra. Cuando la muerte de un muchacho todos tuvieron que desaparecerse, la familia del muchacho. Este señor es hermano de ese hombre que te digo [...] mucho cuchicheo. Al señor de la panadería le sacaron con un camión toda una noche, pero digo yo, qué hace uno contra 10 o 15, pero también fue muy permisivo.

Como los vigilantes no tienen arma ellos sólo pueden llamar y advertir a la policía no se pueden defender tanto.

Hitos

Uno de los hitos o eventos icónicos que menciona la señora Marta La Rota en relación con la plaza de La Concordia tienen que ver con ventas esporádicas que hacía su papá, como es el caso del bagre del Amazonas.

«Mi papá es muy famoso aquí, él hace 74 años vende el mejor bagre del Amazonas, pescado seco, tiene una duración de secado de un año. De la comercializadora lo llaman a decirle que llega el pescado, él desde febrero ya está pensando en el pescado que se vende en semana santa, 200 libras de pescado, la libra se vende a 11,500 y lo compran. Cuando salimos de acá el año pasado me ingenié pesarlo y separarlo por libras. Eso está certificado y esa es una gran ventaja porque Ministerio de Salud viene y está pendiente que se venda buen pescado, que se le dé el trato apropiado con higiene. Yo lamino la certificación y la coloco para que la gente vea, la vigencia, la procedencia, el nombre. Vienen de otras partes para llevar, llevan para Tolima, para Boyacá, también la gente del sector o vienen de otros barrios que se fueron de aquí y ya saben que lo consiguen. Y cuando nos sacaron a mí me dio miedo que la gente no supiera y no viniera y nos fuéramos a quedar con pérdidas, pero afortunadamente la gente siguió viniendo y se vendió normalmente.» (Historia de vida Marta La Rota 09 de mayo 2017).

Adicionalmente otro momento emblemático para la señora Marta La Rota tiene que ver con una ocasión en la que leía una sección del periódico El Tiempo llamada 'Atienda' donde en un artículo exaltaron la labor de un usuario de la plaza de Las Cruces como el más antiguo trabajador de plaza de mercado de Bogotá con una carrera de 45 años, a lo cual ella se ofendió, contactó al periódico e hizo la aclaración de que su padre cumplía con más trayectoria que el referido. Después de esto les

contactaron y entrevistaron a su padre e hicieron la correspondiente nota periodística que acompañó la colección del museo que la señora Marta La Rota había conformado.

Por último hay algunas menciones reiterativas sobre las grabaciones que se han realizado en la plaza, las novelas: Pasión de gavilanes, La fiera, las propagandas del Banco de la mujer, de La luz. Sobre esto la exaltación radica en que su puesto era la tienda de uno de los protagonistas de la primera novela enunciada. Bajo la misma idea de la plaza de mercado La Concordia reconocida también como cultural, relata la realización de una obra de teatro contemporáneo bajo la administración de su hermano José La Rota y en dirección de Santiago Buitrago quien halló hospedaje en la plaza para su escuela de formación del teatro de los sueños. La etiqueta de «Plaza de la cultura» la referencia a partir de la colaboración de su hermano para el ingreso de artesanos como escultores y tejedoras.

Proyecciones del futuro de la plaza

Respecto a las expectativas de la plaza, la señora Marta La Rota habla de la experiencia de su padre manejando diferentes productos, adecuándose al mercado, pero en tiempos recientes considera que la mayor competencia no radica ni siquiera en los grandes supermercados e hipermercados (aunque sí la relaciona), sino en las tiendas de barrio que están al alcance de cualquier persona, quienes, asegura, por pereza la toman como la primera opción antes que dirigirse a la plaza. Dice que esta conducta viene acrecentándose en los últimos 20 años, con la última generación.

1.3 LÍNEA DE TIEMPO

La línea de tiempo de la Plaza La Concordia se realizó con el inquilino (como se autodenomina para hacer referencia a que es comerciante), Álvaro Cifuentes, quien atiende la Cerrajería de la plaza. Esta se desarrolló el jueves 11 de mayo de 2017 a las 9:50 am, se encontraba en compañía de Yolanda Mejía, su esposa y Jade una de sus nietas de 11 años. La importancia de trabajar con el señor Álvaro Cifuentes radica en que él es hijo heredero de uno de los primeros inquilinos y a que es reconocido por los demás como una de las personas más antiguas allí. Adicionalmente se hace la aclaración de que el ejercicio fue principalmente realizado con el señor Cifuentes, sin embargo en algunos acápites la señora Yolanda Mejía intervino (y es debidamente referenciada). De esta manera se considera un ejercicio reconstruido en colectivo tomando como punto de partida la historia personal de Álvaro Cifuentes.

Espacios, límites, hitos

En primer lugar don Álvaro Cifuentes nos comparte algunos de los recuerdos que tiene de la plaza ya que ha estado vinculado a ella desde su nacimiento. Su padre fue cerrajero desde su fundación –

hacia 1935—, y de él aprendió el oficio y posteriormente heredaría el negocio. Comienza por decir que el primer recuerdo que tiene era salir del inquilinato en el barrio, a media cuadra del parque, hoy conocido llanamente como La Candelaria y llegar antes de las 7 de la mañana a la plaza, previo a su apertura, para atender los clientes que desde muy temprano iban a buscarlos para algún arreglo de cerrajería o de reparación de estufas, planchas y demás requeridos. En esta época él trabajaba con su padre y estudiaba simultáneamente en un colegio del sector. Tiene 7 hermanos más pero él fue el único dedicado exclusivamente a la cerrajería y quien se quedó en el barrio y en la plaza particularmente.

Continúa relatando que en esa época —50 años atrás—, la plaza la manejaba la EDIS. Además de administrarla también la empleaban de depósito, es decir que de allí salían sus empleados con las canecas hacia los diferentes sectores para recoger la basura de forma manual, con carros pero en semblanza a las reconocidas ‘zorras’ de los recicladores. Comenta también que en esa época el movimiento era de corrido desde las 7 am hasta las 5 pm aproximadamente. Habla del número de personas haciendo mercado a diario y hace énfasis en que se acercaban de todos los lugares de la ciudad, incluido el norte. Señala el sector donde actualmente están ubicados los módulos o puestos temporales, es decir en el lugar del desarrollo del ejercicio, para retratar que allí quedaba un parqueadero amplio que rodeaba la plaza casi en su totalidad. Asegura que todo ese espacio estaba lleno siempre de comerciantes, mercado fresco y compradores.

Relata igualmente la oferta gastronómica que se encontraba en la plaza y su relación particular con ella dado que su mamá tenía una cocina, un restaurante en la parte posterior, donde quedaban todos los locales de comidas preparadas. Sugiere que ella vendía mucho y recibió ayuda por algún tiempo de una de sus hijas mayores. Sin embargo, relaciona la vida de la plaza de La Concordia con la oferta gastronómica variada que tenía en especial los días domingo:

«El domingo era mercado en la plaza. Había una señora que regaba en esa época todos los braseros, regaba para hacer chanfaina, frijoles, eso era especial. Y gallina, consomé y los pichones, la mazamorra en ese tiempo era con buen hueso, tallos, habas, fríjol, arveja. Eso se vendía muchísimo, era una jornada para los obreros y los ejecutivos en otra. Ese sistema lo tenían todos los restaurantes hace muchos años, cocinaba muy sabroso esa señora, sí. Eran de esas estufas de ladrillo y metían al horno esa sobre barriga y en ese tiempo era el carbón mineral con piedra y palo. Anteriormente esa era una carbonería (el edificio de en frente, actual hostel Locombia). Eso se ha ido modernizando y cambiando principalmente porque la gente se hizo mucho daño con los pulmones, pero hasta hace como unos 10 o 15 años todavía lo tenían. Hace por ahí unos 20 años o 30 años se comenzó a despoblar todo y la gente fallecía o se iba y las cocinas se acabaron de un momento a otro igual que las carnicerías». (Línea de tiempo Álvaro Cifuentes. 11 de mayo 2017)

De la anterior cita se puede ver por ejemplo cómo se asocian los recuerdos de la vida cotidiana de la plaza La Concordia hace 50 años con la época de su mayor auge, ya sea por la diversidad de productos ofertados o por la atracción de la comida típica; contrastando con la actualidad donde no hay un día ‘fuerte’ de mercado. Relacionado con dicha época de mayor esplendor de la plaza, don Álvaro Cifuentes nos comparte algunos elementos físicos de la plaza que están inscritos en su memoria como lo son los hornos y estufas antiguas que se abastecían de la cercana carbonería, hablando así de nexos intrínsecos entre la plaza y el sector inmediato. Es decir, no sólo las personas se aproximaban a La Concordia a suplirse de abarrotes y alimentos sino sus cocinas y próspera actividad también dependían del carbón que le proveía el barrio. Así, al llegar las modernizaciones hacia las estufas de gas y eléctricas, se inutiliza la carbonería de enfrente y eventualmente desaparece otro lugar emblemático del barrio.

Otras menciones alusivas al sector se refieren a los «mercados accidentales» (entendidos hoy como ambulantes), hablando de la delimitación del espacio. El señor Álvaro Cifuentes comenta que estos rodeaban la plaza y se extendían hasta la Cr 3. Llegaban ‘yuqueros’, ‘plataneros’ y muchos más braseros –quienes preparaban la comida descrita anteriormente–. Nos muestra también la carrera occidental de la plaza para señalarnos que allí quedaban las ‘famas’ (carnicerías) del barrio. Muchas de ellas fueron cerrando porque con el tiempo cesó el movimiento que hacía que para todas hubiera clientes. Otro de los puntos límites o circundantes de la plaza lo representaba el parque que encerraron después de muchos años. Señala que tiene su origen hace alrededor de 25 años debido a la necesidad de un parque para jóvenes y niños.

De su infancia se refiere a las inmediaciones de la plaza, ‘al potrero’, como el lugar donde jugaba con vecinos e infantes de otros barrios organizando campeonatos, en entre otras cosas por la movida actividad de la plaza, de microfútbol y apostaban. Razón por la cual él considera que la administración distrital reconoció que existía la necesidad de construir un parque con las dos canchas, una de microfútbol y otra de baloncesto, para que los jóvenes pudieran estar allí. Un recuerdo que nos extiende de 1983 tiene que ver con la muerte de un joven, atribuida a las tensiones y rencores por uno de estos partidos o ‘chicos’ que disputaban apostando, esta fue la causa de que cesaran de congregarse.

Además, dirige la mirada hacia la parte oriental de la plaza para decir que, sobre la loma empinada, en lo que corresponde actualmente a la avenida circunvalar, para ilustrar dónde quedaban situados los baños de la plaza. También habla de un pino muy alto que en sus palabras “era de lo más antiguo del barrio”, ese lo tumbaron para dejar el parque que queda al costado suroriental de la plaza. Por último, relaciona que el colegio vecino de la plaza ha existido siempre y que considera que fue de creación contemporánea a la plaza, sólo que en el pasado lo conocían como ‘La escuela’, dice que está ya ha sido remodelada más de 3 veces. Sobre el interior de la plaza habla de la queja generalizada al ser oscura, alude a que le instalaron unas lámparas que en principio se utilizaron

permanentemente pero que esto hizo que se subieran considerablemente los costos del recibo de la luz y que por ello se tomó la decisión de sólo utilizarlas cuando era necesario cuando se opaca por las lluvias o al caer la tarde/noche.

Relaciones, sensaciones, sentimientos

En un primer plano está la ya expuesta alusión a la importancia del plano familiar que tiene para don Álvaro Cifuentes su actividad en la plaza: el padre y su reconocida labor, ya que heredó la cerrajería tras su prematura muerte –fallece entrados sus 40 años–. Don Álvaro termina sus estudios de bachiller tarde pues se hizo cargo del negocio desde los 17 años. Asimismo, pero sin detenerse mucho en ello dice que la plaza de La Concordia fue el lugar donde se conocieron sus papás y que por ello y además por sus actividades decidieron residir en el sector aledaño. De la misma forma que él y sus hermanos fueron criados allí, él se conoció con su primera esposa en circunstancias similares a las de sus padres por ser ella mesera del restaurante de su familia y dirigirse a abastecerse a la plaza. No enfatiza sobre la crianza de sus hijas en la plaza, pero sí señalan él y su actual esposa, Yolanda Mejía, que sus nietos conocen y se han relacionado con La Concordia desde bebés, sugieren que ha sido el lugar de juegos por excelencia, de aprender a comer todo lo tradicional y tenerle gusto a las frutas y verduras.

En otro grupo de personas relacionadas con la plaza, en el relato de don Álvaro Cifuentes, se encuentran los demás inquilinos –vendedores y/o comerciantes de la plaza La Concordia, como él mismo los identifica–. Habla particularmente de las personas que llegaban a los mencionados mercados accidentales, insinúa que ellos al contrario de ‘los fijos’ y ‘los de adentro’, recorrían varias plazas de mercado durante determinados días de la semana, a La Concordia le correspondía los martes y los viernes, otras de esas plazas eran la de Las Cruces, Ferias y el Carmen. Bajo esta misma idea de desplazamiento se refiere a los campesinos de los pueblos cercanos como Choachí, Ubaque y Fómeque, aunque también hizo alusión a otros más retirados como La Unión, cercano a los Llanos Orientales. Dice que en los días de mercado llegaban a instalarse al lado de las cocinas descubiertas y vendían gallina y huevos criollos, se les encontraba a partir de las 9 de la mañana y que hacia las 6 de la tarde ya habían vendido todo. Asocia además la llegada de estos campesinos con el parqueadero de las flotas ‘La Macarena’ y ‘La Bolivariana’ que quedaba ubicado cerca de la estación de tren de La Sabana, acortándoles el recorrido a pie desde allí.

Frente a los actuales clientes que se abastecen en la plaza de mercado La Concordia, don Álvaro Cifuentes no es muy específico, además de relatar que el movimiento ha cambiado considerablemente y que cada año son menos los visitantes y compradores, se refiere específicamente a los extranjeros. De ellos dicen, en compañía de su esposa Yolanda Mejía, que «les gustan las fruticas, las hierbas y las maticas» principalmente. Sin embargo, la mención cobra importancia puesto que les atribuyen a ellos la cara visible de los turistas, dicen que es vital que se

dirijan a la plaza ya sea en los tours o por cuenta propia, que conozcan y que los vean dándole vida al lugar. Es por eso que abogan por que las administraciones les permitan tomar fotografías (dado que al parecer hay una renuencia para ello), puesto que «aunque no dejen mucho en ganancias, pues se ve gente, y es turismo, y al turismo cómo se le va a negar que tomen fotos si además nos ayudan con la imagen de la plaza».

En lo referente a los grupos poblaciones involucrados en la plaza figuran también algunas entidades como el IPES y por primera vez reseñada, la Secretaría de Turismo. Respecto al primero nos comparten las discusiones mantenidas en el 2010 y 2011 en razón de la urgente remodelación de la plaza, hablan de cómo se concertó un comité de los inquilinos que los representara ante la nueva administración que les llegaba (hasta ese momento por auto-denominación) el inquilino José La Rota (referenciado como hermano de la señora Marta La Rota, con quien se trabajó la historia de vida), había fungido como administrador encargado por alrededor de 16 años. Mencionan Álvaro Cifuentes y Yolanda Mejía que fue primordial haber formado esta alianza o unión entre inquilinos ya que de lo contrario hubieran sido sacados a la fuerza sin los acuerdos y compromisos a los que se llegó para su traslado a las afueras de la plaza. Sobre la relación actual con el IPES los comentarios van encaminados a la formalidad bajo la cual se regulan unos a otros. Esta entidad está en obligación de brindar soluciones a los problemas que se presenten y los inquilinos deben atender diariamente sus negocios en los horarios estipulados, de no poder en algún momento debe pasarse una notificación a ser validada. Y finalmente la alusión a la Secretaría de Turismo Distrital es a manera de reclamo de parte de la señora Yolanda Mejía dado que asegura que en alguna reunión en la que estuvo presente se percató de la ausencia de mención de la Plaza La Concordia en los mapas que se distribuyen del sector sobre los lugares históricos y culturales relevantes, asegura que figuran el chorro de Quevedo, los museos, los hostales y que es inadmisibles que no referencien la plaza. Para darle solución a esto ella se encargó de repartir tarjetas exigiendo la inclusión de parte de la Secretaría.

Prácticas, manifestaciones, memorias

En la memoria de don Álvaro Cifuentes la importancia atribuida a la plaza se ha transformado desde su juventud hasta el presente, la principal razón es el descenso de las ventas de los productos emblemáticos de lichiños, granos y comida tradicional, a raíz del surgimiento de nuevos mercados. Para él hay un factor asociado determinante de este devenir y es la inseguridad. Menciona que mientras continuaba el auge de la plaza La Concordia también hubo muchos robos de mercados en los vehículos y que sin importar si es su lugar de trabajo y que le guste, debe ser realista y afrontar la realidad. Así pues, gracias a la aparición de supermercados de la época como Carulla, Febor, Olímpica, por nombrar algunos, y a la delincuencia que se vivió en la plaza, la clientela fue migrando hacia otras opciones menos tradicionales. No obstante señala que siempre hubo otros mercados, como el IDEMA, pero que anteriormente se iba allá a buscar sólo lo que no se encontraba en las

plazas. Ahora bien él identifica ya no sólo el posicionamiento de los supermercados sino de los hipermercados y allí sitúa a Carrefour, Alkosto y Éxito, nos hace el siguiente comentario: «si usted tiene una comida, la juventud, la gente de ahora, yo no creo que usted se ponga a arreglar que va a ir a la plaza a ver qué se inventa o a comprar todo lo que necesita, lo más práctico es ir por una pizza, perro caliente o una hamburguesa». De esta forma encontramos que los cambios identificados por una persona involucrada toda una vida con la plaza de mercado, no corresponden exclusivamente a las prácticas económicas sino también a las dinámicas de la vida moderna o de otras generaciones que tienen gustos y preferencias sustancialmente diferentes a las ofertas tradicionales de la plaza de mercado.

En relación con las tradiciones asociadas a La Concordia don Álvaro Cifuentes nos habla de la celebración del 24 de diciembre, afirma que es un evento histórico que continúa y prevalecerá, aunque al final sólo queden 10 personas en la misa de víspera en la noche. Nos comenta que la última celebración fue a las afueras de la plaza donde se encuentran todos en la actualidad, pero que esto no impidió que llegaran personajes representativos como don José Liborio La Rota -el inquilino fundador más antiguo de la plaza, padre de José y Marta La Rota, referenciados en la historia de vida y en la observación etnográfica-, y Santiago Buitrago, el director del teatro de los Sueños que tenía sede en la plaza. Recuerda además cómo en el pasado se hacían las novenas cada noche se compartía una merienda y en ocasiones incluso se les daban regalos a los niños, afirma que eran momentos especiales y muy preciados por todos que también han visto sus transformaciones, como el que antes se hacía un pesebre vivo en el cual su hermano mayor era escogido como Jesús por su semblanza, y que, aunque no se haga hoy en día, insiste en que la celebración de la eucaristía navideña no debe cesar.

En otras alusiones a los eventos en La Concordia, la señora Yolanda Mejía comenta que en el pasado cuando se hacían las grabaciones de películas y novelas en la plaza, había una correspondiente retribución de parte de los realizadores a manera de colaboración que fuera para uso comunal, ya por necesidad como el arreglo de los baños o por gusto como lo fue un equipo de sonido del cual se beneficiaron todos. Sin embargo, menciona que eso ya no se volverá a ver puesto que el IPES es reacio a que se hagan grabaciones o registros de la Plaza y ellos al ser los encargados, tienen la potestad.

Por último la señora Yolanda Mejía nos habla en detalle de un suceso que tuvo lugar aproximadamente 8 años atrás. Dicho relato lo cuentan como el engaño que les hizo la alcaldía distrital de hace 3 mandatos, comenta que enviaron a una funcionaria que les solicitó la plaza para hacer averiguaciones de los arreglos que debían efectuarse y que la comunidad reunida actuó de buena fe y entregó las llaves. Al día siguiente de esto llegaron todos los inquilinos a trabajar comúnmente y se encontraron con la plaza cerrada y con que no los querían dejar entrar. Se dividieron en dos bloques, uno fue a la alcaldía a exigir la devolución de la plaza y a solicitar que se

hiciera un debido proceso informado y paulatino, y el otro se quedó en la plaza haciendo un plantón a manera de protesta y acompañada de una fogata por la cual llamaron al ESMAD. No obstante no hubo necesidad de confrontamiento violento pues la alcaldía distrital cedió ante el reclamo de la comunidad ante la posibilidad de que los dejaran sin trabajo sin haber acordado alternativas y planes de acción.

Proyecciones y riesgos

Finalmente expresan en conjunto don Álvaro Cifuentes y Yolanda Mejía, que con el arreglo de la plaza se esperan los puestos nuevos, pero a la vez se está a la expectativa porque se sabe que los arriendos también serán nuevos y más elevados. La señora Mejía enfatiza en el cercano caso de la plaza de Las Cruces, dice que en lugar de llegar más gente –más inquilinos–, se quedó más sola la plaza. Hablan con mucha aprehensión de su labor en la plaza y aseguran que lo esperado es que la situación mejore en ventas al regresar adentro. Aunque observen el trabajo y progreso diario en la obra, su terminación la proyectan para dentro de dos años pese a que inicialmente el tiempo estimado era de un año y medio, eso es lo que llevan y aún falta mucho por terminar ya que incluye la galería de arte y las remodelaciones estructurales.

1.4 OBSERVACIÓN ETNOGRÁFICA

La Plaza de Mercado La Concordia o Plaza Distrital de La Concordia se encuentra ubicada en la Cr. 1 con Cl. 14 en el barrio de la Concordia. Limita al oriente con el Colegio Integrado la Candelaria; al occidente con el parque de la concordia; al sur con la calle 14; y al norte con la calle 15. Desde principios del año pasado la plaza se encuentra en proceso de renovación arquitectónica, por lo cual la mayoría de comerciantes se han reubicado en una serie de módulos distribuidos en dos columnas sobre el andén de la calle 14 desde la carrera primera hasta la carrera segunda.

En la actualidad la plaza funciona de domingo a domingo en horario de 7 am a 5 pm y cuenta con un total de 32 módulos para uso comercial, con 4 módulos adicionales para el servicio de baño, administración y seguridad. La plaza tiene un administrador, un tesorero, y un consejo, pero funciona bajo la supervisión del Instituto para la Economía Social (IPES). Según los datos tomados de la página del IPES, sumado a las referencias que dan algunos de los comerciantes de la misma, la plaza fue fundada en 1933 y desde entonces ha sido una de las plazas más importantes de Bogotá.

Los módulos que dan vida a la plaza provisional son de estructura metálica y material reciclado procesado, separados del suelo por vigas de hierro. Cada uno de estos módulos funciona de manera independiente y tiene una puerta de acceso de persiana. Son de color negro por el frente y al respaldo están cubiertos con unas paredes de drywall de color gris. El suelo de cada módulo está hecho con una lámina de acero plateado y las tejas están hechas en un polímero reforzado con fibra

de vidrio. Cada uno de estos módulos tiene un área aproximada de apenas 2.5 m² y cada uno cuenta con servicio de electricidad e iluminación. En general estos módulos se encuentran expuestos a la intemperie en plena calle, y únicamente son protegidos por las tejas y las paredes. En el momento no cuentan con una reja o cobertura que limite el tránsito de peatones o visitantes durante el tiempo que la plaza está fuera de operación, aunque están vigilados permanentemente por dos guardias de seguridad de una empresa privada.

Observamos que el diseño de los módulos resultó insuficiente por lo que los propios vendedores han tenido que realizar adecuaciones y modificaciones por cuenta propia, y en algunos casos han buscado concertar con los encargados de la obra para que ellos sean quienes realicen las adecuaciones. Por ejemplo algunos de los usuarios han instalado tejas adicionales sujetadas con palos para tener un área mayor de cobertura para cada módulo, y otros usuarios han templado carpas de plástico sobre los módulos para crear áreas cubiertas adicionales, allí por ejemplo funcionan los comedores de los restaurantes que se encuentran protegidos por estas carpas. Así mismo, y como una medida para enfrentar los estragos de las lluvias, algunos usuarios han instalado sistemas de canaletas para dirigir el agua lluvia, aunque esto ha resultado insuficiente.

Al ser la plaza una adecuación que ha invadido el espacio público, se ha tenido que mezclar con los árboles que estaban sembrados en esa zona. Algunos locales están cubiertos por pequeños árboles y otros como los restaurantes, se encuentran bajo el abrigo de un árbol de más de 3 m de altura. Estos árboles le dan un todo colorido a esta plaza provisional y han sido, en ocasiones, usados por la gente que les cuelga letreros o les da cuidados.

De acuerdo con la información suministrada por la página del IPES la plaza ofrece una «variada oferta de oficios tradicionales como arreglo de instrumentos musicales, carpintería, cerrajería, reparación de electrodomésticos, teatro, graneros, artesanías, fruterías, mercado campesino, carnicerías, una tienda de especias, viveros con especialidad en bonsái, una oficina de turismo, almacén y taller de escultura, entre otros.» No obstante, lo que pudimos encontrar es que por las remodelaciones en curso muchos de los usuarios han sido reubicados, por lo que en la actualidad esta variedad ofertada de oficios tradicionales se ha visto disminuida. Por ejemplo no se encuentran los locales de arreglo de instrumentos, carpinterías, teatro y la oficina de turismo. Según pudimos conversar estos usuarios han sido reubicados en repetidas ocasiones en distintas plazas o comercios, aunque esto no ha significado que hayan perdido su derecho de volver a La Concordia una vez se terminen las remodelaciones.

En nuestra visita encontramos que la oferta de locales de la plaza se concentra en dos actividades principalmente, locales que ofrecen servicios y locales que se dedican al comercio. En el primer grupo se encuentran los locales que ofrecen servicio de restaurante (3), café (1), frutería (1), cerrajería (1) reparación de electrodomésticos (1). En esta plaza el servicio de baño no es ofrecido

por un usuario particular sino que está incluido como un servicio de la plaza. En el segundo grupo se encuentran los locales que se dedican al comercio, aquí se encuentran los locales de: carnicería (1), mercado de comida orgánica (1), mercado de frutas y verduras (1), mercado de quesos y lácteos (1), supermercados o tiendas de abarrotes (2), mercado campesino (1), mercado de especias (1), mercado de artesanías (3), vivero (1).

La sensación de olores está sujeta al lugar donde se encuentre la persona. Al estar en este momento la plaza ubicada a la intemperie el paso del viento desde los cerros bajando hacia el oriente mantiene ventilado todo el lugar. No obstante en el área donde se encuentran los restaurantes y el espacio cubierto por la carpa se pueden diferenciar el olor de la preparación de alimentos en los restaurantes, el olor de frutas y preparación de jugos en la frutería y el olor de la preparación del café. También se siente, aunque levemente, el olor proveniente de la carnicería. Esto puede ser explicado por la ventilación del lugar, y porque la mayor parte del tiempo el local permanece con las puertas cerradas. En la parte que da hacia la carrera segunda donde se ubica el local del vivero, la sensación olfativa es distinta. Se percibe el olor de las plantas y de la tierra húmeda, así como la fragancia de las flores. A diferencia de otras plazas aquí no hay un puesto de hierbas aromáticas y caemos en cuenta de ello ya que su olor se extraña. Lo que sí se percibe en general es la sensación en el ambiente de polución y polvo proveniente del material de construcción del colegio y la plaza en remodelación. Para ser un espacio a la intemperie y rodeado de calles por las que transitan automóviles, no se percibe el smog proveniente de la combustión de los motores. Algunos olores que se filtran en el lugar, pero que no son directamente de la plaza, son el del humo de los cigarrillos de tabaco y marihuana que algunas personas fuman en las aceras de la calle de enfrente, en contraste con el aroma del pan cuando sale del horno al otro lado de la calle.

Durante estos días de lluvia y nubes cargadas, el frío se cuela hasta los huesos y es bastante difícil sacárselo. En algunos momentos ha salido el sol y ha sido reconfortante situarse bajo su rayo para buscar calentarse. Precisamente al estar a la intemperie se es más sensible a la situación climática de la temporada; si se estuviera en verano, el sol que pegaría directamente sobre nosotros también sería igual de agobiante, o si estuviéramos en temporada de vientos lo sentiríamos igualmente.

Por otra parte el paisaje sonoro se solapa con los sonidos de la calle, de los autos cruzando por las calles y carreras, la música de los locales de la plaza y de los que quedan cruzando la calle, el sonido de las máquinas y los golpes de las construcciones cercanas, las conversaciones de la gente y de forma particular, la riqueza fonética de distintas lenguas extranjeras.

Al tacto, la sensación que pueda tener una persona cuando se aproxima a uno de estos módulos por fuera y en general para cualquier lugar de esta plaza provisional, es la de encontrarse con un cuerpo frío. El suelo sobre el que están ubicados los módulos está hecho de bloques de ladrillo, por lo que al caminar se pueden sentir los pequeños espacios rellenos que los unen. Por estos días en los que

la lluvia ha sido constante el suelo está mojado, y da la sensación de ser una superficie muy resbalosa y de que en cualquier momento uno pueda tener un traspie.

Durante el día la iluminación del lugar depende de la luz natural con que se cuente, si el día está nublado, la sensación de luz se vuelve gris, si el día está soleado, la sensación de luz es brillante y calurosa. En las horas de la tarde y noche, la plaza va siendo envuelta por una oscuridad al no tener alumbrado público instalado. Finalmente la plaza al estar en vía pública se impone a la vista del transeúnte, y al estar cuidada y ordenada es un espacio que invita a ser visitado, además de acogedor y agradable.

Relaciones con el espacio

La plaza de mercado establece unas relaciones en diferentes grados con algunos lugares de influencia en el sector. El grado de tensión de estas relaciones obedece a un horario semanal de funcionamiento de la plaza. Para empezar, se puede mencionar que en este momento existe una tensión constante entre la gente de la plaza con las personas que adelantan la remodelación. A diario es común escuchar los desacuerdos e inconformidades de los usuarios por la construcción, por el ritmo de trabajo lento, por los problemas que ocasiona ésta para sus negocios, por la incertidumbre de cuándo terminarán la obra, por no saber cómo será la situación en un futuro una vez concluya y no tener la seguridad de si van a poder volver a ella. Una imagen con fuerza poética que podría representar esta tensión entre los usuarios de la plaza y la gente que lleva la obra, pero que también retrata la añoranza e incertidumbre de saber si van a volver, es la imagen de las personas viendo a lo lejos, desde los pequeños módulos, a la plaza en obra con sus columnas en acero y vigas de madera expuestas como una persona herida, rodeada de láminas de metal.

Aunque el proceso de renovación de la plaza se inició hace más de un año, y que en su momento la gente sintiera que sí se les estaba informando sobre qué era lo que iba a pasar, hoy en día las disputas con la administración de la obra siguen siendo el plato de todos los días. Adicionalmente la gente señala que la obra no sólo les ha causado inconvenientes a ellos y sus actividades económicas, sino que ha incidido en el deterioro del sector cercano, ya que el cerramiento ha creado nuevos espacios de abandono que han sido aprovechados para actividades delincuenciales y el consumo de sustancias psicoactivas. Estos mismos espacios residuales son también lugar de acopio de basuras y desperdicios que afectan tanto a la gente de la plaza como a la gente de sector, ya que ha terminado por empobrecer la zona donde antes hacían deporte o podían relajarse.

Lo descrito anteriormente se ve intensificado por el hecho de que en el momento actual el Colegio Integrado de la Candelaria, antes conocido como École la Candelaria, también se encuentra en obra. Así las cosas, la situación de deterioro, abandono, suciedad que causa preocupación a los vecinos, es igual sobre el colegio. Como lo hicimos anteriormente, una imagen que nos permite evocar esta

situación, es la del ruido de la construcción y una nube de polvo que cubre la cuadra mientras que la gente no sabe qué va a pasar.

Sin embargo la gente también recuerda que la proximidad de la Plaza con el colegio no siempre ha sido beneficiosa. Aunque el recuerdo de los niños se menciona en términos positivos, también se hablan de episodios negativos. De lunes a viernes durante el funcionamiento del colegio, se veían los estudiantes por el sector colindante a la plaza. Niños y niñas de primaria y secundaria se encontraban por todos los lados, era común escuchar los gritos en medio de los juegos desde el interior del colegio y verlos por ahí con sus uniformes grises. Pero a la gente también le preocupaba lo que se tenía que ver cuando los niños finalizaban su jornada escolar. Varias personas de la plaza mencionaron la difícil situación social que se vive en el barrio donde muchos jóvenes se vinculan con grupos de delincuencia o se enfrentan en riñas callejeras. Esto mismo afectaba la vida del colegio. En repetidas ocasiones se dieron episodios de violencia en el que se utilizaron armas blancas y de fuego al interior del colegio, y fuera de la institución donde los jóvenes se citaban para iniciar peleas. Aunque nadie mencionó haber tenido un encuentro directo con los jóvenes en un episodio violento, sí nos hablaban con preocupación al tener que observar esto regularmente.

Una tensión similar a la descrita con los estudiantes se presenta con el parque de la Concordia. Ya habíamos mencionado que el parque se encuentra en la parte oriental, arriba de la carrera primera. Allí han finalizado hace poco un proceso de renovación urbana que ha renovado el parque dotándolo de nuevos espacios. Además de la cancha de microfútbol existente, se creó un camino adoquinado para recorrerlo, una nueva cancha para baloncesto, una mini-cancha con grama sintética para fútbol, una rampa para skateboarding, una pista para patinaje y se instaló mobiliario para realizar actividad física. Por ahora es poco el movimiento que se observa en este parque. La mayor parte de las veces se ven pequeños grupos de jóvenes universitarios que lo frecuentan para reunirse y, en algunas ocasiones, para consumir alguna sustancia psicoactiva. Poco se ha visto que las nuevas instalaciones sirvan para la práctica del deporte o la recreación de la gente del sector. Por esta misma razón la gente de la plaza ve distante el parque de la concordia, este lugar para ellos es algo que está vacío, muy solitario, como un lugar peligroso donde se puede correr riesgo. Tal vez la imagen que se tiene de las personas que suben al parque es la misma que se tiene de los estudiantes, son sujetos peligrosos y es difícil lidiar con ellos. Las canchas es otro de los lugares con los que la gente menciona que hay una relación conflictiva. Hablamos de las dos canchas de microfútbol que se encuentra entre el colegio y la plaza, justo enfrente donde antiguamente quedaban unas carnicerías de la plaza. Adyacente a esta área también se encuentra un grupo pequeño de mobiliarios para hacer actividad física. Por el momento, todo esto se encuentra cerrado por láminas mientras avanza la construcción, pero allí comúnmente se reúnen los jóvenes del colegio a jugar y tomar clases de educación física, o también, llegan jóvenes universitarios para jugar partidos de fútbol. Los días viernes, y en general todos los días en la noche, se veía como en esa zona se encontraban jóvenes para jugar y practicar malabares y, también, para consumir alcohol y

otras sustancias psicoactivas. Por la disposición del lugar, que parecía más un corredor alargado, la gente evita tener que transitar. Allí se acumulaba basura y era propicio para que se dieran asaltos.

De igual forma la relación que identifica la gente de la plaza con sus vecinos más cercanos hacia el sur, con la cuadra que está cruzando la calle 14, no es la mejor. Particularmente señalan el andén que queda cruzando, y que va desde la panadería hasta la entrada del embudo del Chorro de Quevedo, como un lugar peligroso. Allí señalan que se sitúan los ladrones del sector, principalmente jóvenes hombres y mujeres del barrio que se dedican al hurto, a la venta y consumo de sustancia psicoactivas. Señalan que estas personas se sientan en ese andén a tomar alcohol como una pantalla, ya que en realidad se hacen allí para observar e identificar las personas a las que van a robar. Nosotros mismos hemos presenciado situaciones en donde en ese punto de la calle se cometen robos; en una ocasión un hombre entró a la panadería en la esquina, rápidamente se cambió de saco y se lo dio a una mujer para que lo guardara. Mientras tanto, otra pareja de mujeres se encontraba afuera y miraba hacia el embudo y le informaban al hombre que estaba pasando. En ese momento entendimos que el hombre acababa de realizar un hurto y que se estaba cambiando de ropa para despistar a las autoridades si subían a identificarlo por el color de la ropa, también entendimos que el grupo de personas que estaban afuera de la panadería servían como pantalla para esconder al sujeto y evitar que fuera identificado fácilmente. Estas personas estaban sentadas en el andén, reunidos en pequeños grupos, por lo que a la vista no sería fácil relacionarlos entre ellos sino hasta el momento en que reaccionan si la situación así lo demandara.

Según nos cuentan algunos usuarios de la plaza estas mismas personas del andén aprovechan la ubicación provisional de los módulos para cometer hurtos; si alguna persona, principalmente los extranjeros, pasa por entre los módulos en horas de la tarde o noche cuando ya la plaza ha cerrado, estos individuos del andén los abordan rápidamente y los despojan de sus pertenencias, por esto mismo que se haya tomado la medida de encerrar con polisombras algunas áreas de la plaza una vez que cierra, para así evitar el tránsito de peatones. También nos contaron que no hace mucho ocurrió un episodio donde un policía le disparó a uno de estas personas, un hombre joven, dándole muerte. Pero el problema para la gente de la plaza fue que el policía era familiar del señor Álvaro, dueño de la cerrajería de la plaza, por lo que ahora el señor Álvaro se encuentra amenazado y algunos de los usuarios se sienten preocupados de que esto también signifique un riesgo para ellos. No obstante la gente de la plaza se mantiene aparte de estos problemas y dejan que la policía y la alcaldía se hagan cargo de ellos. Incluso los dos vigilantes de la plaza, que no tienen un arma de fuego, no se entrometen en estos asuntos, sino que simplemente avisan a la policía de cualquier irregularidad y esperan a que ellos se hagan cargo.

Otra relación que ha resultado ser positiva para la Plaza es la que se construye con el sector turístico del sector. La presencia de hostales y de hoteles en las cuadras circundantes la plaza, y de enclaves turísticos cercanos, como el Chorro de Quevedo, hace que la Plaza se convierta en un punto de

atracción turístico, así como de reunión de extranjeros. Diariamente llegan allí personas que provienen de distintos países, en su mayoría europeos y norteamericanos, pero también de Suramérica. Bien puede ser que estos extranjeros sean residentes del sector y que vivan en los barrios cercanos, o puede que lleguen hasta allí por medio de los tours que ya se han hecho cotidianos y que visitan la plaza para mostrarles las riquezas escondidas de las frutas tropicales. También pasa que muchos extranjeros llegan hasta allí por la oferta gastronómica de restaurantes, buscando el sabor local (colombiano) de la comida, y que además es mucho más económico en comparación con restaurantes del sector. No obstante, las personas de la plaza cuentan que una de las razones por las cuales los extranjeros les gustan venir hasta la plaza, no es solamente por la comida y los precios, sino por el aspecto de la plaza; llegar hasta allí y encontrar a la mano los productos, ver la acomodación rústica del mercado en pequeños módulos sencillos. Ver lo artesanal de la plaza, dicen los usuarios, es una de las cosas que más les gusta a los extranjeros. Para ellos (cuentan los usuarios de la plaza) resulta atractivo, lindo si se quiere decir, llegar a la plaza y encontrar las cosas así porque encuentran algo que en los lugares de los que provienen no encuentran, lugares en lo que todo es centro comercial o supermercado de marcas, aquí en la plaza encuentran las cosas sin marca, sacadas directamente del campo hasta la plaza, lo natural, lo orgánico, etc.

Pensamos que estos atractivos no son únicamente algo que llama la atención del público extranjero, sino también del público local y de las personas que visitan la plaza desde vieja data. Esto también puede verse para el caso de los productos que son buscados y apetecidos por el público, en general. Digamos, hay un sólo puesto de líchigos o mercado de frutas y verduras y unas cuantas hierbas, pero ocupa el espacio de 3 módulos, este es el puesto de Doña Carmen. Allí llega un público diverso para comprar y abastecerse, desde la gente del comercio cercano, cafés, restaurantes, etc., hasta los vecinos y residentes del sector. La señora ha habilitado un servicio de domicilios, lo que le permite cubrir un área mayor y poder atender necesidades de la gente que vive un poco más distante de la plaza. Muchachos en bicicletas llevan los pedidos, y no hablamos de pequeños mandados, sino de mercados con bultos de papa, libras de carne, paquetes con fruta y verdura. Hemos vistos a los muchachos de estos pedidos ir hasta el barrio de las aguas y fenicia, junto a la universidad de los Andes, y llegar hasta zonas debajo del eje de las aguas. También se ve el caso de la preferencia cuando los extranjeros o las personas del común llegan a comprar los productos de cereales hasta los puestos de la plaza. La señora Martha Larrota cuenta que la preferencia de las personas por estos cereales y otras mercancías es debido a que se traen directamente del campo y fincas en distintos lugares, y estos productos son en esencia 100% naturales, sin marca; el arroz es traído desde los Llanos, la avena y la granola son comprados en el punto de distribución abajo en las grandes distribuidoras desde distintos municipios de Cundinamarca, pescados traídos desde el Amazonas, etc.

Una relación importante, aunque más distante, es la que tiene la plaza con las universidades del sector. Esta relación no se entiende como conflictiva, pero sí representa alguna incertidumbre para las personas de la plaza al sentirse amenazada por la expansión de estas instituciones. Particularmente hablamos de Los Andes y el Externado, universidades que se ubican sobre el borde de la Circunvalar. Algunas personas contaron que en alguna ocasión la Universidad de Los Andes, sin poder precisar quién o cuándo, estuvo interesada en poder comprar la plaza. Así mismo, mencionaron que con la expansión reciente del Externado se podría anticipar un cambio drástico en el sector, lo que afectaría de forma negativa a la plaza y reduciendo la posibilidad de que ellos siguieran en la zona; tal vez se piensa que esto anticipe un proceso de gentrificación y surgimiento de competencia, lo que pondría en riesgo al comercio de la plaza.

Algo que nos llamó la atención fue la mención de lugares distantes que tienen un lugar en la plaza. Estos lugares son municipios y zonas rurales que quedan sobre ruta a la salida oriental de la ciudad, particularmente hablamos de Ubaque y Choachí. De estos municipios se cuenta que llegan no sólo productos como los lácteos, el queso, los huevos, sino comerciantes que tienen sus fincas y tierras allí, las trabajan, pero que ofertan directamente los productos en la plaza de la ciudad. Una vez más, aquí se menciona que esto es un carácter particular y muy valorado de esta plaza, un carácter campesino de producción tradicional, orgánica, 100% natural. Aquí entonces no se hace mención de un comerciante cualquiera que compra y vende, sino del campesino que ofrece el producto que él mismo sembró.

Campos del patrimonio asociados

Al igual que el caso de la plaza de Rumichaca y el pasaje de Macarena, en la plaza de La Concordia encontramos un conjunto de historias que anudan la cuestión familias dedicadas por generaciones a los oficios de la plaza, con el desarrollo y el crecimiento de la misma, y una red que conecta distintas plazas de la ciudad y la producción en el campo. Aquí por ejemplo vimos la historia de una mujer, la señora Nubia trabajadora del restaurante Coffee, que se ha dedicado al oficio de la preparación de alimentos, sin embargo, su historia también cuenta la vida de su mamá, de quien aprendió el oficio y quien vivió y trabajó en muchas plazas: Perseverancia, Las Cruces, Samper Mendoza, etc. Ella misma cuenta cómo su vida ha transcurrido por esas distintas plazas y de trabajar en ellas.

Otra historia que da cuenta de lo mismo es la de la señora Martha y el señor José Larrota, ambos hijos de don Libardo. Ellos son el puente generacional que ha continuado con el oficio de trabajar en la plaza que su padre inició desde el año 38. Para ellos la plaza significa la historia de su familia, su vida misma, un trabajo que se ha ganado con sudor y se ha heredado, algo que hay que cuidar. Sentimos acá que esto trata de algo muy importante para la gente, pero que no encaja del todo en

esos campos listados del PCI, tal vez lo más próximo sería a través de la categoría de Organización Social, pero sentimos que no es del todo convincente.

Producción tradicional

Otro aspecto que se puede relacionar con los campos del PCI es la oferta de productos elaborados tradicionalmente. Varias menciones señalan a los locales que hay en la plaza y que ofrecen los productos agrícolas traídos directamente desde el campo, lo que elimina intermediarios y garantiza su producción natural, y gracias a lo cual perviven estas formas de producción de trabajar a mano, sin pesticidas, ni semillas modificadas la tierra. En otras palabras, sentimos acá que se habla de que estas personas mantienen unos conocimientos y prácticas propias de producción a pequeña escala de las comunidades locales rurales

Técnicas y tradiciones

En la plaza se encuentran algunos locales que se enfocan en la creación de artesanías. No hemos ahondado lo suficiente sobre estos objetos, pero pensamos más que se tratan de objetos creados para el comercio, que objetos que recrean formas tradicionales de producción de objetos de valor artesanal. Sería bueno discutir sobre este punto.

Artes populares

En este momento, debido a la obra de recuperación, no se encuentra activo el teatro de los sueños que funcionaba en el patio trasero de la plaza. Sin embargo, las personas lo recuerdan como una parte de la plaza y como un grupo que ha hecho presentaciones artísticas dentro de la misma plaza.

PCI asociado a los espacios culturales

Así mismo, observamos que desde la narrativa de la gente esta plaza constituye un hito de la memoria de la ciudad. La gente entiende que la plaza fue en su momento un lugar importante para el desarrollo de la ciudad, pero eso no significa que hoy en día no lo siga siendo o que su tiempo haya pasado, por eso entienden que parte de su trabajo también sea cuidar esa herencia.

Personajes claves

- Claudia, comidas orgánicas. Lleva alrededor de 8 años
- Leslie, dueña del café Coffe. Lleva 5 años
- Nubia, empleada del café Coffe. Lleva un año.
- Martha y José Larrota, atiende un supermercado que heredó de su padre y que lleva más de 79 años
- Álvaro, dueño de la cerrajería que fundó su papá hace 73 años.
- Isaías, dueño de un vivero, lleva 9 años

Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá

Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)

FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 1. Ubicación de vendedores en casetas debido a la recuperación de la plaza La Concordia

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 09 de mayo de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 2. Puesto de plantas de la plaza La Concordia

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno
Fecha de revisión: 09 de mayo de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 3. Sendero de locales afuera de la plaza La Concordia

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 09 de mayo de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 4. Graneros plaza La Concordia

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 09 de mayo de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 5. Puestos de restaurantes plaza La Concordia

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 09 de mayo de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 6. Aplicación de instrumento plaza La Concordia

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno
Fecha de revisión: 09 de mayo de 2017



2 PLAZA DE LAS CRUCES

2.1 CARTOGRAFÍA SOCIAL

El ejercicio de cartografía social en la Plaza de Las Cruces fue realizado el día 2 de junio de 2017, en donde participó Jacqueline Moreno, arrendataria de uno de los locales de la Plaza y quien ha trabajado en ella desde hace más de 30 años. Hoy en día, en compañía de su esposo Jairo, es la dueña del granero «Viveres Chagüaní» en el que, como lo dice ella, «se vende de todo un poquito, arroz, panelas, lo básico de la canasta familiar y adicionales, útiles de aseo personal, etc. Y de todas las marcas, económicas y las finitas».

Metodología

Antes de iniciar el ejercicio, se les explicó a las participantes el objeto de la cartografía, recordándoles que su participación era libre y voluntaria. Así mismo, se les indicó que toda la información recuperada por medio de la grabación de audio y del dibujo, únicamente se usaría con fines investigativos para el diagnóstico de patrimonio inmaterial del PEMP. Para comenzar el ejercicio se les dio la instrucción de dibujar la plaza. La participante representó en tres dibujos lo que correspondería a cada una de las tres plantas de la plaza, acá los clasifican el pabellón central, el de abajo y el de arriba. Su dibujo representó las dinámicas de hoy en día de la plaza y a través de su relato se recuperaron diferentes memorias acerca de la Plaza y sus transformaciones.

Espacios, límites, hitos

A continuación, se analiza cada uno de los dibujos correspondientes al pabellón de abajo, pabellón central y pabellón de arriba. En general, en los dibujos se describen los elementos que fueron representados y algunas asociaciones que se hicieron con las dinámicas de la plaza.

Pabellón de abajo

El ejercicio inició representando este pabellón detalladamente. Jackeline identificó cada una de las tres entradas sobre la carrera quinta y la calle segunda y primera. Adicionalmente mencionó en el orden de ubicación cada uno de los graneros en el pabellón, iniciando por el local en frente de la entrada principal donde está la tienda de animales (comida de animales), luego identificó el local de doña Martha, seguido por el de Don Hernando a su derecha. A un lado de la entrada de la calle primera dibuja el local de Olivo, sigue el local de doña Elsa (Fuente de Oro), las dos fruterías y en medio, las escaleras que llevan al pabellón del centro. Seguido a ellos dibujó su propio almacén «Viveres Chagüani», Almacenes Lina, el local de «Jaimito» Borda (El Centavo Menos) y, finalmente, la dulcería y la salsamentaría. Ella resalta que estos comerciantes son algunos de los miembros más antiguos en la Plaza. Como algo importante a mencionar en este pabellón, Jackeline destacó el

puesto de la biblioteca con la figura de la Virgen del Carmen a un lado. Sobre ella mencionó que la han estado moviendo de un lugar a otro, pero que al parecer ese va a ser el sitio donde va a quedar en adelante.

Pabellón Central

Sobre el pabellón central lo relacionó con la zona de los restaurantes. Aquí identificó cuatro restaurantes, pero aclaró que en el momento sólo están funcionando dos. El primero correspondería al restaurante de la señora Marina y su señora madre, quienes son unas de las comerciantes más antiguas de la plaza. El segundo restaurante es el de Marcos, sobre el que contó que llegó recientemente víctima de desplazamiento forzado. Con respecto a los otros dos restaurantes mencionó que uno funciona actualmente como un tipo de bodega y cocina de preparación y está amarrado al restaurante de la señora Marina, mientras que el segundo es un espacio que está por ser adjudicado.

Pabellón de Arriba

Sobre el pabellón de arriba Jackeline indico la conexión a partir de las escaleras que conectan el pabellón central con este pabellón, además, indico nuevamente en orden la ubicación de los diferentes locales y su actividad comercial. Primero identificó dos fruterías y el parqueadero que se encuentra en la parte posterior. A partir de allí continuó en el sentido de las manecillas del reloj mencionando cada uno de los locales y hablando sobre cada uno de los comerciantes. Señaló el local de líchigos de la señora Esperanza, luego el local de pollos, un par de carnicerías, el local de pescado de doña Lola y la bodega de doña Esperanza. Nuevamente resalto un par de puestos desocupados a un lado de las puertas de la calle primera e identificó la miscelánea de Sandra, el local de papa de Orlando señalando que había otro local de papa, pero está vacío; el local de hierbas de doña Empera, una de las mujeres más antiguas del barrio y quien llegó a la plaza en tiempo recientes ya que no podía trabajar vendiendo arepas y pelanga que era su trabajo de siempre en un puesto ubicado sobre la calle cuarta.

En este punto de la cartografía fue evidente algo que la señora Jackeline obviaba en su representación. A medida que iba dibujando también mencionaba a los comerciantes en cada uno de sus puestos y así mismo iba indicando los lugares vacíos, es decir, los lugares donde no había nada y quedaban en blanco. Este aspecto que parece muy simple, cobra importancia cuando observamos que en su cartografía existen áreas completas que no fueron representadas, porque simplemente para ella no vale la pena ponerlas en el dibujo. Sobre estos lugares a veces comentaba que eran espacios por adjudicar o contaba que anteriormente funcionaba algo allí, por ejemplo, dice: «hay un local que está desocupado, de marisco, se fueron», o también «Había los módulos de Don Miguel, pero ya se fue».

A través de las menciones de «estar desocupado o vacío» se iba haciendo más fuerte la sensación de que la plaza estaba desolada, sin embargo, la misma Jacqueline no hizo un énfasis de preocupación sobre este hecho y continuaba describiendo la plaza. A medida que Jackeline mencionaba cada local, el tipo de comercio que manejaba, y luego hablaba brevemente sobre la persona y el tiempo que llevaban en la plaza, la percepción de desolación cedió lugar para contemplar el hecho de que lo que resaltaba Jackeline era la antigüedad de cada uno de los comerciantes que estaba en la plaza.

Intentando explicar el vacío, Jackeline comentó que lo que vemos hoy en día en la plaza es producto de la reorganización que tuvo lugar una vez el IPES, se hizo cargo de ella. Esta reorganización implicó que muchos almacenes cambiaran de lugar; se organizó la plaza por tipo de comercio, es decir, todos los graneros en un mismo lugar, todos los restaurantes en otro lugar, los líchigos y verduras en una parte distinta, etc. La reestructuración de la plaza también implicó reducir el espacio de algunos locales de comercio para darle lugar a otras personas y para crear nuevos espacios que no han sido habitados, o han sido habitados y abandonados. Con lo anterior, es posible entender el vacío sobre el que habla Jackeline en su cartografía, ya no como ausencia de algo, sino como el producto de la intervención del IPES que alteró la territorialidad de la plaza sin entender que las relaciones que tiene peso de acuerdo con el grado de antigüedad entre la gente de la plaza.

Jackeline también comentó que, aunque estos espacios vacíos aparentemente están siendo desaprovechados, es poco probable que alguien externo quiera arriesgarse a tomar en arriendo un lugar de estos. Para ella es muy simple la explicación, si bien es cierto que cualquiera podría venir y tomar un puesto, claro está, haciendo caso a las condiciones de comercio que fija el IPES, es muy difícil que logre surgir, ya que el verdadero problema es competir con personas que por su antigüedad ya están establecidas en la plaza y tienen toda la clientela. Según ella, esta ha sido la razón por la que muchos locales hoy en día continúan cerrados; ella colocaba el ejemplo de una señora que hace unos años se hizo al frente de su granero para vender frutas y verduras, pero que luego de intentar mantenerlo por meses sin tener ganancias, decidió cerrarlo. Comenta ella: «Es difícil que una persona desconocida venga a hacer el mismo trabajo de ella [refiriéndose a Esperanza en los líchigos], puede ser que traiga buena fruta, pero lo que te digo, la gente es apática a comprar en otro lado al que no están acostumbrados. [...] Por más vacía que esté la plaza se mueve, cada uno se encarga de a hacer su trabajo».

Relaciones, sensaciones, sentimientos

De la cartografía realizada con Jackeline se puede explorar tres aspectos importantes, el primero cuenta cómo ha cambiado la lógica de abastecimiento en tiempos recientes, el segundo detalla la relación entre comerciantes con base a la confianza y la colaboración. En último lugar se describe el trato con el cliente y las sutilezas que median esta relación. En primer lugar, podríamos mencionar

que hoy en día se experimentan nuevas formas de comercio a las que la plaza se ha tenido que ir ajustando. Esto se puede ver en el caso de las formas de abastecimiento en las que ya no es necesario tener que ir hasta los puestos de abastecimiento para comprar la mercancía, sino que, por el contrario, ya existen formas para que les traigan directamente las órdenes sin tener que ir hasta allá. Algo similar se ve con el caso de los corredores de las empresas que pasan local por local preguntando qué les pueden traer, esto ha significado que ya no sea necesario salir de la plaza para buscar abastecerse.

Por otro lado, durante la conversación en el ejercicio de cartografía pudimos discutir acerca de cómo son las relaciones entre las personas de la plaza. En medio de la actividad llegó la señora Martha, hija del señor Víctor, dueño de uno de los graneros, Jackeline contó que había quienes eran hijos de la plaza, este era el caso de Martha. Mientras hablábamos con ella, las risas y los chistes entre Martha y Jackeline iban y venían, sobre esto tal vez lo que pueda decirse es que el mismo hecho de conocerse desde hace mucho tiempo hace que la relación entre comerciantes de la plaza se interprete como una relación de afectos y cariños entre ellos, más allá de las relaciones estrictamente comerciales. Lo anterior también se puede ver en el ejemplo de ayuda entre comerciantes. Cuenta Jackeline: «Acá nos tratamos de ayudar, si William necesita un cambio de arroz Diana y yo tengo arroz Diana, entonces él me trae un Flor Huila y se lo cambio. Así, nos ayudamos. Si me piden un aceite de cinco litros y yo no tengo, entonces voy y lo pido prestado, y cuando llega la mercancía uno lo devuelve». Además de este sentido colaborativo y de afecto, también se hace evidente la idea de fidelidad entre ellos, cuenta una vez más Jackeline acerca de su relación en la plaza «También merco en la plaza, frutas y verduras todo se lo compro a Esperanza. La carne no la compro acá [...] la compro con un muchacho porque hay un tipo de fidelidad, tú me compras yo te compro. Y a ellas dos les compro».

Siguiendo este mismo principio de la antigüedad que ha servido como base para construir las relaciones entre comerciantes, Jackeline también destaca que esto ha sido una de las claves para conocer su clientela y mantenerla. Recuerda ella que cuando llegó a la plaza era la empleada del antiguo dueño de local, luego, cuando ella le compró el negocio, muchas de las clientes de entonces se quedaron con ella; hablando de una mujer que llegó a comprar cuando estábamos realizando el ejercicio Jackeline cuenta: «Cuando yo llegué a trabajar con él [antiguo dueño] ella ya le hacía mercado a él, era su cliente. Cuando yo ya quedé con el almacén ya ella siguió viniendo porque ella ya sabía que yo era la que lo estaba atendiendo». Este último aspecto, el conocerles el gusto a los clientes, es resaltado por ella como uno de los puntos más importantes en el trato con los clientes, el simple hecho de saber cuál es la marca del arroz que lleva, cuál es el tamaño de azúcar que le gusta llevar, los jabones, es algo que los clientes les gusta, en palabras de Jackeline:

«Casi la gente les gusta venir más, muy poca gente con domicilios. La gente viene y deja pago el mercado, y que nosotros le llevemos las cosas, o gente que viene y dice necesito un jabón, necesito

tal cosa, pero me lo llevas a la casa o me llaman y me dicen necesito tal cosa ¿me lo puedes llevar? Hay clientes que uno sabe dónde vive, entonces uno le lleva. Hay una abuelita que vive allí en la primera, nosotros sabemos dónde, ella viene hace el mercado, le deja el carro a Iván y él se lo lleva hasta la casa. Como la confianza, yo voy y dejo pago, y sé con seguridad que ellos me llevan».

Esta particularidad del trato con el cliente no es exclusiva de Jackeline, aunque cuenta detalladamente cómo ella entiende este trato con las personas que conoce de tiempo atrás, menciona también que los otros comerciantes tienen su propia clientela de años anteriores, y que debido a esto no hay problemas, se mantiene una fidelidad entre cliente-comerciante que evita los problemas entre ellos, dice – hay gente que dice «si no es con Jacqueline prefiero irme y no mercar, y así es con todos».

Significados y valoraciones

A través del ejercicio cartográfico con Jackeline se hizo énfasis en el valor histórico que tiene la plaza y su importancia para pensar la Cruces. En palabras de la participante: «Es muy significativa como para el barrio, es la historia del barrio, es importante cuidarla y conservarla. Si se quiere conservar esa historia del barrio es necesario no dejar acabar la plaza y que cerraran y pusieran otra cosa o almacén, sería parte de las cruces que se está acabando». Aunque a lo largo del ejercicio poco fue mencionado la importancia del barrio, es claro para Jackeline que esta plaza representa un valor común para toda la gente del mismo. Como ejemplo de lo anterior, Jackeline señala que la plaza ha sido un símbolo durante algunos eventos que se realizan en ella y que convocan a toda la población del barrio de las Cruces. Este es el caso de la fiesta de quema del muñeco de año viejo el 31 de diciembre, día en que se conmemora el funeral de San Parcelo Rico y Yosila Prieto Rico. Cuenta ella que anualmente esta es una de las fiestas más importantes en el barrio y como siempre, se hace a las afueras de la plaza, en el altozano. Esto para ella, es muestra de la importancia que tiene la plaza del barrio.

De otra forma, también reconoce que la riqueza de la historia de la Plaza está dada por los distintos hitos que la han logrado marcar, por ejemplo, recuerda la importancia que ha tenido la Plaza por ser el punto de encuentro para la gente de los pueblitos de alrededor de Bogotá que vienen a vender todos sus productos, eso lo hace importante. Esto también lo pone en relación con la importancia del mercado de los días jueves, cuenta Jackeline:

«Acá venía mucha gente de Choachí, Fómeque, todos ellos se reúnan aquí a vender. [...] El mercado eran aquí los jueves, pero lo que se ve hoy en día no es ni la mitad de lo que había antes. Porque antes era hasta abajo, y toda la gente era campesinos. Hoy en día es gente que no son propios campesinos, son gente que trabajan de plaza en plaza, pero no es que puedan decir que 'esto lo traigo y producido en el campo, ya no'. Muchos de esas personas murieron, están enfermas, ya no

hacen eso, esa tradición no continua. Son como Nubia, que viene de la tradición de que la mamá tuvo un puesto acá y ella siguió con eso. Ese mercado se ha perdido». Para ella también es muy importante reiterar que la plaza representa la vida del campo y su frescura, en ese sentido la plaza es: «Todo lo que son campo, frutas y verduras, todo lo que viene del campo eso me relaciona con una plaza, todo lo fresco, el hecho de que tú le estás comprando al que verdaderamente hace el trabajo, eso lo hace gratificante. Diferente a lo que pasa en otros lugares». Dice Jackeline.

Proyecciones y riesgos

Para Jackelin es claro que es necesario trabajar para que la plaza no se acabe. Ya se había evidenciado su preocupación por el hecho de que al acabarse la plaza se acabe una parte de la historia de las Cruces. De acuerdo con Jackeline, uno de los aspectos a los que tiene que hacerle frente la plaza de mercado son las nuevas formas en que fluye el comercio por medios electrónicos para asegurar que la gente siga viniendo a la plaza. Según ella: «Lo que pasa es que ahora mucha gente tiene su plata en la tarjeta débito, la tarjeta crédito, entonces creo que eso nos hace falta, esas dos opciones, como para no quedarnos. Mucha gente no quiere actualizarse [habla de los comerciantes de la plaza], esa parte del trato uno a uno, pero hay que ir con la evolución de cómo se mueve el mercado, darle opción a la gente para que no se pierda la costumbre de ir a la plaza. Hay mucha gente que va al mercado, al Éxito o a Jumbo. Es muy complicado esa opción porque son otros requisitos».

De acuerdo con Jackeline, también es necesario lograr visibilizar la plaza y las personas que se encuentran en ella porque resulta que hay gente que no sabe nada acerca de la plaza «La gente piensa que es muy grande, no se ve gente, no hay ningún aviso, entonces piensan que no existe la plaza de las cruces. El techo rojo, la arquitectura, el pavo que está en el parqueadero llama la atención». En ese sentido, para ella es necesario reinventar la plaza, hacer eventos que convoque a la gente, o en otras palabras, buscar recursos que las amarren sentimentalmente a la plaza para que así siga viviendo, dice:

«Si tú le tienes cariño a algo no lo dejas acabar así como así. Yo quiero mucho la plaza, yo siempre digo, es como nuestro segundo hogar. Llegamos aquí en la mañana y nos vamos casi hasta la noche, uno quiere su casa. Este es el espacio que nos ha dado, no solamente es el sitio de explotación, y amarnos entre todos».



Imagen 4. Cartografía Social Las Cruces (1)

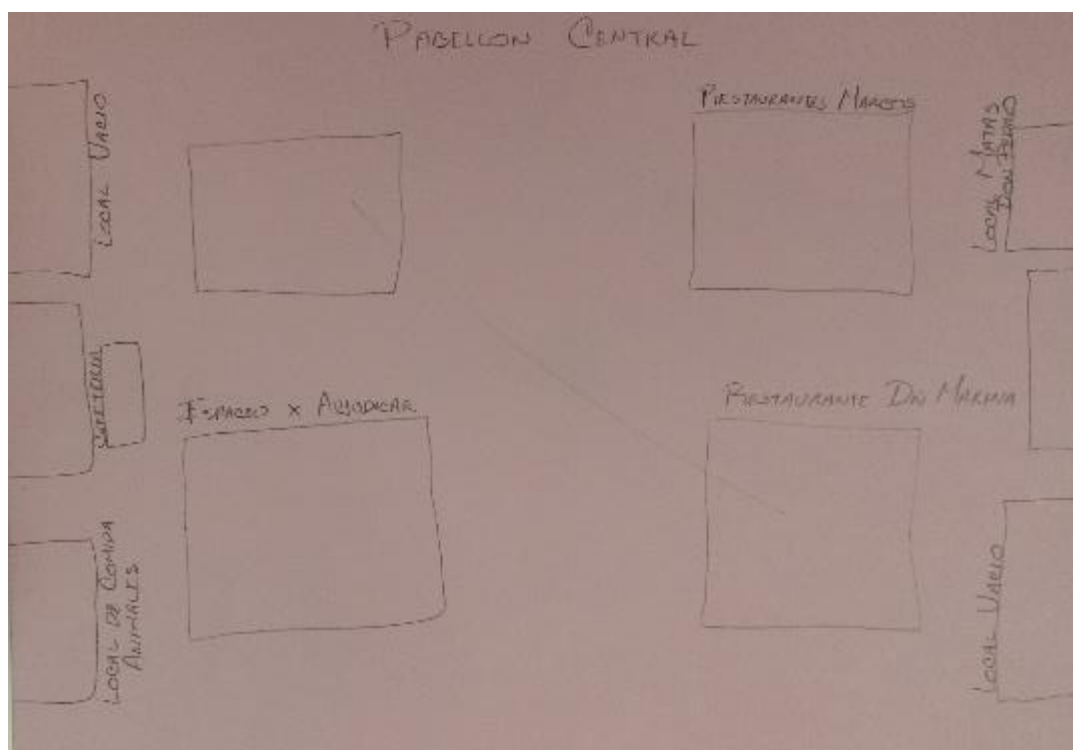


Imagen 5.Cartografía Social Las Cruces (2)

De igual forma el reconocimiento como patrimonio arquitectónico, según el ejercicio con Sammy, genera que la parte física de la plaza sea lo que predomine en la atención de las personas y por ende que los comerciantes afirman esta idea «Yo no sabía lo bonito de la plaza, lo bonito vienen y me lo dicen, es como visitar el coliseo romano, saber que tantas cosas pasaron aquí y esa estructura que ha durado, eso me parece maravilloso». Por otra parte, según el ejercicio con Nubia, los cambios físicos que ha vivido la plaza han sido para bien, puesto que como ella recuerda las condiciones en que antes se vendía en la plaza eran difíciles «El arreglo quedó muy bonito. Todo el mercado era en el piso. Antes era al sol y al agua, al menos ahorita estamos protegidos por el techo eso es algo bonito». Así mismo, gracias a que el ejercicio con Nubia fue el de línea de tiempo, se estableció el techo como un elemento para recordar y determinar en qué año regresó a la plaza: «Volví a la plaza, la plaza estaba cambiada el techo fue el que cambiaron cuando volví, Acá éramos como 100 personas, como en el 80 y pico».

Relaciones, sensaciones, sentimientos

La relación más presente en ambos relatos se enmarcó entre el barrio, la plaza y lo que sucede dentro de ella. Inicia con la fama del barrio de ser un sector peligroso, en el cual solo pueden transitar sus residentes sin ser robados. Tanto para Nubia como para Sammy esto marca al sector y entre ello a la plaza como un espacio para no transitar, generando que las únicas personas que puedan visitar la plaza sin ser robados, sean los residentes del barrio. De modo tal que la desolación actual del lugar también se identifica como una consecuencia de la inseguridad del sector, aunque en ambos ejercicios se nombra una mejora en cuanto a la seguridad también se establece que la soledad de la plaza es producto del miedo al sector. Respecto a lo que sucede dentro de la plaza el hecho de vender productos en unidades pequeñas, permite que para los habitantes del sector se apropie más la compra en el lugar. Sumado a esto en el ejercicio con Sammy se destacó que las personas al venir a la plaza, también lo hacían por el trato que reciben desde los comerciantes hacía ellos. «Puedes venir a comprar 500 de tomate 500 de Cebolla. Encuentras la persona que socializa contigo: Cómo le va. Hablan y le dan ñapa [...] La gente del barrio es la que viene, hay clientes que vienen y dicen que hace 30 años venían. Mucha gente coincide en historias y relatos».

En especial para el ejercicio con Sammy se identificó una forma de aprehensión con la plaza debido al desarrollo y situaciones que ha vivido en su negocio. En las cuales comenzó vendiendo tintos en un canasto en una de las entradas, pasando por un tiempo de gestión para que se le asignará su actual local, hasta su empoderamiento sobre las estrategias para mejorar el funcionamiento de la plaza. «La plaza está más desocupada que llena. El negocio nació acá, teníamos que hacer algo, vimos que había locales desocupados... Hay que apoyar la plaza. Esto es como el lugar donde uno nació, lo recuerdo cuando vinimos a visitar a mi abuelo y a jugar con mis primos... Cuando se ve que hay posibilidades, se hace, pero acá es como echar semillas en la arena del desierto».

Prácticas, manifestaciones, memorias: significados, sentidos

Una de las prácticas identificadas en el ejercicio con Nubia, hace referencia a una idea de comunidad que fue apoyada desde una serie de celebraciones y actos que se daban en la plaza. Todos estos eventos relacionados con la celebración de festividades como el día de los niños, el día de las madres y el día del padre, incluso según el relato de Nubia el grado de unión durante un tiempo en la plaza fue de tal magnitud, que la plaza era cerrada cuando uno de ellos moría «Se moría un compañero y se le mandaba una corona que decía compañeros de la plaza de mercado de las cruces, se cerraba la plaza y nos íbamos todos a acompañarlo». En este mismo sentido una celebración mencionada en este ejercicio fue la fiesta que la plaza vivía el 16 de junio, día en que se conmemoraba el día de la virgen y por ello la plaza era adornada de una manera especial. Alrededor de ella se hacían arcos con pinos por donde la virgen de la plaza pasaba acompañada por una caravana de carros y de los comerciantes. Esto según el ejercicio con Nubia terminaba con una pequeña en donde los comerciantes tomaban cerveza.

El trato de los comerciantes a los clientes es una de las prácticas que se ha transformado con el paso del tiempo, Nubia en su relato explicó que anteriormente los comerciantes de la plaza daban un trato tosco y hasta grosero sobre las personas que venían a comprar «Antes el trato del vendedor al cliente era terrible. Les tiraban cosas dañadas, los ultrajaban si no les compraban, el cambio fue total». Aunque el trato a las personas era duro la plaza mantenía un buen rendimiento en contraste a esto, a pesar de que en la actualidad el trato sobre los compradores sea bueno, el rendimiento de la plaza ha decaído. A tal punto que el mercado nocturno del día jueves tradicional del lugar, ha ido disminuyendo sus ventas al igual que la cantidad de vendedores que arman sus puestos ese día. Dejando con ello que formas de venta como la venta por tapadas sean recordadas como una característica de lo que era el mercado de los jueves: «El mercado del día jueves llegaba hasta la sexta. Había gente que venía casi a la medianoche porque conseguían súper barato, eso fue hace 35 años atrás. Le vendía a uno por tapadas, cogían las tapas de las ollas y las aplastaban, eso es como ahorita que venden a mil a mil».

Finalmente, en ambos ejercicios se hace referencia a la celebración de diciembre, en la cual se queman dos muñecos con pólvora en el frente de la plaza, en los dos relatos se le reconoció a esta celebración como «La tradición de San Parcelo y Yosila Prieto Rico».

Proyecciones y riesgos

Para Nubia y Sammy la plaza es físicamente un espacio adecuado para su fin, sin embargo, es un riesgo el hecho de tener un lugar grande y bien arreglado pero que en realidad está muerto comercialmente. Por ello se reconoce que una de las soluciones puede ser la de aumentar el número de comerciantes de la plaza, bajo la idea que la plaza será vista más bonita en la medida en que

tenga un mayor número de comerciantes. Además, en el caso de Sammy, otra estrategia que ayudaría a la plaza sería habilitar el pago en los locales de la plaza con bonos sodexo pass, debido al manejo de estos bonos por parte de madres cabezas de familia, quienes son las principales usuarias de la plaza.

2.3 OBSERVACIÓN ETNOGRÁFICA

La Plaza de Mercado de Las Cruces se encuentra ubicada entre las calles 1F y 2 Bis, y entre las carreras cuarta y quinta, en el barrio que lleva el mismo nombre. Funciona de domingo a domingo y abre sus puertas de 8:00 am 5:30 pm, excepto los días jueves y viernes, días en los que se realiza el mercado nocturno y el aseo general, respectivamente. La plaza tiene un área de 3.497m² y ocupa toda una cuadra.

La estructura principal la componen tres pabellones conectados entre sí y que le dan la apariencia visto desde un plano cenital, de una H con un techo de marquesina que destaca por su color rojo; son dos los pabellones principales y están orientados de sur a norte, un tercer pabellón es el que conecta de oriente a occidente con los pabellones principales. Desde el exterior se observa que la estructura está construida en ladrillo y tiene apliques de color blanco crema y rojo. Adicionalmente, a lo largo de todas las paredes la estructura tiene unos grandes ventanales sin cristal y enrejados que permite el paso de la luz y el aire. Tiene un total de 8 accesos distribuidos tres en los dos pabellones principales y dos más en el pabellón del medio. El acceso principal se encuentra ubicado en la carrera quinta y sobre este hay un decorado en reja que indica la fecha construcción de la plaza (1925); cada uno de los accesos tiene un portón de rejas de más o menos 8 metros de altura. Adicionalmente, en la parte exterior de la plaza se ubican dos áreas destinadas al estacionamiento de vehículos de carga y de visitantes, la primera ubicada en la parte delantera y la segunda en la parte posterior. En un extremo de esta misma área se encuentra un pequeño lugar cubierto en el que se ubican un almacén transitorio de estantes, las oficinas de administración y los baños de la plaza.

La Plaza de Mercado de Las Cruces, así como en el caso de la plaza de la Perseverancia y La Concordia, son plazas municipales administradas por el Instituto para la Economía Social (IPES). Esta administración ha sido continua desde hace 8 años, momento en el cual finalizó la remodelación de la plaza. Fue en este momento cuando la Alcaldía la localidad de Santa Fe cedió el manejo administrativo de la plaza al IPES. Por otra parte, la Plaza de Las Cruces fue declarada monumento nacional en 1983, hecho que es recordado con orgullo por parte de los comerciantes que la habitan.

Ya en el interior de la plaza se observa que la distribución de los locales, puestos y bodegas está ordenado en relación con un tipo de razón social autorizado por el IPES. A grandes rasgos se pueden identificar tres áreas de comercio que coinciden con cada pabellón; en el principal es donde se

encuentran los graneros, el del medio es el de los restaurantes, y el posterior es el del mercado de frutas y verduras. No obstante, si se observa detalladamente se pueden encontrar otras actividades económicas; por ejemplo, se encuentran locales dedicados al comercio de papa, lácteos, carnes, pescaderías, plantas, productos para mascotas, frutas, verduras. Cada uno de estas actividades está identificada con un letrero en la parte superior del establecimiento

Como aspectos particulares que podemos identificar, en esta plaza se encuentran los módulos, la biblioteca y la Virgen. Los módulos son estructuras de metal que fueron instaladas por el IPES luego de la remodelación de la plaza. Allí se instalaron algunas de las personas que antiguamente vendían lúchigos y verduras en el suelo de la plaza, o aquellas otras que se vendían sus productos en la parte externa sobre el andén o en el atrio de la plaza. Cada uno de estos módulos distribuye el espacio para cuatro puestos de forma equitativa a través de paneles de metal y aseguran el suministro de electricidad y lavamanos para cada uno. Sin embargo, cabe hacer la precisión que hoy en día menos de la mitad de estos módulos están siendo utilizados, por lo que también transmite la sensación de soledad. Por otra parte, en la plaza también funciona un puesto de lectura de la Red de Bibliotecas Públicas de Distrito. Este puesto es coordinado por un grupo de voluntarios que el día domingo invitan a participar en sus actividades a niños que viven en el barrio.

De igual forma, en la plaza también se encuentra una estatua de la Virgen del Carmen, patrona de la plaza. Don Víctor, dueño de uno de los graneros, nos relató una historia acerca de cómo hace muchos años los comerciantes de la plaza organizaron un festín para conseguir recursos para adquirir la estatua de la Virgen. Esa historia también explicaba porque la Virgen se encontraba en el pabellón de los graneros, a un lado de la entrada principal y de la biblioteca; sencillamente decía que el pabellón que aportó más dinero en ese festín ganó el derecho de quedarse con la figura.

Por otra parte, en el pabellón del medio funcionan locales dedicados al servicio de alimentación. Se cuentan cuatro fruterías y un par de cafeterías. En la mitad de ese segundo pabellón también se encuentran tres restaurantes y junto a ellos, un comedor con no más de 10 mesas para que los clientes se sienten a consumir los platos ordenados. En cambio, tanto los locales de las cafeterías, así como de las fruterías tienen adecuada una barra y sillas para que los clientes consuman sus alimentos allí mismo. Como un aspecto particular observamos que, en la sección de los restaurantes, los dueños han instalado una serie de paneles de madera y vidrio, así como unas carpas de plástico, que sirven para aislar el comedor y de esta manera regular el tránsito de las personas que van de un pabellón a otro. Estas medidas han servido para que cuando un visitante trata de atravesar lo tenga que hacer por los costados o por el corredor del centro, y que de esta manera no interrumpa o se atraviese en medio de las mesas y los comensales allí sentados.

Una mención curiosa por parte de uno de los comerciantes, el señor Víctor de los graneros, era que cada la distribución espacial de la plaza coincidía con lo que se vio en el reality de supervivencia El

Desafío; hay una playa alta, una playa media y una playa baja. Esta mención hace énfasis en las características estructurales de la plaza y el desnivel del plano horizontal, así el pabellón posterior se ubica en un nivel más alto, el pabellón de la mitad en un nivel medio, y el pabellón de la entrada principal en un nivel más bajo. No obstante, esta misma mención tiene un sentido adicional que refiere más a una caracterización y diferenciación por estatus de los comerciantes de la plaza. Este segundo sentido sitúa a los comerciantes de los graneros como los comerciantes que son los más prósperos y mueven más recursos económicos en la plaza, y que podrían estar en la playa alta, luego, en segundo lugar, se encontrarían los locales dedicados al servicio de alimentos, pero más específicamente a los restaurantes, a ellos les correspondería playa media. Finalmente, en la playa baja, estarían los comerciantes que mueven menos dinero, los más «pobres», estos serían los comerciantes de los puestos de frutas y verduras.

Las percepciones sensoriales que se pueden destacar están en relación con la distribución del techo de marquesina y los grandes ventanales son a nivel acústico, se tiene una sensación de escuchar un eco continuo, amplificado por el espacio interno de la marquesina; se escuchan ruidos del movimiento de la mercancía y los restaurantes y, levemente se escuchan las voces de personas hablando y caminan por la plaza. Así mismo, a través de los ventanales se siente el paso del viento que en juego con el espacio cubierto por la sombra del techo hacen que la sensación de frío en la plaza sea común en todos los espacios.

Visualmente se tiene una sensación, como se dijo anteriormente, de un espacio desolado. Dada la amplitud de la plaza sumado al hecho de que muchos de los módulos estén desocupados, alimentan la sensación de desolación. Sin embargo, pensamos que esta imagen se puede contrastar tanto el día jueves, momento del mercado nocturno, así como el día domingo, día de comercio fuerte, momentos en que la dinámica comercial toma otro ritmo.

Relaciones con el espacio

Así como lo hemos visto para el caso de otras plazas, observamos la cercanía de la Plaza de las Cruces con otros mercados del centro de la ciudad. Principalmente se observa esta relación con la parte de los viveros y mercados de la Plaza España, lugar en el cual se abastecen los suministros de los graneros. Históricamente este ha sido el lugar que ha servido para abastecerse de los principales productos de abarrotes. En la actualidad esta cercanía se ha visto mermada, en cuanto que ahora las grandes empresas, como Nutresa, disponen de representantes de marca que visitan personalmente a los comerciantes de la plaza, por lo que ya no es necesario ir hasta otras plazas.

Por otra parte, la relación entre campo y ciudad vuelve a tomar protagonismo. En el relato de Don Víctor se cuenta que los mercados campesinos llegan desde los «pueblos del oriente», refiriéndose principalmente a: Chipaque, Ubaque, Cáqueza, Fómeque y Villavicencio. Esto evidencia la fuerte

relación comercial que tiene la plaza con estas zonas distantes de Bogotá. No obstante, también se cuenta que son de estas zonas desde donde llegaron, hace muchos años, varios de los comerciantes más prósperos de la plaza, incluyendo al mismo Don Víctor.

Sobre la plaza y el sector cercano del barrio las Cruces podemos mencionar algunos elementos que fueron destacados por las personas con las que conversamos. En primer lugar, y en relación a la zona circundante de la plaza, distintos comerciantes caracterizaron el vecindario como un lugar peligroso y de alta delincuencia. Son numerosos los episodios en que a las afueras de la plaza han ocurrido robos y asaltos a mano armada contra gente de la plaza, transeúntes o visitantes. De igual forma, también en los alrededores de la plaza han tenido lugar peleas callejeras entre grupos por disputa de territorios. Los comerciantes mencionan que las personas relacionadas con estos hechos son algunos de los mismos habitantes del barrio, a los que sin temor llaman «los ladrones». Y aunque estos hechos ocurran en la parte externa de la plaza, no significa que en su interior no puedan suceder. De hecho, los mismos comerciantes sostienen relaciones o tratos cordiales y de respeto con «los ladrones», sin que esto signifique que participen en los hechos de delincuencia. Estas se dan en estos términos, como una estrategia para mantener una buena convivencia con ellos, pero a su vez, los comerciantes alertan a los visitantes de los riesgos y de la presencia de «los ladrones» y sus intenciones.

Lo anterior también puede verse amplificado por el hecho de que distintas partes del barrio se encuentren en un estado de deterioro y abandono. Este es el caso del edificio con el que colinda al norte la plaza. Allí funcionaba hasta no hace mucho, de acuerdo con Don Iván, comerciante de un granero, un supermercado Ley. No obstante, este fracasó y tuvo que cerrar porque los ladrones se encargaron de que el negocio no obtuviera ganancias; en repetidas ocasiones fue objeto de robos. De este almacén hoy en día no queda ni el aviso, y precisamente son pocas las personas que circulan sobre este margen de la calle, allí mismo se puede ver un gran muro que ha sido objeto de grafitis y acumulación de basuras.

Algo que cobra relevancia en el momento de pensar las relaciones de la plaza con el sector cercano, tiene que ver con la dinámica comercial que se ha desarrollado históricamente los días jueves en el mercado nocturno. Todas las semanas llegan hasta los alrededores de la plaza multitudes de personas que extienden sobre el suelo, o sobre mesas improvisadas con tablas y canastos, mercados de lichi y verduras. Precisamente este comercio se sitúa sobre los amplios andenes que la rodean, así como en la parte del atrio, las escaleras y la bahía para parqueo. En esa zona es común ver algunos vehículos estacionados, pero al parecer la reglamentación actual sólo permite que esta bahía sea usada para el cargue y descargue de mercancía. De acuerdo con la Señora Elsa, compañera de Don Víctor, este mercado comparado con el que se encuentra dentro de la plaza, es de una calidad inferior. Según ella, en ese mercado sólo se ofrecen saldos, es decir, productos que ya están en proceso de descomposición y que han sido desechados de otros mercados de la ciudad.

Menciona que este mercado nocturno es organizado por personas que tienen una itinerancia por otras tres plazas en Bogotá, y que allí es donde se encargan de recoger y revender los productos que son desechados. Se mencionó también que en épocas pasadas este mercado era tan popular y masivo, que se extendía hasta la carrera séptima o la carrera sexta ocupando los andenes y la calzada de la calle primera F.

De otra parte, los comerciantes también mencionan que las personas que habitan el barrio, trabajadores y familias, son aquellas que tradicionalmente han visitado la plaza para abastecerse. No obstante, se relata que anteriormente también llegaban personas de otros sectores de la ciudad para comprar los productos de la plaza; algunas de estas personas venían de otros barrios como el Calvo Sur, gente de Chapinero y personas que ni siquiera eran habitantes del centro de Bogotá. Como ha sido común para otras plazas, la aparición de comercios de cadena ha incidido directamente en la disminución de las visitas de la plaza. Recientemente se observa este hecho con la apertura del almacén Justo y Bueno ubicado en la calle segunda en el Parque de las Cruces. Un poco más distante para las personas de la plaza, pero que en su momento fue un referente importante, es la presencia de los transportadores en el mismo parque. Allí se sitúan vehículos de carga que durante muchos años sirvieron para transportar mercancías desde y hacia la plaza. Sin embargo, hoy en día es cada vez más distante esta relación.

Relación con personas

Se ha observado que en la plaza se diferencian los comerciantes fundadores de otros comerciantes que han llegado posteriormente. Por ejemplo, hablamos con la Señora Nubia, nieta de una de las primeras mujeres en llegar a la plaza. De ella, y posteriormente de su mamá, heredó el puesto y el privilegio de ser reconocida como una de las personas con mayor conocimiento sobre la plaza. Precisamente, personas como la Señora Nubia se distinguen con personas como el Don Iván, quien pudo llegar hace 8 años a la plaza cuando fue objeto de remodelación y cambio de administración. Entre estos dos grupos de comerciantes se observan algunas tensiones y disputas por el hecho de que uno y otro se adjudica la autoridad de decidir sobre qué pasa en la plaza. Por otra parte, y a diferencia de lo que hemos visto en otras plazas, observamos que aquí hay una distribución más pareja de hombres y mujeres, y no se puede decir que sean los hombres o las mujeres las que se dedican a uno u a otro tipo de comercio en específico.

Campos del patrimonio

Observamos que hay dos fiestas que convocan un gran público no sólo de la plaza sino del barrio de las Cruces. Estas fiestas tienen un valor tradicional y están arraigadas en la identidad colectiva de las personas. Se destaca así la fiesta de San Parcelo Rico y Yosila Prieto Rico que se celebra a finales de año entre el 28 y el 31 de diciembre. Esta fiesta, que asemeja al funeral y la quema del muñeco de año viejo, se realiza en el frente principal de la iglesia y en atrio de la misma. En el marco de esa

fiesta, se cuenta que participa la gente de todo el barrio y que para organizarla, distintas personas realizan aportes económicos. Otra fiesta que fue mencionada por los comerciantes de la plaza que figuran a lo largo del texto, es la que se hace en honor a la Virgen del Carmen. En esta fiesta se organiza una procesión alrededor de la plaza y que llega hasta la Iglesia de Las Cruces. Esta fiesta se realiza durante el mes de julio y en ella participan directamente los comerciantes de la plaza.

De acuerdo con información tomada del trabajo del Colectivo Artístico y Cultural Abya-Yala sobre la apropiación del patrimonio histórico urbano del barrio Las Cruces, se destacan además la riqueza gastronómica representada principalmente por la preparación de la fritanga y la chicha. Sobre la primera se menciona que el restaurante de doña Elvia, en la plaza, es «Una institución del patrimonio cultural de Las Cruces». Así mismo, menciona que los habitantes más antiguos lo reconocen como «El más importante y emblemático de la historia gastronómica cruceña». Por otra parte, la chicha, bebida tradicional hecha con maíz, ha sido preparada por locales ubicados alrededor de la plaza.

Personajes clave

- Señor Iván y la señora Jackelin en el granero, una pareja de esposos adulta que lleva 10 años en la plaza pero que conoce parte de la historia de la misma y pueden hablar con propiedad de las relaciones de la plaza con el sector.
- Señor Víctor Garzón y la señora Elsa, pareja de esposos adulta que lleva más de 62 años en la plaza. Originario de Chicaque cuenta una historia de migrantes campesinos que encontraron oportunidades para el crecimiento económico en las plazas de mercado de Bogotá.
- Señora Nubia Lota, mujer que ha trabajado en la plaza desde que tenía 7 años. Heredera del oficio y de su madre, se dedica hoy en día al comercio de verduras en uno de los puestos de la plaza.
- Señora Esperanza, mujer que trabaja en el comercio de líchigos.

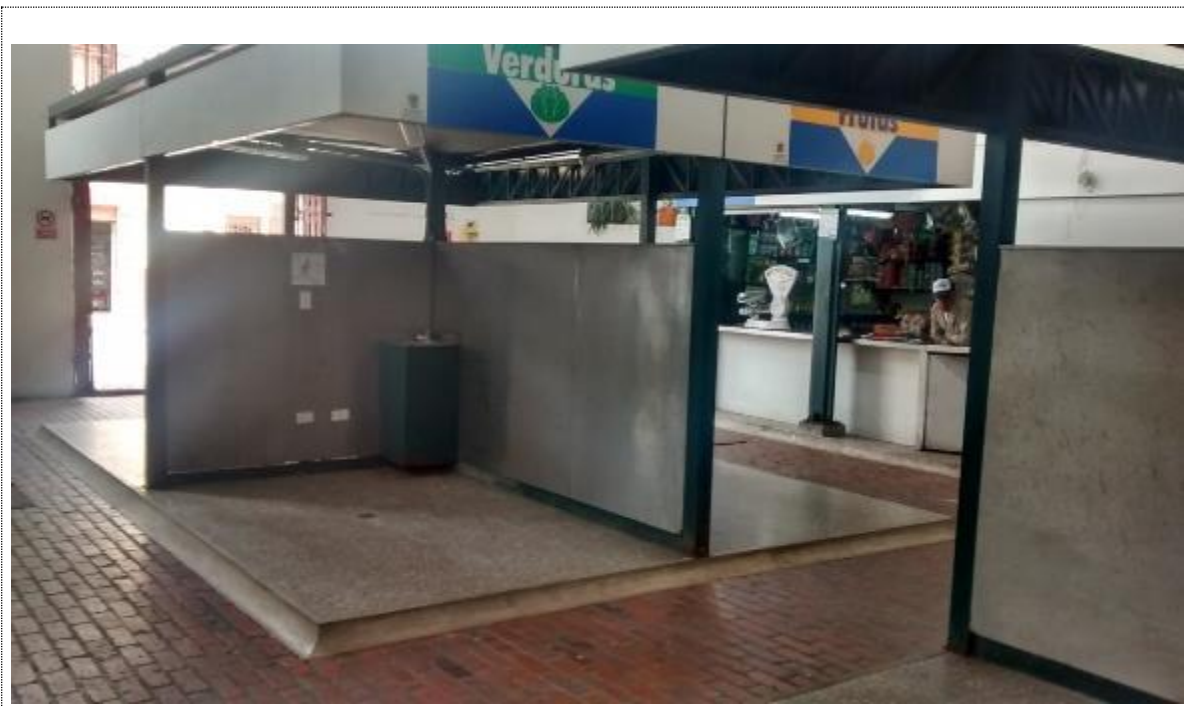
Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá

Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)

FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 7. Puesto de venta de Frutas y verduras de la Plaza de las Cruces

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 25 de mayo de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 8. Panela que venden en graneros

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 25 de mayo de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 9. Parqueadero e ingreso oriental Plaza de las Cruces

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 25 de mayo de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 10. Ingreso sur a la Plaza de las Cruces y zona de restaurante

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 25 de mayo de 2017



3 PLAZA DE LA PERSEVERANCIA

3.1 CARTOGRAFÍA SOCIAL

El ejercicio de cartografía social de la Plaza de Mercado del barrio La Perseverancia fue realizado entre los días del 19 y 22 de mayo de 2017. En el ejercicio participaron las hermanas Moreno, Jeimy de 24 años y Paola de 22 años, ambas nacidas en el barrio de La Perseverancia y criadas en la plaza; desde que tienen memoria han estado en ella y han trabajado con su abuela, la señora María que tiene un puesto de hierbas, y con su mamá, la señora Yolima que tiene una frutería en el área de los restaurantes. Estos comerciantes fueron reseñados en el documento de observación etnográfica como unos de los personajes más antiguos de la plaza. Desde hace doce meses Jeimy y Paola atienden su propio local, una frutería llamada «Morita» ubicada en la parte exterior del edificio de la plaza sobre la carrera quinta.

Metodología

Antes de iniciar el ejercicio se les explicó a las participantes el objeto de la cartografía y se les recordó que su participación era libre y voluntaria. Así mismo, se les indicó que toda la información recuperada por medio de grabación de audio y del dibujo se usaría únicamente con fines investigativos del diagnóstico de patrimonio inmaterial del PEMP. Para comenzar el ejercicio se les dio la instrucción de dibujar la plaza, al escuchar esto Jeimy decidió dibujar toda la plaza, diciendo que para ella toda la plaza era importante y que por esa razón no iba a dibujar solamente el «pedazo» o área donde se encontraba su local. Su dibujo buscó representar la plaza hoy en día, aunque a lo largo del ejercicio el relato de Jeimy fue recuperando memorias acerca de cómo era la plaza en tiempos pasados y de cómo se ha ido transformando.

De esta manera, en el dibujo y relato descrito se representan tres áreas relacionadas entre sí, la primera de ellas representa la parte externa de la plaza que queda sobre la carrera quinta y es donde se encuentra el local Morita, este fue el lugar por donde se comenzó el dibujo. La segunda área representa las cocinas al interior del edificio principal de la plaza. Finalmente, la tercera área representa el mercado de líchigos y verduras ubicado en la parte posterior de la plaza. Una cuarta área también fue representada, pero no toma la plaza como objeto principal, sino el barrio a su alrededor. Este último punto permitió conectar la Plaza de Mercado de la Perseverancia con el barrio, su historia y sus dinámicas.

Espacios, límites, hitos

El área representada del dibujo corresponde principalmente a los locales de comida que se ubican sobre la carrera quinta en la parte exterior del edificio principal de la plaza, allí precisamente se

encuentra el local de frutas de las dos hermanas, Morita, quienes resaltaron el hecho de que esta área está ocupando un «espacio público», lo que les ha ocasionado conflictos con la administración de la plaza. En su dibujo, Jeimy caracterizó este lugar como un espacio abierto, donde se puede ver para todos los lados, se puede ver pasar la gente y los vehículos, muy distinto a lo que es la plaza en su interior por la sensación de encierro. Esta caracterización del espacio estuvo acompañada por los dibujos de mesas y sillas en los que los clientes les gusta sentarse a comer y que están ubicados sobre el andén que limita la carrera quinta. Además, dibujaron algunas flores y hablamos de un árbol muy tanto, uno de los pocos que queda sobre la quinta, y que le da una sombra refrescante al lugar en los momentos donde el «solecito» está muy fuerte. En esta primera área, Jeimy también identificó cada uno de los locales de comida; La fritanga de doña Lilia, el broaster del lado de su puesto, el restaurante de Yesid, el restaurante de doña Aidé y el pollo de don José.

De otro modo, la cartografía de Jeimy y Paola exploran con otros sentidos las sensaciones en este espacio. De esta manera, relataron que al ser un espacio abierto/público es común poder sentir el olor de los cigarrillos mientras la gente se reúne a fumar en las mesas, o también, el humo y la polución de la combustión de los vehículos, estos dos fueron relacionados con sensaciones desagradables. Así mismo, la sensación de olores también fue relacionada con las cocinas de los puestos vecinos, por ejemplo, identificaron el olor a gas y a la grasa de la fritura del pollo, el olor de las frutas de sus puestos lo relacionaron con una sensación agradable y el hecho de que estos aromas resulten refrescantes en este espacio y se contrapongan a los descritos anteriormente. Adicionalmente, describieron la sensación de tranquilidad al estar en este espacio. Hablamos de que, en este punto, y a pesar de la contaminación auditiva por estar tan cerca de la vía de los carros, en los momentos en que disminuye el movimiento de autos y peatones se puede sentir la amplitud del espacio y también se puede disfrutar el sonido de la música que se pone en la radio para que la gente en las mesas pueda comer mientras la oye.

Por otra parte, a través del relato de Jeimy y Paola se memora este espacio como era anteriormente. Ellas relatan que anteriormente no existan estos locales en la parte de afuera, pero siempre, desde que ambas tienen memoria, ha sido un espacio ocupado. Las historias de su mamá, mencionan que antiguamente toda la quinta incluyendo la parte del andén, era parte de la avenida que tenía una doble vía, eso hace más de 30 años. De igual forma, relatan que en un «ladito» por fuera de la plaza, funcionaban unas chicherías, donde se vendía cerveza y alcohol de todo tipo, pero que estas desaparecieron cuando los reglamentos decretaron que en la plaza no podía haber de juegos de azar ni «tomaderos» [expedio de alcohol], algo que no fue tan bueno porque afectó a la dueña del local de entonces y la gente que le gustaba tomar y ahora no podía hacerlo.

En la segunda área se asoció las cocinas y restaurantes al interior del edificio de la plaza. A diferencia del área anterior, la cartografía caracterizó este espacio como cerrado y no como un espacio abierto/público, no obstante, mencionó también que es un área común. Esta mención estuvo

acompañada por el dibujo de las mesas y sillas donde se pueden sentar libremente los clientes que llegan a comer en los restaurantes; hoy en día ninguna de estas mesas tiene dueño y cualquier persona puede ocupar la mesa que deseé, desde que venga a comer. Adicionalmente, en esta área no pasa desapercibido en la cartografía de ambas participantes, la representación de la urna y la figura del Sagrado Corazón de Jesús. Este último nos habla acerca de una relación importante con un bien inmueble al interior de la plaza y sobre el que se cuentan algunos hitos. Sobre la figura del Sagrado Corazón de Jesús, se cuenta que siempre ha estado en la plaza, pero que antiguamente estaba el centro de la plazoleta donde hoy existen las cocinas. De acuerdo con Yeimi y Paola, antiguamente los comerciantes de frutas y verduras colocaban puesticos en el suelo alrededor de la figura, esta es una imagen que tienen muy viva ambas participantes.

Las participantes recuerdan que anteriormente, cuando se cocinaba con carbón y leña, se ubicaba una cocina en cada esquina de la plaza y las paredes eran teñidas de negro. Después de ello, y cuando llegaron las prohibiciones de salud pública, se entendió que estas prácticas resultaban dañinas para la salud de las personas que cocinaban y por esa razón se cambiaron a cocinas de gas. Así mismo, recuerdan que cuando eso pasó, las cocinas no estaban únicamente en el edificio principal de la plaza, sino que estaban distribuidas por toda la plaza. Por ejemplo, en la zona de líchigos, un espacio rústico donde quedaban varios restaurantes que no tenían normas de higiene, y que ponían mesitas de ladrillo, de madera y hasta troncos de árboles. El cambio llevó a que reacomodaran todas las cocinas en un sólo lugar en el edificio principal. Allí organizaron todas las cocinas que estaban por fuera, incluyendo aquellas que quedaban en la parte exterior de la plaza. Este es el caso del piqueteadero que quedaba en la calle, a un lado de la puerta de la 31. También recordaron, que en una época, al interior del edificio se encontraban unos graneros, varios almacenes y el punto de la biblioteca. Sobre esta última se contó que eran los niños de la plaza los que iban a leer. Dice Jeimy: «La biblioteca la cerraron como hace unos dos o tres años, pero antes como hace unos cinco años ya estaba vacía. Y tenía sus profesores y todo eso. No era de investigación, sino de entretenerse leyendo, incluso había un profesor que hacía teatro con ellos [los niños], entonces ya les gustaba todo eso. Pero no sé qué pasó, se quedaron sin presupuesto y ya no tenían a quién contratar para orientar a los niños».

En la línea de ir desde el recuerdo hacía lo que está hoy en día, Jeimy relato acerca de algunos de los locales que han estado desde que ella era pequeña. Este es el caso del restaurante de la señora Lilia, quien fue compañera de su mamá, Yolima. Así mismo, identifica a la señora María que tiene el restaurante desde 1946 y es muy conocida con su abuelita. Por último, menciona a la hija de la señora María, la señora Pilar que tiene su local justo en frente de la frutería de su mamá y se identifica por el logo del tamal en la espalda de su uniforme. El resto de las cocinas no les da importancia, y se limita a mencionar que son nuevas.

Por otra parte, a través de la experiencia sensitiva, se cuenta que, en la cocina, o mejor dicho, en la plazoleta al interior del edificio principal, se escucha muchos ruidos; si se escucha detenidamente se puede escuchar el ruido de las ollas, el del aceite cuando se está fritando algo, se escucha a las mismas personas cuando hablan, las mismas que no ríen sino gritan para reírse. Luego, sobre la reconstrucción del sentido olfativo, se situó en la cartografía la sensación de oler las carnes crudas; carne de res, de pescado, del pulpo que cocina la señora María. También relacionan ese espacio con el olor de la grasa y con el aroma del guiso, «El guiso que nos gusta, que le da como ganas a uno de ir a pedir comida», dice Jeimy.

En la tercera área representada en la cartografía, se habló sobre la parte posterior de la plaza, donde se encuentra el mercado de líchigos y verduras. Este último espacio fue caracterizado como un lugar que ha estado desocupado y existe una fuerte sensación de soledad y abandono. Jeimy y Paola representaron los locales que se encuentran activos, aquellos que están más próximos al edificio principal, entre ellos destacan el puesto de sus hierbas de abuela, María, y los puestos líchigos de la señora Alcira y la señora Hilda en compañía de sus hijos Ángel y Alex. Otro espacio que dibujaron fueron los accesos a la plaza y las dos plazoletas que se encuentran al interior. Ellas narran que en esas plazoletas se colocaban anteriormente las motos, pero una vez que llegó al IPES, empezaron a molestar por razones de estética y salubridad, y tuvieron que sacar las motos a la calle. También, describen que había un plan de que iban a colocar mesas con parasoles en estas plazoletas, tal como se ve en frente de la cafetería de la señora Bertha. En este punto, su afirmación sobre el espacio del mercado fue tan clara como cuando se refirieron a las cocinas que no tienen importancia, dicen ellas, describiendo a la mayoría de los locales de líchigos « Esto se acabó aquí, ya no hay nada, todo esto se acabó porque la gente ya no viene y dice que en los alrededores venden más económicos los productos que en su misma plaza. Triste, pero es cierto ».

De la exploración sensitiva destacan que el olor característico de esta zona es el de la cebolla, los líchigos o el olor a tierra. Así mismo, recuerdan en la entrada sur, el olor de los envueltos de maíz que trae la señora María en la mañana, y comentan que no viene ni los lunes, ni los fines de semana. Por otra parte, el paisaje sonoro lo describen como silencioso « acá atrás, por lo mismo que no hay tanta gente es silencioso ». Esto mismo llevó a caer en cuenta que el parqueadero también hace parte de la plaza, aunque comparte este detalle de ser un lugar en el que no se ve movimiento y es muy silencioso. Lo anterior abre una posible ruta de exploración de significados; constantemente se está asociando la sensación de desolación con el silencio, el olvido y los espacios que no les gustan. Por el contrario, cuando se destaca un lugar que les gusta siempre se asocia el movimiento, los olores y los ruidos.

Finalmente, y para cerrar este título, observamos que la cartografía de Jeimy y Paola se representa una cuarta área, la parte de afuera de la plaza. En su dibujo se simboliza la calle 31 y calle 32. Si bien esta parte de la cartografía no hablan directamente de la plaza, es muy interesante observar la

manera en que ellas describieron la composición del barrio, en términos similares a como lo hicieron con la plaza, es decir, destacando los lugares familiares, y comentando las relaciones que conectan la plaza con el barrio. Se llegó a la idea de representar al barrio cuando se preguntó qué había por fuera de la plaza. Ellas dibujaron gente del barrio, personas que siempre están afuera de la plaza y comentaron que al lado de esta, quedan las cantinas, los tomaderos donde la gente se la pasa bailando. Estos de carácter alegre, con el que se retratan a las personas del frente de la plaza es el mismo que emplean para hablar de la gente barrio. En palabras de Jeimy: «Usted sale a la [calle] 32 que es la calle principal del barrio y usted siempre va a ver gente, la música, la gente se está tomando una cervecita, se está fumando un cigarrillo, está tomando tinto, los chino hay en la calle, jugando, es chévere. Además, que hay queda cerca el parque, la cancha de patinaje, la iglesia, que es como lo central del barrio, entonces usted sale como a las 9 o 10 usted encuentra gente, ¡vecina! como unidos, digamos, la gente se conoce, pues entonces uno saluda a la gente [...] No es un barrio solo, aburrido».

Relaciones, sensaciones, sentimientos

Durante el ejercicio de la cartografía se observó que muchas de las personas referidas como representativas de la plaza eran mujeres, por esta razón quisimos preguntarle algunas de las razones que podrían explicar esto. Frente a esta determinante Paola comentó: «Hay como un hombre sin mentirle, no es como si fueran machistas o qué, pero a la mujer le queda más fácil como esa dedicación, ¿sí?, como a cocinar. Los hombres si cocinan entonces ellos son chefs, entonces digamos que las mujeres por herencia ya tienen la sazón, entonces yo creo que es más que todo por eso. Y los hombres se dedican a otra cosa y la mayoría dirá que restaurante no, que nada de eso». Así mismo, Jeimy afirma: «La mayoría son mujeres, yo creo que, por eso, nosotras tenemos la esencia de cocinar y todo eso, y siempre se ha visto que la mujer es la que cocina, yo sí he visto cocinando a muchos hombres, pero en restaurantes de alta... sí de alta, pero aquí en la plaza aquí sí rara vez. Y porque obviamente es la herencia en las familias, que la mujer es la que cocina, que es como la profesión más seguida de uno».

De lo explicado anteriormente por Jeimy y Paola se destacan dos puntos, en primer lugar, que las mujeres tienen una esencia o sazón que los hombres no y que facilita su trabajo en la cocina. En segundo lugar, se destaca que la herencia es un aspecto determinante por el que la mujer se dedique a los oficios de la cocina. No obstante, estas dos disposiciones, esencia/sazón y herencia, también parecieran ser funcionales para otros oficios de la plaza, que como ejemplo está en los líchigos. Así mismo, Jeimy relata: «Antes eso era lleno, usted no veía local desocupado, pero las personas, los arrendatarios de los locales fueron acabando con eso, porque los hijos no siguieron con esto, o muchos no tuvieron hijos y no les gustaba por lo menos seguir con esto. Entonces dejaron los locales, muchos se murieron, los hijos de dedicaron a otras profesiones». Por otro lado, la cartografía también permitió explorar las relaciones que se han construido entre comerciantes. De

acuerdo con el relato de las participantes estas relaciones se pueden leer en dos tiempos, el antes y el ahora. Esto se pone en relación directa con los recuerdos de Jeimy y Paola de haber crecido en la plaza en la compañía de otros niños. Como ejemplo cuentan la historia de las niñas de Lilia y ellas jugando en la plaza, y luego verse corriendo por toda la plaza para evitar que su mamá le pegara con la cuchara de la sopa mientras otros comerciantes le decían que no le pegara. Muchas de las personas con las que se relaciona su recuerdo ya no están en la plaza. Para ella esas eran personas con las que creció en la plaza y hacían parte de su familia. Por eso ahora, en tiempo presente, comenta que las personas que hoy habitan la plaza son gente aparecida, gente que no es de la plaza de verdad. Para ella significa mucho el hecho de que la gente que este en la plaza sea gente del barrio, o como ella dice «gente que es de aquí».

Significados y valoraciones

En esta parte del texto se exploraron posibles significados para la plaza, así como para el barrio. En primer lugar, retomamos lo dicho anteriormente, cuando la plaza se asocia directamente con el barrio y con su gente. A través de la cartografía se exploró ese sentido de unidad que le da un valor particular a la plaza. Para ejemplificar esto, traemos un fragmento en el que Jeimy comenta su inconformidad con que la plaza sea reconocida como parte del barrio de la Macarena y no de la Perseverancia, dice: «La plaza es de la Macarena, pero siempre ha sido de la Perseverancia. No me parece porque son dos barrios muy diferentes, ¿sí? Desde clase, hasta, mejor dicho. El barrio la Macarena no se merece la plaza, porque los fundadores son los de este lado, nuestros antepasados, los que prácticamente han construido con su sudor, entonces como que lleguen los de caché y se tomen la plaza, y no la sigan, no la pueden tumbar, pero la pueden colocar como un establecimiento de más alta gama». A través de sus palabras se lee ese arraigo de la gente con la idea de que la plaza de hoy en día es la herencia del trabajo de sus antepasados, de distintas familias de tradición de la perseverancia y el lugar donde se ha criado ella y muchas otras personas. En relación a esto, Jeimy comenta también, la importancia del barrio para ella: «Del barrio, pues alegría porque uno lleva toda su vida, ha crecido, ha visto la gente, y como le digo, no es un barrio apagado [...] Una se siente bien con la gente del barrio. A mí me dolería dejar el barrio, porque llegar a otro barrio donde a usted no lo conocen, donde tendría que volver a empezar la convivencia con las demás personas. Aquí ya tiene una relación con cierta gente. Se quedan echando chisme un ratico en la esquina, de pronto se van a la panadería, se encuentra el amigo».

Proyecciones y riesgos

Por último, algunos riesgos que visualizan ambas participantes sobre el futuro de la plaza tienen que ver con la situación de que cada vez haya menos comerciantes. Para ellas, el hecho de que día a día la plaza se encuentre más sola resulta ser un problema que puede llevar a que un día desaparezca.

«En dos años, la plaza, yo la veo, así como vamos la gente se está retirando, la parte de atrás se queda desocupada. Entonces digamos, la gente la está dejando, están muy cuchilla, la gente no tiene plata para pagar entonces dejan, ya me ha pasado».

De otra forma, reconocen una preocupación por el hecho de que este incrementando el precio del suelo en el sector, lo que podría ocasionar que cada vez llegue gente con más recursos y por consiguiente el sector cambie y sean ellos, los propios habitantes de la plaza, los que tengan que salir. «Esto va a ser sector residencial y un estrato bien alto, no asequibles a una persona como yo, de unos 300, 400 o 500 millones, entonces este sector va a ser muy exclusivo, entonces la plaza la han pensado comprar para colocar un establecimiento de cadena, como un centro comercial, no la pueden tumbar porque esto es patrimonio, pero la pueden acomodar». Esto también ha significado que los precios del mercado cercano se vuelvan insostenibles y que esto lentamente conlleve a una crisis económica que condena a los comerciantes, dice Jeimy: «Se supone que debería ser más económico acá la plaza, aquí lo más barato en verdad son las ensaladas y los almuerzos, pero de ir a comprar una libra de tomate la gente dice –no prefiero ir a donde doña flor porque sale más barato- pues entonces la gente ya se está como retirando, la gente dice no pues yo ya no tengo para pagar mi arriendo».

Por último, Jeimy propone que una alternativa que serviría para fortalecer la plaza sería el trabajo publicitario e incentivos económicos que ayuden a los comerciantes. Se necesita que la gente siga viniendo, que conozca su plaza, para eso Jeimy propone cambiar la parte de atrás para que se sienta más acogedor. «Que coloquen algo de artesanía, que llame la atención, que adecuaran locales así, también me gustaría cambiar hubiera un sistema de convivencia, con proyectos con los compañeros, más unidos, más compañeristas. Aliviar situaciones de conflictos».

3.2 HISTORIA DE VIDA

Conforme a lo planteado en la segunda fase del PEMP, en la plaza de mercado de La Perseverancia se realizó el ejercicio de Historia de vida. Con el fin de ahondar en las manifestaciones y prácticas que se presentan en el lugar, se basan en la historia de vida de la señora Berta González. La aplicación del instrumento se realizó el día 21 de mayo de 2017, en medio de uno de sus dos espacios de trabajo en la plaza, el parqueadero con el ánimo no interrumpir sus labores, si no de evocar desde su espacio cotidiano la memoria.

En concordancia con lo planteado en las anteriores fases de trabajo, la búsqueda de prácticas y manifestaciones se encarga de construir un correlato, en el cual desde la voz de las personas se logre hacer un seguimiento al patrimonio que no se percibe tan fácilmente. Desde este punto y continuando con los lineamientos planteados para abordar la información recogida, la historia de vida de la señora Berta González será tomada desde los siguientes tópicos de análisis:

Relato Familiar

El relato de La señora Berta González se desarrolló de manera general, haciendo un recorrido por su vida sin entrar en detalles sobre aspectos personales. De este modo Berta González nació en 1963 en la vereda Velandia del municipio de Saboyá, Boyacá, luego a la edad de cinco años la llevaron para Zipaquirá, Cundinamarca, en el transcurso del relato, no mencionó a sus padres ni nada que tuviera relación con ellos. De acuerdo con el ejercicio luego de vivir en Zipaquirá hasta los doce años, a Berta la traen a Bogotá a vivir en el barrio La Perseverancia, debido a esto cursó sus estudios de primaria y bachillerato en el colegio del barrio, que para la época se llamaba República del Salvador. Con 14 años trabajó en una pizzería y luego en una zapatería hasta los 17 años, momento en el que se casa con el hombre que hasta el presente es su esposo. Además, fue en este mismo año el período en que empieza a trabajar en la plaza, gracias a conocer a una vecina que trabajaba vendiendo masato en la plaza, Berta decide empezar a trabajar con ella en este mismo oficio. Sobre este aspecto de vida familiar, en el relato no se nombra ningún otro momento como tampoco ninguna otra persona que tenga relación familiar con ella.

Espacios, límites, hitos

Desde la idea del espacio, en el relato de doña Beatriz se encontró una referencia de sectorización de la plaza de acuerdo con el área de los restaurantes y la de los fruver. Una de las figuras que se nombraron al recordar su llegada a trabajar en la plaza, fue la imagen de un sector que era en piedra y al que se le llamaba la zona campesina donde hoy son los fruver. La relación entre la llegada a trabajar y la imagen de la zona campesina empedrada se debe a que el negocio en el que empezó a trabajar cuando llegó, estaba ubicado en lo que es actualmente el corredor de la 31, adentro de la plaza, el cual se encuentra ubicado junto al sector de los fruver. En términos de tiempo la administración de la plaza por parte de la EDIS fue identificada en el momento en que llegó a la plaza. El período de la administración de la EDIS puede ser catalogado como un hito dentro de la plaza, pero en realidad debe ser nombrado como período administrativo y al siguiente, de acuerdo con el relato de doña Beatriz, la plaza progreso o tuvo un cambio positivo marcado con la administración de las personas, a diferencia del período anterior en donde la EDIS, según lo relatado, no mantenía el lugar en buen estado.

En relación a lo anterior, una de las descripciones que fueron dadas para este momento fue «Antes la plaza era muy desordenada, muy diferente», en esta parte del relato se hizo una mención acerca de la decadencia en que se encuentre la plaza, al igual que a su cercanía con las bandas de robo que viven en el barrio La Perseverancia « Desde hace 10 años ha empezado cosas como la drogadicción, robo y esas cosas [...]los criaderos de ratas están de la cuarta para arriba”».

Relaciones, sensaciones, sentimientos

Como posible relación, en el ejercicio se identificó la referencia del acto de venir a merchar a la plaza con canastos con respecto a los mejores tiempos vividos en la plaza. De acuerdo con el relato de Berta, en sus primeros años, en la plaza era común ver en el paisaje del lugar a las personas escogiendo las frutas o elementos que necesitaban con el canasto en la mano, de igual forma como parte de esta relación se inscribe una referencia que realiza Berta, acerca de la similitud de este tipo de mercado con la plaza de Paloquemao «La gente misma antes venían con sus canastos y escogía lo que quería. Tipo mercado de Paloquemao». Dentro de esta relación se encadena la idea del buen momento en que vivía la plaza, al no contar con la sensación de inseguridad que hoy en día existe según el relato.

Prácticas, manifestaciones, memorias: significados, sentidos

Dentro de la plaza se puede identificar la idea de colectividad o de comunidad que aún permanece, esta idea de comunidad puede ser nombrada como una memoria colectiva que se reconoce en los ejercicios realizados [Línea de tiempo Señora Pilar Rodríguez e Historia de vida Señora Berta González]. En relación al presente ejercicio la idea de comunidad se estructura desde dos momentos en la vida de la señora Berta: en el primero animó a las personas de la zona campesina, actualmente zona de los fruver, a enfrentarse a la alcaldía para que no los organizara sin una consulta previa. «Cómo es que ustedes se dejan mover como animales, nosotros somos personas ».Según el ejercicio, desde ese momento la comunidad se organizó en una asociación y lograron enfrentarse a la alcaldía para que se les tuviera en cuenta. «El traslado no puede ser así [...] Formamos una asociación, protestamos se logró que tenían que comunicarnos». «Iban a tumbarnos árboles y se formó el borolo y no dejamos arreglar y no dejamos tumbar los árboles. No dejamos arreglar cuando quisieron arreglar el mercado campesino, todos nos hicimos atrás para no dejar que trabajar».

El segundo momento del que se realizó una mención fue durante la administración de la plaza por parte de los propios vendedores, en razón a lo mencionado en el ejercicio en donde se nombró una unión por parte de los trabajadores de la plaza, con el objetivo de hacer frente a esta situación. Al igual, la señora Berta reconoce a este periodo como el momento en el cual la plaza logró ser rentable. Para hacer mención del relato de ella se define como una trabajadora de la plaza y desde este punto hace referencias a las situaciones que sucedieron en las zonas de restaurantes donde había puestos de líchigos, famas y etc. «Lo que recuerdo fue la lucha y los cambios de esa época. Al administrar la plaza ya nos escuchaban nos consultaban. Es injusto que digan que las plazas no son rentables porque nosotros las tuvimos y si fue rentable...Nos dimos cuenta que podíamos y la tuvimos durante bastante tiempo».

Debido a que se buscó indagar durante el ejercicio por imágenes sobre la forma en que recordaba la plaza y los cambios que ésta ha experimentado, se encontró la mención a un proceso de desarrollo vivido dentro del lugar, en el cual el sector de los restaurantes se ha ido expandiendo con el paso del tiempo. Según el relato, esto es el resultado de la prosperidad económica que esto representa, sin embargo, la presencia de las mujeres dentro de esta área ejerce un gran peso a la hora de analizar esta mención, ya que ha sido esta área el lugar en el que el género femenino cuenta con mayor presencia. «El proceso de dejar el sector de las cocinas como cocinas se debe a que se dieron cuenta que servía para eso. En eso llevan como 10 años». Por último, dentro del ejercicio se identificó una mención pequeña acerca de una práctica que se desarrollaba, si bien no en la plaza, pero si eran los niños que venían a la plaza los que la hacían, jugar los cinco huecos. En el relato además de hacer mención a esta práctica también se reitera la sensación de una plaza más segura, en la que no se tenían problemas de inseguridad, «Antes los niños jugaban los cinco huecos. No había problemas de droga. El barrio era muy tranquilo».

Riesgos, amenazas y proyecciones

Acerca de los riesgos durante todo el ejercicio se identificó la enunciación de la administración de la alcaldía, como aquella que permitía a la plaza caer en decadencia e incluso su transformación en un lugar con otro fin. Para la señora Berta es posible que las instituciones de la alcaldía permitan que la inversión extranjera explote desde lo comercial el lugar y lo convierta en algo diferente a una plaza. Otro factor que en el relato se hace mención para apoyar la idea del cambio de la plaza, es la adaptación presentada en la que los negocios diferentes a las cocinas se han ido extinguiendo, dando lugar a generar desunión entre aquellos trabajadores de las plazas que les va mal y a los que les va bien.

Como una idea de proyección según el relato la plaza tiene mucho más para dar, de lo que en la actualidad ha dado. «Lo que más me gusta es el lugar donde estamos, porque es claro que aquí hay mucho potencial». La señora Berta apoya esta posición en nombrar talleres que la Universidad Javeriana e instituciones de la alcaldía han dado en la plaza, pero dichas capacitaciones o talleres no han alcanzado sus objetivos, debido a que son los mismos trabajadores de la plaza los que han desaprovechado estas oportunidades, «Se han dado alianzas con universidades para capacitarnos, pero nosotros somos muy flojos».

«Falta esa parte administrativa que saque adelante a la plaza. Lo que menos me gusta es la desunión. Las ventas es un factor de desunión. Traen psicólogos y no han servido para nada [...] Las capacitaciones están, pero los cambios no se dan, las compañeras no lo hacen [...] Me imagino que la plaza va ser un centro comercial. Da tristeza que la gente la dejemos ir».

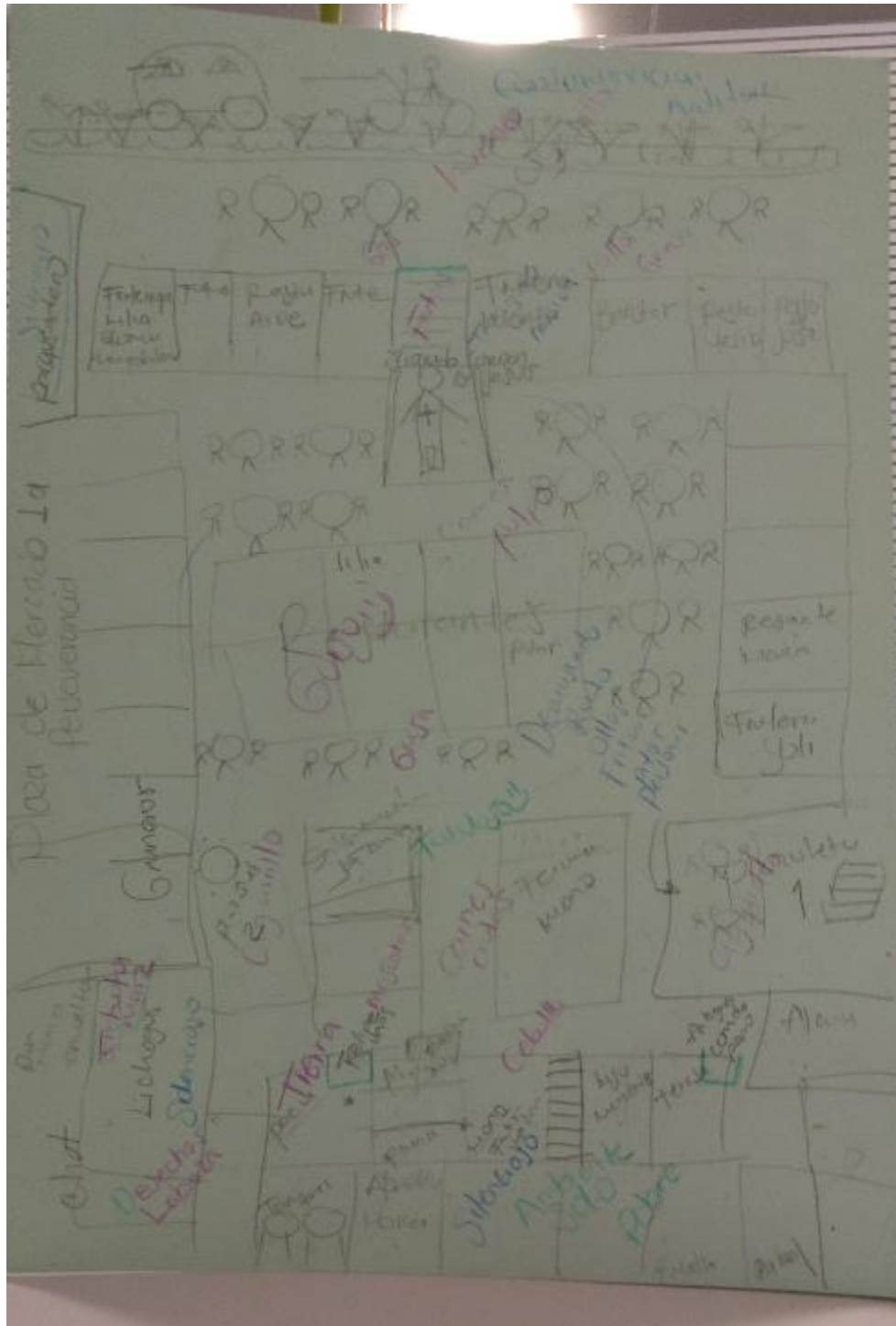


Imagen 7. Cartografía social la Perseverancia (1)

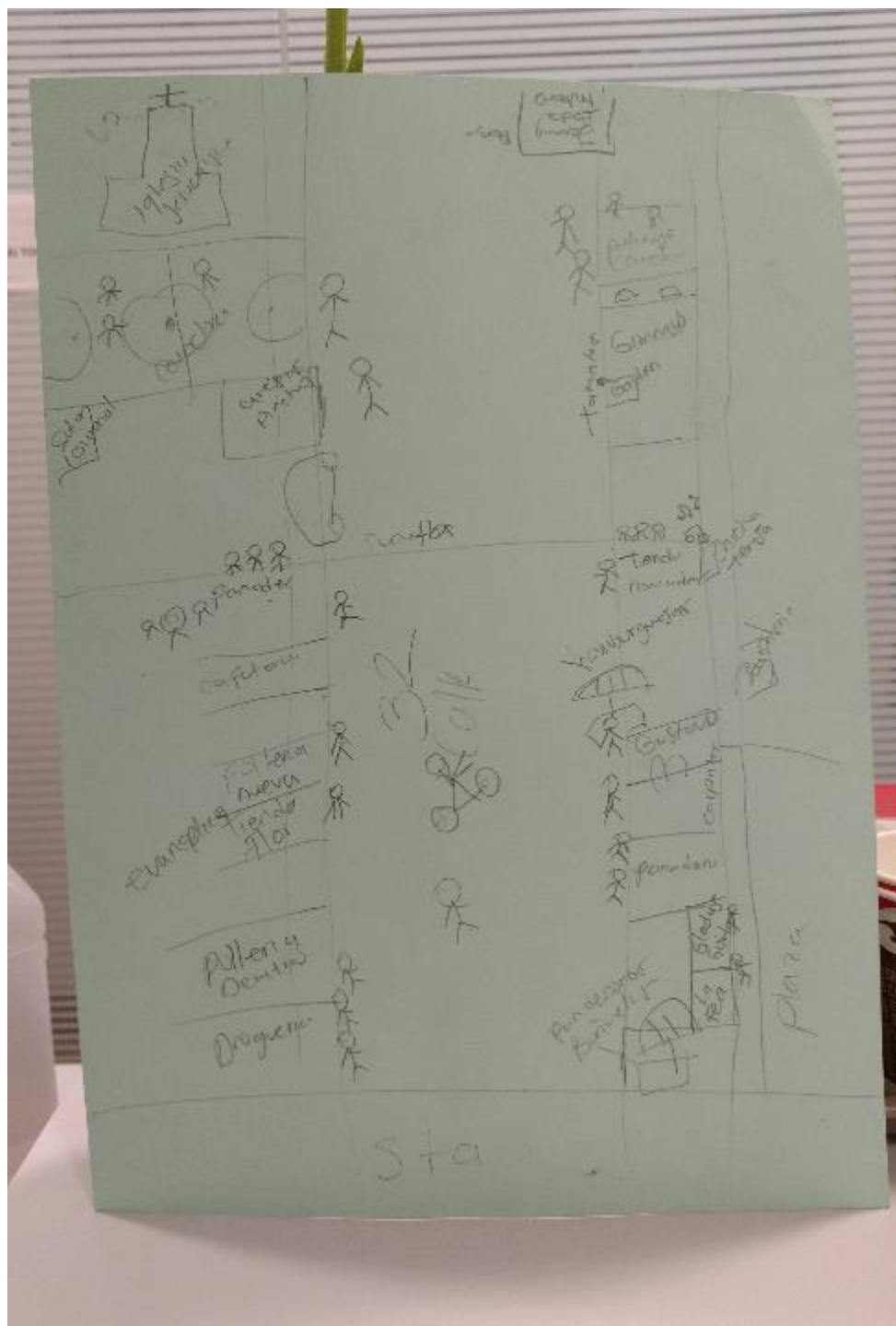


Imagen 8.Cartografía social La Perseverancia (2)

3.3 LÍNEA DEL TIEMPO

En la plaza La Perseverancia se desarrolló un ejercicio de línea de tiempo el día 16 de mayo, con la señora Pilar Rodríguez, propietaria del restaurante Los Tamalitos, ubicado en la esquina sur oriental de la zona de comidas hace más de 20 años en el pasaje. Además de vendedora y propietaria, la señora Pilar ha estado vinculada en distintas ocasiones con los procesos administrativos de la plaza a través del consejo administrativo.

Espacios, límites, hitos

Teniendo en cuenta que la línea de tiempo fue la estrategia metodológica planteada para el análisis de las prácticas, manifestaciones y significados de los lugares visitados en la primera fase de trabajo, con el fin de contextualizar los hallazgos y sus respectivos cambios o permanencias en el tiempo. En el primer marco de análisis del ejercicio, desarrollado con Pilar Rodríguez, se encontró como una primera etapa de reconocimiento de la plaza, los primeros 13 años de la vida de Pilar. En donde, ubicó el año de 1977 como el año en que inician todos sus recuerdos en la plaza. «Del 77 para acá, recuerdo la plaza». Resaltando en su relato, que en esta etapa de su vida siempre estuvo relacionada con la cocina, al tener que ayudar a su mamá en el restaurante de la plaza. Encargándose de tareas como tomar y servir los pedidos, preparar algunos alimentos y lavar los platos, junto a ella permanecieron sus hermanos quienes también tenían que ayudar en el restaurante. Además, en el ejercicio de escribir la línea tiempo, fue la señora Pilar la que realizó un bosquejo de la plaza en esa época. En este se denota que, para ella, la plaza tenía únicamente dos sectores en ese momento: Los restaurantes y los granos.

Como una segunda etapa se identificó desde el año de 1986, en el cual Pilar decidió irse de la plaza, debido a lo pesado que era para ella el trabajo en la cocina. De acuerdo con su relato a pesar de buscar empleo en diferentes oficios menos pesados que el ayudar a su mamá en el restaurante y de buscar oportunidades para estudiar, Pilar no rompió su relación con la plaza. Esto nombrado a partir de las situaciones que ella vivió durante este periodo, en las cuales intentó mantener su presencia en la plaza, antes o después de asistir a los otros trabajos en los que estuvo. Una tercera etapa se menciona con su regreso a la plaza en el año de 1991, estando embarazada de su hija mayor, en donde comienza un relacionamiento más fuerte con la plaza al ligar su progreso en el nacimiento de su hija con los aportes que le generaba el hecho de trabajar en la plaza. Uno de los hitos encontrado en los ejercicios desarrollados en La Macarena, fue el momento en que la administración por parte de EDIS se va y los vendedores de la plaza asumen la responsabilidad de mantener el funcionamiento de la plaza. Para Pilar este período fue uno de los mejores períodos que ha tenido la plaza, aunque, demandó trabajo adicional para los trabajadores que se encargaron de la administración. «Antes que se iniciara la cooperativa, del proceso de la administración se

encargaba la EDIS, con el cambio fue duro. Tener la responsabilidad de administrar. La administración de los empleados fue la mejor, se cobraba a diario. Aún se sigue cobrando a diario».

De este evento se puede identificar como el inicio de un relacionamiento más fuerte entre los miembros de la plaza. En medio del desarrollo del ejercicio la señora Pilar, evidenciaba un cambio corporal y de discurso en el momento de hablar sobre este momento que la plaza vivió. A manera de análisis en este punto es posible identificar un apego emocional desde el ejercicio de la memoria, del relato y de Pilar misma sobre el salir adelante junto a todos sus compañeros de la plaza. Puesto que ella lo definiría como «Fue un período muy bonito para la plaza». Apegado su relato al espacio físico de la plaza se marcó el año de 1999 como un momento en que la plaza cambió. Lo anterior señalado a partir del traslado de la figura del sagrado corazón de Jesús, que se encontraba en el centro de la zona de los restaurantes para el costado occidental del lugar. Desde el relato, fue en este año en el que aparece la figura de la alcaldía como una institución externa que se encuentra en la facultad de intervenir a la plaza, sin hacer reparo en la opinión de los miembros de la plaza: «La alcaldía metió la mano y corrieron al sagrado corazón, hace 18 años la plaza cambió».

En consecuencia, del anterior momento marcado por la señora Pilar, se señaló el periodo de la alcaldía de Antanas Mockus: «Hasta que Mockus vino a colocar las cocinas» como el momento en que la plaza, además de cambiar por el traslado de la figura del sagrado corazón, es nombrada como patrimonio. Respecto a este nombramiento vale precisar que hace falta reconocer las fechas y especificidades en que en realidad esto ocurre. Ahora bien, en el ejercicio figuró un reconocimiento tanto en espacio como en significado del cambio de las cocinas. Por su parte en significado, este evento generó que nuevos restaurantes abrieran en la plaza y con ello se marcó un aumento en las ventas de tanto viejos como nuevos restaurantes, en el caso de Pilar este momento es recordado además por una época en que el restaurante de su mamá tuvo gran éxito. En cuanto a espacio según lo ilustrado por parte de la señora Pilar en el ejercicio, fue esta estructura en la que organizaron las cocinas un cambio en el reconocimiento físico del área de los restaurantes en la plaza. La penúltima etapa que fue señalada tiene relación con el momento en que Pilar se hace dueña de uno de los restaurantes de la plaza, evento marcado en el año 2006. Realzando para ella un inicio de prosperidad en su vida, al permitirle con esto ayudar a su familia. Finalmente, se puede señalar el comienzo de la etapa actual de la plaza con la llegada del almacén éxito, en el centro comercial San Martín. En el relato se señaló que, debido a la llegada del supermercado y el auge de los restaurantes del sector de la Macarena, se inició una decadencia de la plaza con una disminución de personas que solían almorzar en este lugar.

Relaciones, sensaciones, sentimientos

Desde este punto de análisis del relato se identificaron tres grandes marcos de relaciones, sensaciones y sentimientos que emergen gracias a la plaza. El primero son todas las relaciones que

se generaron a partir del espacio físico de la plaza y Pilar, en donde se señaló: «Una de las cosas que más me gusta es el techo, el techo me parece hermoso». Resulta interesante este aspecto debido a que da una apertura a la idea de aquello que es físicamente hermoso por su estructura y de aquello que se asume como bello gracias a que es reconocido como patrimonio desde una figura institucional externa a la plaza. Además, en términos de tiempo esta idea de lo bello también es marcada por la intervención de las cocinas en la alcaldía de Mockus. En este mismo sentido, Pilar mencionó que la plaza al estar organizada por área de restaurantes, de carnicerías y área de fruver, hace que a las personas de los fruver se les vea así «La parte de los fruver se ven como la parte dejada de la plaza, puede ser porque antes eso no hacía parte de la plaza», en cambio el área de los restaurantes, según Pilar, es vista como la más cuidada. Desde lo anterior se mencionó una concepción para ella de que lo que es y no es patrimonio en la plaza, permitiéndole relacionar la inversión pública sobre lo que es patrimonio. «Lo de afuera no es patrimonio, los fruver. Aquí adentro es lo que es patrimonio. Las entidades le meten a lo que es patrimonio no a lo que no es».

En la línea del espacio y sus relaciones como resultado del ejercicio se desmintió alguna tensión social, entre las personas del barrio la Macarena y las personas del barrio la Perseverancia con respecto a la plaza y las visitas a ella. Puesto que este contraste de las personas de la Macarena versus las de la Perseverancia, se ve disminuido en la dinámica de la plaza misma según el relato: «Las personas de La Macarena y La Perse nos quieren, ambos vienen a comprar acá». Un segundo marco como producto del relato de Pilar fue la relación que se teje entre la cocina, el acto de servicio y las mujeres como matronas. La identificación de este marco se realizó al notar que en la medida en que se nombraban aspectos importantes en la vida de Pilar, se iban nombrando momentos de ella en la cocina. Sobre ello se hizo énfasis en que para ella «Con la cocina se necesita de manos, de ideas. La cocina me ha enseñado». En este sentido el acto de servir y recoger los alimentos es entendido por Pilar como el momento en que cobra sentido su oficio, gracias a la satisfacción que los clientes le expresan luego de consumir alguno de sus platos. «Lo bonito es que la gente se lo agradezca uno y que le pasen a uno el plato limpio, eso es lo más bonito, Con que los clientes valoren mi trabajo eso es suficiente, no tanto que venga patrimonio y diga que lo gastronómico mío es lo mejor» Sin embargo, las anteriores dos relaciones son entrelazadas por un sentido central, la idea de las mujeres como matronas, lo anterior en razón de la marcada presencia de mujeres en la plaza y de la enunciación en el relato de la capacidad de las mujeres de entender y manejar las dinámicas de la cocina. Esto como un legado que ha estado presente para el caso de Pilar, desde que empezó a ayudar a su mamá en este oficio.

Por último, se encuentra un marco en el que se le da sentido a la plaza desde su apropiación. Motivado desde la posición de Pilar a cerca de su forma de referirse a la plaza, al nombrarla como «Esta es mi plaza, yo considero que la plaza somos todos». De esta manera se da el sentido a la plaza como algo propio, el cual se construye gracias a todas las vivencias de Pilar allí.

Prácticas, manifestaciones, memorias

En la identificación de prácticas, manifestaciones y memorias se logró señalar el significado que desde la memoria tiene para Pilar la cocina, desde la época en que le ayudaba a su mamá hasta el momento actual. En el relato se nombró la forma como ella creció entendiendo la cocina y todo lo que ella envuelve. Es decir, para Pilar sus memorias del trabajo en el restaurante durante sus primeros 15 años de vida, le brindaron la capacidad de entender lo difícil que es como oficio, seguido de ello también se hizo referencia su apego al oficio a pesar de estar en otros empleos, haciendo claridad que esto lo hacía en el restaurante de su mamá. «En ECOBORDADOS volvió y duro trabajando en otras cosas, pero trabajaba a la par en la plaza». Incluso, la señora Pilar recalcó que a la plaza también venían las personas del barrio La perseverancia a almorzar.

Otro punto señalado con respecto a la cocina fue una idea de lo casero en los restaurantes de la plaza, al afirmar que las personas venían y vienen a la plaza buscando la comida casera. Como consecuencia de esto se plantea entender la visita de las personas y la cocina en la plaza como una extensión de la casa, dando lugar a un espacio en el que se disfruta de no estar en la casa pero que se tienen características como si en realidad sí lo estuviera. Asimismo, Pilar planteaba que el hecho de que las cocinas sean el negocio más movido dentro de la plaza, es el resultado de la transformación que tuvo la plaza, en donde se transformaron negocios que tenían otros fines, a restaurantes para lograr tener mayores ingresos. Por último, luego de enunciar el aumento de tareas los días viernes, sábado y domingo. Pilar hizo referencia a un recuerdo que para ella debería volver a pasar en la actualidad, en el que recordó que cuando era pequeña veía en la plaza a personas haciendo el mercado en canastos, esto es para ella una práctica que debería ser retomada por las personas, motivados por la idea de ayudar al medio ambiente «Quiero que la gente vuelva a hacer el mercado en canastos».

Riesgos, amenazas y proyecciones

Los principales riesgos que Pilar planteó en su relato fueron la disminución de las personas que almuerzan en la plaza debido a la facilidad que es para las personas los domicilios, al incremento de la inseguridad afuera y dentro de la plaza a pesar de tener seguridad privada y al aumento de restaurantes gourmet en el sector de la macarena. Incluso según el ejercicio a tal sector de restaurantes se le conoce como la zona g. haciendo referencia a un sector exclusivo en el norte de la ciudad. Un riesgo similar al anterior es la disminución del consumo de las comidas de la plaza, por la tendencia de alimentos sanos que sean saludables, esto para Pilar representa un riesgo para los restaurantes de la plaza. Por otra parte, se plantea la rivalidad entre los almacenes de cadena o de grandes superficies con la plaza, ya que la plaza no logra competir con los precios que estos almacenes tienen ni con todas las facilidades que ellos dan a la hora de hacer una compra. En cuanto a proyecciones lo que se nombró fue un anhelo de abrir el parqueadero para los clientes de la plaza

y una esperanza sembrada en la que, al declarar la totalidad de la plaza como patrimonio, se va a generar un aumento en el número de visitantes.

3.4 OBSERVACIÓN ETNOGRÁFICA

La Plaza de La Perseverancia, también llamada Plaza de Mercado del Barrio La Perseverancia, tiene una extensión de una cuadra completa y está ubicada sobre la carrera quinta entre calles 30 y 31. Al norte y al oriente colinda con el barrio La Perseverancia que se extiende al norte hasta la calle 32, y al oriente hasta la carrera segunda este. Al occidente limita con la carrera quinta, una calle principal de circulación vehicular con sentido sur que lleva hacia el centro de la ciudad; esta carrera también separa el barrio La Perseverancia del barrio San Martín, que empieza sobre la carrera quinta y se extiende hacia el occidente hasta el borde de la carrera séptima. Al sur, la plaza limita sobre la calle 30 con un taller de mecánica y reparación de vehículos de alta gama que también tiene una extensión de una cuadra completa.

Pese al nombre que recibe, encontramos en el portal de Infraestructura de Datos Espaciales para el Distrito Capital (IDECA), que la plaza de mercado hace parte del barrio La Macarena, que justamente limita sobre la calle 31 con el barrio La Perseverancia. Su funcionamiento es de lunes a domingo, sin embargo, su horario de atención varía entre semana y fines de semana; de lunes a sábado, la plaza abre sus puertas a las 7:00 am y las cierra a las 5:00 pm, exceptuando los días jueves que cierra a las 3:00 pm para hacer aseo general. Los días domingos y festivos abre a las 7:00 am y cierra a las 3:00 pm. El Instituto para la Economía Social (IPES) es el actual encargado de la administración y manejo de la plaza, esto ha llevado a que surjan desacuerdos entre personas que están a favor de ello argumentando que estas medidas son necesarias para fortalecerla frente a las problemáticas contemporáneas -en las cuales se ahonda a continuación-, y otros quienes están inconformes con esta administración, señalando que se desconoce el derecho que por antigüedad tienen algunos de los comerciantes que llevan más de 30 años trabajando allí. Esta tensión entre comerciantes también encuentra una base en los problemas de manejo que tuvieron lugar en la anterior administración a cargo de una cooperativa comunal compuesta por miembros de la plaza y que, de acuerdo con lo algunas personas, no fue eficaz.

De otra parte, se cuentan cuatro accesos a la plaza distribuidos uno en cada punto cardinal, adicionalmente, un quinto acceso lleva desde un corredor ubicado entre la instalación principal y el parqueadero sobre la carrera quinta, conectando hasta una de las plazoletas internas al aire libre. La plaza está compuesta por tres áreas comunicadas entre sí por corredores dispuestos desde las entradas, las zonas comunes y en los espacios abiertos interiores. La primera área corresponde a la instalación principal, una construcción de color blanco cubierta por un techo de madera que da a la carrera quinta y que ha sido catalogada como patrimonio de la ciudad por su valor arquitectónico. En la parte exterior de la instalación principal, justo en frente de la carrera quinta, destaca el andén

adoquinado y elevado por encima de unos tres metros en relación con la calle por la que transitan los automóviles. La segunda área corresponde al lugar donde funciona un pequeño parqueadero situado sobre el costado sur de la plaza, a un lado de la instalación principal. Una tercera área corresponde al lugar donde se encuentran una serie de locales de diferentes tamaños cubiertos por tejas de zinc y plástico en la parte trasera de la plaza, en el costado oriental de la misma.

En relación a los diferentes comercios de la plaza, observamos que en la parte exterior de la instalación principal se cuentan 8 locales que ofrecen servicios de alimentación; se cuentan tres fruterías, un local que vende pollo broaster, una cafetería, un restaurante, un local de comida costeña que ofrece «arepa 'e huevo» y carimañolas los días viernes, y un local que vende fritanga únicamente los fines de semana. Un local adicional que funciona en esta parte externa comercializa carnes crudas y se encuentra en la esquina norte por la carrera quinta. En el interior de la instalación principal, y al nivel de una segunda planta, funcionan las cocinas y el comedor común. Este consta de un conjunto de mesas independientes de 4 puestos, se ubica en la parte central de la instalación sobre un suelo de baldosa roja que recientemente se ha cambiado por cuenta del IPES. En esa misma área funcionan 14 distintas cocinas, la mayoría en un bloque central con 10 cocinas cada una con un área de no más de 3 x 2 m², las restantes, además de otros locales dedicados al comercio de abarrotes y carnes, se ubican alrededor del comedor. El parqueadero que se sitúa a un lado de la instalación principal tiene una forma cuadrada, es descubierto y está separado del área del mercado por rejas. El acceso vehicular está habilitado por el costado sur, justo sobre la calle 31. En la actualidad es administrado por Adolfo, esposo de la señora Bertha, una mujer que atiende una cafetería de la plaza y quien contó que en ese mismo parqueadero funcionó hace mucho tiempo, en las épocas de los escobitas, el depósito principal de los carros de aseo de la Empresa Distrital de Servicios Públicos (EDIS), que también administró la plaza por una época.

La tercera área en la parte posterior se encuentra separada por un corredor que atraviesa la plaza de sur a norte. Está compuesta por una serie de locales dedicados al comercio de diversos productos: lichiños, frutas, hierbas, plásticos. Estos locales han sido equipados por sus propietarios de acuerdo con las posibilidades económicas de cada quien; la adecuación de tejas, mesas, estanterías, pisos de baldosas, electrodomésticos, alumbrado, que corre por cuenta del comerciante que toma el arriendo de los locales. Esta sección se encuentra en visibles condiciones de abandono contrastando con las otras dos áreas señaladas; se debe tener en cuenta que recientemente la instalación principal ha sido objeto de remodelaciones parciales gracias a la intervención del IPES que invirtió un presupuesto para arreglar la fachada, baldosas del suelo e instalación de mallas para evitar el ingreso de palomas. Esto ha hecho que en general sea la instalación principal la que presente mejores condiciones. No obstante, también es necesario destacar que las personas de dicha área, y en general de la plaza y puestos ocupados, han coordinado y se han esforzado por mantener la plaza presentable. Esto quiere decir que a partir del orden de puestos y comercio buscan que la plaza tenga un aspecto agradable y que los visitantes se sientan cómodos en ella. De

otra forma, hoy en día sólo una pequeña parte de los locales dispuestos en la plaza, los más cercanos a la instalación principal, se encuentran en uso; hay una serie de locales en la parte trasera que no están siendo utilizados, estos últimos son los que se encuentran en peores condiciones; se observa que estos locales están contruidos con piedra, ladrillos y tablas, y que el suelo no tienen un piso instalado de baldosa ni asfalto, sino de tierra expuesta. En esta misma zona se han ido acumulando escombros y residuos de basura, y apenas transitan por allí las personas para ingresar desde el barrio hacia la plaza. De acuerdo con los relatos de doña Bertha y doña Hilda, la construcción de la plaza de mercado se remonta a 1932 y se relaciona directamente con la fundación del barrio La Perseverancia a principios del siglo pasado, cuando sirvió de lugar de habitación para los trabajadores de la Cervecería Bavaria ubicada sobre la carrera trece. Como en el caso de otras plazas de mercado visitadas hasta ahora, no hay un consenso entre los comerciantes que la habitan sobre cuál es la fecha o el año de fundación de la plaza, algunos relatos mencionan que su fundación es más reciente o más antigua, pero siempre sitúan la fundación de la plaza en unión con el barrio.

La exploración sensorial para el caso de la Plaza de La Perseverancia fue diferente a la que habíamos vivido en otras plazas. Aquí los sentidos olfativo y auditivo no fue estimulados tan activamente como en ocasiones pasadas por lo mismo que al interior de la plaza se encuentran distintos espacios abiertos con ventilación constante. Tal vez los únicos lugares que escapan a esta afirmación, y que tienen una variedad de olores que se entremezclan, son el comedor y las cocinas; allí la atmósfera está cargada por el olor de las distintas cocciones y de los vapores que salen de las ollas y que calientan con su vapor el lugar. Levemente se puede percibir el olor de la carne a las afueras de las carnicerías, pero no encontramos que se sobreponga sobre la totalidad de la plaza. Así mismo, los puestos de hierbas que eran tan comunes por su olor aromático intenso, para esta plaza pasan casi desapercibidos.

Dado al variado clima de la semana de observación etnográfica, hemos podido sentir con intensidad los amplios espectros tanto del calor como del frío. Los espacios abiertos facilitan que el frío llegue hasta el último rincón de la plaza y da la sensación de que no hay un lugar para refugiarse de él, a no ser que uno busque abrigo en el interior del edificio principal sin que esto resulte ser del todo eficaz. Por otro lado, resguardarse del sol intenso de la tarde no es tan fácil para los comerciantes de los locales situados en la parte posterior, ya que deben poner paneles para bloquear los rayos que llegan perpendicularmente, esto para evitar que se dañen algunos productos del comercio. Estando al interior del edificio principal durante los momentos de sol en las tardes, no se siente el agobiante calor ni da la sensación de bochorno gracias a que el techo es lo suficientemente alto para refrescar el lugar. Algo similar ocurre en los locales en la parte trasera, allí se pueden sentir los rayos de sol que atraviesan las tejas, pero no sentimos un calor agobiante. Así mismo, el paisaje sonoro de la plaza es tranquilo y poco se escuchan ruidos en la parte exterior más allá de algunos de los pitos lejanos de los vehículos. Esta sensación puede estar acompañada con la quietud que se siente en la plaza, y por el poco, aunque continuo tránsito de personas en la misma. Una vez más, esta

sensación puede ser diferente al interior del edificio principal, donde los sonidos de la cocina y el comedor son comunes y hacen un verdadero juego con el flujo y la intensa actividad de los trabajadores de las cocinas.

Estar en la plaza invita a que las personas la exploren a través del tacto. El mercado de frutas y verduras está a la mano, y sus colores y buena forma pueden ser comprobados por los mismos clientes solamente tocándolos. Los mismos comerciantes permiten que la gente seleccione los productos. Para entrar al edificio principal desde la parte central de la plaza, se tiene que atravesar una cortina de plástico que cuelga en las entradas. Esto es lo único que da la sensación de estar sucio por el contacto continuo de personas con este material, sin embargo, no existe otra opción si lo que se quiere es entrar al edificio. Además del poco movimiento, también se puede observar que la plaza en general tiene unas condiciones de aseo muy buenas, a no ser por el área de la parte posterior. Igualmente, todo está muy ordenado y puesto en su lugar, por lo que no hay objetos que irrumpen en el espacio y la vista.

Relaciones con el espacio

Adicionalmente mencionamos la relación que vemos a un nivel más focalizado en el sector donde queda la plaza: Entre los barrios La Perseverancia y La Macarena, para este último se asocian con los usos del suelo de La Macarena: restaurantes, galerías y establecimientos de costos elevados, los cuales suelen visitar personas del barrio y fuera de él. En contraposición con la vida barrial de La Perseverancia que tiene un carácter más de comunidad cerrado para los residentes del barrio, emitiendo la idea de insularidad: las necesidades básicas y de abastecimiento se pueden suplir al interior de la oferta de La Perseverancia, incluida su plaza. Esto nos da para pensar en la relación directa que tiene la plaza de mercado con las dinámicas y la historia del barrio La Perseverancia.

En primera instancia mencionamos los lugares con los que los comerciantes de mercado de líchigos, frutas y hierbas relacionan el abastecimiento de la plaza: Corabastos y la plaza de Samper Mendoza. Si bien la distancia que es necesario recorrer para llegar hasta estos dos centros de acopio es significativa, más para el caso de Corabastos que para el Samper Mendoza, se menciona que se justifica este esfuerzo tanto por los precios, como por la calidad del mercado. Al ser estas plazas mayoristas se pueden conseguir precios bajos y así los comerciantes tienen la posibilidad de hacer mejores ofertas y descuentos en las ventas a los mismos usuarios de la plaza que manejan los restaurantes y se abastecen en los fruveros que tienen a pocos metros de distancia. Algunos comerciantes también señalan la importancia de acceder al mercado de primera mano para poder adquirir los mejores productos y tener ventaja a la hora de ofertar a pequeños compradores, los del detal y de a la gente de los barrios cercanos, a la vez que a restaurantes y convenios pactados de distribución que manejan con otros sectores de la ciudad; se mencionó por ejemplo el caso de gente de restaurantes que venían a abastecerse desde Chapinero, Usaquén, la 93 y Barrios Unidos.

La plaza de La Perseverancia presenta la particularidad de que la mayoría de sus comerciantes son habitantes del mismo barrio de larga trayectoria. Encontramos pocos casos en los que personas de otros barrios trabajaran en la plaza; algunas personas no eran del barrio, pero vivían en algún lugar cercano al centro. Varios de los comerciantes de la plaza comentan haber nacido y crecido en el barrio y tener una relación con la plaza desde pequeños, ya sea porque sus familias se hubieran empleado allí desde generaciones atrás, o por haber llegado por su propia cuenta. Así mismo, se entiende que los principales visitantes y compradores cotidianos de la plaza son las personas del mismo barrio, además de los habitantes o residentes de los barrios San Martín y La Macarena. Por esta razón, se entiende la plaza como un lugar central en el barrio al ser el punto de encuentro o convergencia de sus habitantes, y pese a encontrarse en los límites o incluso por fuera del mismo según diferentes autoridades. En la misma línea otros visitantes y compradores de la plaza son los habitantes estacionales; trabajadores de construcciones cercanas, oficinistas de edificios de la carrera séptima, estudiantes de universidades y colegios cercanos (Universidad Distrital Francisco José de Caldas Sede Macarena, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Colegio Policarpa, Colegio Manuel Elkin Patarroyo), y los policías de la estación de policía de la localidad de Santa Fe. De esta forma encontramos que la plaza de la Perseverancia reúne a diferentes actores que tienen en común su vínculo con el barrio, ya sea laboral o de vivienda, y que genera redes de convivencia y familiaridad entre habitantes. Dichas relaciones se dan entre personas de todas las edades; niños y jóvenes en edad escolar que frecuentan la plaza para consumir mayoritariamente ensaladas de frutas, helados y jugos, o aquellos que visitan a sus madres o familiares esperando a que termine la jornada laboral, adultos y adultos mayores tanto en la posición de comerciantes como de compradores que asisten por tradición.

Ahora bien, pese a que la plaza es un lugar de encuentro para diversos grupos etarios poblacionales, también se ha percibido que en los últimos años las disminuciones considerables de la frecuencia de visitas a la plaza -diferentes relatos lo señalan entre 4 a 10 años-. Los comerciantes explican esto por distintas razones. Primero, por el aislamiento de la plaza y el sector más próximo. Comparan su situación con la de otras plazas, por ejemplo, la del Restrepo o la del 7 de agosto, que se ubican en medio de un sector comercial concurrido y sobre vías de tránsito principales. Esta es una de las situaciones por las cuales refieren que la plaza ha perdido importancia. En esta misma línea, también se menciona que la emergencia de otros negocios en el sector más cercano, como los restaurantes del sector de San Martín, son la razón por la que las personas han dejado de frecuentar y se han disminuido las ventas. Adicionalmente, se menciona que otro fenómeno asociado con la disminución de visitantes se relaciona con la inseguridad y la delincuencia, por lo que la gente prefiere ir a otros lugares. Esto mismo ha servido para que se refuerce la imagen de que tanto la plaza como el barrio, es un lugar peligroso. Sin embargo, cabe mencionar que algunos usuarios manifiestan que el incremento de la inseguridad con el paso de los años corresponde a un fenómeno extendido de la ciudad y no es exclusivo del centro o del barrio La Perseverancia.

Como un factor adicional del declive de la plaza como un lugar de convergencia, doña Pilar, dueña de uno de los restaurantes, explica que debido a la aparición de nuevos mecanismos para hacer las compras la gente ha dejado de venir. Por ejemplo, menciona que los clientes ya no vienen hasta la plaza y no tienen la relación directa con los productos, como frutas o verduras, porque ahora cuentan con la facilidad de pedir un domicilio. Esto no sólo se traduce en el hecho de que no es necesario de ir hasta la plaza, sino que también se pierda el contacto y la familiaridad con los comerciantes, y que otros comercios, como el caso de los servicios de alimentos, se vea afectado al verse privado de potenciales clientes, «Al no visitar la plaza no se antojan de lo que uno puede ofrecer». Como cierre a lo anterior, consideramos que es necesario centrarnos en indagar por medio de los instrumentos de cartografía social sobre la construcción imaginaria de fronteras, la relación inter-barrial y la construcción de redes de convivencia y familiaridad entre habitantes y la plaza. Sospechando que no únicamente la apropiación y uso de la plaza se dan por términos económicos, pensamos que cotidianamente se construye una red de vecindad que nos puede ayudar a replantear la idea de límite como algo que divide o separa esta área de la ciudad. Por último, se menciona que, debido a las intervenciones de Salubridad y los entes distritales competentes, algunos puestos fueron sancionados con la prohibición de comercializar distintos productos. Se menciona que los principales afectados fueron los comerciantes que traían productos del mercado campesino como quesos, huevos, gallinas, y que se les negó la posibilidad de comerciar estos productos al interior de la plaza. Esto ha significado la ruptura de la relación campo y ciudad que fue explorada para el caso de otras plazas, además de significar una de las causas del deterioro y abandono de los locales ubicados en la parte posterior de la plaza.

Así mismo, los comerciantes manifiestan una preocupación por el hecho de que las futuras generaciones no demuestran un interés por continuar con la labor de la plaza. El hecho de que familias que llevaban dos generaciones seguidas trabajando en la plaza ahora no tengan un sucesor, ha llevado a que más puestos desaparezcan o lleguen a la decisión de vender. Por ejemplo, la señora Bertha contaba como sus nietos, quienes ya han tenido la oportunidad de adelantar una educación profesional, no ven el trabajo de la plaza como un oficio como plan de vida. Esta misma preocupación ha llevado a que distintas personas de la plaza lideren por su cuenta campañas y programas para la protección de la plaza señalando el valor tradicional de sus oficios. En este punto sería necesario mencionar la iniciativa que ha venido gestionado un grupo de cocineras para exaltar la riqueza y el valor patrimonial (literalmente) de su práctica. Por ello, han buscado vincularse a una red de turismo que ha buscado reconocerlo, darle una visibilidad e invitar a distintos públicos para que lo conozcan y lo consuman.

Relación con el bien mueble

En relación con lo anterior, se observa que los comerciantes de la plaza se apropian dentro de su lenguaje la idea de que la plaza representa un patrimonio común a todos. Por eso mismo, en sus

narrativas es común escuchar que se auto-reconozcan como portadores de un saber y unas prácticas específicas y festivas que toman lugar al interior de la plaza, que además de ser tradicionales y hablen de una identidad colectiva, también tienen un valor patrimonial. Este fenómeno pudo ser alimentado por los recientes esfuerzos del IPES por ayudar y fortalecer los procesos de economía al interior de la plaza. Teniendo en cuenta que existe una relación muy importante con la plaza [edificio principal] y la identidad colectiva que se mueve en torno a esto, es importante explorar más a profundidad los procesos que han llevado a que la plaza se transforme en un punto de convergencia barrial, de memoria colectiva y referente comunitario «la plaza es nuestra».

Campos del patrimonio asociados

Cultura Culinaria

Como se había mencionado, en la Plaza de La Perseverancia existen 14 diferentes cocinas. Una de las características primordiales de la plaza son las cocinas lideradas por mujeres que le imprimen a un sentido de sororidad o familiaridad en torno a ser «matronas portadoras de tradición como ellas mismas se reconocen». Cada una de estas cocinas, y de acuerdo con las propias mujeres que las atienden, son una muestra de la riqueza gastronómica colombiana. Precisamente por esto, estas mujeres se han vinculado a nuevos procesos para fortalecer, no solamente la plaza de mercado comercialmente, sino también para posicionarla en un lugar importante en el mapa cultural - turístico de la ciudad. Sumado a esto, el programa del IPES ha buscado fortalecer el proceso de estas mujeres a través de capacitaciones, cursos, y talleres con el fin de darle una nueva cara a la plaza. La idea final de este proceso busca consolidar una red de matronas gastronómicas que salvaguarden el patrimonio, la tradición y los sabores de la cocina colombiana.

Organización social: generacional y a futuro incertidumbre

Como ya lo hemos visto en el caso de otras plazas, nuevamente acá encontramos un aspecto de organización familiar generacional vinculada a la historia de la plaza. Principales encontramos tres historias de familia que siguen de cerca la historia misma del barrio y La plaza de La Perseverancia. Una vez más este aspecto se relaciona con la noción de comunidad e identidad colectiva que nos parece valioso explorar.

Personajes clave:

- Jeimy (frutería) hija de Yolima (frutería) y nieta de María (Hierbas).
- Bertha (cafetería), esposa de Adolfo (parquero).
- Pilar (restaurante), hija de María (restaurante).
- Luz Dary (restaurante), llegada de La Concordia.
- Hilda (fruver), mamá de Ángela dueña del local, hermana de otros comerciantes de la plaza
- Mercedes (Lichigos), hija de Teresa mismo local

Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 11. Zona puestos de frutas Plaza La Perseverancia

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 15 de mayo de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá

Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)

FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 12. Zona puestos de venta en fines de semana en la Plaza La Perseverancia

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 15 de mayo de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 13. Puesto de venta de plantas en la Plaza La Perseverancia

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 16 de mayo de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 14. Puestos de venta de plantas en la Plaza La Perseverancia

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 16 de mayo de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá

Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)

FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 15. Zona puestos de venta en fines de semana en la Plaza La Perseverancia

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 16 de mayo de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 16. Puestos de venta de frutas y verduras Plaza La

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 16 de mayo de 2017



4 PLAZA DE LA MACARENA

4.1 CARTOGRAFÍA SOCIAL

Para el Pasaje La Macarena se desarrollaron un total de 4 cartografías sociales. Los ejercicios fueron desarrollados en el transcurso de la semana del día 2 al 7 de mayo del 2017 y en ellos participaron 7 usuarios del pasaje, la denominación «usuaria» hace referencia a los comerciantes/vendedores del Pasaje La Macarena y se emplea este término al ser el que utilizan para autodenominarse. Teniendo en cuenta que era imposible interrumpir la actividad comercial de los participantes durante sus jornadas laborales decidimos acoplarnos al tiempo y ritmo de cada negocio, esperando el momento más oportuno para realizar las cartografías en sus respectivos locales. A continuación se presentan los usuarios relacionados con el tipo de puesto/local que manejan.

Participantes

- Mariela Acosta y María Inés Segura (Puesto de frutas y de hierbas aromáticas). Realizado el miércoles 3 mayo.
- Heriberto Gutiérrez y Juan Baquero (Local de supermercado de víveres y cerrajero del pasaje). Realizado el miércoles 3 mayo.
- Gloria Rivas y Omaira Castro (Local de frutería) .Realizado el viernes 5 mayo.
- María de los Ángeles Muñoz (Local de cafetería) .Realizado el viernes 5 mayo.

Un primer aspecto a discutir se refiere a la temporalidad mediante el cual se representa el pasaje. Algunos ejercicios cartográficos partieron del recuerdo del pasaje en el pasado mientras que otros lo hicieron desde el presente. Una posible causa de esto puede relacionarse con los participantes que seleccionamos para trabajar; por un lado, algunos de ellos se identificaron como los usuarios más antiguos del pasaje, es el caso de Juan Baquero, Heriberto Gutiérrez, Gloria Rivas y Omaira Castro. Mientras que otros se refieren a su presencia en el pasaje más reciente, como es el caso de María de los Ángeles Muñoz, María Inés Segura y Mariela Acosta. Estas dos percepciones enriquecen la aproximación sobre lo que ha sido el pasaje y lo que es en la actualidad tanto en términos de límites, caracterización del espacio, relaciones con el barrio principalmente en las calles 19 y 20 por su tránsito y actividad comercial.

Lo primero en ser representado en la cartografía son los límites que circunscriben al pasaje. Observamos que hay concepciones diversas sobre cuál es el pasaje de La Macarena, por un lado, hay quienes únicamente se refieren al corredor principal como la totalidad del pasaje Heriberto Gutiérrez y Juan Baquero-, mientras que otros señalan que el pasaje es únicamente lo que en el documento introductorio previo denominamos como «corredor alternativo» -Gloria Rivas y Omaira Castro-. No obstante, en otros dos ejercicios se dieron las representaciones incluyendo ambos corredores como parte del mismo pasaje -María de los Ángeles Muñoz, Mariela Acosta y María Inés

Segura- que es lo que nosotros también tomamos como Pasaje de La Macarena. Cada usuario ubica su puesto comercial y a partir de ahí delimita su concepción de pasaje el cual puede estar comprendido por los bordes físicos que observa y por los otros usuarios con los que se relaciona. Adicionalmente, en ninguna de las cartografías se representó la totalidad del pasaje ya fuese por cálculos erróneos sobre su extensión o por elección propia de los participantes.

Otros aspectos que sirven para delimitar el pasaje son la calle 19 y calle 20. Al dibujar el acceso de la calle 19 se mencionó que era el más importante debido al alto tránsito de peatones y se convirtió en el arco de ingreso icónico. Frente a esta situación hay una representación mediante los dibujos de algunos de los locales de restaurantes y puestos de comercio ubicados en esta entrada. Por otra parte, las cartografías también situaron los dos accesos de la calle 20 en la extensión de la carrera octava a la novena como una de las delimitaciones del pasaje. Por ejemplo, allí se representaron algunos de los restaurantes ubicados a las afueras del pasaje y algunos de los locales comerciales de la calle de enfrente. Así mismo, en esta parte se dibujaron los vehículos de carga de mercancías y de visitantes que llegan a la plaza pero que no tienen suficiente espacio para parquear. Otro elemento que ilustra las divisiones y límites que los usuarios relataron con sus cartografías, es el hecho de que hay diferentes administraciones al interior del pasaje. De acuerdo con los relatos de Juan Baquero, Heriberto Gutiérrez, Omaira Castro y Gloria Rivas, el pasaje está dividido en dos secciones con dos administraciones distintas a la disposición de los corredores, tomada a partir de un punto intermedio que corresponde al callejón de los baños separándolos entre norte y sur. Pese a no existir una demarcación visible sí es una división presente para los usuarios del pasaje. En todas las cartografías se describieron las actividades comerciales que se desarrollaron en el pasaje y se realizó un listado de algunos de los locales que están en él. De acuerdo con don Juan Baquero y el señor Heriberto Gutiérrez, el pasaje se destacó antiguamente por los locales de venta de enseres, de ropa femenina, artesanías y artículos religiosos y por la fama de Luis y los restaurantes de Josefino y Carlos, pero que además señalan la existencia de algunos locales de lichéigos, depósito de papa y de venta de plátano. Este tipo de comercios variados fueron desapareciendo debido a que sus usuarios se trasladaron o murieron y la demanda de bienes y servicios sobre el Pasaje se dirigió a los alimentos preparados y a la canasta familiar.

De acuerdo a las demás cartografías hoy en día se relacionan los siguientes comercios: plásticos, restaurantes, fama, lichéigos, aromáticas, frutas nacionales e importadas, cafetería, dulcerías, polleras, granos, pesquera, desechables, floristería, carnes, pollos, quesos, graneros y hierbas. No obstante, estas mismas cartografías retratan el proceso de transformación económica que ha venido ocurriendo en los últimos años a partir de la aparición de los nuevos restaurantes que como ha de suponerse, conlleva también a nuevas interacciones sociales las cuales serán exploradas en una siguiente sección.

A continuación se evidencian las representaciones hechas de los objetos que hacen parte del espacio por ejemplo, las motos, bicicletas, guacales, canecas para el agua y para la basura, son objetos que se relacionan con alguna actividad en la plaza. Las motos y bicicletas son vehículos que se ven regularmente en la plaza y que causan incomodidades a sus usuarios. Las señoras Mariela Acosta y María Inés Segura, comentaban que estos vehículos son fuente de contaminación y que no deberían estar allí. Así mismo, tanto los guacales como las canecas son objetos relacionados con el desorden de la plaza, estos objetos siempre se encuentran interrumpiendo el tránsito de las personas y acumulándose como residuos.

Otros objetos como los contadores de las paredes, las mesas, cajas, cocinas, hornos y las tejas también fueron señalados como elementos comunes de la plaza. Sumado a esto llama la atención que los participantes hayan optado por graficar las percepciones asociadas al sentido olfativo: el olor desagradable de las famas y la sanguaza (sangre de res que escurre de las famas al alcantarillado), así como el del pescado y el pollo crudo. De igual forma, los olores de los restaurantes mezclados más el de la grasa y el humo del carbón, fueron representados como algo desagradable en el pasaje; por el contrario, las hierbas y frutas fueron resaltadas por sus aromas placenteros. Un aspecto primordial a ser tenido en cuenta y que fue representado en algunas de las cartografías, fue el hecho de que al frente de cada local se dibujaran algunos de los personajes representativos de la plaza, o que por lo menos se escribieran sus nombres. En algunos casos se señalaron los nombres de estas personas incluso después de haber fallecido donde se anotaba al lado una cruz que lo indicaba. Esto último se puede ver más claramente en la cartografía de la señora Omaira Castro y Gloria Rivas, quienes además de darle una noción de profundidad al dibujo, también quisieron elaborar cuidadosamente cada objeto, los personajes del pasaje y algunos de sus atuendos.

Finalmente, algo común en los relatos de las cartografías tiene que ver con la instalación de la marquesina y la tubería. En el caso de esta última, fue desarrollada en el ejercicio de don Heriberto Gutiérrez y del señor Juan Baquero, ellos hicieron énfasis en recordar que anteriormente el piso del pasaje estaba hecho de tierra, y que normalmente se inundaba debido a las lluvias, luego se instaló la tubería que recorrió el corredor principal de calle 19 a la calle 20, a lo que continuo con la pavimentación del suelo con asfalto. Así mismo, la marquesina fue un elemento que les permitió hablar de los cambios que se han visto en el pasaje tanto en su forma física, como en las dinámicas cotidianas que se dan en él. Luego de su instalación, el hecho de lidiar con las aguas lluvias quedó en el pasado en el caso del corredor principal, así como el hecho de que contribuyó a restringir el paso a las palomas. Desafortunadamente, el techo y las tejas no cubren toda la plaza, por lo que esto aún sigue causando incomodidad a una parte de los usuarios ante la presencia de lluvia o sol intenso, reflejado en las cartografías que hablan del pasaje identificado como alterno.

Relaciones, sensaciones, sentimientos

Relaciones entre actores-elementos/objetos-espacio

De acuerdo con el título anterior, las interpretaciones de las relaciones entre distintos actores en el pasaje también están marcadas por la lectura de dos temporalidades, el antes y del ahora. La cartografía del señor Heriberto Gutiérrez y el señor Juan Baquero evidencia cómo era la cotidianidad en el pasaje en un tiempo pasado, el resto de las cartografías describen las dinámicas presentes hoy en día. Para tratar de hilar lo vivido en el pasaje hace un tiempo y su relación con el hoy, se discutirán tres temas. En primer lugar, se examinarán los relatos que señalaron cómo ha sido la relación entre la plaza y el sector en distintas escalas: la cuadra, el barrio, la ciudad. En segundo lugar, se retomarán los relatos que discuten sobre la administración de la plaza en el pasado y en la actualidad. En tercer lugar, se discutirá cómo se ha construido la relación de comunidad entre los usuarios del pasaje y sus variaciones a través del tiempo.

Uno de los temas comunes en todas las cartografías fue acerca de la importancia del pasaje para el centro de la ciudad en términos económicos y como punto de encuentro social. De acuerdo con el relato del señor Juan Baquero y Heriberto Gutiérrez, así como el de Omaira Castro y Gloria Rivas, el pasaje de La Macarena era un lugar de comercio muy importante en el centro, allí llegaban clientes de toda Bogotá como por ejemplo, llegaban los empleados de las ópticas, del IDU, Caracol y el IDEAM, además de residentes y habitantes de la calle que vivían en las cuadras cercanas. No obstante, después de la aparición de otros comercios como los supermercados, el número de personas que visitaban el pasaje fue disminuyendo. Así mismo los usuarios hacen la aclaración de que hoy en día aún hay clientes de antaño que continúan frecuentándola a la par que han llegado nuevos ocasionales y un último grupo que ordena productos a través de domicilios, como es el caso de las fruterías.

Algunas de las razones que explicaron el éxito del pasaje estaban relacionadas no solamente con las características del producto como el sabor, los precios, el surtido, etc., sino también, con la relación con el trato que recibían los clientes y la experiencia de dirigirse a la plaza que no iban a encontrar en otro sector cercano de la ciudad. Durante las conversaciones informales mantenidas con diversos usuarios del pasaje se relató que hay un sentido de intimidad asociado a comprar en la plaza. Esto al ser un espacio acogedor y cálido diferente al espacio de los pasillos de los mercados de cadena, por lo contrario, era posible apreciar el surtido de cada puesto a la vez de generar un trato directo con los vendedores, conocer la procedencia de los productos, negociar y finalmente elegir a quién comprarle fuese por una ocasión o de forma continua. Frente a esto también mencionaron que cada usuario maneja diferentes estrategias para ganar clientes a largo plazo; con “encimes” (productos de más en una compra grande), con rebajas en el precio final, brindándoles tinto o en general siendo cordiales y atentos. Todos estos, señalan, son elementos son exclusivos a la dinámica de mercar en

el pasaje y plazas de mercado. Por otro lado, la reiterativa mención a la figura del hombre de seguridad también es clave para contar la relación que ha tenido el pasaje con el sector inmediato además de describir las calles 19 y 20 como un lugar concurrido también, han sido representadas como lugares sobre los cuales se han vivido momentos de inseguridad para los usuarios; de allí que la aparición de los vigilantes esté relacionada con la necesidad de enfrentar estas circunstancias.

El relato del mismo señor Juan Baquero y Heriberto Gutiérrez desarrolló esta idea. Ellos señalaron que en algún momento los habitantes de calle se pasaban libremente por el pasaje como los delincuentes, esto llevó a que los clientes preocupados por la situación, dejarán de visitarlo. En parte la medida funcionó y la sensación de seguridad se recuperó, pero la disminución de visitantes continuó. Ahora bien, el tema de la inseguridad es para estos señores una característica común a toda la ciudad y no debería estigmatizarse el pasaje o el centro si en una época anterior fue más problemático de cómo la perciben ahora.

Hoy en día la percepción es que aún hay personas que siguen asistiendo al pasaje no con la misma frecuencia de antes, pero lo siguen haciendo. Tal vez la sensación más optimista esté relacionada con el hecho de que los visitantes extranjeros llegan al pasaje todos los días. Esto ha sido interpretado por los usuarios como un hecho que demuestra que el pasaje sigue siendo atractivo para las personas, lo anterior puede ser observado en la cartografía de la señora María de los Ángeles Muñoz, quien identificó con unos círculos lo que es llamativo a los «Gringos», por un lado las hierbas y sus aromas, y por otro lado, las frutas y sus sabores. No obstante, y aunque esto parezca ser positivo, las señoras Mariela Acosta y María Inés Segura mencionan que, aunque llegan estos personajes al pasaje poco es lo que compran en él. «Entran más por la calle 19, vienen hasta extranjeros, ellos vienen a mirar, vienen con el guía. Hay gringos que no conocen una fruta, entonces el guía les explica. Vienen por la 19, entran acá, pasa por el pasaje, luego van a jugar tejo y a echarse una polita» (CS. Mariela y María Inés, 03 de mayo)

Por otra parte, la historia de cómo ha sido la administración y las tensiones que hay en torno a esta gestión, es uno de los temas que más se mencionan en todas las cartografías. Anteriormente se mencionó que con la muerte del señor Luis, dueño original del pasaje, sus dos hijas habían heredado el mismo. Este hecho, desde un primer momento, significó el inicio de conflictos entre las personas al interior del pasaje, a la vez que para alimentar la idea de que existe distinción entre los pasajes. En palabras del señor Juan Baquero: «De la mitad del pasaje para allá (calle 20) hubo una administradora que ‘nos dio por la cabeza’, nosotros consignamos y entregamos la consignación, pero ella llegaba a cobrar como si tuviéramos que pagarle a ella. Si fuera dueña uno lo piensa y si no empezaba a amenazarnos con entregar el local. Los administradores los eligen los dueños y la de ahora es una niña muy formal. Las administraciones que son de acá para allá (calle 20) pues son muy formales, los que son hacia allá (la 19) son otra cosa. Pero a pesar de su altanería cuando la echaron ella vino y dijo que la habían echado y anteriormente había un Mayor y él también era súper estricto,

pero es que acá adentro también hay mucha envidia» (Cartografía Social, Juan y Heriberto. Mayo 03 de 2017). Algo similar señala la señora María Inés Segura al decir que las diferencias existentes entre los pasajes se dan en relación a las administraciones de cada uno. Por ejemplo, menciona que una de las razones para que su pasaje no esté arreglado y no tenga un techado, es precisamente por la desidia del administrador ya que él no se ha percatado de realizar modificaciones tanto estructurales como de reglamento de los usuarios y las entidades competentes para el funcionamiento y cuidado del pasaje.

Por último, observamos que otro punto importante en la cartografía fue el de describir el trato entre las personas del pasaje. De acuerdo con lo mencionado por el señor Juan Baquero y Heriberto Gutiérrez, así como por Omaira Castro y Gloria Rivas, las relaciones se han caracterizado por un sentido comunitario. Este sentido de comunidad está construido sobre la base de la unión, el apoyo y el compañerismo entre los usuarios; por ejemplo, en sus dos cartografías señalan los locales comerciales y a las personas que están o habían estado allí. Lo relatado cuenta que, anteriormente, el trato entre las personas estaba basado en la confianza, amistad, afectos, respeto y cariño. No obstante, y mencionado con un tono de nostalgia, se cuenta que este valor comunitario ha ido desapareciendo y que por eso hoy en día la relación entre los usuarios se ha ido debilitando hacia un trato formal pero distante.

Para ilustrar brevemente el sentido comunitario al que nos referimos líneas atrás, retomamos el caso de Gloria Rivas y Omaira Castro. Ellas se conocieron trabajando en la frutería Jhanet hace 40 años, tuvieron una pausa de aproximadamente 10 años para formar y atender sus familias, recientemente han regresado al pasaje y al local donde habían trabajado en el pasado, pero ahora en calidad de comadres ya que son madrina de sus hijas la una de la otra. Este es un ejemplo de la estrechez de los vínculos conformados para unas compañeras de trabajo al interior del pasaje, más adelante ahondaremos cómo se relacionan con el pasaje y qué atributos le imprimen dada su historia particular. Además de su unión han recibido el respaldo de muchos otros comerciantes en la plaza porque las recuerdan de décadas atrás. Esta misma relación es observada para el caso de otros usuarios del pasaje, que comparten un vínculo filial. De otra forma, en los relatos también se cuenta que la relación de comunidad entre los usuarios funciona a través de «alianzas» y solidaridad. Para explicar este sentido retomamos las palabras de la señora María Inés Segura: «Por ejemplo, el señor de allá (refiriéndose al señor Jairo del otro puesto de hierbas), sino tiene yerbabuena, si yo tengo, se la puede facilitar [Mariela: son préstamos, porque acá se presta uno con la otra persona]. O por decir, si yo tengo aquí, le ayudo con un intercambio» (CS. Mariela y María Inés. Mayo 03 de 2017).

Sin embargo, este trato descrito anteriormente no se comparte con todos los usuarios. La misma señora María Inés Segura señala que la mayoría de experiencias con los otros usuarios de la plaza son negativas, esto ha sido tanto en el pasado como en el presente. A ella le desagrada la forma de

ser de los demás usuarios -que no son sus vecinas inmediatas, la señora Mariela Acosta, la señora María de los Ángeles Muñoz-, su atención con los clientes, el trato interpersonal que se profieren y el vocablo que utilizan. De ellos dice que son mal hablados, groseros en la forma de actuar, desordenados con sus puestos e intensos, para el caso de los pregoneros de la calle. A pesar de eso, las mismas señoras María Inés Segura y Mariela Acosta no imaginan la posibilidad de alejarse de pasaje o buscar otro lugar para sus puestos, dicen que «acá llegamos y acá es donde siempre hemos tenido trabajo, cada quien trabaja en lo suyo y uno no se mete.

Un punto final permite analizar el sentido de comunidad construido al interior del pasaje a partir de los usuarios fallecidos. En las cartografías de Gloria Rivas y Omaira Castro, así como en las de las señoras Mariela Acosta y María Inés Segura, se asoció el lugar donde estaban y hablaron de su relevancia en el pasaje. Por ejemplo, doña Miriam del lado de las flores, la señora Bertha de la floristería -quién murió de un episodio cardíaco en su local durante una mañana mientras atendía-, la señora Margarita de los baños, destacaron el tiempo que habían vivido en el pasaje y la familiaridad que tenían con el resto de personas del pasaje.

Prácticas, manifestaciones y memoria

Los significados y memorias del pasaje a través de las percepciones sensoriales y apelando por cada historia particular

Ahora bien, la importancia de las experiencias compartidas por los usuarios y enunciadas a lo largo del texto, radica en lo que representa para cada uno su nexo con el pasaje en su plano personal, familiar, laboral. A continuación, ilustramos algunos de los casos ya expuestos con la intención de ahondar en los significados que recibe el espacio a partir de las personas que lo habitan. Por un lado, están los relatos de don Heriberto y don Juan que mencionan haber llegado por circunstancias de azar al pasaje, a manera de reemplazos temporales que se convirtieron en permanentes. De igual forma fue para don Heriberto su salida, debido a una enfermedad que tuvo que pasar por un periodo alrededor de 3 meses hospitalizado, no pudo mantenerse al día con los pagos del arriendo y al regresar sin importar que llevara trabajando allí por más de 15 años, se encontró con que debía terminar de desocupar su cerrajería. Este tipo de circunstancias son muestra clara de la correlación tan marcada entre presencia en el pasaje y la demanda por uno u otro servicio. Don Heriberto era la única persona cerrajera dentro del pasaje, pero una vez se fue no se creó la necesidad de abrir otro local que prestara los servicios de cerrajería y en lugar de eso se identificaron otras necesidades las cuales suplir, como fue el caso de un café -barra que brindara un espacio de esparcimiento y descanso-. Esto lo relatan conjuntamente mientras realizaban el ejercicio, equiparándolo con los ejemplos de muchos otros locales que se actualizaron hacia las demandas de la plaza como fue el caso de la transformación de graneros a restaurantes, en estos se ofertan desayunos y almuerzos ya que hubo un aumento progresivo de trabajadores de la zona que los requerían. No obstante, el

usuario y ex-usuario hablan con afecto de sus trabajos y su lugar en la plaza. Hoy en día todavía es posible encontrar al señor Heriberto en el local de don Juan o en el café ya que lo buscan para que haga domicilios de su oficio, y porque como él mismo dice «este siempre ha sido mi lugar de trabajo, aunque ya no tenga puesto». Por otro lado, el relato de Gloria Rivas y Omaira Castro sitúan al pasaje como el motor que les permitió continuar trabajando y proveer económicamente a las casas de cada una. Un elemento de vinculación entre la vida íntima y la laboral de Omaira Castro y Gloria Rivas en el pasaje es la historia de sus propias hijas; el pasaje fue el lugar donde vieron crecer a sus hijas en compañía de otros niños en el pasaje, por eso no dudaron en representar en la cartografía este recuerdo el de Paola, Jeimy, Carolina, Leidy, Julie jugando a saltar el lazo en frente de los locales. De sus familias también mencionan que algunos han regresado y otros no, pero que el pasaje significa para ellas «el segundo hogar».

Otros de los momentos asociados al pasaje tienen que ver con: la vez que hubo un incendio en el pasaje, los inconvenientes y enfrentamientos que tuvieron algunos habitantes de calle, el momento cuando se amplió la calle 19 o Avenida Ciudad de Lima, las novenas navideñas que compartían, el traslado de la plaza de mercado desde la carrera 17 con calle 13 hasta donde está ahora y las muertes de los usuarios que aún se inscriben en los recuerdos de aquellos trabajadores que los conocieron. Para Omaira Castro y Gloria Rivas, las comidas que se ofertan en los restaurantes de la plaza no tienen un valor representativo de la comida casera. Señala que no conlleva una preparación de alimentos con algún elemento que se destaque, también considera que no hay una óptima disposición de los alimentos y que la comida que recibe la connotación de casera debe ser preparada con amor y con cuidado, no en el trajín del pasaje.

Ahora bien, acerca de las hierbas aromáticas a la persona que se vincula directamente con ellas es a la difunta señora Teresa quien le heredó su local y saberes a don Jairo, actual usuario de este puesto. Sin embargo, la importancia del conocimiento de las funciones y propiedades de las hierbas apareció de parte de diferentes usuarios en los relatos informales previos a la realización de las cartografías. Para este momento quedaron consignadas en los puestos donde las comercializan más, no se ahondó en su relevancia medicinal ni en las personas a cargo de su venta, por el contrario, figuran en el mapa de María de los Ángeles como uno de los elementos que les es atractivo a los extranjeros.

Retomamos la historia contada por Gloria Rivas y Omaira Castro, dos mujeres que han estado vinculadas laboralmente al pasaje por más de 40 años con algunos lapsos de interrupción. Ellas durante todo ese tiempo, trabajaron en distintos locales del pasaje entre ellos la frutería de la señora Jhanet. En algún momento tuvieron que retirarse de su trabajo para dedicarse a la crianza de sus hijas recién nacidas, ese episodio ocurrió hace unos 10 años y durante ese tiempo se mantuvieron alejadas del pasaje. Durante ese momento observaron algunos cambios: la señora Jhanet falleció, la frutería pasó a manos de unas usuarias recién llegadas, el público visitante del

pasaje empezó a disminuir, los negocios de graneros empezaron a cerrar y aparecieron los restaurantes. Sin embargo, no hace más de tres meses lograron organizarse económicamente y convencieron a las propietarias del momento que les cedieran la frutería. Hoy en día, comentan Gloria Rivas y Omaira Castro, nuevamente han logrado recuperar algo de lo que entonces era la frutería, quisieron mantener el nombre de Jhanet y poco a poco han ido recuperando la clientela de esa época. Mencionan que es increíble volver a ver personas que desde hace más de 10 años no veían, que las reconozcan y que se conviertan en clientes nuevamente por el simple hecho de recordarlas y recordar esos momentos de antes.

Riesgos

Los riesgos o amenazas que fueron identificados en la cartografía están relacionados con las condiciones estructurales y de habitabilidad del pasaje, la emergencia de nuevos mercados y el aumento de los costes de arriendo por local y el encarecimiento derivado en el sector. De acuerdo con la señora María Inés, el pasaje y los usuarios no cumplen con la normativa de salubridad y las condiciones de aseo necesarias, en general estas son pésimas. En sus palabras «El gran problema acá, las palomas [Mariela: ah, sí] mucha gente se toma el trabajo de echarles comida, entonces imagine usted, ellas no se van, los restaurantes le echan sobras de arroz, los propios restaurantes que es donde no debía de haber ni una sola paloma porque esas son ratas voladoras, mantienen piojos y todos. Pero desafortunadamente -¡ay!, no hay que darle de comer a la palomita-, si es tan bonita pues que se la lleven para la casa». (CS. Mariela y María Inés. Mayo 03 de 2017). La anterior situación también se refleja en la cartografía haciendo mención a la presencia de otros animales, como ratas y perros que también están asociados con la suciedad y el desorden de la plaza.

Así mismo, por la falta de adecuación y mantenimiento estructural al techado y el perjuicio directo por goteras en los puestos, ha constituido un problema por el que parte del pasaje se ha visto amenazado por un posible sellamiento. Las entrevistados hicieron énfasis en la necesidad de arreglar el pasaje, pero también comentaron la preocupación de que las remodelaciones deriven en la pérdida de elementos esenciales al pasaje, como la gente misma, y que en ese sentido se pierda su valor.

Por otra parte, recientemente se ha identificado una nueva ola de mercados de bajo costo, lo que ha significado una competencia directa en precios y clientela. Esto quizá esté mejor relacionado con algunos de los miedos señalados en la cartografía de Juan y Heriberto, que mencionan una preocupación acerca de que el pasaje quede en el olvido, y que pronto se olvide su historia y su importancia en el centro de Bogotá. En este mismo relato también se señaló la preocupación de que a la par que se han muerto los usuarios también han venido falleciendo los clientes, y con ellos muere la relación construida desde años atrás. Relacionado con lo descrito en el párrafo anterior, los usuarios han identificado que la competencia de mercados y el interés del uso del suelo en el

centro, ha llevado a que los precios de arriendo están aumentando constantemente, alimentando una incertidumbre de qué va a pasar con el pasaje. En palabras del mismo señor Juan: «Empecé pagando 12 pesos cuando llegué yo y ahora voy en un millón, la culpa de la inflación la tienen los dueños porque cada año suben el 10% ». (CS. Juan y Heriberto mayo 03 de 2017)

Proyecciones

Algunas ideas que tienen los usuarios con los que realizamos el ejercicio cartográfico de cómo será el pasaje en el futuro, de qué cambios tendrá o debería tener presentados a manera de expectativas se agrupan en 4 categorías principalmente. La primera se refiere a las modificaciones físicas que se imaginan en cuanto a las adecuaciones de la infraestructura, la segunda a la reglamentación que debería darse allí adentro, la tercera es alusiva al trato al cliente de parte de los usuarios y la cuarta se refiere a la posibilidad de convertir la plaza en un proyecto urbanístico que integrará nuevas disposiciones del espacio. Las modificaciones físicas a las que se refieren principalmente María Inés y Mariela van encaminadas a mejorar visiblemente el pasaje y hacerlo atractivo a los usuarios, pero también a hacer más agradable su habitar en la plaza como trabajadoras. Estas mejoras contemplan la instalación del techo en marquesina como es el caso para el corredor central, en su corredor alterno. Adicionalmente que fuera de un único color ya que en la actualidad el tejado de allí es de varios colores y les disgusta, lo asocian con que el desorden proviene de arriba hacia abajo al interior de los locales. Así mismo, proponen cambiar el piso, poner unas baldosas que lo hagan uniforme; Frente a estas mejoras la señora María de los Ángeles complementa por su lado que las implementaciones que se realicen deben recibir un mantenimiento continuo o de lo contrario serán pérdidas en la inversión.

Continuando, la reglamentación también la comentan María Inés y Mariela retomando la idea de que el pasaje –corredor alterno–, para ellas es muy sucio, desordenado y desagradable. Para esto sugieren que haya unos estatutos claros de qué se puede ingresar al pasaje y qué no. Con esto señalan unas restricciones de los vehículos como motocicletas y bicicletas, por ejemplo, al igual que de la cantidad de bienes y elementos fuera de las demarcaciones de cada local, es decir para prevenir la invasión del espacio común del pasaje por donde atribuyen, deben poder transitar libremente los visitantes. Otra idea que les llama mucho la atención es la de que todos los usuarios utilicen uniformes así los identificarían fácilmente, se diferencian de los cargueros y de los visitantes y visualmente tendrían un mayor impacto al referirse al Pasaje de La Macarena. En lo referente a la mayoría de personas que habitan el pasaje es decir los usuarios, María Inés y Mariela consideran que sería igualmente positivo si se capacitara a los compañeros –no son explícitas en sí a ellas mismas también–, en buen trato, servicio y atención al público en general. No son enfáticas en qué entidad debería proveer estos cursos, pero consideran que sería un factor demarcador de diferencia en la frecuencia y cantidad de compradores al pasaje. Para ellas un cliente bien atendido es la forma más efectiva de atraer clientes, acerca de esta afirmación reflexionamos que ante la mayoría de sus

quejas e inconformidades identifican potencialidades, soluciones o salidas que contribuirían no sólo a que su percepción de su trabajo fuera más positiva sino también a la prosperidad del pasaje.

Por último, una idea que expresan María de los Ángeles y don Juan, es la posibilidad de que al pasaje le hagan una renovación completa, que construyan un supermercado donde de forma ideal, continuaran los mismos usuarios. La justificación para decir esto es que habría más inversores y locales privados, la imagen de la plaza cambiaria pero igualmente atraerían más clientes y tendrían un espacio más agradable. Otras opiniones van encaminadas a que podría aprovecharse mejor el espacio y que se hicieran apartamentos o edificios altos, esto podría estar influenciado por las construcciones de mega proyectos que tienen alrededor. Para concluir con todas las proyecciones propuestas señalamos la de Gloria y Omaira que dicen que sí quisieran ver cambios y mejoras en el pasaje pero que esperarían que no afecten el valor y la tradición del pasaje.

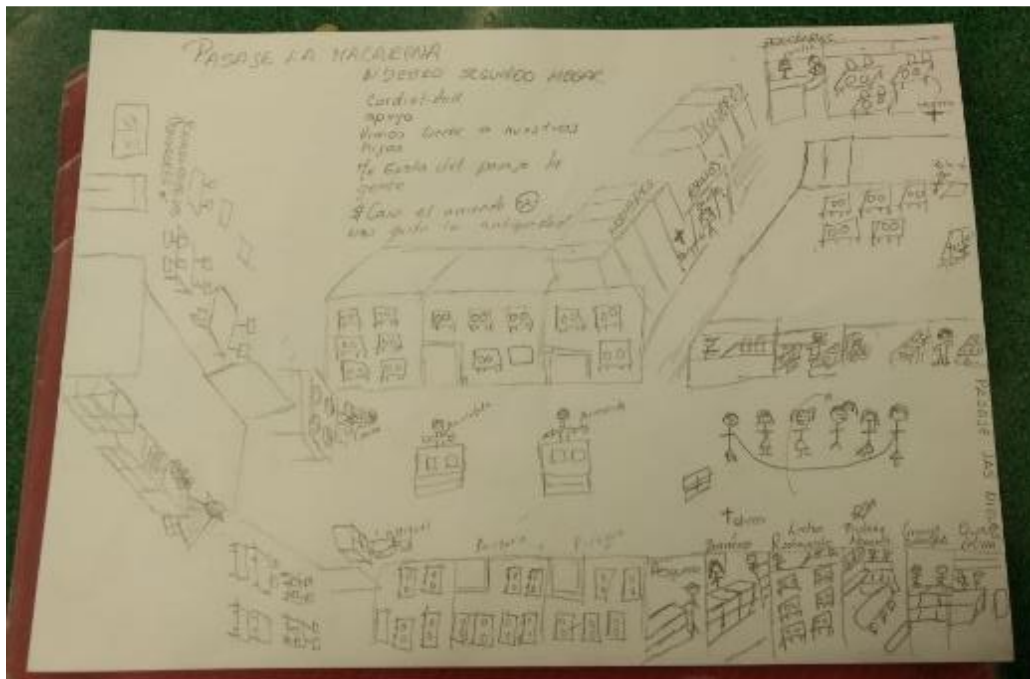


Imagen 9. Cartografía social La Macarena

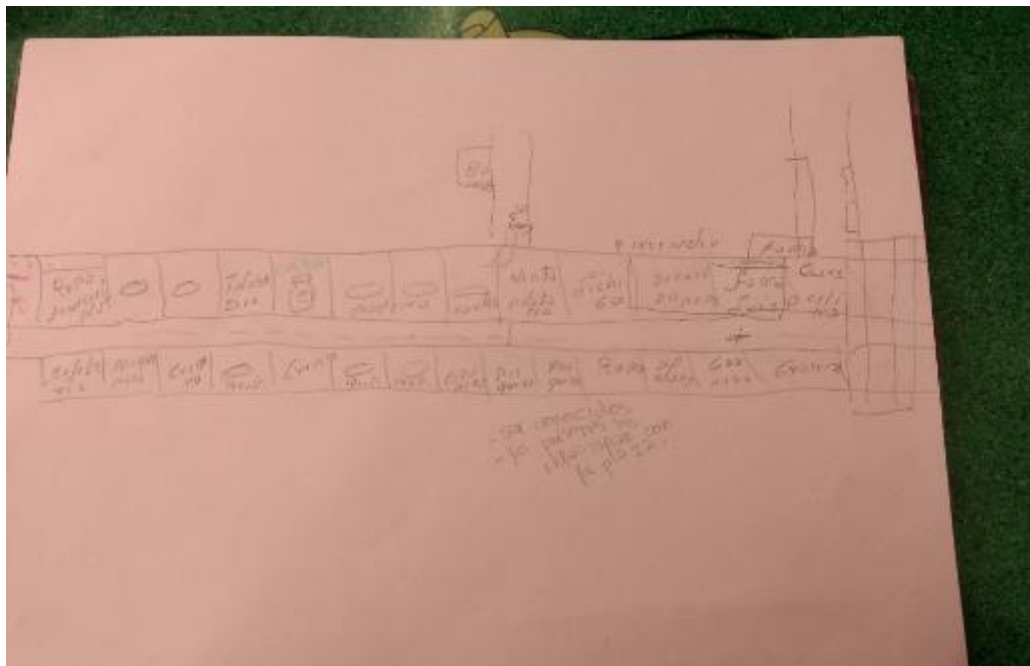


Imagen 10. Cartografía social La Macarena

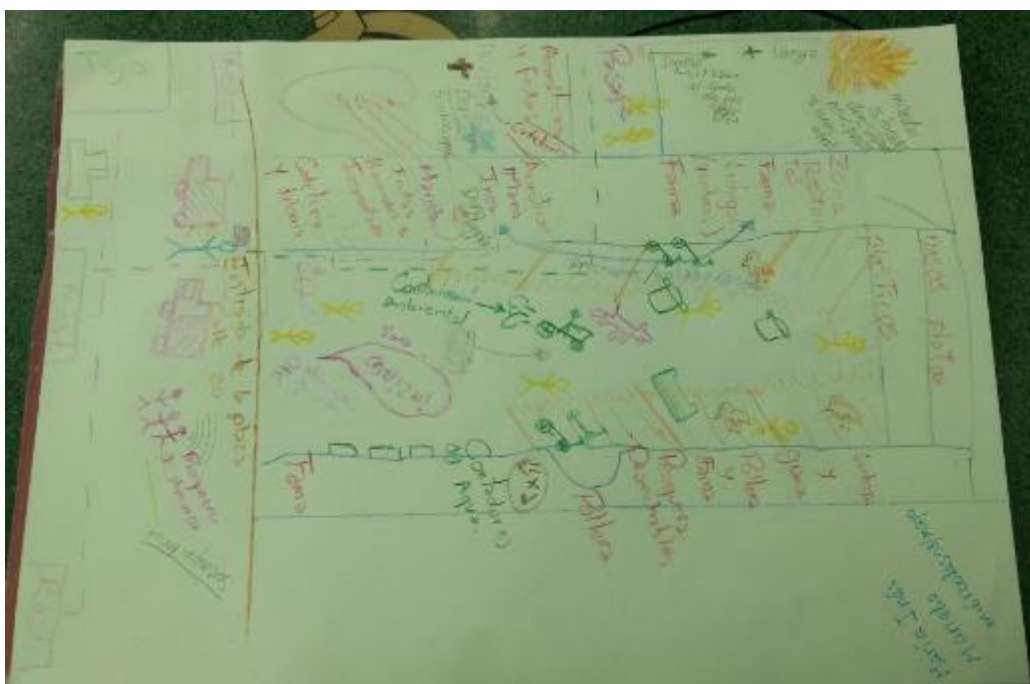


Imagen 11. Cartografía social La Macarena

4.2 HISTORIA DE VIDA

La historia de vida fue construida a partir del relato de vida de la señora Celia Ulloa de Romero. Como fue mencionado en el documento de observaciones etnográficas, la señora Celia es una de las «usuarias» más antiguas del pasaje, y teniendo esto en cuenta acordamos con el equipo de trabajo que su relato podría enriquecer las observaciones sobre distintos momentos del pasaje. No obstante, y como una situación que estuvo fuera de nuestro control, tuvimos que esperar tres semanas para poder confirmar el día y el momento correcto para realizar la entrevista; justamente para esta época se cumplió tres meses del fallecimiento del esposo de la señora Celia, el señor Eliecer Romero. Respetando su duelo decidimos dar un tiempo de espera prudente y acompañarla en la ceremonia que conmemoraba los 90 días de fallecimiento y los 91 años de vida que cumpliría el 13 de mayo.

Para construir la historia de vida se desarrolló una entrevista no estructurada que tuvo lugar el día viernes 19 de mayo de 2017 y fue realizada en las instalaciones del Pasaje de la Macarena en el local de la participante. En la entrevista participaron la señora Celia Ulloa de Romero la entrevistada y Enrique Rincón el entrevistador, tuvo una duración aproximada de 2 horas y se grabó con el consentimiento de la participante. Este ejercicio mantuvo un enfoque etnográfico que buscó ahondar en la comprensión de distintos fenómenos y procesos sociales desde la perspectiva de la entrevistada. En líneas generales, el relato de vida de la Señora Celia desarrolla ampliamente diferentes aspectos. Por un lado, discute su biografía de vida familiar que sirve para entender quién es la entrevistada, Así mismo, en su relato también se incluyen memorias y recuerdos sobre lo que ha sido el pasaje desde los años 50 y su posterior desarrollo. En un tercer lugar, el relato de la señora Celia aporta elementos para entender cómo era el sector del barrio de La Nieves en un tiempo pasado y los procesos que han orientado su transformación reciente, De igual forma, en su relato también se encuentran elementos que permiten hacer una lectura de la relación entre los usuarios del pasaje. Por último, en el relato también se pueden explorar algunos de los significados del pasaje y sus posibles relaciones con el PCI.

El relato familiar

La señora Celia Ulloa de Romero tiene 82 años, pero recuerda claramente el día en que llegó por primera vez al pasaje, un 10 diciembre de 1951. Ese día llegó acompañada del hombre que un año después sería su esposo, el señor Eliecer Romero, y con quién trabajó durante 64 años hasta su muerte. En esa época la señora Celia tenía apenas 17 años y era menor que Eliécer por 4 años. Después de haber formalizado su matrimonio el 31 de diciembre de 1952, empezaron a trabajar en el pasaje al año siguiente, en esa época recuerda la señora Celia, todo el pasaje era un lote y funcionaba un parqueadero de carros, poco a poco empezaron a construir los «localitos» del pasaje y su marido tomó uno de ellos en arriendo, allí montaron el granero en el que hasta hoy trabaja la

señora Celia. En unos pocos años la pareja tuvo dos hijas; Paola nació en el año de 1955 y Elsa en el año de 1956. Así continuaron «luchando» mientras las niñas estudiaban ella y el señor Eliecer trabajaban en el pasaje. La jornada empezaba temprano, a las 6:00 de la mañana; primero tenía que llevar a las niñas al jardín que quedaba en la carrera séptima con calle 24 a un lado de la Torre Colpatria. La profesora Noriega era muy generosa, se hizo amiga de la señora Celia por medio del negocio y cuidaba de las niñas por la señora Celia. Luego de dejar a las niñas tenía que ir al pasaje para ir a trabajar de corrido. Después, si había mucho embolate y no podía salir a las 5 de la tarde para recoger a las niñas, la señora Noriega las cuidaba. Si por alguna razón tenían que ir a hacer un pedido luego de cerrar el local a las 8:00 p.m., entonces tenía que llevar las niñas en el carro y mientras bajaban los pedidos ellas hacían las tareas dentro del carro. Recuerda que siempre llegaban tarde, a veces a las 10 u 11 de la noche, tenía que llegar a darles de comer y acostarlas a dormir para que al día siguiente volvieran a madrugar. Luego, en el año de 1967, doña Celia y Eliecer tuvieron un tercer hijo que en esa vez fue un varón. Esto significó seguir trabajando y cuidando de su hijo, pero afortunadamente todo salió como debía haber salido; sus dos hijas terminaron su formación académica en el colegio La Presentación del centro y luego estudiaron idiomas en Colegio Mayor de Cundinamarca, mientras que su hijo cursó su bachillerato en el colegio el Rosario y luego estudió administración de empresas en el Externado.

En la actualidad, sus dos hijas son amas de casa y esto es un motivo de orgullo para la señora Celia. Recuerda que lo único que su esposo pidió a los novios fue que no quería ver a sus hijas trabajando. Él les dijo: «Yo acepto que mis hijas se casen, pero no las quiero ver trabajar, en su casa, forman su hogar». Cuenta doña Celia que en esa época las oportunidades para las mujeres eran otras, y ella no quería que sus hijas trabajaran en una oficina donde sus hijas no serían valoradas. La señora Celia relata «En la mayoría de las oficinas no se valoraba lo que vale una mujer, sino que se quedaran a trabajar, que, de noche, que tiene que hacer un trabajo, alguna cosa le buscan», pero según la señora Celia, todo esto siempre estaba pensado con el fin de que los hombres pudieran ir conquistando a las mujeres. Como el señor Eliécer y la señora Celia no quería esto, puso esa única condición para que se unieran en matrimonio. La hija menor tiene 39 años de casada y el 18 de diciembre cumple 62 años, la hija mayor cumple 63 años el 9 de octubre y el «pelao», cumplió 50 años el 14 de enero. Cada uno de ellos ha formado su propio hogar y ahora tienen sus hijos, e incluso, le han dado tres bisnietos a la señora Celia.

El Pasaje y el sector

Sobre cómo fue la vida que llevaron en el pasaje desde esa época y la relación que tenían con las demás usuarias cuenta doña Celia: «Siempre salíamos con mi esposo a las 6 am y regresábamos a las 8 pm, dependiendo del trabajo que hubiera. Y de aquí del pasaje pues en realidad hemos sido muy apreciados por todos, no hemos tenido problemas con nadie, si yo tengo un enemigo o

enemiga, no lo conozco porque sé que no lo tengo, mi esposo nunca se vio involucrado en una pelea, nunca».

Así mismo, recuerda que para la década del cincuenta el único acceso al pasaje era el de la calle 20, por ahí se entraba al parqueadero, saliendo hasta la puerta y señalando desde su local hacía el fondo de la entrada de la calle 19, menciona la señora Celia: «Todo era así, la parte del parqueadero era abajo, el otro pasaje (queriendo decir que el pasaje alterno referenciado en documentos anteriores también era parte del parqueadero), ya después eso se fue llenando y eso diga usted unos cuatro años ya era todo lo que usted ve hoy». Fue por ese mismo tiempo cuando abrieron el acceso hacia la calle 19, doña Celia comenta que en ese entonces el sector era conocido como Las Nieves, y que tiempo después fue cuando le colocaron el nombre de Pasaje La Macarena «Pero eso fue mucho después, porque antes no había nombre, no había nada».

Poco a poco la gente fue llegando y cada cual tomó un «localito» en arriendo. Primero fueron abriendo los almacenes de ropa, de calzado y la fábrica de colchones; luego y por razones que no recuerda bien, todos esos comercios fueron cerrando y los locales empezaron a ser arrendados para poner graneros y víveres. Así mismo, recuerda que en esa época no había tantos vendedores por lo que había espacio suficiente para tener depósitos «Por ejemplo, yo tenía este local de aquí» dice la señora Celia mientras señala el local de lichi del frente. Casi de inmediato, el pasaje empezó a llenarse de locales que vendían verduras en su gran mayoría. De este primer momento entre los años 50's y 60's, la señora Celia recuerda en particular el caso de una campesina que se dedicaban a vender huevos; de ella recuerda que su puesto tenía unas cajas de madera grandísimas repletas de paja, del tamo de la cebada y de trigo; allí transportaban los huevos que traían directamente desde el campo y relata también que los clientes traían canasto para poder comprar los huevos.

Recuerda también que para los 60's se veían muchos campesinos de regiones cercanas, de pueblos como Cáqueza, Chiquinquirá y de inmediaciones de Boyacá. Dice la señora Celia «Venían mucho, pero recuerdo que de Chipaque y Une venían muy pocos, porque ellos venían pero a la Plaza de las Cruces». Muchos de esos campesinos también se colocaban en la parte de afuera del pasaje sobre la calle 20, y allí vendían en sus canastos mazorca y otros productos, Al parecer, esto no duró mucho porque a medida que empezaron a hacer la plaza y llegaba más gente, cada uno tuvo su «puestico», así que las personas comenzaron a colocar sus puestos adentro.

Algunos de sus recuerdos en relación a lo que ocurría alrededor de la plaza y el sector de Las Nieves, son que en la calle 20 era por la que subían los automóviles hacia el centro habían muchos almacenes de ropa, de eléctricos, pero sobre todo de ropa. Sobre la calle 19 recuerda, que era una calle estrecha con apenas un carril y era por donde bajaban los autos desde el centro, a un lado de esa calle estaba ubicado el edificio de Radio Caracol y desde la octava hasta la décima uno que otro local comercial de ropa, de calzado y algunos restaurantes. Sobre ese mismo sector recuerda el

momento en que empezó a transformarse: «Porque aquí a la diagonal de Caracol, empezando la octava, eso era una Universidad y enseguida había una casa de citas, y de ahí para abajo hacia la décima era unas tiendas de cerveza, aunque de esa no eran tanto, y el resto eran tiendas. Ya después empezaron a poner restauranticos chiquitos, ya tumbaron la Universidad e hicieron la avenida que es hoy y ya luego empezaron las ópticas. Eso empezó en el 70 o el 75, no recuerdo bien».

Durante esa época la señora Celia se abastecía en el comercio de la Plaza España, ese era el lugar al que iba a comprar la mayoría de los vendedores. En la época que no tenía su camioneta de platón, se tenía que dar mañas para conseguir un carro para traer la mercancía. Esto lo recuerda bien porque en la actualidad ya es poco lo que tiene que buscar por fuera del pasaje; ahora las empresas envían sus representantes de marca quienes pasan puesto por puesto y le preguntan a la gente qué les interesa de un catálogo de marca. Dice la señora Celia: «Eso ya existió en el 75 u 80, cuando empezaron las empresas a tener vendedores y que venían y lo visitaban a uno, pero más sin embargo como eran tan pocas y era tanto lo que uno tenía que comprar, entonces yo me quedaba aquí con los empleados y mi esposo iba allá a la España y traía. Por ejemplo, todo lo que son cereales se compraba allá, y luego, el chocolate, los arroces empacados o sueltos, jabones, la mayoría los compraba allá».

Algo que la señora Celia también tiene presente en su recuerdo es el señor Luis Parra, el antiguo dueño del pasaje. Ella lo conoció cuando él apenas tenía 10 años. Luego, cuando creció él pasó a ser el dueño del pasaje, se organizó, tuvo su hija mayor y después la otra hija, quien además es ahijada de la señora Celia por bautizo. Así mismo, recuerda claramente cuando su compadre falleció hace 12 o 13 años, y el momento cuando se hizo la repartición del pasaje en la herencia. Dice la señora Celia: «De donde está el café hacía acá es de la ahijada de nosotros (calle 20), y de ahí pa' llá es de la mayor (hacia la calle 19)». Cuenta que ese fue el momento cuando empezaron a organizar el pasaje y a ponerle orden a los locales, instante en el que quedó 'viva la plaza'; en ese entonces fue cuando pintaron de colores diferentes cada sección del pasaje, también fue el momento donde se instaló la marquesina tan característica, y además, se reglamentó el uso de los espacios comunitarios y la instalación de los estantes para exhibir la mercancía; empezaron a exigir que cada usuario organizara el local, dice ella: «Quedó la vida común y corriente». Hoy en día, la señora Celia ve el mismo pasaje de ese entonces, nada más ha cambiado, su negocio y el granero se ha conservado en la actualidad surtido, con la estantería llena, bien organizado, y eso sí, nunca ha vendido verduras ni frutas.

La vida con los otros usuarios del pasaje y los clientes

Poco se habló sobre cómo es la vida al interior del pasaje, la señora Celia estuvo más interesada en contar su vida personal y familiar, antes que darle relevancia a lo que ella vivió en el pasaje. Sin embargo, cuando discutíamos acerca de qué hace ahora cuando su esposo ya no la acompaña se

abrió una pequeña ventana para tratar acerca del trato entre los usuarios del pasaje. La nostalgia con la que recuerda al señor Eliecer ha sido un sentimiento que ha invadido su corazón. Afirma que sólo espera el momento de poder reunirse con él en el cielo, pero que mientras tanto va a seguir trabajando en el pasaje. Sin embargo, comenta acerca de cómo sus compañeros han buscado apoyarla en estos momentos tan difíciles. «Acá por ejemplo, si yo no vengo me llama doña Magolita (Señora del puesto de hierbas) Cesar torres el de la fama, Alicia acá. Yo a Cesar lo conocí antes de nacer [risas], la esposa y todo, puedo decir que me quieren mucho y me estiman mucho. Yo sé que si por ejemplo, hay otra persona y necesita ayuda, yo acudo, a quién sea, en la forma que necesite yo apoyo, me gusta ser servicial, me creo que soy humana y tengo un gran corazón, nací tal vez con ese don que Dios me dio».

De igual forma, la señora destaca el carácter especial de apoyo y colaboración con sus compañeros del pasaje: «Pues yo aquí, si ellos se les ofrece algo, yo incondicionalmente los apoyo, igual ellos conmigo. Cecilia, aquí la del queso, nos hablamos, nos apoyamos. No estamos todos los días, cada cual, en su sitio, pero que se le ofrezca, entonces lo hacemos. Si llega alguien y me dice que le cambie este billetico, se lo cambio, si no hay, se lo mandó a cambiar, no les cierro las puertas a nadie». Por otra parte, sobre sus clientes la señora Celia comenta que desde siempre han sido personas del sector. Refiriéndose a los clientes de la época en los que llegó al pasaje dice «El público del pasaje en esa época era gentecita así toda que vivían por aquí alrededor, más o menos la gente de acá, muy raro que viniera gente de chapinero». Así mismo, hoy en día menciona que sus clientes siguen siendo los mismos de toda la vida y que un aspecto clave para que esto sea así es por el servicio que se presta. Para tratar de explicar esto la señora Celia comenta: «Llega usted y me dice a cómo están los frijoles, entonces yo le digo está este que vale tanto, este que está a tanto, este también que está a tanto, todos son muy buenos, pero este es muy bueno por tal y tal cosa, pero este también. Entonces los atiendo, les hago la cuenta, les empaco lo mejor que pueda, si usted trae otro taleguito, yo le doy un taleguito más grande, cojo y le empaco lo que usted trae, lo que yo le doy, le hago la cuenta, nunca le dejo las vueltas ahí encima del mostrador, – sus vueltas señor – no, en las manos se las entrego, si yo conozco que hay un artículo no muy bueno, lo voy regalando o lo devuelvo».

De acuerdo con la señora Celia, la buena atención, que podríamos definir como una trato honesto, sincero, preocupado, sumado a la calidad de los productos que ella vende y el aseo del local, es la razón por la que la gente sigue viniendo al pasaje. Continuando con su ejemplo, la señora Celia comenta que ella le informa a la gente que está llevando: «Explico las cosas, pero si yo sé que hay un artículo que no está muy bueno yo no le digo a usted – es muy buen artículo –, por el contrario, le digo – no se lo vendo porque no salió bueno, porque salió duro, por esto, etc. Y no lo vendo. Entonces lo voy regalando. La gente le gusta eso. Si me dice que hay gente que viene y la cuenta sumó 20.200 pesos, – bueno, deme 20.000 pesos – les rebajó los 200 pesos. Si me dicen – voy a llevar una librita de arroz –, pero como no le alcanzan y me dicen – véndame media librita –, yo les digo – cuánto tienen, deme y después me trae lo que le falta – [...] Me gusta así, el buen artículo, la

buena pesa, porque una pepa de arroz no se la quitó a nadie. Si usted me pregunta a mí cuánto vale esta libra de frijol le digo – esto vale 7.000 pesos – usted me va a pagar lo que yo dije que valía, y yo no tengo por qué quitarle. Yo no me presto pa’ mala fe, si a mí no me gusta que me vayan a robar, no tengo por qué aceptar que roben a los demás. Es más, sí yo puedo avisar a una persona que lo están robando, lo hago». Hablando si la buena atención ejemplificada, es decir este trato honesto, sincero, preocupado, es común a todos los usuarios del pasaje, la señora Celia cuenta que posiblemente sea así, pero que tal vez se deba tener en cuenta que en el pasaje hay gente de mal genio, u otras con su carácter (fuerte). Aun así, ella cuenta que otras personas como la señora Magolita, Omaira la de la frutería, Alicia de los quesos, así como doña Amparo, y don Nelson, tienen un muy buen trato, un ejemplo a seguir.

Significados sociales del pasaje

A través del relato de la señora Celia se puede pensar sobre algunos de los posibles significados del pasaje. En primer lugar, se desarrolla una parte de la biografía familiar de la señora Celia. Acá hay una mención muy importante sobre las posibilidades y logros que ha tenido su familia a partir del trabajo de ella y el señor Eliecer. Estos logros son señalados con orgullo por la señora Celia, pero, además, también pareciera darle un valor muy especial al hecho de que en su momento ella hubiera podido llegar allí, a un espacio en el que pudo trabajar como mujer en una época donde las opciones era pocas. Lo anteriormente mencionado destaca el aspecto particular de lo que han sido las plazas para las mujeres, y en particular este pasaje, un lugar en el que se pudo encontrar un progreso propio y el de sus familias, escapando a la subordinación masculina. No obstante, la señora Celia también señala otro aspecto. Hoy en día ella no cree conveniente, ni imagina a sus hijas volviendo a la plaza, comenta: «Ya cada cual tiene su hogar, su casa, aquí yo muero, pero para que ellos se vengán, no. Eliecer siempre decía – nosotros empezamos aquí y aquí nos quedamos, y yo no quiero que mis hijas vengán a quedarse acá, pero que ellas vengán, no –. Mis hijas son señoras felices, no son millonarias, tienen su familia».

Por otra parte, en el relato de la señora Celia se manifiesta el sentido de comunidad a través de los gestos de cordialidad, de apoyo, ayuda y el cuidado mutuo entre los usuarios del pasaje. En este sentido podríamos decir que el Pasaje también ha significado construir una relación de familiaridad a través de los años de trabajo compartido que han permitido la creación de afectos entre los usuarios. Observamos que ella menciona que los usuarios comparten estos sentimientos sin que necesariamente tengan entre ellos un vínculo familiar de sangre, ella también señala que existen rivalidades, desacuerdos y malos entendidos, pero siempre dados por el carácter particular de las personas. Así mismo, escuchamos la manera en que la señora Celia cuenta la sutileza de la relación con los clientes que se construye a través de la buena atención cargada de honestidad, sinceridad, el cuidado y la guía hacia los compradores. Como fue mencionado por la señora Celia, esta relación ha valido para que hoy en día la gente mantenga un afecto por el Pasaje y siga viniendo a él.

Teniendo en cuenta esto, podemos pensar que el valor del Pasaje para sus visitantes no está dado por sentido comercial, sino por el hecho de hacer parte de una red de afectos que ellos también han construido. La señora Celia cuenta que hoy en día el comercio y las nuevas competencias han dejado eso a un lado, ya no se mantiene un diálogo y el trato entre personas, esto se puede observar en los nuevos comercios de supermercado, donde ya el trato es directo entre mercancía y comprador, eliminando cualquier intermediación. A partir de lo anterior podemos decir que el Pasaje mantiene un significado en el que se mantienen vivas las formas de intercambio cara a cara, del diálogo y la familiaridad. Un último aspecto que quisimos dialogar con la señora Celia fue entorno a la importancia de los restaurantes y las preparaciones de comida en el Pasaje, así como las hierbas y sus valores medicinales. Sobre esto primero nos compartió algunos de sus recuerdos con los restaurantes que se remontan al momento anterior de la existencia de los mismos y cuando todo era almacenes de ropa, de calzado y colchones.

«Eran muy pocos los restaurantes, ahora ya, lógico, todos son restaurantes, a lo que era anteriormente, anteriormente no había sino un sólo restaurante, que es allí donde Armando Castellanos que se llama La Piragüa, ese fue el primer negocio de comida que hubo aquí, fundado por unos españoles. Era de un par de muchachos muy formales, y ellos duraron como unos 10 o 12 años, como en el 55 o en el 56, y ellos duraron como unos 10 o 12 años, y luego vendieron ese negocio ya a colombianos. Había otra familia, después ellos le vendieron a Armando, y ya siguió toda la familia de Armando Castellanos. Ahora están Arizona, Los Compadres y etc. Después que se fueron los españoles, le vendieron a la mamá, Sara la esposa de Carlos, la de Los Compadres, Rosaba. Ella murió y entonces ya ellos quedaron y ya fueron quedando todos con la misma familia y ahí están».

Sin embargo, la señora Celia no destaca el valor de estas comidas preparadas, menciona que ella ha pedido el almuerzo sólo en un par de veces: «Donde Armando Castellanos me gusta el plátano asado, pero que el almuerzo, nunca, de ninguna de esas partes, de acá a donde Lucho porque voy y le digo a la empleada, – yo quiero esto y esto – y si no está preparado le digo, – ay, Leito (nombre de una cocinera), yo quiero esto y esto –, porque no siempre hay lo que quiero. Aquí he almorzado dos veces, pero por lo general pido a otra parte. No me gusta que me vean por allá en un restaurante, no». Poniendo en dialogo a lo anterior con lo anotado en el documento de observación etnográfica, consideramos que no hay suficiente información para tratar acerca del valor gastronómico del pasaje. Realmente, en la conversación con la señora Celia expresó que la comida era pésima y que no le ha apetece en nada comer ahí.

En cuanto a las hierbas, la señora Celia nos relató una historia sucedida con una conocida. En ella se cuenta que aunque ella no ha recurrido a una consulta con el señor Jairo, uso de una de estas plantas, sí ha sido testigo de la importancia de estos saberes para algunas personas del pasaje y sus conocidos. Nos cuenta, por ejemplo:« Llega una señora y le digo a Jairo (actual usuario que atiende

el puesto de hierbas de doña Teresa) que la ayude, que porque tenía una niña descuajada que tenía una diarrea, entonces él dice – mire, dele esta agüita, póngale esto en la barriguita». Así mismo la señora Celia cuenta algo similar para el caso de doña Magolita: «Ella vende sus hierbitas, sus aromáticas, ella sí trae todos los santos días. Y esa hierbita, a mí no me gusta, no me llama mucho la atención, por ejemplo, la caléndula, y funciona, pero prefiero la pastilla. Pero hay mucha gente que le va muy bien, y es muy efectiva». A través de este último relato, además de hablar del valor medicinal de las plantas, se vuelve a discutir la importancia de la guía y el cuidado que caracteriza la relación entre usuarios y compradores de la plaza.

Riesgo

Para finalizar, se discutirán algunas amenazas identificadas por los usuarios, en general las amenazas se presentan con la incertidumbre general que tienen los usuarios por la realización de los proyectos urbanos. La señora Celia relata que desde hace mucho tiempo ha existido el proyecto de vender la plaza para construir edificios, frente a esto ella y otros usuarios se sienten impotentes: «Le puede pedir cuando quieran y pueden pedir a la gente (refiere a la finalización del contrato de arriendo), entonces cuando el dueño diga, se van todos, les damos seis meses, cada cual tiene que buscar su camino. Que pa' hacer unos edificios, unos parqueaderos, son decisiones que toman los dueños, sino la gente, el interés por la plata».

La situación del Pasaje, al ser un espacio privado, les quita la posibilidad a los usuarios del mismo para participar en las decisiones de cómo debería ser su pasaje y qué hacer con él, de manera que se evidencia la preocupación. Por otra parte, un riesgo que también fue identificado en la cartografía social tiene que ver con la apertura de supermercados en el sector inmediato, y con la competencia económica que ha generado. La señora Celia menciona que, «Las ventas han bajado, y no por el Pasaje, sino por los almacenes del D1, eso sí ha tumbado todo. Uno aquí vende no lo que se vendía, pero digamos, los buenos artículos que nosotros vendemos, y la atención particular. También, la presentación, la limpieza. Si yo voy a comprar una carne, pero me atendieron mal, yo no vuelvo». Sin embargo, la señora Celia resalta dos puntos que le darían una ventaja al pasaje frente a los nuevos comercios, primero, aunque los precios puedan ser competitivos, los nuevos mercados no tienen el plus del Pasaje, es decir, la atención particular que se mencionaba en el título anterior. En segundo lugar, indica que, aunque estos comercios son competencia directa del Pasaje, se encuentran en desventaja en comparación con otros comercios del mismo lugar puesto que ofrecen productos malos. La señora Celia lo explica de esta manera: «Digamos, yo le vendo a usted un galón de aceite y es aceite, en D1 le vale 1.800 pesos menos el galón, pero es mitad aceite y mitad de manteca, o le dan aceite de 2.800 gr, y no el de 3.000 gr que yo le vendo. Entonces, no se dan cuenta del engaño. Los huevos, por ejemplo, el éxito de allá de la séptima oferta [gran promoción de huevos: 24 huevos por 9.000 pesos] y la gente no piensa eso, acá llegan y llevan 30 huevo por 8.000 pesos, tipo a, no b o el c ». En conclusión, tanto la situación posible de los proyectos urbanos en el centro

como a la aparición de nuevos comercios representan un riesgo. Aun así, el pasaje tiene dos elementos que le pueden ayudar a asegurar a seguir teniendo su lugar en el centro de la ciudad, por un lado, la calidad de los productos que aún maneja, y por el otro, el trato al cliente que hoy en día no es característico en otros lugares.

Proyecciones

Después de todo lo contado por la señora Celia, es poco lo que se puede agregar sobre las expectativas a futuro que tenga ella sobre el pasaje. Hay que recordar que recientemente su marido ha fallecido y por esa misma razón sus preocupaciones reales no se centran sobre qué va a pasar con el pasaje, ni que será su vida en él. Por ahora está convencida que llevará su vida hasta donde pueda, pero que cuando llegue el momento simplemente se irá al cielo junto a su esposo y así terminará su historia aquí en la tierra. No obstante, lo que imagina del pasaje en un futuro no están muy lejos de los riesgos y amenazas que identificó anteriormente, y así, con un tono de nostalgia, dice que seguramente esto desaparecerá y llegará otro tipo de comercio.

4.3 LÍNEA DE TIEMPO

La línea de tiempo para el Pasaje de La Macarena fue trabajada con el señor Jairo Coronado previamente identificado en la observación etnográfica como uno de los actores clave del lugar. La intención de realizar el ejercicio con él, fue debido a su llegada al pasaje hace aproximadamente 25 años, donde fue el aprendiz de la primera mujer relacionada con venta de hierbas aromáticas allí, doña María Teresa Alfonso Rodríguez. Adicionalmente, varias personas lo reconocen como uno de los usuarios, es decir el comerciante más antiguo del pasaje quien tiene mucho conocimiento sobre eventos e historia del lugar. Cabe mencionar que, debido a la dificultad para realizar el ejercicio de forma colectiva la línea de tiempo cobra un sentido más subjetivo y personalizado que se analiza en el siguiente texto en clave de las manifestaciones y prácticas circunscritas al pasaje de La Macarena.

Como primera medida se entabló una relación con el señor Jairo Coronado en el marco de visitas cortas a su local. Durante ellas se le preguntó por la posibilidad de realizar con él una línea de tiempo como uno de los instrumentos metodológicos que ahonde en los significados del patrimonio cultural inmaterial circunscrito al PEMP del centro ampliado de Bogotá. Razón por la cual nos enseñó un artículo periodístico hecho sobre la señora María Teresa Alfonso, para que conociéramos a su predecesora y el reconocimiento otorgado a la labor de la venta de hierbas aromáticas asociada al tratamiento medicinal. Inicialmente intentamos realizar el ejercicio en el local del señor Jairo, pero al encontrarlo permanentemente ocupado optamos por reunirnos fuera de su horario laboral en una cafetería cercana. La cita se pactó en 3 ocasiones que tuvimos que reprogramar por falta de disponibilidad y el ejercicio finalmente tuvo lugar el lunes 15 de mayo a las 6:30 pm en la panadería San Isidro de la cercana calle 22 con octava.

Se le explicó al señor Jairo la importancia de la línea de tiempo como herramienta gráfica empleada para rememorar experiencias de vida, ordenando de manera cronológica sus principales sucesos o hitos mediante de la cual se espera que se generen relatos que sirvan para recuperar la memoria sobre determinadas situaciones, vivencias y experiencias. La forma en que se propone el ejercicio fue ofreciéndole un material que consta de cartulinas, lápices, colores, borrador y tajalápiz y se le pidió que nos narrara y registrara en físico su relación con el Pasaje la Macarena con énfasis en los periodos y fechas que recordara. Así pues, con su autorización para grabar en audio dimos por comenzado el ejercicio que tuvo una duración de 2 horas y 10 minutos.

Posteriormente se dio revisión al material (producto físico y grabación de audio) para el análisis interpretativo por parte de los investigadores bajo los criterios de valoración de las manifestaciones y prácticas culturales enmarcadas en el PEMP. Estos corresponden a la vinculación con el territorio en articulación con otros patrimonios, la integración de memorias y anhelos colectivos en diferentes aspectos de la vida cotidiana y la articulación al contexto que les da sentido y vigencia, que explica su dinamismo e importancia. Para tal fin, se sugieren las categorías de Prácticas y memoria que corresponde al entendimiento de los cambios y permanencias de la actividad del comerciante en el pasaje La Macarena a partir de la experiencia del participante, y Aprendizajes de un saber relativo a la transmisión de conocimiento de la ocupación de ‘yerbatero’ que mantuvo don Jairo con la señora María Teresa Alfonso, además de la interpretación del futuro de su ocupación.

Prácticas y memoria

El señor Jairo Coronado inicia su recuento cronológico contando sobre su mamá hacia los años 1940 a 1950 quien fue vendedora a las afueras de la Plaza de la 10 con 10 (carrera 10 con calle 10), en ese entonces se extendía uno de los principales comercios de Bogotá: la Plaza España. Ella vendía comida que cocinaba en la calle, en sus palabras, «Lo que ahora entendemos por puestos ambulantes. En esa época no había restaurantes, se vendía el cocido con papa, yuca y jeta y se veían las zorras de 4 ruedas que ayudaban a cargar el mercado a los que compraban». Esta es la contextualización que nos provee para señalar como primer hito en su línea de tiempo el Bogotazo el 9 de abril de 1948, dos años anteriores a su nacimiento. A partir de este suceso su mamá tendría que reubicarse en otros sectores del centro de Bogotá hasta su posterior fallecimiento en la década de 1950. Don Jairo Coronado nos introduce en este relato para darnos a conocer su relación con las plazas de mercado, que serán un eje central en sus recorridos por Bogotá como veremos a continuación, y el sentido hereditario que le imprime ya que a pesar de tener cuatro hermanos más, él fue el único que se dedicó a la labor de comerciante de plaza como su madre.

La intención de nombrar la categoría analítica «Prácticas y memoria» es debido a que el ejercicio con el señor Jairo Coronado implicó un permanente traslado a sus recuerdos íntimos en su historia personal donde sitúa el oficio de comerciante como una práctica transversal a los sucesos

conmemorativos y decisivos de su vida los cuales lo han llevado al pasaje La Macarena, lugar en el que aspira concluir su actividad laboral. Retomando cronológicamente, el señor Jairo cursó hasta segundo de primaria y tras la muerte de su madre, él y sus hermanos mayores se dedicaron a la albañilería para gestionar sus propios recursos económicos, donde vivió con ellos hasta aproximadamente los años 70 en las inmediaciones de la plaza del 12 de octubre en Chapinero. Desde el año 1974, al conocer a su esposa y por su influencia, regresa de lleno a la actividad en las plazas de mercado ininterrumpidamente –exceptuando por un año de enfermedad y recuperación– hasta la actualidad.

El siguiente evento que consigna don Jairo Coronado es alusivo a las décadas de los 80's y 90's donde señala su época de vagancia, comerciante próspero y de su enfermedad. Sin embargo, en el relato detalla de su vinculación alrededor de un periodo de 17 años a Corabastos, el centro de abastecimiento de plazas de mercado distrital más grande. En este establecimiento comenzó siendo vendedor de tintos con su esposa en un puesto ambulante, a los pocos años señala que fue vendedor mayorista y gracias a eso nos explicó de las dinámicas de comercio con intermediarios y la relación con los mercados rurales, principalmente con Boyacá. Esta época de bonanza la asocia con la juventud y la vagancia al ser jugador de tejo, de billar y tomador. «Con la prosperidad tomaba mucho, tenía mucho, vino la enfermedad, vino la caída, donde me enfermé de la vesícula, por tomar... Yo estaba en la cumbre, era un mayorista, cuando me llegó la enfermedad fue que me quedé porque ya nos fuimos fue para abajo. Tanto que hasta la mujer la perdí también, se enamoró de otro. Me operaron en el hospital de Bosa, salí bien. Duré 10 días de recuperación y un año con las mangueritas por fuera recuperándome». (Línea de tiempo, Jairo Coronado. Mayo 15 2017).

Es debido a la enfermedad que don Jairo Coronado se ve obligado a salir de Corabastos puesto que según menciona, las negociaciones o tranzas de productos se dan exclusivamente en torno al consumo de alcohol y a la celebración de las ventas, y continuar con ese ritmo de vida no le aseguraba sobrevivir más de un año como le insistió su tratante. El señor Jairo Coronado lleva 25 años en el pasaje de La Macarena y asegura que su llegada fue accidental ya que al encontrarse sin ingresos económicos se endeudó con todos sus conocidos cercanos de Corabastos y un día mientras deambulaba en el centro recordó a la señora María Teresa Alfonso, clienta suya de hierbas aromáticas que trabajaba en el Pasaje de La Macarena, a quien se dirigió con la intención de pedirle un préstamo de dinero y se encontró con el trabajo de aprendiz de yerbatero. Esto sucedió debido a que al momento de su llegada la encontró llorando, le comentó que su ayudante había fallecido y que su preocupación también se debía a una operación que tenía pendiente de los ojos, a lo cual el señor Jairo Coronado respondió que él podía hacerse cargo ya que conocía el negocio. Acto seguido la señora María Teresa le prestó cinco mil pesos y él comenta que su reflexión fue «Si me prestó cinco mil es porque el negocio es bueno y debe estar dando buena plata», razón por la cual volvió al negocio a reemplazar temporalmente a la dueña y a aprender de la venta de hierbas aromáticas-medicinales. Este proceso de aprendizaje será relatado comparativamente con el artículo

periodístico ya enunciado, pero por el momento continuamos exponiendo las memorias alusivas a los primeros años de don Jairo Coronado en el pasaje puesto que los diferencia sustancialmente de los actuales. En un principio recuerda que el pasaje era más o menos lo mismo físicamente excepto por el cambio de actividad comercial que hemos denotado en la observación etnográfica así como en el informe de las cartografías sociales: «Ya hace como 25 años que llegué, pero al principio no había no más sino un restaurante allá por la 19. Estaban hasta ahora armando el primer restaurante en la 19, no había más sino el de Los Compadres, aún se llama así. Donde Luis que es donde almuerzo ahorita, ahí son ricos los almuerzos, toda la vida he almorzado ahí porque yo vivo en Fontibón y no tengo quien me traiga el almuerzo». (Línea de tiempo, Jairo Coronado. Mayo 15 2017).

No obstante, el contraste entre pasado y actualidad lo sitúa en la cantidad de trabajo que tuvo al comenzar 25 atrás y que se remonta a las ventas masivas de paquetes de hierbas aromáticas a los edificios aledaños, a las empresas de oficinistas como Colpatria, Avianca, ETB. Menciona que debía sacar 200 paquetes diarios de 5 tipos de hierbas surtidas y entregarlas en cada piso, todo eso mientras estaba solo y «cogiéndole el ritmo al negocio». Señala además que a pesar de estar de 6 de la mañana a pasadas las 7 de la noche cada día entre semana, y el agotamiento que esto conlleva, se sentía muy agradecido de tener un comienzo diferente en una actividad que sabía cómo desempeñar y que no le era perjudicial para su salud. De allí menciona varias ganancias económicas que le permitieron construir una casa amplia para él, sus hijos con sus familias y su ex esposa, además de establecimientos comerciales que sus hijos administran. En el presente don Jairo Coronado menciona que en los últimos años ha observado que, aunque continúa vendiendo y el negocio es visitado por la clientela antigua y algunas personas del sector de diversa edad, no se comparan con la cantidad de visitantes que llegaban a diario desde distintos puntos de Bogotá y en ocasiones del país, como cuando comenzó. Sobre estos mismos cambios y contrastes identificados señala que es diferente el impacto que tienen hoy en día las hierbas aromáticas con sus propiedades curativas como lo era en el pasado, con una importancia y significancia diferente. Esto lo relaciona directamente con las visitas y el conocimiento que se tiene de las plazas de mercado, y en general de la importancia que se le otorga a la sabiduría que está allí presente en cabeza de todos los vendedores.

Finalmente, bajo el panorama de contemplar el futuro del Pasaje y la venta de hierbas aromáticas y medicinales, don Jairo Coronado se refiere al actual alcalde distrital Enrique Peñalosa, quien considera él, tiene la aspiración de convertir la ciudad en una metrópoli, de esta manera, lo que él se imagina es que habrá demoliciones en todas las estructuras viejas y deterioradas como identifica al pasaje. Así mismo, menciona que toda la vida ha pronosticado la construcción de un centro comercial, la desaparición del pasaje el cual paulatinamente se ha ido desocupando de visitantes y que ahora empezará a hacerlo de los usuarios/comerciantes porque los aumentos de los costos de arrendamiento no son equivalentes a las ventas que manejan. Señala además, a manera de infidencia que hizo fianza de su casa para poder heredar legalmente el derecho de posesión del local

a su nombre tras el fallecimiento de la señora María Teresa Alfonso el año pasado pero que tiene el temor de que el arriendo «lo extermine». Aun así nos comenta sobre el difunto señor Luis ex propietario del pasaje, de quién se conoce tenía un afecto muy grande por este lugar, y el deseo de que perdurara y se convirtiera en patrimonio. Frente a esto don Jairo Coronado cierra al reafirmar su gusto por el pasaje, nos comparte los recuerdos de sus hijos y nietos visitándolo allá en su puesto de trabajo y las invitaciones que les hace cuando van a almorzar a su restaurante favorito, Los Compadres.

Aprendizajes de un saber

El aprendizaje del saber consta para este caso, las implicaciones de vender hierbas aromáticas con propiedades medicinales y curativas distintas a cualquier otro de los productos que se comercializa en el pasaje La Macarena. Son pocas las veces que don Jairo Coronado se autodenomina «yerbatero», pero cuando lo hace alude al dominio del funcionamiento de las hierbas para cada afección o tratamiento particular, este conocimiento sería el similar a la profesionalización de la señora María Teresa Alfonso del mismo conocimiento. En el artículo: Conozco 5 mil plantas medicinales, escrito por Ricardo Rondón para el periódico «El Espacio» en septiembre del 2011, introducen a la señora María Teresa Alfonso como la primera vendedora de hierbas certificada en Colombia, algunos de los apartados más sugerentes del artículo señalan: «Justamente de 20 llegó esta mujer a Las Nieves, cuando el comercio no era de frutas, verduras, legumbres, tubérculos y similares, como ahora, sino de lo que se conocía como almacenes de batán, ropa de trabajo, cuerina, driles, cargazón y colchones [...] En esta época ella llegó como vendedora de bisuterías, joyería de fantasía o ‘pajarera’ que llaman, y el local que hoy ocupa era una floristería [...] Se interesó por algo que a nadie se le había ocurrido hasta la fecha en el comercio de plaza: un puesto de plantas medicinales, y para sustentar con razón y fundamento la compra y venta de sus productos, cursó estudios de Botánica con énfasis en Plantas Medicinales, en la Universidad Juan N. Corpas [...] Su vademécum, que es su privilegiada memoria, sus estudios permanentes y su experiencia, incluye más de cinco mil plantas medicinales, frescas y saludables como el rocío de la mañana que le llegan de madrugada de Corabastos (en un principio se proveía de la plaza España), y que previenen y alivian, desde un simple catarro, hasta la pesadilla del cáncer». (Extractos Rondón, R. 2011. El Espacio. Conozco cinco mil plantas medicinales).

Frente a la ilustración de la señora María Teresa Alfonso como el repositorio de conocimientos de las hierbas medicinales con un total de 57 años de experiencia acumulada, don Jairo Coronado se expresa con las siguientes afirmaciones: «Si yo no hubiera tenido un teléfono en el local y uno ella en el hospital mientras estaba recuperándose, no hubiera podido recetar a todos los pacientes que nos llegaban todos los días». Él asegura que aunque hubiera tenido una preparación de veinte años cercanos a las hierbas mientras estuvo en Corabastos, no tenía la experticia para reconocer por el tipo de malestar o dolencia la planta que debía emplearse, o la cantidad e indicaciones para

extenderle al paciente. Para don Jairo Coronado resultó fundamental tener a su maestra bastantes años más para «empaparse» de la acucia que requiere recetar, no sólo por el desempeño de un oficio sino por la responsabilidad que implica. Son por estas razones que el señor Coronado manifiesta que sería una labor muy difícil entrenar a alguien que sea su sucesor como él lo fue para la señora María Teresa Alfonso y que no considera que la labor de yerbatero perdure mucho más tiempo y menos al ser la existencia del pasaje tan incierta a futuro, por las disposiciones urbanas y por el descenso de clientes.

«Entonces yo fui adquiriendo el conocimiento y cogiéndole el tiro a la venta cuando la anciana ya empezó a llegar ella sí formulaba, y ya se está dando uno cuenta cómo era que formulaba, yo ya me di cuenta porque conocía las hierbas y uno empieza a sacar conclusiones, sabe para cada cosa, esa es buena, esa es mala y ahí ya no sabe uno no se pierde [...] Ya estoy como dicen listo para pensionarme, si fuera a dejar a alguien de todas maneras tendría que conocer las hierbas. Entonces todos por lo general tienen sus puestos, y no es tan fácil como decirle a alguien que se quede si no sabe, si el pasaje cierra todo ya termina, es muy largo enseñarle a alguien». (Línea de tiempo, Jairo Coronado. Mayo 15 2017).

4.4 OBSERVACIÓN ETNOGRÁFICA

El Pasaje la Macarena conecta las calles 19 y 20 a la altura de la carrera octava. Es un pasaje comercial que funciona de domingo a domingo en horario de 6:00 am a 5:00 pm y se encuentra dividido por tres áreas diferenciadas por los colores amarillo, verde y azul. Cada una de estas áreas tiene una administración y propietario diferente. Las áreas amarilla y azul conforman el corredor principal del pasaje, que va desde la calle 19 a la 20. El área verde es un pasaje secundario, paralelo al principal y conectado a este por dos pequeños corredores. Con una cierta precisión, algunas personas refieren a que este pasaje tiene más de 60 años de historia. La carpintería de los tres accesos está en rejas de acero, el acceso principal ubicado sobre la calle 19 y los otros dos sobre la calle 20. Está construido en ladrillo evidenciado en su interior, con techo de lámina metálica con una altura total de 8 metros, además presenta mallas a los costados que previenen la entrada de palomas. Algunas áreas como la del corredor secundario, tiene el techo descubierto por lo que está parcialmente expuesto a las inclemencias del clima, como la lluvia y el sol. El suelo de ambos pasajes está hecho en losas de concreto y a nivel general, la infraestructura está envejecida pero está en buenas condiciones.

En el pasaje se encuentra una variedad de locales y puestos de trabajos de distintos órdenes: (i) Locales que ofrecen servicios: restaurantes, cafeterías, baños, barras-café, fruterías; (ii) Locales y puestos de venta: frutas, verduras, hierbas, pescaderías, carnicerías, salsamentaría y ferretería; y (iii) Supermercados y graneros.

Como el pasaje es un espacio parcialmente descubierto la sensación de olores que se perciben es variada, se sienten olores provenientes de la quema de carbón, de la cocción de alimentos y el asado de carnes, además, se percibe el olor de las distintas hierbas aromáticas, de pescados, el óxido de las carnes crudas, la robustez del café y la polución y smog proveniente de la calle. Aunque la sensación térmica es variable y depende de la condición del día soleado o lluvioso, o el momento, mañana o tarde, en general transmite la sensación de un espacio fresco y ventilado.

El panorama sonoro es diverso, se escuchan desde las voces de las personas que están dialogando y comprando al detal en los locales y puestos de comercio, pasando por los ruidos provenientes del de los radios y televisores, hasta los gritos y voces de meseros halando clientes. Los ladrillos en la fachada están desgastados por el paso del tiempo y aunque se observan los cuidados que le han dado, el terminado general de la construcción es rústico y áspero al contacto, además, la sensación de transitar sobre el asfalto en el corredor principal no genera fricción y hace que la percepción al caminar sea liviano; en el caso contrario, el suelo del corredor secundario que es también de asfalto, tiene unas terminaciones rústicas y no alisadas que generan fricción al andar y que transmiten una sensación de deterioro.

En general, durante el día todo el pasaje cuenta con buena iluminación natural, no obstante, en las horas de la tarde y a medida que va oscureciendo se va disminuyendo. El pasaje cuenta con muy poco alumbrado eléctrico en las zonas de los corredores. Finalmente, el pasaje presenta una apariencia aseada y no proyecta acumulación de residuos o basuras, aunque también se encuentran espacios que parecieran no cumplir con las normativas sanitarias para el funcionamiento de un comercio de alimentos; hay lugares donde se empoza el agua de lluvias y lugares donde se acumula los residuos de la actividad comercial.

Relaciones con el espacio

Una de las relaciones más particulares que se establece entre el pasaje y plazas de mercado es precisamente su singularidad, que al no ser simplemente un pasaje de tránsito pero tampoco una tienda o plaza de mercado, lo sitúa en un tipo híbrido de comercio. De esta manera, el pasaje constituye un referente de plaza de mercado al contar con una amplia oferta de comercio que no es exclusivamente de alimentos sino también, de enseres y productos del hogar. De igual forma, existen aspectos que lo diferencian, como el desorden del comercio, su tamaño y la caracterización de que en la plaza de mercado cuenta con propietarios privados y no depende de la administración municipal. Los productos que se ofertan en la plaza tales como verduras, hierbas y frutas provienen de plazas mayoristas cercanas; como Paloquemao para los productos de verduras y frutas, y Samper Mendoza para el caso de las hierbas. Ahora bien, debido a las relaciones establecidas entre estos sitios mencionados y el pasaje La Macarena puede mantener su funcionamiento normal. En algún momento, como lo identifican algunos vendedores esta misma relación se estableció con la plaza

de Abastos, que suponía la fuente de abastecimiento y el funcionamiento del pasaje, sin embargo hoy en día, esta plaza ha perdido relevancia y sus relaciones comerciales se ha debilitado.

La relación que se establece entre vendedores del pasaje y los proveedores de las plazas de mercado está mediada por un trato privilegiado y de beneficios en relación a la antigüedad. Por ejemplo, es clave que un comerciante del pasaje tenga un aliado en la plaza de Paloquemao que le asegure o consiga los productos de mejor calidad, independientemente si están de temporada o no, o en relación al precio ofrecido; esta alianza es explicada en términos de tranzas. Uno de los momentos en que cobra vida esta relación estrecha entre pasaje y plaza de mercado, es en las horas de la madrugada. Es precisamente, antes de que comience la jornada de trabajo en el pasaje, cuando los comerciantes visitan las plazas para abastecerse; la frecuencia de estas visitas está sujeta al ritmo de venta que tenga cada uno de los locales.

Relación pasaje y sector

El pasaje es un lugar importante en el sector, de tal forma no se puede delimitar cuál es específicamente su zona de influencia, pero sí se pueden identificar una serie de actores ubicados en distintos puntos del Centro y que pueden ser pensados a través de la idea de clientes. Estos clientes no son únicamente los residentes o habitantes circundantes al pasaje, también son un grupo muy heterogéneo de trabajadores del sector. Por ejemplo, un grupo clave de clientes que visitan el pasaje con regularidad son los abogados que trabajan en los juzgados de la carrera décima y oficinas cercanas. Así mismo, los grupos de empleados del servicio de aseo, obreros, ejecutivos de oficinas y empresas ubicadas sobre la carrera séptima y la calle 19 son visitantes regulares del pasaje en horas de almuerzo, para tomar el café y comprar víveres. Algunos de los lugares que fueron mencionados reiteradamente y de los cuales se dice que las personas venían frecuentemente al pasaje fueron: el edificio de la ETB ubicado sobre la carrera séptima, el edificio de radio caracol a un costado del acceso del pasaje por la calle 19, los locales de venta de aparatos electrónicos en la calle 20 y sobre la carrera novena, y las ópticas ubicadas sobre el costado sur de la calle 19.

Algunas de las explicaciones que daban los comerciantes sobre por qué las personas o los clientes visitaban el pasaje estaban en relación a distintos aspectos. Primero, explicaban que se había creado un hábito o una preferencia de sus clientes por el pasaje al encontrar en él una oferta gastronómica tradicional o casera, esto era mencionado al compararse las formas de preparación y los menús con otros restaurantes y ofertas en el sector que no eran concebían las recetas originales o tradicionales. En segundo lugar, se explicaba que la preferencia de llegar hasta el pasaje respondía a la relación en términos de intimidad, familiaridad y fidelidad, que se construía entre comerciantes y visitantes al igual del hecho de encontrar una satisfacción por la calidad y servicio ofrecido. En tercer lugar, también se hizo mención a que el hecho de dirigirse hasta la plaza/pasaje podría pensarse como un acto de resistencia por parte de compradores y residentes que buscan mantener la relación íntima

que se ha construido con la plaza/pasaje en el transcurso del tiempo. Un punto adicional que fue mencionado por parte de los comerciantes correspondía a entender que los espacios desde los que provienen los visitantes mantenían una rutina extensa por sus horarios laborales, por lo cual frecuentar el pasaje significa un entretiempo de descanso para sus clientes, puesto que sean sentados en el puesto del café-barra o almorzando en alguno de los restaurantes, los clientes encuentran un espacio de esparcimiento en torno a una ambientación diferente a la que provee su jornada laboral. Finalmente, y para el caso específico de las hierbas, se encuentra que una de las explicaciones de por qué las personas llegan hasta el pasaje va más allá de adquirir un producto. Cuando una persona busca conseguir una hierba en el pasaje, también busca encontrar el conocimiento de parte de los comerciantes sobre los usos y beneficios. Esto constituye una dinámica de consulta y asesoría solicitada por los compradores que hace que la relación con los comerciantes se consolide sobre una base de mutua necesidad, confianza en su palabra y en el dominio de los usos medicinales de las hierbas.

Por otra parte, se encuentra una mención a una serie de relaciones negativas con algunos lugares o puntos en el sector. En un primer momento, se destacaron las tensiones existentes entre el pasaje y distintos supermercados; Los almacenes Éxito ubicados sobre la carrera séptima con calles 22 y 11, el D1 sobre la carrera 8 con calle 21, El almacén Tía en la carrera séptima y el supermercado Olímpica en la calle 19 con carrera 4. Así mismo, se identificaron como problemáticos los megaproyectos de las torres Bacatá sobre la calle 19 tres cuadras al oriente del pasaje, y en general los programas de renovación urbana del centro de la ciudad. Estas tensiones se han materializado en dos vías que irrumpen en las dinámicas barriales en torno a la plaza, la primera, en la directa competencia económica que también ha llevado a una disminución de los visitantes regulares del pasaje y a la fragmentación de las relaciones al interior de este. En segunda vía, también ha significado el miedo a los procesos de gentrificación que conllevan al desplazamiento tanto de residentes del sector como del comercio de la zona. Esto último, asociado también a los cambios de generaciones mayores por las más jóvenes quienes no en todos los casos mantienen cercanía con el pasaje. Como última instancia aparecen las menciones a las Instituciones Públicas encargadas de regular el funcionamiento del pasaje, significando esta relación como conflictiva. Puntualmente se señaló a la Alcaldía como un ente que pone en riesgo el funcionamiento y continuidad del pasaje y curiosamente, no se identifican al IPES ni a la Secretaría de Salud competentes.

Relación pasaje calle 19 y calle 20

El corredor principal del pasaje que recorre desde el acceso de la calle 19 hasta la calle 20, es usado como ruta de tránsito alternativa o atajo a la carrera octava. Se puede pensar que esta ruta no necesariamente es más corta, pero sí es un corredor preferido para atravesar por estas calles. La sensación de abandono, inseguridad y soledad de la carrera octava se contrasta con el flujo continuo de personas por el corredor del pasaje, por esta razón también sirve como una ruta segura de

tránsito. Por otro lado, sobre el acceso de la calle 19 y a un costado del acceso principal del pasaje, se observa un tránsito abundante y una concentración de personas que alcanza a dar una sensación de hacinamiento y sofoco. Esta sensación se intensifica principalmente en el punto donde se encuentran los restaurantes y en los que hay movimiento incesable de personas, diferentes con otros puntos al interior del pasaje o accesos donde se puede notar un ritmo mucho más pausado y lento. Por otra parte, el acceso ubicado sobre la calle 20 conecta al pasaje principalmente con el comercio de pescaderías y cevicherías, esta relación pareciera también complementar la oferta de productos alimenticios que oferta el pasaje. De igual manera, los locales cercanos sobre la calle 20, sirven como depósitos o bodegas que son utilizadas para almacenar productos de los locales al interior del pasaje. Algunas de las personas con las que hablamos, también indicaron que ciertos comerciantes del pasaje son propietarios de algunos de estos locales de pescaderías que quedan sobre la calle 20. Adicionalmente, en este punto se encuentra un establecimiento de juego de tejo al que llega diariamente un público de personas del sector, pero también de extranjeros. En ese sentido la atracción turística que tiene el campo de tejo también lo tiene el pasaje ya que lo visitan tanto en tours/recorridos guiados, o por cuenta propia.

A manera de cierre, es importante observar algunas de las dinámicas que tiene el lugar al interior. Por una parte, se puede notar que el trato y la relación existente entre los diferentes comerciantes son de vecindad, unidad y colaboración. Más allá de pensar que existe una competencia económica, se entienden como personas que se apoyan y cuidan entre sí, observándose en los tratos cordiales y en los gestos al referir clientes entre ellos. En algunos casos, como en el de los locales de restaurantes, se encontró que la relación entre los distintos comerciantes estaba condicionada por ser miembros de una misma familia. No obstante, también se observa que al interior del pasaje entre algunos comerciantes se dan dinámicas de rivalidad y competencia que son observables en el gremio manifestado en la prioridad de algunos comerciantes al ejercer su actividad económica como principal preocupación al garantizar sus ingresos, más que el esfuerzo por mantener relaciones cordiales con sus vecinos.

Así mismo, las dinámicas de interacción entre clientes o transeúntes del pasaje y los comerciantes presentan algunas particularidades. En algunos momentos los comerciantes que interpelan a la persona que va atravesando el corredor son insistentes tratando de convencerlos a comprar mediante demostraciones de acoso, invasión del espacio privado, al igual que bloqueo visual y auditivo con los menús del día. Frente a esto, los transeúntes desinteresados responden con indiferencia, o apatía, y los potenciales compradores con resignación o conformidad. Se describe este momento también, como una práctica de seducción de parte de los jaladores de los restaurantes hacia los transeúntes y visitantes del pasaje. En este mismo sentido el corredor también se ha transformado en una pasarela donde los comerciantes se pasean de lado a lado en momentos específicos buscando captar los clientes para sus negocios particulares.

Campos del patrimonio con que el pasaje se relaciona

Medicina Tradicional

Observando a los comerciantes de las hierbas, encontramos una relación entre los conocimientos que manejan sobre sus usos y propiedades en el cuerpo humano, al igual que de las preparaciones, que da cuenta del dominio botánico asociado al campo de medicina tradicional para el PCI. Esta expresión se hace evidente en la interacción entre comprador y comerciante ya que el primero se aproxima en búsqueda de una indicación o corroboración sobre un uso. Hay un depósito de confianza a través de la palabra y posteriormente sí se efectúa una transacción económica con un valor monetario sobre una valoración simbólica.

Organización social

Más allá de entender la organización social como algo que se enfoca en destacar las relaciones y tipos de organizaciones tradicionales a través del parentesco y organización familiar, observamos que hay un tipo de organización comunitaria particular en torno al pasaje. Esta se relaciona con los sentidos de unidad, pertenencia y/o historia en común. Esta afirmación pudo ser explorada en conversaciones que revelaban redes de comerciantes que pueden o no compartir un vínculo sanguíneo entre sí, pero que en el fondo habla propiamente de un tejido de solidaridad que va más allá de la actividad comercial y del mismo pasaje, dando lugar a una red comunitaria característica del sector.

Cultura Culinaria

Observamos también que existe un posible componente que trata acerca de los saberes y las formas de preparación de alimentos en el pasaje. En algunas de las conversaciones se resaltó el valor y la particularidad de la amplia oferta gastronómica de los restaurantes, señalando también que las formas de preparación que corresponden a formas tradicionales mantienen el carácter casero de estos alimentos. Esto puede ser revisado a mayor profundidad.

Personajes claves

- Celia, señora que lleva 60 años en el pasaje atendiendo un granero, corredor principal.
- Fernando, señor que lleva 6 meses en el pasaje y atiende el café-barra, corredor principal.
- Rosa, señora que lleva 11 años en el pasaje y atiende local de verduras y frutas, corredor principal.
- Magola, señora de la tercera edad, más de 25 años en el pasaje y su empleada María Inés, imprecisa el tiempo en el pasaje, corredor secundario.
- Teresa, señora que lleva 32 años en el pasaje y tiene un supermercado. Es familiar de señor Armando, de la señora Mery, y del resto de dueños de los restaurantes, corredor principal.
- María, señora que lleva más de 30 años en el pasaje y tiene, en compañía de su hermano, un puesto de frutas y verduras, corredor principal.

Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 17. Extranjeros recorriendo el Pasaje La Macarena

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

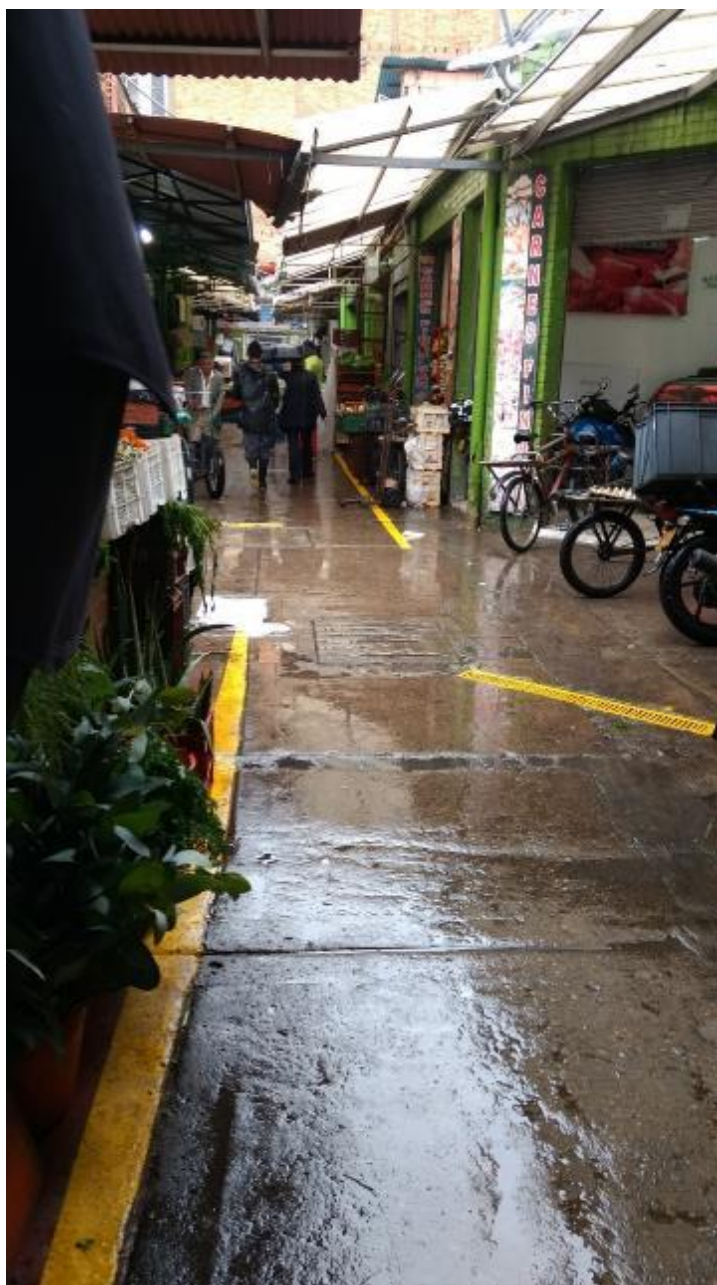
Fecha de revisión: 08 de mayo de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 18. Ingreso al pasaje por la calle 20.

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 08 de mayo de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 19. Aplicación instrumento cartografía social pasaje La Macarena

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 10 de mayo de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 20. Artículo sobre saberes de las plantas en el Pasaje La Macarena

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

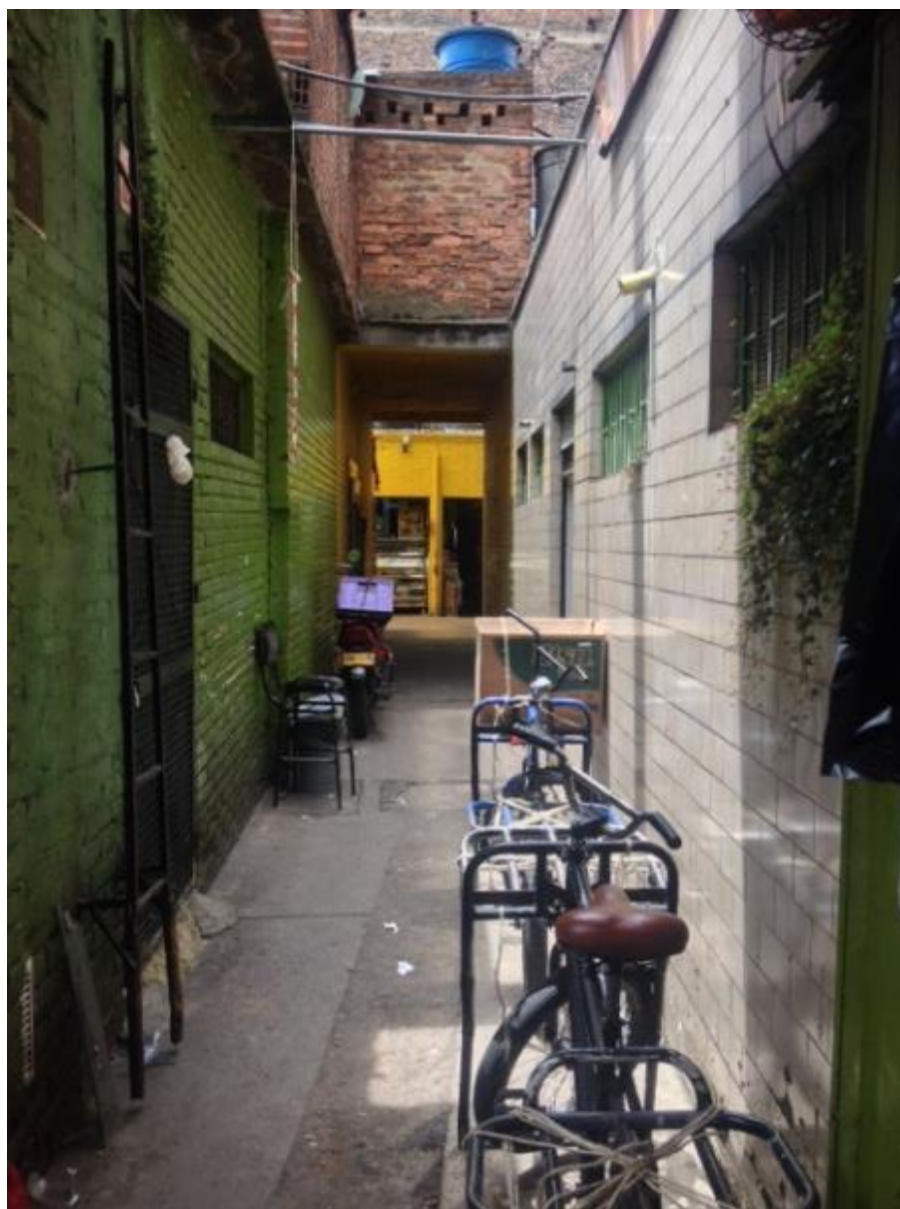
Fecha de revisión: 10 de mayo de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 21. La frontera del pasaje la Macarena

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 10 de mayo de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá

Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)

FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 22. Ingreso al pasaje La Macarena calle 20 y ocupación de las palomas en el techo del pasaje

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 10 de mayo de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 23. Ingreso por la calle 20 Pasaje La Macarena 02

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 11 de mayo de 2017



5 PLAZA RUMICHACA

5.1 CARTOGRAFÍA SOCIAL

Para avanzar en la tarea de identificación y valoración de manifestaciones del PCI asociadas a la Plaza de Mercado Rumichaca se desarrolló un ejercicio de Cartografía Social el día 12 de mayo de 2017. Este ejercicio fue desarrollado en una sesión de trabajo en las horas de la tarde y contó con la presencia de cinco participantes; cuatro comerciantes de la plaza (tres de ellas mujeres), y una niña menor de edad hija de una de las comerciantes participantes. Como resultado de este ejercicio se construyeron 3 mapas distintos que recogen la mirada de los participantes en torno a las relaciones con el espacio, entre actores y los posibles significados sociales asociados al PCI, además de identificar posibles riesgos y amenazas.

La actividad tuvo una duración de tres horas entre las 2:00 p.m. a 5:00 p.m. y coincidió con una intensa lluvia por lo cual durante este tiempo hubo pocas interrupciones para atender clientes. Así mismo, en esta ocasión se pudo desarrollar un trabajo en simultaneo con las cinco personas que participaron repartidas en tres grupos; aquí participaron María Eugenia Rodríguez, Bárbara Beltrán y Rosa Urrutia, referenciadas en el documento anterior, además de Orlando Calderón y Nicol Rodríguez quienes ese día se encontraban acompañando a su señora esposa Eugenia y de su abuela, la señora Bárbara, respectivamente (Ver tabla 1) (Ver Anexo 1). La actividad se dividió en tres partes: primero se dieron unas instrucciones generales invitando a que cada grupo dibujara la plaza como quisiera, luego se hicieron unas preguntas que fueron discutidas con cada grupo acerca de qué pasaba en la plaza, y qué podía ser aquello más representativo de la plaza. En una última parte cada grupo socializó el dibujo ante los demás participantes contando qué habían dibujado. Adicionalmente, el ejercicio fue complementado con una conversación en profundidad con el señor Orlando Calderón, quien compartió con nosotros parte de su historia de vida y memorias del barrio Egipto.

Participantes

- María Eugenia Rodríguez y Orlando Calderón, Puesto de Frutas
- Bárbara Beltrán y Nicole Rodríguez, Puesto de Frutas
- Rosa Urrutia, Puesto de Frutas

Espacios, límites, hitos

A través del análisis visual de los tres mapas se puede identificar un elemento común que permiten hablar de los límites y algunas relaciones de la Plaza con el contexto urbano inmediato. En primer lugar, se puede señalar que en las cartografías se representaron los locales y los distintos productos que se comercializan; por ejemplo, en el mapa de la señora Eugenia Rodríguez y el señor Orlando

Calderón (grupo 1), se dibujaron bananos, moras, manzanas y piñas que indicaban los puestos principales de fruta de la Plaza, es decir, el puesto de la señora Eugenia y el puesto de su vecina, la señora Rosa. De igual modo, la cartografía de Nicol Rodríguez y la señora Bárbara Beltrán (grupo 2) también representaban por medio de dibujos de bananos, piñas y manzanas los tres puestos de fruta que según ella siempre están en la Plaza, el de ella propiamente y el de la señora Eugenia y la señora Rosa. Por su parte el dibujo de la señora Rosa (grupo 3) no identificó ningún puesto específicamente por medio de los dibujos, pero sí señaló la diversidad de productos que se principalmente se venden: frutas, verduras y lácteos.

En relación con lo anterior, es interesante observar que la parte exterior del frente de la Plaza es representada como parte de ella, aunque precisamente ese lugar esté más allá de la entrada principal. Si bien se sobreentiende que el espacio de la Plaza es lo que está demarcado de esa entrada para adentro, los dibujos y la mención que hacen las personas sobre lo que sucede en ese espacio externo, permite entender que para los comerciantes de la Plaza el andén que limita sobre la Av. Circunvalar y lo que pasa en la calle, hace parte de las dinámicas regulares de la Plaza. Por ejemplo, como es observado en la cartografía del grupo 1 y 2, sobre la Avenida Circunvalar se sitúan peatones transitando y los carros de acarreo. Sobre la figura del peatón podemos pensar que sirve para representar, no sólo el tránsito ocasional de personas por el frente de la plaza, sino el hecho mismo de que la Plaza se piense como un punto en el corazón del barrio; si se observa detalladamente, se puede observar que incluso al interior de la Plaza se representó el diálogo entre personas. Cuando pensamos en esto nos damos cuenta que las personas representadas son vecinos, familiares y gente del barrio que aunque no entre a la Plaza, está junto a ella.

Por otra parte, sobre los carros de acarreo se supo que son conducidos por familiares de la señora Eugenia, pero están representados en la cartografía no sólo por el hecho de su vínculo familiar, sino también porque desde hace mucho tiempo estos carros han tenido una relación con la Plaza cuando se utilizaban estos vehículos para transportar desde los centros de abastos y para llevar la mercancía que compraban los visitantes. Así mismo, y como se observa en la cartografía del grupo 1, en las afueras de la plaza, y situado justo en frente de ella, también se representan dos actividades relacionadas con el mercado del día domingo: la venta de la chicha y tamal. Estas se asocian con el barrio y el comercio campesino del día domingo, respectivamente.

Volviendo una vez más a las cartografías, es importante anotar que al interior de la Plaza hay un conjunto amplio de locales y actividades de comercio que son identificadas, no por un dibujo como fue mencionado anteriormente, sino también, a través de los nombres en los lugares donde deben o deberían estar. En la cartografía de la señora Eugenia y Orlando se observa que aparecen lugares marcados con los nombres «cocinas», «pescadería», «campesinos», «yerbas», «puesto queso». Puede verse algo similar en la cartografía del grupo 2, donde aparece marcado los nombres de «pescado», «cerveza», «verduras» y «yerbas». En el momento de la socialización ambos grupos

explicaron que únicamente dibujaron lo que se encontraba entre semana en la plaza, y que lo que era escrito con palabras representaba aquello que se veía los días domingos.

Ahondando un poco más acerca de la relación entre la Plaza y campo, los participantes de la cartografía relataron que desde una época muy antigua cuando la Plaza quedaba en frente de la Iglesia de Egipto, en el día domingo llegaban los campesinos desde distintas zonas cercanas a Bogotá para ocupar los locales y vender su mercado. En ese entonces había campesinos que llegaban en chivas y camiones desde Choachí y otros municipios como Ubaque y el Páramo del Verjón. Como en esa época no había caminos, recuerda el señor Orlando Calderón, habitante originario del barrio Egipto, los campesinos llegaban a la Iglesia con las alpargatas en las manos y los pies llenos de barro después de caminar desde sus pueblos. En la actualidad la Plaza ya no se encuentra en frente de la Iglesia, ya que para la construcción de la Avenida Circunvalar la trasladaron a un lado de lo que hoy es la Estación de Bomberos del Centro Histórico. Allí permaneció un tiempo y luego, cuando los comerciantes de la Plaza se unieron y consiguieron un predio, se trasladaron al lugar donde hoy en día se encuentra la Plaza. Cuenta el mismo señor Orlando que durante ese proceso de trasladar de un lugar a otro la Plaza, se fue disminuyendo la importancia del mercado y poco a poco dejaron de llegar la cantidad de campesinos que venían los días domingos.

Un segundo elemento común en los tres mapas y uno de los que más llama la atención, es el dibujo de la Virgen del Carmen. La imagen representa un monumento de la Virgen patrona de la Plaza, que se encuentra en la parte posterior de la misma. Más allá de esto, la representación de la Virgen en la cartografía sirvió para discutir acerca de la cercanía que ha mantenido la Iglesia y la Plaza en relación a las dinámicas del barrio desde sus comienzos. Ya habíamos visto que la Plaza estuvo ubicada en frente de la Iglesia, y que allí en la intemperie era donde se improvisaba el mercado. Para los participantes ambos lugares la Iglesia y la Plaza, han hecho contribuciones incalculables al barrio mencionaron por ejemplo, los episodios cuando la Iglesia y más específicamente el padre Alejandro Jiménez, buscaba a los comerciantes de la Plaza para lograr alianzas y así financiar las obras para el barrio. De igual forma, recordaron que la Plaza fue durante muchos años, el lugar donde se celebraba la liturgia de los domingos además de ser el sitio de comercio del «mercado campesino». Hoy en día esa cercanía entre Iglesia-Plaza-Barrio sigue siendo destacada, aunque se reflexiona que esta se ha debilitado en años recientes por las condiciones críticas de pobreza del barrio y la falta de atención del Estado.

Un tercer elemento común y que puede pensarse también como un elemento representativo para las personas de la Plaza, es el techo de la entrada principal con un arco mitrado que se encuentra alineado con la de la Virgen. Este techo, que sirve más a manera de puerta de entrada que de una estructura que brinde abrigo, fue dibujado en todas las cartografías y sin duda es una imagen representativa de la plaza. Hablando sobre este tema con los participantes se mencionó que este estilo mencionado evocaba las plazas de antaño hechas de teja de ladrillo, con los puestos que se

hacían al aire libre justamente como cuando se organizaba al frente de la iglesia. Adicionalmente, los dibujos hicieron énfasis en exaltar las condiciones de abandono y deterioro en el que se encuentra la Plaza y sus alrededores por ejemplo, en el dibujo del grupo 2 se observa en la parte posterior de la Plaza una pequeña mancha que simula ser la vegetación que crece desde la quebrada La Cañavera. Así mismo, al lado derecho de la ladera que delimita con la Plaza se representa un jardín con flores que hoy en día está abandonado. Como se había mencionado en el documento de observación etnográfica, estos dos últimos elementos eran destacados como posibles factores de riesgo asociados a problemas de infraestructura de la Plaza y que podrían representar un peligro real en caso de ocurrir un siniestro.

Relaciones de actores

En este nivel de análisis se discutió sobre las relaciones entre distintos actores en torno a la Plaza. El reto acá fue entender las prácticas más allá del ejercicio de la actividad económica del comercio. Para desarrollar este análisis retomaremos dos menciones importantes, la primera refiere al mercado campesino a su historia y vigencia, mientras que la segunda hace referencia a la idea del dialogo con el cliente. Adicionalmente, se discutirá un punto en torno a la celebración de actos festivos y religiosos que realiza la Iglesia de Egipto a lo largo del año y en los que la Plaza participa.

Para empezar, ya se había mencionado la importancia del mercado campesino en la Plaza y como es representada la relación campo-ciudad en las cartografías. Pero el objetivo de traerlo a discusión nuevamente es explorar el mercado campesino como una práctica. Sobre esto los participantes explicaron que el mercado campesino es un lugar en el que se venden productos que vienen directamente del campo o son producidos en fincas, chagras y por pequeños productores. Comentan también que en la mayoría de los casos este mercado campesino se comercializa directamente por sus propios cultivadores o productores así por ejemplo, el queso es vendido por el mismo hombre que se encarga de alimentar la vaca, cuidar de ella, y luego ordeñarla para transformar la leche en queso. Otro ejemplo de ello es el de los líchigos, aquí nuevamente el objetivo es comercializar un producto, pero detrás de ello el comerciante es la persona que durante la semana se dedica a cuidar y sembrar la tierra en su finca para traer productos frescos el día domingo. De estas dos observaciones podemos pensar que el mercado campesino involucra una práctica de comercio, pero también de producción/saber agrícola, que involucra formas de intercambios económicos alternativas en las que el producto pasa de manos del productor al consumidor directamente, sin mediación de comerciantes.

En segundo lugar, se encuentra una referencia importante en la cartografía de Eugenia y Orlando sobre el dialogo con el cliente. En su dibujo aparecen representadas parejas de personas que hablan. El hecho de representar el dialogo llevó a que discutiéramos quienes eran las personas que visitaban la Plaza. Ya se había mencionado que no era solamente peatones o visitantes sino vecinos, familiares

y gente del barrio. El hecho de llamarlas así puede significar un vínculo particular de comunidad que se construye a través de la plaza.

En relación a lo anterior, se pueden hacer algunas precisiones; primero, que tanto el productor/comerciante campesino, así como el visitante o vecino del mercado participan de intercambios en términos económicos. Segundo, también se puede decir que estos intercambios tienen un trasfondo histórico desde que la Plaza tenía su lugar en frente de la Iglesia y que hoy mantienen su vigencia. Tercero, se puede mencionar que estos intercambios se constituyen como una opción para suplir necesidades de consumo de alimento de las personas pero que además, constituyen un pilar fundamental de su identidad colectiva como comunidad del barrio, como lo mencionaba Orlando «Es imposible pensar el barrio sin la plaza y la iglesia, o pensar la iglesia sin el barrio».

Finalmente, en la cartografía se hizo mención a algunas celebraciones religiosas que evidencian la cercanía de la Plaza y la Iglesia. De acuerdo con lo conversado con el señor Orlando Calderón el mismo nombre de Rumichaca recuerda el origen popular y humilde de la gente del barrio Egipto. Por esta misma razón, la figura de la Iglesia siempre ha sido clave, en la medida que se ha convertido en un apoyo para la gente desprotegida. Orlando recuerda el trabajo del padre Jiménez con la infancia desprotegida que crio por su cuenta. Desde esa misma época (hace más de 50 años), las celebraciones religiosas han sido acogidas por la comunidad. Ese es el caso de la fiesta de San Pedro, La Santa Cruz, San Isidro, San Juan, y las dos más importantes: La Virgen de la Dolorosa y el 6 de Reyes. Según contaron las participantes de la cartografía, estas celebraciones están acompañadas con liturgias que se realizan en la Iglesia, y con procesiones que inician en ese punto, van hasta la plaza de mercado, le dan la vuelta, bajan hasta la Plaza de Bolívar, y vuelven a subir hasta el barrio. De otro modo, durante estas celebraciones la plaza también se transforma en un punto importante, allí las personas hacen su contribución para poder costear los gastos de la procesión por ejemplo, se aporta un dinero para hacer los vestidos, para alquilar los caballos, etc. Así mismo, esto último habla de la importancia de estas fiestas religiosas en la memoria de la gente que moviliza un sentido comunitario.

Significados y valoraciones

A través de las distintas imágenes que hemos descrito en este documento se narran diferentes sentimientos de los participantes de la cartografía, en ellos se puede explorar algunas percepciones que se forjan en torno a la Plaza y su valor. La Plaza está representada como un espacio vacío, ya se había descrito que el vacío tiene la función de representar algo que revive el día del mercado campesino, no obstante, a través de esta imagen la gente también cuenta el abandono en el que se encuentra la Plaza y el deterioro que la aqueja. En este sentido, se asemejan la situación de la Plaza, el barrio y su comunidad; la plaza es el objeto a través del cual se simboliza el abandono y el olvido

en el que vive la gente del barrio Egipto. Desde el costado oriental de la Av. Circunvalar y con la vista puesta en el horizonte con la ciudad de fondo, las personas de la Plaza hablan de la situación de marginalidad y el rechazo por el origen popular del barrio y la pobreza de su gente. La comunidad recuerda que a pesar de ser uno de los barrios más antiguos e importantes de la ciudad con el paso de los años, han quedado en un lugar invisible y que cada vez los aíslan más. Las voces de reclamo se alzan contra la Candelaria, que ha sido el barrio al que se le invierten más recursos mientras que Egipto agoniza.

De otra parte, es muy claro el valor popular que tiene la Plaza al conectar la vida rural y la vida urbana. Así mismo, la plaza ha significado un patrimonio de la gente del barrio y una historia construida en torno a ella y a la Iglesia.

Riesgos

Para finalizar este capítulo, mencionaremos algunos de los riesgos que identificaron los participantes de la cartografía. Por un lado, se menciona el riesgo latente por las pésimas condiciones de infraestructura de la Plaza que podrían llevar a que en cualquier momento se derrumbe. En el documento de observaciones etnográficas se mencionó que al respaldo de la plaza se encontraba la cascada La Cañavera y que según comentan los comerciantes de la plaza, el IDIGER la ha declarado zona de riesgo, por esa misma razón las personas sienten que su situación a futuro es incierta. De otra parte, también se mencionó una fuerte preocupación por las repercusiones que tenga el cambio en la administración de la plaza, que posiblemente pase a ser manejada por el Distrito y el IPES. Las comerciantes de la Plaza no se oponen al proceso, pensando en que esto pueda contribuir a la solución de los problemas estructurales de la Plaza con ayuda del Estado, pero señalan el caso de la plaza de Las Cruces como un referente negativo de estas transiciones «La Plaza de Las Cruces hoy en día está muerta, y que esto fue causado por el manejo que le ha dado el IPES a la plaza ».

Proyecciones

A futuro el panorama es negativo. Las personas de la plaza manifiestan sentirse abandonadas y con una plaza cada vez más difícil de mantener. El comercio y los visitantes no son suficientes para poder sostener la vida de la plaza.

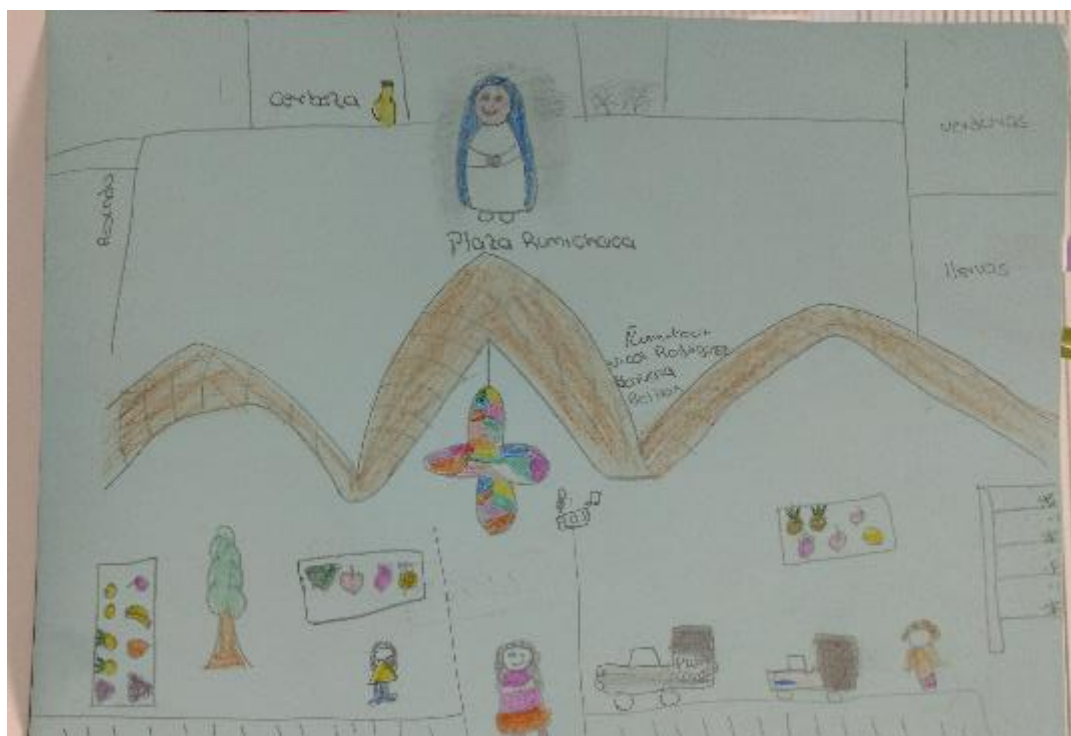


Imagen 12. Cartografía social plaza Rumichaca



Imagen 13. Cartografía social plaza Rumichaca



Imagen 14. Cartografía Social plaza Rumichaca

5.2 OBSERVACIÓN ETNOGRÁFICA

La plaza de mercado Rumichaca está ubicada en el barrio Egipto de la Localidad La Candelaria, su dirección es carrera 3 este # 7 - 71 localizada sobre la Avenida Circunvalar sentido sur-norte. La estructura de la plaza es de forma cuadrada y de pequeñas dimensiones respecto a otras plazas visitadas, tiene una fachada abierta con puerta de reja, dos murales novedosos que introducen la plaza acompañados de un letrero de «Bienvenidos». Además tiene una bahía para los camiones de los acarreo donde parquean entre 3 y 4 vehículos. Su horario de apertura oscila entre las 7 y 7:30 de la mañana, está a cargo del guarda de seguridad designado por la administración y la sociedad cooperativa que lo regula, de la misma forma se extiende la jornada hasta las 5:30 pm aproximadamente una vez todos los vendedores o usuarios se van. Su funcionamiento en esta sede data de aproximadamente 35 años acorde con los relatos de los vendedores más antiguos de la plaza, pero su creación es paralela a la fundación del barrio en por lo menos dos ubicaciones: frente a la Iglesia de Nuestra Señora de Egipto y en la manzana donde actualmente se encuentra la Estación de Bomberos.

La plaza cuenta con un único acceso por la vía principal sobre la Circunvalar -costado occidental-, y ocupa la totalidad de la manzana hacia los costados sur y norte, sin embargo, limita al oriente con una zona vegetativa por donde corre el río La Cañavera. Allí se encuentran árboles y pastos altos

que contrastan severamente con el paisaje urbano que se encuentra a pocos metros. No obstante, dicho río constituye un riesgo y/o amenaza para la permanencia de la plaza, esto ha sido referenciado reiterativamente por los vendedores del lugar. Ahora, la ambientación al interior de la plaza en un día entre semana es de quietud producto de la inoperancia de más de la mitad de los puestos, todos los vendedores presentes en estos días aseguran que el día domingo la plaza se llena en su totalidad tanto de comerciantes como de clientes. Continuando con la descripción física del lugar, los puestos son mesones uniformes de concreto de superficie lisa o esmaltada, amplios y dispuestos en cuatro hileras con orientación oriente - occidente, son aproximadamente 8 puestos por hilera constituyendo un total de 40 potenciales puestos. Las únicas áreas cubiertas por techo son las hileras de los puestos de mercado, que cuentan con teja granulada y encima de esta una más endeble, transparente pero gastada hasta el punto de convertirse en amarillenta. Dicho tejado cumple la función de proteger de la lluvia y el sol tanto a los puestos como a los vendedores, sin embargo, ante una tormenta son insuficientes. Por lo mismo, el ambiente del lugar es fresco y aireado en todo momento, haciéndolo transitable bajo la sensación de amplitud y comodidad. Estas características la diferencian de otras plazas ya que existe una sensación predominante de estrechez dada la cercanía de los puestos de mercado, por los productos exhibidos fuera de ellos, y el flujo constante de los visitantes. Es la ausencia de todos estos factores lo que transmite la sensación de la plaza de Rumichaca como un lugar tranquilo y pese a lo pequeño, amplio.

Frente a las percepciones sensoriales que despiertan la plaza podemos hablar visualmente de lo llamativo que resulta contrastar la exuberancia de los 3 negocios de frutas, verduras y tubérculos a la entrada con la deshabitación de los puestos ubicados en la parte posterior de la plaza. Es decir, genera la impresión de ser un mercado abundante en su totalidad más el choque de constatar que los puestos restantes están vacíos es de alto impacto. La plaza se proyecta muy colorida justamente por la variedad de productos de la entrada acompañada de los murales en homenaje a tres personajes fallecidos emblemáticos del lugar. Lo restante relevante frente a la gama de colores es la predominancia del concreto por los mesones indicados y las vigas que levantan la plaza a aproximadamente 3 metros de altura sobre el suelo, sin embargo, quienes se aproximen a las ventanas y grietas posteriores de la plaza encuentran como paisaje el verde vivo imponente que recubre el río La Cañavera. Por último, en el costado sur hay un jardín con inclinación aproximada de 30° donde hay flores violetas, blancas, amarillas, fucsias en medio del pasto conservado, nos comparten que hay encargados de mantenerlo podado. Respecto a la sensación olfativa del lugar no se destaca particularmente por algún elemento durante los días comunes entre semana, no tenemos aún la experiencia material del domingo, momento en el que aseguran los entrevistados, «La plaza está completamente llena». Por las condiciones y los momentos en los cuales visitamos la plaza nos surge el referente del olor húmedo por la llovizna incesante. Ya por la cercanía con el río trasero de la plaza y su vegetación, o por la amplitud de la estructura, no se percibe el olor a contaminación/smog como en otras plazas, Justo en frente de la entrada de la plaza, pero considerablemente retirado, hay un único puesto de venta de bebidas calientes y jugo de naranja

para los peatones de la circunvalar y los habitantes de la plaza, sin embargo, estos aromas no permea en el interior.

Como condición adicional aparece que por la deshabitación o por la quietud de los puestos activos en los días cotidianos, la plaza Rumichaca no emite sonidos llamativos o característicos a ser relatados. Quizás podría hablarse de esa ausencia de bullicio o gritos imperceptibles asociados con el movimiento de las plazas más grandes. Acá es fácil hablar con el tono común de puesto a puesto sin necesidad de esforzar la voz. Dependiendo del lugar donde se encuentre se perciben silencios, el agua del río correr con avidez, o con mayor claridad los sonidos de la radio ubicada sobre una la viga principal al ingreso de la plaza. No obstante, no deja de existir el característico llamado o invitación a comprar o conocer los productos de parte de los comerciantes, el denominado jaloneo. Frente a esto cabe mencionar, como elemento adicional, que de los 5 negocios operando durante los recorridos, había de a un usuario o vendedor por establecimiento excepto por uno donde atiende una pareja de hombre y mujer quienes se reparten las tareas de tal forma que cada uno está en su actividad independiente y no buscando clientes activamente al tiempo.

Relaciones con el espacio

Ahora bien, frente a las menciones extendidas por los usuarios presentes en la plaza durante la semana, encontramos como punto de partida la alusión a la proveniencia de los vendedores de los domingos: ellos son de las zonas agrícolas y rurales cercanas a la plaza de los municipios de Choachí, Fómeque, Ubaque y El Páramo, allí se cultivan productos con el valor agregado de ser ‘campesinos orgánicos’ y directamente cosechados para la venta, es decir, un comercio sin intermediarios, altamente valorados en la actualidad por algunos sectores poblacionales. Es de notar la correlación directa entre la plaza como mercado en un sector urbano que depende de un comercio rural. De allí se pueden explotar las relaciones campo-ciudad a partir de la importancia que cobran las ventas los días domingo. Los usuarios presentes durante los días de funcionamiento común de la plaza relacionan que las ventas «fuertes» o cuantiosas, generadoras de ganancias son los domingos, pero lo atractivo de los domingos más allá de que sea históricamente el día de salir a mercar, es que la clientela la atrae los vendedores foráneos del barrio y la ciudad.

En los días corrientes entre semana, los usuarios aseguran «hacer el producido del día», «hacer lo del diario», es decir, las ventas suficientes para justificar el abastecimiento por parte de plazas mayoristas. Por ejemplo, los dos puestos con yerbas, uno exclusivamente de estas y el otro con gran variedad de productos naturales e industrializados, se abastecen regularmente dos veces por semana; el día martes, que coincidió con nuestra visita observamos que las dos usuarias estaban descargando y organizando la mercancía recién comprada en sus respectivos puestos. Con esto pudimos indagar que las yerbas fueron compradas en la plaza de Yerbas Samper Mendoza en la vecina localidad de Los Mártires. Sobre esto mencionan que a pesar de que en los días corrientes

no siempre vendan todo, y que la vida útil y duración de este tipo de productos respecto a otros sea menor, es esencial tener abastecido el negocio. Otra condición particular de la Plaza de Rumichaca es el centro de abastecimiento principal que relacionan los usuarios, además de Paloquemao para el caso de las yerbas, los usuarios de frutas y verduras acuden a Abastos o Corabastos. La razón para dirigirse a este mayorista que está más apartado y al que igualmente le atribuyen problemáticas de seguridad -hay relatos de atracos, intimidación, robos a mano armada o de productos-, es la economía que manejan. Mencionan que sus precios son considerablemente más bajos en comparación a otras plazas.

Un factor esencial en la construcción identitaria de la plaza de Mercado Rumichaca es acerca de su identificación como parte del barrio Belén o Egipto para algunas personas pertenece a uno u otro barrio, esto lleva a considerar las delimitaciones/fronteras catastrales vs. las socialmente construidas. Por un lado, la creación de la plaza es recordada por su ubicación frente a la iglesia de Nuestra Señora de Egipto sobre la actual avenida circunvalar, lo cual la haría intrínsecamente parte del barrio Egipto, sin embargo, hay algunas referencias en relatos y notas periodísticas contemporáneas que mencionan que su lugar corresponde al barrio Belén. Es de notar que la actual entidad regente de las plazas de mercado distritales, el Instituto para la Economía Social (IPES), no tiene información determinante al respecto. Frente a la administración de la plaza los usuarios señalan permanentemente que en el pasado estaba a cargo la Corporación La Candelaria, una sociedad creada para proteger el patrimonio arquitectónico, mueble, inmueble y monumental de la localidad, siendo ellos los que se encargaron de la construcción de la plaza actual, el proceso de reubicación y anterior administración.

Como objeto de reflexión final frente a las relaciones de la plaza con su entorno inmediato aparecen dos elementos fundamentales, el primero un conjunto de imágenes en la fachada pintadas a manera de grafiti, y el segundo un poste de publicidad que se encuentra abandonado. De acuerdo con lo que comentan algunas personas, los rostros en la fachada fueron realizados por unos muralistas en el año 2015, estas imágenes representan el rostro de tres personas que trabajaron en la plaza. La primera es una mujer llama Ligia quien trabajó por muchos años en la plaza., ella es tía de la señora Eugenia, quien actualmente trabaja en el local de su difunta tía. No obstante, Ligia también era la hermana de los señores Luis, Ricardo y los demás hermanos que trabajan en los acarreos al frente de la plaza. Un segundo rostro pintado a uno de los costados de la entrada de la plaza, es el del señor José, de él se comenta que fue el encargado del aseo de los baños y hoy en día es recordado por sus servicios, antigüedad, y su amistad con varias de las personas de la plaza. Un tercer rostro es el de una mujer con crespos, es el que se encuentra afuera en la fachada principal, de este las personas no nos supieron dar referencias de quién era, simplemente dijeron que era la imagen del artista.

Un segundo elemento sobre el cual discutimos con las personas de la plaza, fue el artefacto cilíndrico de metal de unos 2.5 metros de largo y de 1m diámetro que se encuentra abandonado a un lado de la entrada de la plaza. Este artefacto era la base de una valla para anuncios publicitarios que fue instalada el andén a un lado de la plaza en 1998 durante la Alcaldía de Enrique Peñalosa. Sin embargo, esta fue desinstalada hace aproximadamente 1 año cuando se inició la construcción de la Avenida Circunvalar, y desde entonces se encuentra tumbada sobre el suelo al lado de la plaza en desuso y acumulando óxido. Uno de los conductores de camión de acarreo nos habló de este artefacto como algo que fue olvidado por el Estado y ante lo cual la gente siente impotencia al no poder hacer algo con él; no se puede enviarlo a reciclaje, o a un botadero. Esta sensación es parecida a lo que comenta la gente está atravesando la plaza hoy en día, ya que está sujeta a las disposiciones del IPES pero se observa la decadencia en la que está la plaza por la falta de atención del Estado. La situación de decadencia y abandono que vive la plaza también es vista en el caso de la problemática que se vive con el río La Cañavera. Acontece que la ubicación y cercanía de la plaza y el río, ha desencadenado un potencial riesgo de derrumbe al debilitar las bases sobre las cuales se construyó. Cuenta la gente que ya se han tenido reuniones con los comités de la Alcaldía, pero que esto no ha llevado a un punto de consenso en el que se acuerde una posible solución. Por ahora, la parte trasera de la plaza, justamente aquella que no se encuentra habilitada en días corrientes durante la semana, es la parte que corre un mayor riesgo de derrumbe.

En el mismo sentido, las personas han identificado que la proximidad con la Avenida circunvalar y su remodelación ha traído nuevas dinámicas de movilidad que han afectado el funcionamiento de la plaza. Anteriormente, previo al año pasado cuando la circunvalar fue intervenida para su ampliación y la instalación de separadores se contaba con mayor facilidad para acceder a la plaza; simplemente se cruzaba rápidamente de un lado al otro de la circunvalar, por esto la gente podía llegar fácilmente desde el barrio Belén hasta la plaza sin mayores complicaciones. Ahora, luego de la intervención, las personas encuentran que tienen que dar más vueltas, ya sea que tengan que caminar hasta la esquina de la estación de bomberos para poder cruzar a pie, o que tengan que dar la vuelta en carro y meterse por las cuadras de los barrios para llegar hasta la plaza. De acuerdo con los usuarios, esta ha resultado en una fragmentación de las relaciones de la plaza con el barrio.

Relaciones entre las personas

Los usuarios de la plaza señalan que mantienen relaciones cordiales entre sí, se profieren saludos, y en caso de necesitarlo se brindan colaboración para cuidar sus negocios si deben ausentarse por lapsos breves, sin embargo, está condicionado a ser algo circunstancial o poco profundo. Por el contrario, los usuarios mencionan con reserva pero con mayor interés que cada quién «se defiende» por su lado, o se concentra en atender su negocio, mencionan que hay envidias o egoísmo de parte de unos con otros y que lo mejor es trabajar de forma independiente. Los relatos fluyen entre estas sensaciones negativas y otros alusivos a que, pese a que las ventas sean bajas, «Para cada uno hay

cliente», y pareciera ser el orden natural o la explicación de porqué ciertos comerciantes permanecen diariamente y por qué otros se han ido. Otra característica de la plaza son las relaciones filiales que hay entre usuarios, allí se encuentran cuñadas, parejas de esposos y hermanos. Por ejemplo, la señora Eugenia atiende su puesto de frutas y verduras en compañía de su esposo en el negocio heredado de su difunta tía Ligia, quién a su vez era la hermana de Luis el señor de los acarreos, esposo de la señora Bárbara quien también atiende otro negocio de líchigos. Este mismo se observa para el caso de Blanca y Rosa, dos hermanas que se turnan semanalmente para atender el tercer puesto de frutas y verduras que abre a diario en la plaza.

Relaciones con PCI

Producción tradicional

Como fue mencionado para el caso de la plaza de La Concordia, aquí también se puede relacionar el campo de PCI de producción tradicional con la cercanía de la plaza con las zonas rurales. Nuevamente se habla de productos agrícolas, naturales, sin productos químicos, traídos directamente desde el campo sin intermediarios y trabajados a mano, se menciona que estos productos provienen de pequeñas parcelas de comunidades de Fómeque, Ubaque, El Páramo y Choachí.

Medicina Tradicional

Como lo observamos en el caso del pasaje de La Macarena, aquí también puede existir un componente relacionado con el saber, usos medicinales y esotéricos de las yerbas. Aunque fue poco lo que pudimos observar, pareciera sugerente ahondar en la relación que establecen entre estos saberes y el punto de comercio en la plaza.

Actos festivos y lúdicos, o eventos religiosos

Dos categorías del PCI se anudan aquí, por un lado, identificamos que hay eventos sociales que convergen sobre la plaza, el mismo domingo para ser dicho, pero también, los momentos festivos de las fiestas religiosas que se desarrollan en el Barrio Egipto durante el mes de enero y la peregrinación de La Dolorosa durante la semana santa. Sobre las dos parecieran tener una vitalidad al alimentar una identidad común o colectiva de las personas del barrio.

Personas clave

- Eugenia (frutas y verduras) esposa de Ricardo (acarreos).
- Blanca y Rosa (hermanas que alternan su negocio de frutas y verduras).
- Bárbara (frutas y verduras) esposa de Luis (acarreos).
- Inés (yerbas).
- José (servicios generales) Mural.
- Ligia (frutas y verduras, tendera difunta) Mural.

Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 24 . Mural Plaza Rumichaca

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno
Fecha de revisión: 12 de mayo de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 25. Interior Plaza Rumichaca

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 12 de mayo de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 26. Virgen Plaza Rumichaca

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 12 de mayo de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 27. Vendedoras Plaza Rumichaca

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno
Fecha de revisión: 12 de mayo de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 28. Aplicación instrumento historia de vida Plaza Rumichaca

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 12 de mayo de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 29. Pasillo nororiental Plaza Rumichaca

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 12 de mayo de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 30. Cruz de flores al ingreso de la Plaza Rumichaca

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 12 de mayo de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 31. Aplicación instrumento Plaza Rumichaca

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 12 de mayo de 2017



6 PLAZA DE YERBAS SAMPER MENDOZA

6.1 HISTORIA DE VIDA

Las narrativas encontradas en los ejercicios de historia de vida de la plaza del Samper Mendoza serán abordadas bajo tres aspectos; en primer lugar, la llegada de los comerciantes de las yerbas aromáticas-medicinales y los de la hoja de tamal, en segundo lugar, las memorias de cómo era la plaza en el pasado en comparación con la actualidad, y en tercer lugar la importancia vender en la plaza para el contexto familiar, visto a partir del concepto de legado y tradición de desempeñar un oficio; dichos aspectos corresponden a los vínculos de la plaza con el entorno y el barrio, sus transformaciones y continuidades de prácticas tanto comerciales como sociales a través del tiempo, y finalmente la importancia de las relaciones tejidas entre los diferentes actores de la misma.

Para tales propósitos expositivos se emplean los relatos de 5 personajes quienes llevan más de 20 años de aprendizaje desempeñándose como vendedores de plaza. A continuación, se expone una breve descripción de cada uno: En primera instancia figura la señora Olga Pulido, ella es proveniente de la región de San Antonio del Tequendama, lugar desde el cual se desplaza dos veces a la semana –en los mercados itinerantes– en Bogotá para vender yerbas aromáticas amargas para baños y riegos. El señor Mateo Urián, oriundo de San Vicente también y comerciante del mercado de yerbas itinerante con aproximadamente 40 años de conocimiento de yerbas y productos agrícolas ancestrales. Andrés Cota de Facatativá es aprendiz del oficio de yerbatero de sus padres y afirma haber crecido entre plantas y ventas, los cuales señala son sus primeros recuerdos. Como representante electa de los vendedores de hoja de tamal en la plaza anexa, la señora Lucy Chacón quién conoce a la comunidad de comerciantes provenientes del Tolima desde el año 1989. Por último, aparece la señora Cristina Segovia, hija de la señora cariñosamente conocida como «Ana» del restaurante ‘Las Gorditas’ de la plazoleta de comidas del Samper Mendoza, quién creció en la plaza ayudó a su madre en la cocina y posteriormente se estableció como dueña del puesto ‘La Salud’ de venta de yerbas en el mercado fijo.

Espacios, límites, hitos

Las historias del establecimiento de la plaza del Samper Mendoza están mayoritariamente relacionadas con la llegada de los vendedores de yerbas tras su expulsión de la plaza Paloquemao y sus inmediaciones. Son varios los relatos que lo soportan y que serán expuestos a continuación más parece importante mencionar la narrativa de la señora Cristina Segovia como punto de partida para abordar el tema de los inicios de la plaza. Ella contextualiza sobre su nacimiento en el barrio como parte de una familia numerosa en la cual su madre Ana fue el principal soporte económico mediante su oficio como cocinera de la incipiente plaza de mercado del Samper Mendoza, antes asociada al nombre «Nordeste» puesto que en ese entonces –hacia la década de 1960-, la plaza y centro de

acopio principal era la Plaza España. Es así como nos encontramos ante una imagen de la plaza primigenia a los 25 o 30 años que se le atribuyen desde la llegada de las yerbas aromáticas y medicinales. En la narración de Cristina figura la descripción de los alrededores de la plaza y no específicamente sobre la infraestructura de la misma. Allí menciona los animales propios del paisaje, tales como caballos, vacas, cerdos, burros, mulas y diferentes aves de corral como las gallinas, pavas, pollos campesinos y gansos los cuales estaban a la venta y se comercializaban abiertamente para su sacrificio en las cocinas o para pastoreo. Menciona estos recuerdos con un sentimiento de nostalgia y asombro por las inmensas transformaciones que ha tenido el sector, dice que de pequeña jamás se hubiera imaginado la cantidad de industrias, edificios y contaminación que constituyen el paisaje actual.

Continuando con el retrato de la plaza de Samper Mendoza aparecen las alusiones a las migraciones a las que fueron sometidos los otros comerciantes en diferentes lapsos de tiempo. Las referencias que extiende la señora Olga son de parte de su madre quién vendía yerbas en la plaza España hasta el momento de su desalojo y la posterior creación de Abastos, ella trabajó por 35 años de los cuales pasó 10 en la plaza Samper Mendoza desde el año 1977. Menciona que un principio la plaza le parecía pequeña y apartada y tenía temor de que no llegaran los clientes, además, no contaba con un techo y la desprotección ante el clima y el frío eran una molestia permanente. Sin embargo, paulatinamente con los cambios de administraciones y las mejoras en la construcción, pudieron ser partícipes de la consolidación de la plaza Samper Mendoza como un centro de acopio de yerbas y otros productos que fueron surgiendo de la mano del conocimiento de los yerbateros, como es el caso de los vendedores de esencias esotéricas. Por su parte Mateo y Andrés fueron movilizados directamente de Paloquemao tras la expulsión como ambulantes por los administradores de la plaza, así como por presión de la Policía para desocupar la vía pública en especial en el área del ferrocarril, de esta manera, se aprecian en sus relatos las implicaciones que este hecho tuvo en sus vidas y en su devenir laboral: «Salimos de Paloquemao al ferrocarril, ahí duramos siempre como 5 meses, sufriendo entre un barrial, en ese mierdero de todos esos ñeros, por todo lado. De aquí pa' abajo tenían guaridas, tenían ranchos y ahí se metían, por ahí robaban, por ahí todo, de ahí de aquí, el ferrocarril hasta abajo hasta la 30, tenían guarida, ranchos, era delicado. Cuando nosotros llegábamos era mucha gente, 200 o 300 personas a trabajar, entonces también había policía. Nos cobraban impuesto para pagar. Sufríamos un poco, pero de todas maneras había cliente, o para otras plazas. [...] Conseguimos firmas, un señor que le dimos firmas y nos dio una especie de boletica y le firmamos, y con esa boletica entramos aquí a la plaza. Pero esto no era tapado, era municipal, viejo allá adentro, todo esto era muy pobre, muy pobre». (Historia de vida, Mateo Urián, 16 junio 2017).

«Esto era de la EDIS cuando llegamos, tenían acá un poco de carros viejos, era un parqueadero de esos carros y el señor fue y pasó los papeles a la Alcaldía Mayor y ahí fue que llegaron y sacaron todo eso. Nos ubicaron ahí donde estamos aún hoy en día. El señor que nos organizó y nos trajo acá

dijo “entren y cada quien vaya armando y pone su saco ahí y no se dejen sacar de ninguno, ese es su puesto y así nos hizo numerar los puestos con carné y todo”. Claro que en ese tiempo no se llenaba todo, estas casetas eran en madera. Acá eso no tenía ningún servicio. Por fuera no había nada, ni locales ni nada de lo que yo recuerdo. Yo llegué acá a la plaza del Samper Mendoza como a los 10 años más o menos. No sabíamos nada de la plaza acá, cuando nos sacaron fue porque nos corrieron obligatoriamente porque allá ya no nos dejaban hacer, cuando la gente llegaba ya tenían los carros de los policías listos». (Historia de vida, Andrés Cota, 16 junio 2017).

De esta forma se entrelazan los relatos acerca de cómo llegan a la plaza municipal del Samper Mendoza los comerciantes de yerbas expulsados de Paloquemao, quienes movilizados por la acción de un vocero encuentran cobijo en una estructura deteriorada pero regida por el Distrito, lo cual otorgaba la seguridad de permanencia al menos hasta esclarecer la situación. Así, la condición inhabitada de la plaza jugó a favor para sus nuevos ocupantes quienes compartían un sentimiento de terror e incertidumbre por su situación laboral pero también por la incomodidad del entorno ya explicitado. Desde este momento y en adelante sería asociada como Plaza de Yerbas Samper Mendoza.

Años después ocurre la segunda gran ola migratoria que conoce la plaza al ser receptora de la comunidad de los vendedores de hoja de tamal quienes experimentaron la misma situación de expulsión de los de las yerbas, con la particularidad de que los vendedores de hoja de tamal estaban ubicados en la vía pública sobre la calle 21 y no hicieron parte formal de la plaza de Paloquemao. Sobre esto la señora Lucy, representante de «Los tolimes»—como se les conoce en la plaza—, arguye que fue una disputa larga con las entidades regentes para el año 2011, el encontrar un lugar que albergara al menos 50 comerciantes quienes llevaban ejerciendo su actividad por más de 30 años en la vía del ferrocarril y quienes también tuvieron enfrentamientos con la policía nacional. Ella se abanderó del proyecto y comenta haberse acercado a las Alcaldías distrital y local, a la personería y al IPES buscando recursos económicos o alternativas a la erradicación de los vendedores de la hoja de tamal. Finalmente, la respuesta la encontró en la alianza entre protección al indígena, ya que los comerciantes provienen del cabildo de las veredas de Coyaima y Natagaima - Tolima, y la casa para la protección del vendedor ambulante -figura que al poco tiempo dejaría de existir-. Allí comenta que lograron obtener un recurso de 200 millones de pesos los cuales fueron destinados a la remodelación y saneamiento del área actualmente conocida como ‘Plaza de la hoja’, anexa en el costado occidental de la plaza Samper Mendoza, donde han estado ubicados desde hace 4 años.

Prácticas, manifestaciones, memorias: encuentros de la plaza en el tiempo

La historia de la plaza está inscrita en la memoria de las personas entrevistadas a manera de proceso unilineal en el que hay cambios positivos y que han redundado en el desarrollo y crecimiento del Samper Mendoza en términos comerciales y de integración con el entorno y país. Esto quiere decir

que expresan su funcionamiento y desarrollo como centro de acopio de yerbas en una línea de progreso paulatina e irreversible. Es curioso observar nuevamente, como único punto en contravía a la señora Cristina Segovia en razón de su interés por que se conozca el pasado completo de la plaza en el cual, sostiene: «No fueron las yerbas lo que le dieron vida, sino la abundancia y diversidad de comidas tradicionales que se ofertaban y la venta masiva de fruta antes de la creación de Abasto». Es por este desconocimiento generalizado y su inconformidad que considera que la plaza ha tenido diversos picos de prosperidad y auge, haciéndola susceptible a los cambios que dispongan sus administradores. Adicionalmente frente al actual concejo tiene numerosas críticas y reclamos en cuanto a la distribución de recursos financieros para las 4 demarcaciones de la plaza (mercado fijo, mercado itinerante, plaza de la hoja y plazoleta de comidas), contempla entonces que pueda haber más desunión entre los comerciantes de la plaza a corto plazo que fuerce la desaparición de la misma en un futuro a mediano plazo. Una vez expuesto este panorama se retoma la idea del progreso irreversible que comparten los comerciantes Mateo, Andrés, Olga y Lucy. Ellos expresan su concepción sobre la plaza, que se ha transformado positivamente a lo largo de los años, ya sea por la ayuda económica que cada uno le imprime desde su llegada con la cuota de la administración o por la acción edificante de las entidades a cargo. Allí expresan sentimientos de satisfacción con el aspecto físico al igual que con el trato con los clientes y entre los comerciantes, cada uno de ellos sugiere algo particular: «Cuando mi mamá venía a vender pues eso era diferente, aguantaba frío, lluvia. Ahora estamos bien protegidos desde que esta plaza despegó para arriba. Todavía tengo clientes de ella que se sorprenden de ver cómo está de bonita cada vez más». (Historia de vida, Olga Pulido, 16 mayo 2017)

«Ya la administración era buena, uno mismo, cobrándole lo que le cobraban de impuesto, entonces ya se hizo algo, y ya se ve hoy en día una plaza muy verraca, cocinas nuevas, todo lo que usted ve es nuevo, eso ya se reformó. Eso ya hace más o menos 20 años, cuando principiamos, cuando entra el alcalde no es de un mes, es de un año pa' arriba que empiezan a verse las cosas [...] mi puesto no me lo quitan porque después de tantos años ahí no dejan hacer a nadie. Acá en la entrada me va súper bien con mi clientela, eso ya tantos años, y como yo no amarro con hambre, yo amarro bueno, bien limpio, bien bonito, bien gruesito, eso sale la yerba rapidito. Hay cosas que cuando se ponen caras, ya no tengo la culpa, hay veces que las cosas están caras pero el cliente sabe e igual se vende». (Historia de vida, Mateo Urián, 16 junio 2017)

«Con el IPES ya se ven los cambios, por ejemplo, si uno se fue de grosero allá con la vecina entonces a uno le llaman la atención y lo sancionan. Lo llaman de la administración y lo sancionan. El mínimo creo que son 4 mercados de suspendido. Así por lo menos aprendemos a respetar a los demás [...] pero hubo una administradora que se puso bien las pilas y fue techando por pedazos y ahí nos movíamos todos a donde ya había techo y así hasta que terminó esta parte. Ese piso era horrible cuando llegó esa señora se puso las pilas y ya logró ayudarnos y cambiar todo y poner bonito, porque antes era sólo barro. Quién sabe por qué la sacarían, ella estaba haciendo las cosas bien y la sacaron,

o de pronto tenían que rotar. Ella estaba pendiente en la jugada». (Historia de vida, Andrés Cota, 16 junio 2017). «Acá todo era muy feo, y los de la plaza dicen que las ventas se incrementaron cuando llegamos, los esotéricos por ejemplo y los de los restaurantes también, todo por la llegada de la hoja que sirvió para mucho».

«Recién que llegamos antes del centro comercial eso era un potrero de muchos caballos y una pared grande y feíta con muchos habitantes de la calle consumiendo droga, y por todo este alrededor, pero ahorita ya hay más gente diferente, hasta ahora es que el barrio se ha vuelto industrial antes era habitacional, pero la mayoría se fueron, se murieron o vendieron para montar negocios». (Historia de vida, Lucy Chacón, 23 junio 2017).

Es así como se entrelazan las apreciaciones sobre la vida cotidiana al vender y ser próspero a nivel personal y económico con las modificaciones realizadas para contribuir a la infraestructura de la plaza. Se resalta las menciones a las regulaciones que implementa el IPES no sólo al cuidado y mantenimiento físico de la plaza sino a su interior respecto al trato entre compañeros y el fomento de convivencia, son varios los comentarios de satisfacción y gratitud por celebraciones que les extienden como son el caso del día de la madre con serenatas, cumpleaños de la plaza, el festival de la yerba y el apoyo logístico y económico que les brindan. Una vez más aparecen las alusiones al entorno físico inmediato para referenciarlo como marginal o problemático, sin embargo, en los relatos ampliados es posible comprender que con la llegada de mayores comerciantes y visitantes en los horarios tanto diurnos como nocturnos ya no se concibe como lugar exclusivamente peligroso e inhóspito. Es posible señalar que en el discurso aún permanece la mención al pasado indeseable del barrio como una cuestión latente, pero al hablar en específico del barrio, de los recorridos y de sus habitantes actuales no hay atribución al peligro o la necesidad de protegerse de alguna amenaza directa.

Las relaciones, sensaciones, sentimientos

Por otro lado, las diversas relaciones que cada comerciante establecen comprenden la evidente interacción vendedor-cliente, al igual que usuario de la plaza-administradores y comerciante-comerciante. No obstante, para los efectos del mayor contenido de significados se mostrará la influencia que para cada uno de los personajes conlleva su relato familiar en lo expresado al transmitir su actividad laboral personal. Allí figuraron los primeros recuerdos que se tienen de la plaza, a la vez que la sucesión de oficios por generación de parte de los padres a manera de legado, la ausencia de expectativa o posibilidad de poder heredar el oficio a los venideros, las distinciones encontradas entre cómo se desempeñaron antiguamente los comerciantes en contraste con la actualidad.

En primer lugar, figura el relato del señor Mateo quien comenta permanentemente el aprendizaje recibido por su madre y otras comadres de ella, fueron ellas quienes se encargaron de enseñarle todo el uso de las yerbas y de algunos productos que asegura, que hoy en día ya no se consiguen ni se distribuyen. Él es actualmente una autoridad en la plaza Samper Mendoza por su larga trayectoria y por su avidez para recordar exactamente los usos y recetas, a él le consultan varios de sus compañeros y considera que su gran acervo de conocimiento se debe a la posibilidad que tuvo de transitar por diversos sectores de Bogotá aún con su mamá, a la vez que por la pasión y fe que ella les tenía a las plantas. Pese a que en su relato lo predominante sea relacionado con las ventas y los cambios de productos y público en los últimos años, es evidente que su relación con las yerbas no es exclusivamente comercial, también es una herencia producto del compartir con su madre quien le impartió todo el conocimiento a través de la oralidad, hace mucho énfasis en que no hay catálogos o recetas, que todo vive en las cabezas de las personas dedicadas a esta labor de por vida.

«Cuando yo venía me traía mi mamá de la mano y empecé a conocer todo eso, y uno va mirando, va mirando y va conociendo la plata y va conociendo las yerbas. Eso fue hace unos 50 años, ahorita tengo 61. (...) Yo llegué con mi mamá y una viejita, ellas echaban las yerbas, me enseñaban como se vende como se amarra, pero eso no sólo fue aquí, nosotros estuvimos en la concordia, en el 20 de Julio, en ese tiempo no se traía todo ese pilón, se traía un poquitico, ahorita ya se trae el carro completo, porque uno ya tiene clientela y se vende bien». (Historia de vida, Mateo Urián, 16 junio 2017).

Inciso: breve ejercicio de cartografía social

El ejercicio de cartografía social se realizó con la familia Porras, en cabeza de la señora Janeth del puesto de venta de yerbas fijo llamado 'La Mona', referenciada en el documento de observación etnográfica como personaje clave por su trayectoria y disposición para compartirnos su historia en la plaza. En el ejercicio participaron la señora Janeth, sus hijos Pedro Yuliuns y Adriana, sobrino Alfonso, nietos Sergio y Luciana. Ellos representaron a través del dibujo diferentes aspectos relevantes a los relatos familiares en la plaza, a la vez de su percepción personal sobre el ambiente en el que han crecido y las afinidades que sienten por la misma.

En primera instancia está el parentesco como elemento fundamental para tener en cuenta en esta cartografía. Son los chicos quienes tienen mayor interés por dibujar dejando a la señora Janeth y a Adriana, una de sus hijas mayores presente, a explicar y a complementar las historias de lo representado gráficamente. Este punto de partida de tener en cuenta la organización social para el ejercicio cartográfico representa el panorama de muchos grupos familiares dentro de la plaza Samper Mendoza, ha sido el lugar en el cual crecen niños quienes en paralelo a sus estudios han estado presentes en la cotidianidad de las ventas y jornadas diurnas y nocturnas del mercado. Es decir, su vida y desarrollo han estado mediados en gran parte por el movimiento de la plaza, esto

es lo que relata la señora Janeth mientras su hijo adolescente Pedro Yuliuns representa los locales vecinos al de 'La Mona', ella insiste en que este ha sido el escenario donde han crecido todos sus hijos y sobrinos en compañía de más niños, juegos y cuidado pues al ser conocidos por todos los compañeros comerciantes desde bebés hay un sentimiento de protección y familiaridad entre todos, nos afirma, más allá de la consanguinidad.

En la cartografía de Alfonso Porras queda plasmado en vista frontal el local de su tía Janeth, 'La Mona', que se identifica por tener numerosos sábilos machos, los cuales cuentan con una llamativa flor amarilla, colgados fuera de su negocio. Él nos expresa el agrado que le tiene a las yerbas porque desde pequeño recuerda jugar a las escondidas detrás de ellas, o tomarlas como 'seguros' en las partidas de cogidos. Menciona a su vez lo natural que le resultan, ya que tanto su tía como sus padres las venden, retrata que no son exclusivas de la plaza, sino que también con ellas tratan las afecciones o malestares como gripa, dolores de cabeza, garganta, estómago, de todas las personas de su familia, de igual forma las emplean para riegos de prosperidad y abundancia. Es decir, son productos que hacen parte del plano familiar tanto en lo comercial como en lo íntimo representado en las creencias, tradiciones y legado cultural. Alfonso termina por dibujar y escribir los nombres de otras yerbas tales como la caléndula, albahaca, limonaria, manzanilla, hoja santa, arándano y ojaransin, colgados de las vigas del local o exhibidos en la parte delantera del puesto de la señora Janeth. Como aspecto llamativo que él nos extiende surge la idea del exhibir, de mostrar para vender evidentemente, pero igualmente de sobresalir frente a los demás con mayor diversidad y por tanto con mayor conocimiento.

Continuando con las apreciaciones físicas representadas sobre la plaza se tiene la visión de su estructura no sólo como esqueleto, que resultaría lo más evidente, sino como un corazón que la mantiene viva. Otra de las jóvenes voces participantes del ejercicio, la de Pedro Yuliuns, se refiere a los soportes metálicos que sostienen el techo, son un eje fundamental en su concepción de la plaza y no sólo porque sean visibles y llamativos por su color plata metalizado contrastante con el verde de las yerbas y la fachada de los locales, sino también porque son las encargadas de soportar el techo. El techo es el elemento que le da lugar al discurso de la protección y el encierro –como connotación positiva–, el cual les provee abrigo y cercanía a los comerciantes, y a la vez invita a la recepción de los compradores a la medianoche y madrugada los días de mercado. Un comentario adicional sobre las vigas o postes metálicos hace referencia a la utilidad que adquieren desde el mediodía, momento en el que ingresan los vehículos en la zona que se destina a parqueadero, ya que así sirven como demarcadores del espacio, todas estas resultan observaciones muy puntuales expresadas por uno de los habitantes asiduos de la plaza. Finalmente, y en un dibujo exclusivo, plasma a la Virgen del Carmen, la estatuilla que está ubicada en un costado sur oriental de la plazoleta del mercado itinerante. La representa cargando al niño Jesús mientras narra la historia de una aguda enfermedad respiratoria de la que padeció de pequeño, y de la cual se salvó, asegura,

gracias a la acción de las yerbas medicinales de su madre, la señora Janeth pero principalmente, a la consagración a esta Virgen de la cual es devoto desde que tiene uso de razón.

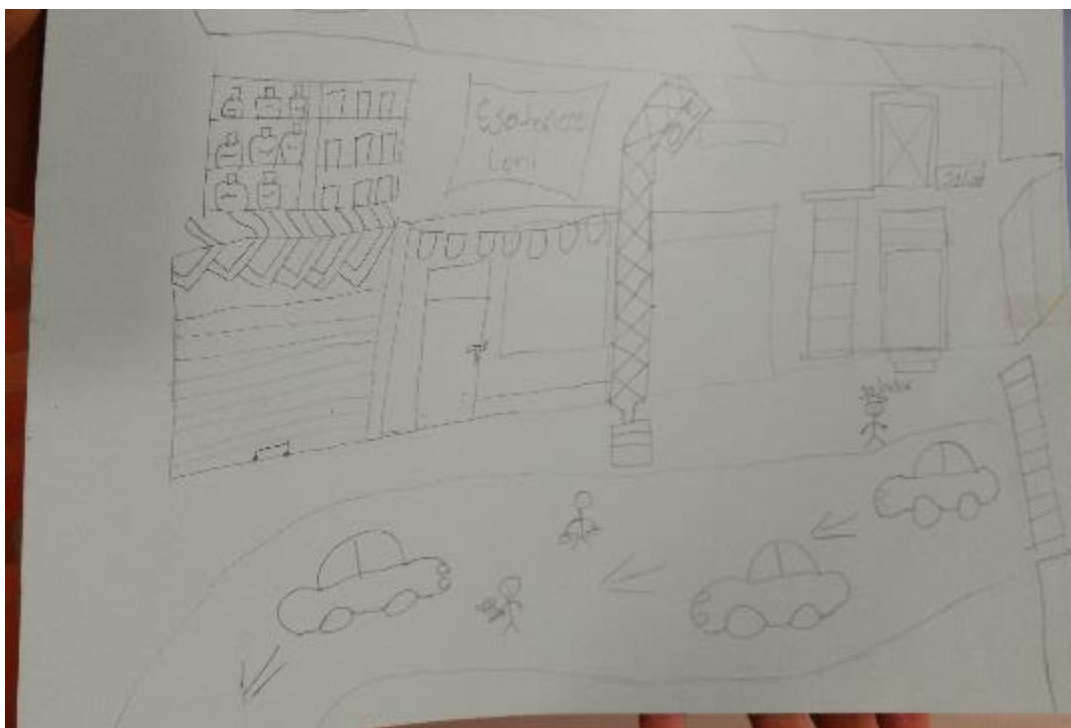


Imagen 15. Cartografía social plaza Samper Mendoza

6.2 OBSERVACIÓN ETNOGRÁFICA

La Plaza Samper Mendoza, también llamada Plaza de las Yervas, está ubicada entre las calles 22 A y 22 B, y las carreras 25 y 26. Sobre el costado sur de la manzana se encuentra el colegio distrital República Bolivariana de Venezuela y el salón social del barrio. Alrededor de la Plaza se encuentran: en el costado norte, la Iglesia Samper Mendoza; en el oriente diferentes pescaderías y carnicerías; en el costado sur casas residenciales y al occidente tres bodegas de almacenamiento. Los accesos a la plaza son cinco y están ubicados de la siguiente forma: dos accesos en el oriente, dos accesos al norte y uno en el occidente de la plaza. En cuanto a los niveles espaciales del lugar, se encuentran tres niveles: en el primer nivel se encuentra todo lo concerniente a mercado de plantas medicinales, frutas, verduras, esencias y alimentos, en el segundo nivel se encuentra la plazoleta de comidas y en el tercer nivel la administración.

La organización del primer nivel se distingue entre: el área de la plaza de la hoja en la parte que limita con la carrera 26 y el gran mercado de la plaza que ocupa la mayor parte del área en este nivel. Asimismo, la dinámica en el primer nivel es dada por los horarios de la plaza, en las horas de

la noche y madrugada los vendedores itinerantes se acomodan en forma de “L”, en la parte sur occidental. Mientras que en el horario diurno este espacio funciona como parqueadero. En el área nororiental del primer nivel se ubican locales destinados a la venta de alimentos o productos de medicina natural. El segundo nivel, que ocupa un área mediana con relación al área total de la plaza, se organiza por los restaurantes que se distribuyen alrededor de las mesas de la plazoleta de comidas. Por último, el tercer nivel cuenta con el área más pequeña de toda la plaza, donde se encuentra únicamente la oficina de la administración y un salón de reuniones. En términos de espacio, es necesario mencionar que la estructura del techo en tejas con la que cuenta la plaza cubre exclusivamente el sector del mercado de las yerbas y una parte de los locales.

La confluencia de la plaza es una de las principales características del lugar, esto como producto del amplio espectro de consumo de los productos a nivel distrital y nacional. En medio de ello, las ventas de plantas medicinales o “yerbas” en el horario nocturno y de madrugada mantiene un constante movimiento, del que se destacan la entrada y salida de mercancía (el cargue y descargue) y el recorrido de los compradores en búsqueda de la mejor oferta. Dicha confluencia es una imagen común de la plaza desde las 12:30 am hasta las 7:00 am, las noches de lunes y jueves y las consecuentes madrugadas de martes y viernes. Mientras que en el horario diurno la plaza disminuye esta confluencia a una expresión mínima, que se destaca por vivir una transformación de los espacios de mercado por áreas de parqueo o corredores de tránsito para los visitantes. La plaza es reconocida por tener dos momentos en los que el visitante es recibido de formas diferentes, la primera es el horario diurno carente de una oferta numerosa de vendedores, mercancías y visitantes. El ambiente sonoro reconocido en este horario es el de los radios de los pocos vendedores que quedan en la plaza y la entrada y salida de vehículos, carretas y de carritos de alimentos, a la zona destinada como parqueadero. La sensación de soledad y deterioro se resalta por el lento movimiento de la plaza, el reducido número de personas y el ruido de los radios mal sintonizados ambientan la imagen de los vestigios de una plaza, que vive, respira y se alimenta en la noche.

La dinámica nocturna de la plaza inicia desde las 12:30 am, momento en el que los primeros camiones se parquean en las calles aledañas para descargar toda la mercancía proveniente de diferentes lugares. En contraste con el horario diurno, es en este momento donde la plaza comienza su despertar con las actividades de los vendedores itinerantes en sus respectivos puestos de trabajo. Quienes luego de hacer el descargue de sus productos y la organización de los mismos, se encargan de vestir su cuerpo con los atuendos necesarios para resistir el frío de la madrugada, en especial el de las 3:00 am.

Durante el periodo de tiempo de las 12:30 a 3:00 am algunos de los vendedores acomodan en sus lugares de trabajo un espacio para dormir, entre bultos de su propia mercancía que ellos mismos llaman ‘el colchón de yerbas’. Sin embargo, la imagen de la plaza es notablemente más activa que

en la mañana. La entrada y salida de los carros de acarreo, los activos llamados entre un vendedor y otro, el desecho de los productos que se dañaron en el descargue y la elección de la boleta para jugar la rifa, constituyen el paisaje sonoro con que la plaza de las yerbas se despierta del todo para atender a los visitantes. Esta imagen es acompañada por el olor que se apodera de toda la plaza, el aroma es emanado por las plantas frescas que provienen de distintas partes del país, al igual que de la capa de hojas que se arman por los pequeños corredores del mercado itinerante, las cuales son trituradas con el pasar de vendedores, compradores y carros de acarreo.

En medio del primer ejercicio de acercamiento a tanto el espacio físico como a los vendedores diurnos y nocturnos de la plaza, se identificó la existencia de una vasta documentación y registro de lo que sucede en ella, en términos económicos, sociales y culturales. Esta compilación a pesar de contar con gran valor documental para la plaza, también es motivo de tensiones y malos entendidos con los investigadores por la elección de con quiénes trabajar y porqué; ya que supone otorgarles mayor importancia a unos u otros vendedores resultando en una jerarquización de valoraciones atribuidas a la plaza. Sin embargo, desde el ejercicio etnográfico realizado, se establece que un posible valor patrimonial para la plaza es el uso de las plantas medicinales. Es decir, aquel saber que se desprende de esta actividad a partir de la red de relaciones culturales, económicas y sociales que se tejen gracias a las “yerbas” de la plaza. Asimismo, se identificaron otros puntos comunes a la plaza en los que, desde las relaciones con el espacio, las personas y los campos del patrimonio, es posible establecer un valor patrimonial adicional.

Relaciones con el espacio

Conversando con algunos de los comerciantes identificamos cinco vínculos importantes de la Plaza con el sector inmediato del Barrio Samper Mendoza. En primer lugar, se destaca el hecho en que la Plaza se encuentra ubicada en un sector industrial y próximo al comercio de Paloquemao. De acuerdo con Francy de los restaurantes, el barrio se caracteriza por la diversidad de industrias que en el operan, por ejemplo, las industrias de acero y metales, o las industrias de autopartes y automóviles, etc. Estas industrias están distribuidas a lo largo del barrio y han adecuado la arquitectura del mismo, por lo que muchas de las antiguas casas residenciales han dado paso a las altas bodegas. Francy también resalta que desde hace muchos años se ha venido disminuyendo la vida residencial en el barrio, esto asociado al momento en el que la Empresa de Ferrocarriles de la Sabana dejó de funcionar y los habitantes del sector empezaron a desplazarse del barrio a otros sectores de la ciudad. Con relación a esto, la proximidad con Paloquemao es un lugar común cuando la gente habla de la Plaza del Samper Mendoza; constantemente se llega al punto de comparación entre una y otra para explicar la naturaleza del Samper Mendoza y sus particularidades. Así por ejemplo, la señora Elvira de la venta de la hoja de tamales, que está en la Plaza del Samper desde el momento en que se abrió el área de la Plaza de la Hoja de Plátano [hace unos cinco años], pero que ha vendido su mercancía en el sector desde hace más de 30 años, cuenta que la historia de la Plaza

del Samper se entrelaza con la historia de Paloquemao cuando esta última se privatizó y muchas de las personas que vendían sus productos allí, quienes en su mayoría eran campesinos e indígenas muy pobres y humildes, tuvieron que salir y empezar a buscar nuevos espacios para continuar con sus ventas. Así pues, mientras que unos se ubicaron sobre la carrilera [detrás de Paloquemao], sobre la calle 19 o la carrera 26 para vender sus mercancías, otros lo hicieron en la Plaza del Samper Mendoza, que ya existía de antes, pero en la que casi no había gente por ese entonces. En este sentido se cuenta que mientras la Plaza de Mercado de Paloquemao es una plaza privada, la Plaza del Samper Mendoza es una plaza municipal, y fue el lugar donde se ubicaron todas las personas de ese comercio que fueron exiliadas de la Plaza de Paloquemao.

Otro vínculo de la plaza con el sector del barrio, es la permanencia del Colegio República de Venezuela y con la Parroquia San Pedro Claver. En el caso del Colegio, llegamos a pensar en la importancia del vínculo con la plaza por dos situaciones: en primer lugar, nos llamó la atención el mural que está en una de las fachadas del colegio sobre la carrera 25, justo a un lado de la Plaza. El mural se tituló «Cosecha Ancestral» y en él se representa el mercado de yerbas de la plaza; de este se destacan 3 aspectos: (i) la diversidad de plantas, yerbas y productos de la plaza que son dibujados con distintos colores; (ii) los costales, las carretas y canastos en los que se cargan las yerbas; y (iii) algunas personas, una madre con su hijo, y los niños de la plaza en medio de las yerbas de la plaza.

La segunda situación que nos llevó a pensar el vínculo Colegio-Plaza, fue el hecho de que la señora Janeth del local de yerbas «La Mona» nos dijo que buscáramos el vídeo de «Yerbatiando» donde aparecía toda la información de la Plaza. El video al que se refiere la señora Janeth se encuentra en la página de YouTube y se titula «Yerbatiando», es un videoclip realizado en el marco del proyecto PlantArte del área de educación artística del colegio República de Venezuela y la Plaza Samper Mendoza. En este vídeo se retrata, una vez más, el mercado yerbas y muestra la dinámica del mismo, por ejemplo, muestra el cargue y descargue de mercancía y los hombres llevando las carretas. También aparecen distintos vendedores cada uno en su puesto de trabajo alistando las yerbas, durmiendo entre los costales, vendiendo o hablando con otros comerciantes. Uno de los puntos centrales del vídeo es retratar a los niños del colegio en la plaza, los muestra mientras exploran la plaza y mientras huelen las plantas, luego la muestra haciendo tareas, jugando entre ellos, etc. También es importante destacar que los propios niños del colegio en compañía de sus profesores cantan la canción que se escucha durante todo el video.

A través de estos dos elementos se puede pensar que la Plaza es un referente importante para la comunidad del colegio en el que estudian los niños que aún viven en el barrio del Samper Mendoza. Es decir, se puede pensar que la plaza y más específicamente, el mercado de yerbas de la plaza, es un símbolo de orgullo de las personas del colegio y del barrio del Samper Mendoza. Igualmente, en una conversación con la señora Francy, ella mencionó que en épocas pasadas una parte del colegio donde actualmente queda la cancha de fútbol y el patio de recreo, era el lugar donde quedaban las

cocinas de la plaza, pero que luego de una reubicación ordenada por la alcaldía ese predio se lo asignaron al colegio. Un tercer vínculo de la plaza con el barrio se construye a través de la Parroquia San Pedro Claver, situada justo en frente de una de las entradas de la plaza por la calle 22b. Sobre ella se contó que con la ayuda del Padre se realizan liturgias y ofrendas en ocasiones especiales. Por ejemplo, para el día de la Virgen del Carmen el próximo 16 de julio, se organiza con el párroco una liturgia especial para cada uno de los mercados de la plaza. Así también, es importante recalcar que las imágenes de la Virgen del Carmen están presentes tanto en el exterior como en el interior de la plaza y son una muestra del valor religioso para las personas de la plaza. Esto se desarrollará mejor en el título de relación con bienes muebles.

Una última relación con el espacio inmediato de la plaza y que no puede obviarse por su magnitud, es el comercio que se da en la cuadra del tamal. Esta cuadra se ubica sobre la carrera 25 entre las calles 22 y 22ª, justo entre Paloquemao y Samper Mendoza. Si bien en la plaza hay un área destinada a la venta de la Hoja de Plátano, en la cuadra del tamal se encuentra también un comercio importante de la hoja, pero, además, es el lugar donde se ubican distintas industrias dedicadas al corte, la reventa, el centro de acopio de la hoja, y también, la preparación de tamales. Esta cuadra es una zona independiente de comercio, pero se supo que siempre ha estado relacionada directamente con el comercio de los vendedores que ahora están en la Plaza. Cuenta Doña Ethelvina que cuando la gente vendía la hoja de plátano por fuera de la plaza, lo hacía en la parte de las líneas del ferrocarril que quedan en la calle 22. Allí llegaban los camiones y descargaban directamente en el suelo. Todo el comercio se daba en esa zona, pero cuando los obligaron a levantarse de ese lugar, fue cuando empezaron a aparecer esas bodegas.

Plaza de la Hoja del Tamal

La Plaza de la Hoja del Tamal es una plaza que funciona dentro de la Plaza Samper Mendoza y es el lugar de trabajo de unos 40 comerciantes. Esta Plaza sirve como centro de acopio y comercio al por mayor de la hoja de plátano «cachaco» que sirve para la preparación del tamal. De igual manera, en la Plaza también se comercializan otros productos originados en la región del Tolima, lugar del que provienen la mayoría de los comerciantes de la Plaza de la Hoja, y quienes son caracterizados como campesinos e indígenas. Fueron mencionados por ejemplo, los pueblos Coyaima y Natagaima, ubicados en el margen del río Magdalena en el Tolima, y se contó que desde allí se traían diferentes productos como el limón, el aguacate, el mamoncillo y el marañón, entre otros. Este mercado es permanente, todos los días se ven comerciantes trabajando con hojas y ofreciendo productos, pero los días más fuertes de esta plaza coinciden con el día del mercado grande de la Plaza de Yerbás, los días martes y viernes en la mañana. Ya se había mencionado que esta plaza fue fundada recientemente, hace unos cinco años más o menos. La señora Ethelvina, quién lleva más de 25 años comerciando con la hoja cuenta que en el 2012 se creó la Plaza de la Hoja al costado occidental de la plaza Samper Mendoza para traer a las personas que trabajan en la carrillera. Sin embargo,

también cuenta que hoy en día algunos comerciantes continúan en la carrilera y pese a que están expuestos a la lluvia y el frío, no le pagan arriendo a alguien. Igualmente señala algunas disputas y peleas que tienen los comerciantes de la Plaza de la Hoja con estos comerciantes que venden por fuera de la Plaza en «planchas», es decir, con los comerciantes que venden directamente desde la plancha de los camiones quienes ocupan el espacio y no pagan arriendo. Por ejemplo, algunos de estos vendedores en planchas se ubican en la Carrera 26 y otros en la Carrera 25, y es común verlos descargando atados de hojas en distintas horas del día.

La mayoría de los comerciantes de la Plaza de la Hoja no residen permanente en Bogotá, pero tampoco en algún pueblo del Tolima, porque en realidad están viajando constantemente entre el uno y el otro. Por ejemplo, la señora Ethelvina, quién nos contó un poco de su rutina de trabajo, viaja entre dos o tres veces por semana desde Coyaima para traer la hoja fresca; el día lunes tiene que salir al pueblo para comprar la hoja a los campesinos que la cortan en distintas fincas, ella la organiza, la amarra y luego paga un flete en horas de la tarde del día lunes para transportarla y llegar a la Plaza a media noche. Dependiendo de qué tanta mercancía haya traído y de cómo esté el mercado aquí en Bogotá, puede quedarse un par de días o volver a Coyaima el miércoles para volver a viajar el jueves con más mercancía. La señora Ethelvina también identifica algunos factores que afectan la estabilidad económica y comercial de la hoja y que están relacionados con los costos del transporte y la variación de los precios por demanda y oferta. Cuenta que es un verdadero azar venirse desde el pueblo asumiendo los costos de comprarle la hoja a pequeños comerciantes y pagar el flete de transporte, para llegar a Bogotá y darse cuenta que el precio que les ofrecen por la mercancía no es el suficiente ni para pagar los gastos. No obstante, a veces la situación es la contraria, compran barato y venden caro, y por eso terminan ganando.

La plazoleta de comidas de la plaza Samper Mendoza ocupa una sección de la misma de alrededor de 96 M2 de forma rectangular que se encuentra elevada de la zona de parqueo y mercado itinerante. Tiene dos accesos además de rejas que la cercan incluso dentro del conjunto completo de la plaza y cuenta con aproximadamente 15 restaurantes en su parte interior y 5 en su parte exterior, tiene cerca de 42 mesas metálicas de cuatro puestos que reciben a todos los clientes en los horarios de 9:00 am a 3:30 pm. La plazoleta de comidas cuenta con una variedad gastronómica amplia que oferta platos tradicionales como 'el piquete', 'chorizo', 'rellena', 'cocidos' y sopas asociados a la oferta culinaria del interior del país, así como a la venta de mariscos, comida de mar y mojarras relacionada con las costas caribe y pacífica. Esta diversidad de comidas se encuentra diariamente en los locales a excepción de algunos restaurantes que no abren esporádicamente, como lo señalan tanto administrativos como algunas de las cocineras del lugar. Frente al funcionamiento, algunos de los usuarios de la plazoleta de comidas ofertan conjuntamente desayunos y almuerzos, quienes lo hacen llegan desde la apertura de la plaza a preparar las comidas y a estar preparados con anticipación para la llegada de clientes de la zona o incluso de personas que se trasladan desde sectores más alejados. Respecto a esto el funcionario del IPES, Luis, que ha

estado vinculado por distintos periodos con la plaza Samper Mendoza, pero por más de 5 años en total a la vez que ha recorrido otras plazas, nos comparte que la comida de esta es una de las mejores de Bogotá, tanto por su variedad como por su sazón, a lo cual el administrador añade «Lo tiene todo, es buena, bonita y barata». En relación con esto son varios los comentarios provenientes de usuarios y administrativos quienes aseguran que a la plazoleta de comidas la visitan personas de todos los perfiles: desde taxistas, empleados de las bodegas y fábricas del sector inmediato, como de funcionarios del Concejo de Bogotá, como de empresarios que se desplazan hasta este punto buscando economía y sazón, en especial porque su ubicación es muy central y por el incentivo de parqueadero gratuito por una hora.

Respecto a las personas que allí se encuentran, sus cocineros y meseros, se hace la exposición de un caso familiar en la sección siguiente de relación entre personas con quienes se espera trabajar un ejercicio de cartografía ya que reúnen diferentes generaciones. Es precisamente por esto la mención de la familia Bolívar, el funcionario del IPES Luis, relata que en los restaurantes existe la particularidad de que los trabajadores han sido herederos de varias generaciones del oficio de cocineros en las diferentes etapas que ha tenido la plaza Samper Mendoza, señala que varios de los más antiguos nacieron allí y han criado a sus hijos y nietos en las instalaciones. Sin embargo, de parte de los usuarios, aunque identifiquen una relación cordial y amable con los trabajadores del IPES también atribuyen su desacuerdo con medidas administrativas que los desfavorecen en especial con la destinación de recursos económicos, por ejemplo, para la compra de mesas en un material más resistente, la señora Francy Bolívar nos comenta que debieron pagar la totalidad de su bolsillo pues no fue posible consensuar un copago con la administración.

En última instancia aparecen los relatos de cómo en la antigüedad la plazoleta de comidas ocupaba gran parte del patio de juegos del colegio contiguo, es decir era más grande y más visitada. Algunos de los cocineros con mayor trayectoria trabajando en la plaza Samper Mendoza mencionan que identifican una disminución creciente de clientes respecto a años anteriores, donde se llegaba a servir hasta a 200 clientes y que en la actualidad bordean los 70 u 80 diariamente. Otro elemento relevante a la plazoleta de comidas es que en un periodo anterior, alrededor de 30 años atrás comenta Francy, era la presencia de fruterías fuera de la actual área designada a la plazoleta, sino ubicada en el parqueadero y zona de mercado itinerante. La presencia de estas para ella representaba mayor visibilidad y ventas de comidas variadas que le daba a la plaza Samper Mendoza mayor posicionamiento entre los clientes y personas del sector.

Plaza de Yervas

La Plaza de Yervas del Samper Mendoza cobra vida en el mercado itinerante y nocturno que tiene lugar dos veces por semana; de la noche del lunes al martes y de la noche del jueves al viernes. El mercado que se da en esta Plaza también es llamado el mercado grande, porque es el momento en

el que se ve mayor afluencia de comerciantes de yerbas y compradores, comparado con otros momentos de la Plaza. Este mercado también es caracterizado por sus propios comerciantes como «Único en el mundo» ya que es el lugar de acopio y distribución más grande de Latinoamérica y en el que se encuentra tanto yerbas de clima frío como de clima caliente. Además de esto, también se cuenta que la cantidad de yerbas que se comercian en esta plaza supera las 400, que incluyen una amplia diversidad de yerbas aromáticas, medicinales y culinarias. De acuerdo con Néstor, administrador de la Plaza las yerbas de clima frío llegan desde diferentes lugares del país, pero es importante la cantidad de yerbas que llegan desde los pueblos del oriente de Cundinamarca como Choachí, Chipaque y Fómeque, y de la parte occidental, como Facatativá. Por otra parte, las yerbas calientes, vienen desde los valles y otras zonas de Colombia. Así mismo, los comerciantes que participan de este mercado también provienen de distintos pueblos cercanos a Cundinamarca y se reconocen como campesinos, Néstor menciona que el 89% de los comerciantes del mercado son campesinos, mientras que los 11% restantes son rebuscadores. Por otra parte, el mercado de yerbas funciona en paralelo al mercado de productos esotéricos; algunos de los locales que también abren durante el mercado grande se dedican al comercio de productos derivados de plantas hechos para la buena suerte, la limpieza, o con fines cosméticos, entre otros. Algunos de estos productos son los jabones aromáticos o medicinales, los inciensos para rituales, los riegos para la limpieza de espacios, o los aceites y semillas para la bienaventuranza, etc. El mercado grande de los lunes o jueves empieza en las horas de la noche sobre las 9:00 p.m. o 10:00 p.m. A esa hora empiezan a llegar los camiones de transportadores que abastecen a los comerciantes de un sin fin de yerbas traídas desde distintas partes del país, estos camiones se ubican sobre la carrera 25 y empiezan a descargar la mercancía con la ayuda de auxiliares de carga que trabajan en la plaza, lo cuales cargan los bultos de yerbas en carretas y la llevan hasta los puestos que se van organizando en el suelo al interior de la Plaza. Algunas ocasiones el comercio es tan intenso que los camiones no alcanzan a descargar la mercancía cuando ésta ya fue vendida. Por su parte los comerciantes se encargan de seleccionar las yerbas e ir organizando sus puestos en el patio de la Plaza del Samper Mendoza para comenzar las ventas en la madrugada. La forma en que se organizan los comerciantes en el espacio del patio de la Plaza, pareciera ser desordenada por la diversidad y la cantidad de yerbas que llegan a la plaza, no obstante, los comerciantes han creado acuerdos para ocupar los espacios y dejar corredores libres para el tránsito.

En esas primeras horas de la noche es cuando los compradores que viven en otras regiones del país llegan hasta la Plaza para hacer negocios; la gente que viene de departamentos distantes como Boyacá, Meta o Cesar, llegan a esta hora para poder transportar las yerbas y asegurarse de que lleguen a tiempo a su destino final. Adicionalmente, cuentan que es clave transportar las yerbas en horas de la noche para evitar que se dañen por el cambio de temperatura; si se transportaran durante el día en las horas de la mañana las yerbas se arruinarían por el sudor que se produce en la condensación de la humedad cuando se pasa de clima frío a caliente. A la 1 am se ha terminado el abastecimiento y ya sobre las 3 de la mañana se empieza a observar el movimiento de visitantes y

compradores al por mayor en la Plaza, de ahí en adelante el ritmo de trabajo para los comerciantes no para sino hasta las 8:00 am o 9:00 am de la mañana. Durante todo este tiempo cada comerciante está pendiente de vender, de amarrar atados de yerbas, de halar clientes, de cuidar sus mercancías. Por los corredores de la Plaza de Yerbas fluyen continuamente los auxiliares de carga con bultos de yerbas sobre sus hombros o en carretas, los clientes van pasando por puestos y preguntando por las yerbas y sus precios. Estos compradores al por mayor son los mayoristas de las plazas menores o de los mercados distribuidos por toda la ciudad. El señor Mateo, comerciante desde hace más de 50 años de yerbas, asegura que todas las personas que uno puede ver en la madrugada son aquellas que tienen puestos de yerbas, carritos de aromáticas, o manejan las plantas para hacer medicinas naturales. Después de las 8:00 am o 9:00 am el mercado empieza a disminuir y de ahí, más o menos a las 10 am el mercado ya ha finalizado. Es importante decir que aunque el mercado grande tiene lugar dos días a la semana, hay una serie de locales que abren permanente en la Plaza del Samper Mendoza y que se encargan de ofrecer las distintas yerbas. Ese es el caso del local «La Mona» de la señora Janeth, quién lleva trabajando más de 20 años con yerbas y es una residente del barrio Samper Mendoza. Como ella, hay otras personas que diariamente abren sus puestos y venden los productos de yerbas y los productos esotéricos antes mencionados. No obstante, aunque se vea movimiento en el comercio de yerbas durante otros días en la semana este no se puede comparar con el que se ve el día del mercado.

Anteriormente el mercado de las yerbas estaba afuera de la Plaza Samper Mendoza; al igual que lo visto para el caso del mercado de la hoja del tamal. El mercado de yerbas empezó en la Plaza de Paloquemao, después que la plaza fuera privatizada este mercado fue expulsado y se ubicó en las carreras y calles circundantes a la misma. El Señor Mateo cuenta que el mercado pasó de estar en la calle 19, a la carrilera al respaldo de la Plaza, y que luego de una pelea con la Alcaldía, se logró que los reubicaran en una parte de la Plaza Samper Mendoza. Cuenta también que cuando esto ocurrió, la Plaza Samper Mendoza tenía un comercio muy pobre, pero que luego de la llegada de las yerbas la Plaza volvió a vivir y desde entonces se le conoce como la Plaza de Yerbas del Samper Mendoza.

Mercado permanente en la plaza

El mercado permanente de la plaza Samper Mendoza corresponde a los locales tanto del interior como del exterior de la plaza. Estos son de oferta muy variada y comprenden carnicerías, pescaderías, polleras, venta de frutos secos, venta de esencias y productos esotéricos, algunas cafeterías «desayunaderos» —como ellos mismos los identifican—, misceláneas, distribuidoras de plástico y venta de yerbas principalmente en la zona que da a los parqueaderos y al mercado itinerante. La gran diferencia que identificamos respecto a este mercado en comparación con los demás es que estos, al contar con una infraestructura física permanente, conllevan la ventaja de tener su propio depósito o bodega para almacenar sus productos, pero a la vez la desventaja de

pagar un arriendo mensual –considerado por los comerciantes como alto–, que a su vez hace que compañeros y algunos clientes identifiquen sus ventas a precios más elevados. Estos locales además son identificados por la capacidad de abrir de forma regular todos los días entre semana en los horarios de apertura de la plaza –miércoles, sábado, domingo 4:00 am a 5:00 pm, y adicionalmente muchos se adhieren a los horarios del mercado itinerante para así aumentar la posibilidad de ventas. Gracias a algunos relatos informales se conoce la idea de que es a partir de la existencia de los locales, su variedad y horarios fijos, que la plaza Samper Mendoza mantiene su importancia y es visitada por gran cantidad de público. Claro está, esta connotación entra en choque con la idea ampliamente difundida y tratada en esta observación de que es a partir del mercado de yerbas exclusivamente que se le conoce en la actualidad a la plaza Samper Mendoza, más al ser mencionada no puede ser pasada por alto.

Una última cuestión es la alusión a un tiempo pasado, puntualmente sobre la fundación de la plaza de mercado Samper Mendoza. Allí se atribuyen las referencias de los inicios como un «Mercado muy pobre», en el que a pesar de que se comercializaran lichiños, verduras y productos de granel, la plaza no era de mayor importancia en el barrio ni contaba con gran cantidad de visitantes. Bastantes de los comentarios recibidos por personas de más de 30 o 40 años de actividad en la plaza, corroboraron que en sus inicios era una plaza fea, con puestos y locales desagradables a la vista y deterioro, de estructura de madera y los cuales generaban la sensación de descuido y abandono. Algunas personas correlacionan dichos atributos con que en el presente se olviden los locales de ventas distintos a las yerbas, que se genere una invisibilización por la amplia variedad de mercados en el imaginario de las personas al pensar en la totalidad de la plaza Samper Mendoza.

Relación con el bien mueble

En la Plaza del Samper Mendoza identificamos algunos vínculos con bienes muebles que podrían ser explorados, nos referimos aquí a la presencia de carretas, canastos y la imagen de la Virgen del Carmen. Estos parecen ser objetos significativos para pensar la dinámica de la Plaza, y más específicamente, la dinámica de la Plaza de Yerbas. Tanto las carretas como las canastas hacen parte del paisaje y son objetos que median la actividad de comercio de esta Plaza. Las carretas han sido pintadas de verde por la administración de la Plaza y fueron numeradas con placas para llevar un control de su uso y circulación. Ya se había señalado que por medio de ellas se cargaba y descargaba los costales de yerbas, y que éstas atravesaban por los corredores de la Plaza haladas por los auxiliares de carga. Por otro lado, durante el mercado de yerbas es importante la presencia de canastas de plástico en los cuales se transportan flores y todo tipo de yerbas. Es común ver canasta sobre canasta y es parte del mobiliario importante de este mercado itinerante, cada comerciante tiene sus propios canastos y en ellos organizan sus yerbas y mercados.

Por otra parte, la figura de la Virgen del Carmen, así como lo hemos visto en plazas anteriores, ocupa un parte central en la Plaza. La imagen de esta Virgen es una estatuilla ubicada en un altar que se construyó con los recursos aportados por los propios comerciantes del comercio itinerante en el año 2014 y está ubicada en el patio de la Plaza. La figura representa la Virgen María con el Divino Niño Jesús levantándolo en brazos, está resguardada por un vidrio dentro de una cabina. Por fuera hay una gran cantidad de ofrendas de flores que dejan los comerciantes y visitantes regularmente. En frente del altar también se encuentra una máquina para hacer ofrendas a la Virgen con velas electrónicas que se encienden con monedas de 200 pesos. Hasta este punto llegan las personas para hacer oraciones, súplicas y encomiendas a la patrona de la Plaza. Adicionalmente, en la parte exterior de la plaza sobre la carrera 25 hay un mural amplio con la imagen de la misma Virgen, con el título de «Plaza de Mercado Samper Mendoza» y con un fondo de hojas de distintas plantas y yerbas.

Relaciones entre personas

Las personas relacionadas con la plaza fueron identificadas por grupos de acuerdo a su oficio o labor. En primer lugar y como «Los más representativos» aparecen los comerciantes, quienes como ya hemos visto en la sección anterior alusiva a las relaciones con el espacio, son diferenciados de acuerdo al mercado que trabajan. Así mismo, figuran los transportadores, auxiliares de carga – también reconocidos como ‘coterós’–, vigilantes, aseadores, vendedores ambulantes –distinguidos entre los de afuera y los de adentro–, habitantes de calle y administrativos. Todos ellos son referenciados como los habitantes asiduos de la plaza más deben considerarse de igual forma indispensables los clientes, generadores de la interacción comercial y quienes habilitan su existencia. Por último, por mención de algunos comerciantes, aparecen otras instituciones reguladoras de la plaza además de la administración del IPES, estas son el ICBF y la Secretaría de Salud. Ahora bien, los grupos conformados por los comerciantes se conciben como gremio ya que cada uno de estos se destaca por su labor como pieza fundamental para la plaza, y en algunas ocasiones como la que le otorga el valor patrimonial –término que emplean reiterativamente de forma autónoma–, y de reconocimiento ante la ciudad. Este es el caso para varios de los vendedores del mercado itinerante de las madrugadas de martes y viernes, así como el de las cocineras Francy y su madre Viviana Bolívar del restaurante ‘Las Gorditas’ de la plazoleta de comidas. De esta manera, se hace la aclaración que para los primeros, la asociación que se expresa es la de la correlación directa al nombrar la ‘Plaza Samper Mendoza’ con ‘Plaza de las yerbas’, esto en un tiempo presente y adquirido hace alrededor de 20 a 10 años atrás. Mientras que, para las mujeres del restaurante, la plaza Samper Mendoza inicia con la preparación y venta de comidas tradicionales y adquiere renombre por lo mismo, el periodo al que atribuyen dicho comienzo es aproximadamente hace 50 años. Con esto es posible evidenciar el desconocimiento por un amplio sector de comerciantes de la trayectoria histórica de la plaza. Otro sentimiento de fragmentación en la comunidad de los

comerciantes es compartido por Francy Bolívar al hablar de la falta de igualdad en los espacios de participación, deliberación y asignación de recursos económicos para todas las áreas de la plaza.

Bajo la misma idea de las agremiaciones extendemos la identificación propuesta por uno de los trabajadores del IPES con más de 5 años en esta plaza sobre la proveniencia de los comerciantes del mercado itinerante: él afirma que el 89% son campesinos y el 11% se dedican al rebusque. Esto lo relata para caracterizar al público vendedor de las yerbas, de igual forma uno de ellos se refiere a sí mismo y a sus compañeros como «Gente de pueblo», de quienes, afirma que se aprende de sus enseñanzas y saber. Otra de las agremiaciones es la de los vendedores de la hoja de tamal, ellos como ya se ha expuesto, provienen exclusivamente del Tolima y están ubicados en una sección claramente diferenciada de la venta de los otros comercios. Por ambas razones la asociación a estos vendedores se hace a manera de comunidad homogénea además de ser los más recientes en la plaza. No obstante, la señora Ethelvina quién ha trabajado desde sus 25 años en esta actividad y ya circunda los 60, comenta que aunque sí hay compañerismo, y nos da el siguiente ejemplo: a través de la compra del producto restante tras una noche de ventas de parte de un «Paisano» que se queda en Bogotá algunos días más, contrario a quien debe viajar de regreso inmediatamente, esto se realiza como acto de solidaridad, también hay sentimientos de desconfianza por eventos de pérdidas o robos de mercancía mientras se descuidan. Es decir, para ella las relaciones entre los vendedores de la hoja de tamal son cordiales y solidarias, pero en el marco de lo laboral, no están todos emparentados ni tienen vínculos tan fortalecidos como pueden leerlos desde afuera.

Mencionamos dos aspectos complementarios a las relaciones entre los comerciantes de la plaza Samper Mendoza y comunes a todos. El primero corresponde a un evento que toma lugar todas las noches de mercado itinerante pero que no es exclusivo de los vendedores de yerbas, participan también los comerciantes de los locales fijos, vendedores de hoja de tamal, en ocasiones, los de los restaurantes, así como de todos los demás presentes en la plaza, y es la rifa. Esta es de un monto de dinero correspondiente a la cantidad de participantes por noche, su costo es de mil pesos y juega con balotas a la madrugada de martes y viernes, allí se identifica públicamente el ganador y se le entrega el premio. Suele ser un momento de exaltación y júbilo por el espectáculo, el cual no ha perdido vigencia pese a que se realice cada dos y cuatro días respectivamente desde hace ya varios años. El segundo se refiere al acto conmemorativo de «Cerrar un negocio», es decir celebrar una venta o transacción exitosa compartiendo una bebida que suele ser cerveza, aguardiente o whisky. Este evento es una tradición heredada del campo comenta el administrador, y se realiza indistintamente del horario o valor de la venta en los locales que son cafeterías - rocolas donde pueden sentarse a charlar, descansar y sentirse en un ambiente diferente. Con este acto también se relacionan a los cargueros –coterós–, ya que ellos contribuyen a las ventas y a la consecución de clientes mediante los servicios que prestan, son considerados la población joven de la plaza. Frente a otros de los actores identificados se puede decir que la figura de los vigilantes y aseadores ocupa un lugar primordial para la plaza Samper Mendoza. Los primeros están encargados de velar por el

orden y la seguridad de los puestos, locales, mercancía y personas al interior de la plaza, pero también de restringir el ingreso de los vendedores ambulantes y habitantes de calle por disposición de la administración. Esto haciendo la aclaración de que son 2 vigilantes por turno para toda la plaza que tiene de extensión aproximadamente una manzana y que alberga alrededor de 400 comerciantes en sus horas pico, con respecto a los aseadores se señala que sus días más ajetreados de trabajo se corresponden con los del mercado itinerante puesto que todos los días hacia las 12 del medio día la zona donde se ubican las yerbas se convierte en un parqueadero gratuito para los clientes de la plazoleta de comidas. Ellos son los encargados de recoger todo rastro de hierba y son cientos de bolsas de residuos que recogen en cada jornada de martes y viernes semanalmente.

Finalmente, los funcionarios y administrativos de la plaza Samper Mendoza son reconocidos por los comerciantes como personajes presentes y diligentes en las labores de manejo de la plaza. Más allá del afecto o las impresiones que les susciten son reconocidos el administrador, la secretaria y el funcionario del IPES por su gestión y presencia permanente en la plaza. Una cuestión pertinente de señalar es acerca de las regulaciones y sanciones que se implementan en la plaza cuando hay faltas de parte de los comerciantes. El administrador comenta la existencia de dos comités: de convivencia y de comerciantes en los cuales se llega por consenso comunitario al cobro de un monto menor en caso de faltas o en caso de agresiones mayores la sanción por días de trabajo a quien infrinja las normas de convivencia. En última instancia la alusión que nos extienden administrativos y comerciantes del ICBF se da a partir de la restricción instaurada en los últimos meses sobre la presencia de niños en la plaza. No hay claridad sobre la emisión de la política, pero el temor manifestado es que todo niño encontrado en la plaza sea tomado en custodia por el ICBF bajo la premisa de trabajo infantil. Respecto a la Secretaría de Salud mencionan los administrativos que hacen sus chequeos periódicos de revisión y control de la disposición de la mercancía pero que también demandan adecuaciones estructurales –ampliación del techo–, que no están contempladas en la asignación presupuestal otorgada a la plaza.

Campos del patrimonio

Es claro el valor y la importancia que tiene las yerbas para la gente de la Plaza. En primer lugar, destacan su importancia económica y comercial, y el hecho de que gracias a ello la Plaza sea el principal centro de abastecimiento y distribución en Bogotá. Adicionalmente, también se destaca el hecho de que detrás del comercio de yerbas también existen un conjunto de prácticas, usos y saberes en el manejo de plantas, aquí por ejemplo cobra valor lo mencionado por el señor Arcadio, chamán y médico que usa plantas y que comercia en la Plaza, y que dice que ante todo las plantas son seres vivos, cada uno con un elemento particular (alma). De acuerdo con Arcadio ese elemento tiene unas propiedades que cuando son bien usados, de acuerdo con las enseñanzas ancestrales indígenas, le permite transformarse en medicinas y curas para tratar enfermedades. Adicionalmente, estos saberes se reflejan en los conocimientos de las propiedades culinarias y

aromáticas de cada yerba. De otra parte, detrás del comercio de yerbas se puede ahondar en una producción tradicional relacionada con la recolección de productos silvestres y domesticados. Un último aspecto destacado en el hecho de que la gente reconoce la plaza del Samper Mendoza como la Plaza de Yerbas del Samper Mendoza, lo cual habla de las territorialidades que se ha construido socialmente en torno a esta práctica de circulación de yerbas en la Plaza. Por otra parte, observamos que en torno al comercio de objetos de esoterismo circula un conjunto de saberes populares asociado al manejo o uso de productos para rituales de prosperidad, la salud, la fortuna, etc. Así mismo, observamos que hay una producción de carácter tradicional relacionada con la recolección de productos silvestres y domesticados y su posterior procesamiento para obtener estos productos esotéricos como jabones, aceites, entre otros.

Como ya se ha expuesto en la sección de relaciones con el espacio, la plazoleta de comidas de la plaza Samper Mendoza es identificada con una amplia diversidad de platos típicos colombianos – atribuidos a todo el territorio del país–, las cuales se ofertan indistintamente en ocasiones especiales como en la cotidianidad de la plaza. Adicionalmente la venta de comidas preparadas y de alimentos típicos o populares de hace 50 años en la Bogotá Santafereña, está asociada con la fundación e inicios de la plaza Samper Mendoza, razón por la cual se empieza a conocer el barrio fuera del sector industrial y comercial, ganando así renombre y conocimiento en toda Bogotá. De otra forma, en torno al comercio de la hoja de plátano identificamos algunos aspectos interesantes relacionados con la producción tradicional de la misma, y que se materializa en un sistema de recolección, tratamiento, corte y circulación de la hoja de plátano. Así mismo, este comercio y producción tradicional se vincula a un valor gastronómico de la hoja, en cuanto ésta es fundamental para la preparación de una de las comidas más importantes de la gastronomía nacional, el tamal. Por último, las personas también destacan el hecho de que históricamente la Plaza de la hoja y el sector del Samper Mendoza sea el sitio con el que se asocia este tipo de comercio. No menos importante que los anteriores, identificamos algunas festividades que giran en torno a algunos de los temas descritos anteriormente. Por un lado, hay una fiesta en tributo a la Virgen del Carmen que se celebra el 16 de julio y también, hay una festividad que celebra la producción de la hoja del tamal, ésta última es celebrada a principios del mes de febrero.

Personajes claves

- Luz Marina Baracaldo - Cocina
- Manuel Alberto Castillo - Maneja un depósito y bodega, hijo de la señora Valderrama - Vendedora de frutas.
- La persona encargada del puesto Chocontá (de la plazoleta de comidas).
- Viviana Bolívar - Dueña del restaurante 'Las gorditas', lleva más de 40 años en la plaza.
- Cristina, hija de la señora Viviana - Vendedora de yerbas puesto La Salud.
- Francy, hijos y sobrinos - familiares de la señora Viviana, trabajadores del restaurante 'Las gorditas'.

- Janeth, vendedora de yerbas puesto La Mona.
- Ethelvina, vendedora de hoja de plátano.
- Susana, de la cafetería y restaurante Janeth.

Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá

Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)

FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 32. Imagen de la Virgen como símbolo de la Plaza Samper Mendoza

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 13 de junio de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá

Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)

FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 33. Mural del colegio distrital ubicado junto a la Plaza Samper Mendoza

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 13 de mayo de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá

Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)

FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 34. Patio de recreo colegio distrital junto a la Plaza Samper Mendoza

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 13 de mayo de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá

Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)

FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 35. Carretillas utilizadas para transportar las hierbas en el mercado nocturno de la Plaza Samper Mendoza

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 13 de mayo de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá

Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)

FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 36. Hojas de tamal representativas de las ventas de la Plaza Samper Mendoza

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 13 de mayo de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 37. Utilización del espacio de venta de las hierbas en el día como parqueadero

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno
Fecha de revisión: 13 de mayo de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 38. Mural occidental Plaza Samper Mendoza

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 13 de mayo de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 39. Mercado nocturno Plaza Samper Mendoza

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno
Fecha de revisión: 16 de mayo de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 40. Mercado nocturno Plaza Samper Mendoza

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno
Fecha de revisión: 16 de mayo de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 41. Mercado nocturno Plaza Samper Mendoza

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 16 de mayo de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 42. Amanecer Mercado nocturno Plaza Samper Mendoza

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 17 de mayo de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 43. Plaza Hoja de Tamal dentro de la Plaza Samper Mendoza

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 17 de mayo de 2017



7 PLAZA DE PALOQUEMAO

7.1 CARTOGRAFÍA SOCIAL PLAZA DE PALOQUEMAO

El ejercicio de cartografía social de la Plaza de Mercado de Paloquemao fue realizado el día 29 de junio de 2017 y contó con la participación de John Wilson Mendieta, propietario del local Distribuidora Escenario Floral, donde comercia artesanías hechas en vidrio enfocadas al ramo de la floristería y la decoración. El señor William es la segunda generación de su familia que se ha dedicado al trabajo de la Plaza desde que fue fundada, y aunque tiene estudios profesiones de Diseño Industrial, ha decidido continuar con el legado de sus padres y seguir trabajando en la Plaza.

Metodología

Antes de iniciar el ejercicio se explicó al participante el objeto de la cartografía y se le recordó que su participación era libre y voluntaria. Así mismo, se le indicó que toda la información recuperada por medio de grabación de audio y del dibujo se usaría únicamente con fines investigativos para el diagnóstico de patrimonio inmaterial del PEMP. A lo largo del ejercicio el participante comentó y representó las percepciones que tiene sobre la Plaza y los procesos que se están dando tanto al interior de ella, como en su entorno inmediato. Adicionalmente, el relato del señor John brinda elementos para ahondar por las particularidades de la Plaza, su historia, sus significados y la situación que están viviendo sus comerciantes hoy en día.

Espacios, límites e hitos

El señor John comenzó el ejercicio de cartografía diciendo que una buena forma de representar la Plaza sería a través de un pequeño punto dentro de una gran mole, él quiso dibujar muchos edificios y una placita pequeña. Cuenta él: «Siento la Plaza que se está quedando pequeña alrededor de tantas grandes superficies». De entrada, John fijó su preocupación de sentir que las grandes superficies están acabando con las pequeñas plazas de mercado. Algunos de los grandes edificios que rodean la pequeña plaza son, por ejemplo, el Centro Comercial la 14 que está ubicado al frente de la Plaza de Mercado justo antes de la carrera 30, o el Almacén Jumbo que queda al otro lado de la misma carrera 30. No obstante, estos grandes edificios representan también los edificios del Estado que se encuentran próximos a la Plaza; aquí aparece la mención al edificio del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS por sus siglas) y en el que actualmente funcionan los Juzgados de Paloquemao. Sumado a la presencia de estos grandes edificios, en el dibujo de John también representa una contaminación circundante a la Plaza; como si fuera el smog o los gases de carbono que se emiten por la combustión de chimeneas, describe el espacio alrededor de la plaza como un aire gris sino oscuro que flota alrededor de la misma.

Sobre lo anterior, el participante es muy enfático en decir que para él la presencia de estas las grandes superficies e instituciones están acabando con la Plaza de Mercado. Añade a sus preocupaciones el hecho de que la zona inmediata a la Plaza sea el lugar donde comenzarán nuevos proyectos de construcción de viviendas y apartamentos, dice él «En el plan de ordenamiento territorial creo que [la Plaza] no está en los planos, ya aquí hay varias torres de edificios y apartamentos, eso fue lo que se evidenció en la Alcaldía, según lo que pude ver ».

En esta misma línea de análisis, la cartografía del señor John también significó la calle 19 como un borde importante de la Plaza de Paloquemao. A través de dos líneas continuas que atraviesan de lado a lado de forma horizontal dibujó la calle 19 y sobre ella se encuentra la Plaza de Paloquemao. Esta imagen sirve para pensar que la cara principal de la Plaza es la que da contra esta calle, y no la que queda sobre la carrera 27 ni mucho menos la que da contra la calle posterior sobre las carrileras del tren. Esta misma imagen también puede sugerir que es esta calle, además de ser la ruta por donde se da el mayor flujo de movilidad desde y hacia el centro de la ciudad, es el eje en el que están aconteciendo los cambios urbanos en la ciudad; no por nada los grandes edificios rodean la Plaza y están situados en el borde de la calle 19. De otra forma, el dibujo de John aunque de forma mínima, buscó caracterizar la Plaza en sí y destacar algunos de sus atributos más valiosos. En primer lugar, dibujó la Plaza como una – casita pequeña con ondulaciones–, que es el elemento que más la caracteriza arquitectónicamente a la misma. En este sentido, su dibujo exalta la importancia y el valor arquitectónico de la Plaza, pero además, resalta su valor simbólico e histórico, al mencionar que el mismo arquitecto hizo varias Plazas en Latinoamérica. John, al igual que otros comerciantes con los que pudimos conversar, hablan con orgullo acerca de la arquitectura icónica de la Plaza y que sea reconocida como un patrimonio de la ciudad.

No obstante, también nos contó acerca de algunos inconvenientes y desacuerdos que han surgido entre los propietarios cuando se trata el tema del valor patrimonial de la Plaza. En este punto sale a flote lo ocurrido en el 2014, cuando un área de la Plaza fue consumida por un incendio que afectó un gran número de propietarios y locales. Luego de ello la corporación que administra la Plaza tuvo que recurrir al seguro para reconstruir el área afectada. Y aunque el señor John afirma que el incendio es lo más trágico que ha sucedido en la Plaza, también cuenta que el proceso para reconstruir la Plaza ha resultado ser más doloroso que el mismo incendio, puesto que la figura de patrimonio se ha convertido en un obstáculo que ha impedido que se lleven a término las reparaciones. Sobre esto cuenta John que algunos propietarios han impulsado la campaña que busca substituir que la figura de patrimonio de la Plaza, ya que a la final de nada está sirviendo para ellos mismos. Explica que quitar la figura de patrimonio a la Plaza no implica negar el valor que tiene la misma, pero que de alguna manera se tiene que buscar alternativas para que se facilite el proceso de reconstrucción a buen término.

En relación al punto anterior, John también cuenta que los propietarios también han venido impulsando la campaña para modernizar la Plaza. Comparando la urgencia que tienen los propietarios para reconstruir la Plaza menciona que también están interesados en hacer de la Plaza un nuevo lugar, en el que se construyan torres de oficinas y apartamentos en el mismo espacio de la Plaza. De acuerdo con su relato, los propietarios buscaron una asesoría experta por parte de la Universidad Nacional a la que se le pagó 120 millones de pesos para que desarrollara un estudio de factibilidad y el diseño del proyecto de modernización de la Plaza. Cuenta también que la Universidad les dijo a los comerciantes que no tocan la Plaza, y que efectivamente, en la parte de atrás se podía construir torres de oficinas y otros proyectos, y con los ingresos que se generarían con esas inversiones se podría pagar el mantenimiento de la Plaza.

En definitiva, el mismo participante está a favor de ambas iniciativas, primero, que se logre quitar el reconocimiento de patrimonio arquitectónico de la Plaza y, segundo, que se inicie la modernización de la Plaza. Para el participante estos dos puntos resultan vitales puesto que hoy en día en la Plaza se están viviendo problemas de sobrepoblación y estas medidas son los medios necesarios para resolverlos. No obstante, y siendo esto una ambigüedad, menciona con algo de pesimismo que estos mismos proyectos de renovación y modernización que se asocian con la aparición de grandes edificios puede llevar a que en un futuro la Plaza tienda a desaparecer, cuenta él «Este terreno está muy bien valorado, es uno de los más costosos de Bogotá, detrás de eso hay muchos intereses».

Bien mueble

Un aspecto que ya se ha visto en otras Plazas, es la estrecha relación que tiene Plaza y La virgen del Carmen, y la importancia de la celebración en el calendario de la Plaza. Contaba el señor John que anteriormente la conmemoración del día de la Virgen se vivía como una verdadera fiesta y dice que «Cuando no era privada, eso hacían vuelta a la Plaza con la Virgen, papayera, misa a no sé qué horas, los niños hacían coreografías, los hijos de los comerciantes. Ahorita no, ya eso pasó a segundo plano». Como una persona que ha vivido más de 30 años en la Plaza, ha visto como la celebración ha ido perdiendo vigencia con el paso del tiempo. Desde el hecho de que los antiguos propietarios estén muriendo, hasta la particularidad de que la celebración esté organizada por un comité de la administración de turno, han sido factores que han incidido en la forma en que se vive y se celebra esta fiesta en la Plaza. No obstante, reconoce que es la celebración más importante que se vive en la Plaza de Mercado.

Relaciones, sensaciones, sentimientos

En la cartografía del participante se cuenta también que otra de las situaciones por las que la Plaza se encuentra en una lenta agonía, está en relación con el manejo administrativo que tiene. Cuenta

que la Plaza es manejada por sus propietarios, pero agrega que aquellos que la manejan no tienen la educación suficiente para darle un manejo correcto a la Plaza. Con lo anterior John trata de explicar que uno de los grandes problemas que tiene la Plaza es el hecho de que los propietarios más antiguos son personas que no entienden el modelo de negocios de hoy en día, y que además, son los que tienen el poder para tomar decisiones. Dice el señor John «Las personas que manejan Paloquemao son los señores de las flores, de la papa y siempre es como una rosquita, todos los años es la misma gente, entonces siempre es lo mismo, eso me preocupa un poquito». Caracterizando con más detalle a la gente antigua, a los que el señor también llama fundadores de la Plaza, como es el caso de su padre o su madre, menciona que «son gentes de mayores de 80 años que piensan que ya tuvieron como su ciclo y no les importa seguir luchando por esto», y que, aun así, nunca se irían de la Plaza. Pone de ejemplo el caso de su propia madre y cuenta: «Mi mamá que empezó con un local de yerbas y hoy en día tiene 85 años, pero sigue llegando primero que yo, llegando a las 5:30 am y se va a las 4:00 pm Está pendiente de todo, sino está acá en Paloquemao ella se muere».

Sumado a lo anterior, cuenta que esos comerciantes antiguos son personas que tiene ese carácter que es muy propio de sus orígenes campesinos, o cómo dice él, representa a la gente de la Plaza; habla de las personas de la Plaza como personas trabajadoras, incansables, personas que son felices a pesar tantos problemas y que han sabido salir adelante por su propio trabajo. Dice: «La gente les gusta madrugar, habla con personas de acá y se da cuenta que son gente que no son perezosas, ellos están felices acá desde las cuatro de la mañana, haciendo las cosas bien, las ganas de hacer las cosas bien». Sobre esto último reflexiona a través del dibujo del sol y la luna que representan precisamente las 24 horas del día, dice «La gente que sale de acá a las 6:00 pm arreglando sus flores y a las 2:00 am ya están otra vez acá. El trabajo de la plaza es muy duro, y no es reconocido, la ganancia es poca». No obstante, si bien el señor John destaca estas características en la personalidad de los propietarios de la Plaza, también atribuye algunos aspectos que hacen que la Plaza se mantenga «estancada» hoy en día. Cuenta que como las personas de la Plaza están enfocadas a vivir el día a día, no ha sido posible construir planes de mercado a largo plazo, o tratar de trabajar en una educación financiera para traer más clientes. En este sentido menciona que Paloquemao es una empresa que: «No está proyectada a crecer, a expandirse, simplemente se quedó ahí, en lo que es la Plaza, yo no le veo, he sido parte del manejo de la administración y el manejo de esto es como muy a la ligera –Que atrás están haciendo no sé qué cosas, ¡no, pongamos esto y ya!–, o sea, no hay un estudio previo, las soluciones son de la inmediatez, pero no piensan en una consecuencia ni en que repercute esa decisión».

Desde la perspectiva de John, como un propietario de segunda generación, estos detalles, así como la Plaza misma son invaluable y hacen parte del patrimonio que nos representa a todos. Destaca él, como importante en la Plaza, el trato que se da entre las personas, dice: «La gente es muy amable, quieren como consentir el cliente, me parece que el trato es personas con personas, entonces eso también es muy agradable. Acá la gente es muy humilde, tratan de colaborarle. No sé

si les ha pasado que con varias personas cualquier cosa, si usted me pregunta algo y tengo el tiempo, yo voy y lo ubico». En este sentido observa que lo esencial de la relación entre comerciantes y clientes es el poder atender el cliente persona a persona y que en el intercambio comercial, se vuelva conectar a la gente con el producto del campo, menciona él: «A mí me gusta la Plaza porque los productos de acá no son procesados, vienen directamente del campo, por decirlo así de Corabastos, no tienen tanto químico, no como las grandes superficies que ya los lavan, les echan, vienen envueltos en vinipel, y con su icopor ¿sí?, acá se consigue el mercado mucho más fresco que en la 14 o el éxito, o cosas así». En su cartografía John trata de dibujar algunos símbolos que den cuenta como a través de algunos estos sentidos se pueden percibir estar relaciones. Dibuja por ejemplo el olfato, que es una guía para explorar la diversidad de los productos y darse cuenta del fresco de los productos que vienen del campo, igualmente representa una boca que cuenta cómo se puede disfrutar de la riqueza de sabores que tiene la Plaza de Mercado.

De otra forma, la cartografía también sirvió para hablar de lo que se ha visto en tiempos recientes en la Plaza. Cuenta John que desde hace algún tiempo ha llegado a la Plaza mucha gente venezolana, y sobre eso señala los aspectos positivos y negativos. En primer lugar, dice que la migración ha resultado buena para los empleadores, ya que ahora encuentran empleados dispuestos a trabajar y que se están ofreciendo por mitad de un salario. Pero en un segundo punto, reconoce que esto mismo ha resultado en algo negativo, por el hecho de que le está quitando el trabajo y las oportunidades a personas «Nacionales», cuenta él, «Acá hay gente muy preparada. Hay una niña que es administradora de empresas que está repartiendo un aloe en vasitos y gente muy preparada trabajando en eso, no tiene ningún permiso para trabajar. Están de ilegales por decirlo así. Se la tienen que rebuscar».

Finalmente, el señor John también quiso representar la forma en que él ve que los mismos propietarios se relacionan con su Plaza, para él: «La gente, nosotros, las personas que estamos acá, somos indiferentes a lo que pasa alrededor de la Plaza, sabemos que la Plaza está ahí, pero ni suma ni resta en esta sociedad, es como algo que como que toca, una opción, por sus precios, pero que realmente si va a hablar con una persona del común de la Plaza, (como que no la valora, la gente no sabe apreciar una Plaza, la importancia que se merece)». Esto es representado en su cartografía con una sensación de indiferencia y tristeza y que trata de significar a través de un dibujo de un rostro con los ojos cerrados, unos ojos que no quieren ver lo que está ocurriendo.

Prácticas, manifestaciones y memorias

El aspecto que también es relatado por John cuando habla de la Plaza, es su riqueza y diversidad de productos. Ya habíamos mencionado que sus orígenes eran campesinos y esto le daba un valor y particularidad a la Plaza. Ahora el señor John agrega otros elementos: «En ninguna parte se ve una Plaza como esta, me gusta el contraste de los colores de acá, las flores, si usted va por la entrada de

la 19 [calle] lo primero que ve es el amarillo, el naranja, el rojo, y acá las flores, acá los viernes es chévere». Sobre este punto de las flores señala tanto su diversidad como atributos que resultan ser fascinantes a los sentidos y por eso decide incluir el dibujo de una orquídea en su cartografía, porque entiende que esto también es algo particular y muy importante para pensar la Plaza de Paloquemao y de alguna forma representa lo más bello de ella. Así mismo, ya habíamos mencionado que a través de la nariz quería significar la frescura de los alimentos, así como los olores de las comidas recién preparadas, por ejemplo, el pandebono, los caldos que se venden desde las 5:00 am, el café, etc. El señor también quiso dibujar una mano quitando una naranja y entregándosela a un cliente, una naranja sin procesar, para dar a entender que lo que se hace en la Plaza es lograr un consumo directo en el que se elimina los procesos industriales que le quitan el valor al producto.

Por otra parte, y ya pensando desde lo que cotidianamente se vive en la Plaza, John trata de recrear como se vive esa actividad que vincula a comerciantes y a clientes. Menciona él que la plaza está llena de muchos sonidos: «Personas pidiendo permiso, ofreciendo los productos. La señora Mana, ella tiene su local adentro, pero ella sigue gritando ¡hoja de tamal, hoja de tamal!, pero todo el mundo la tiene que escuchar porque es muy chistosa, ¡la mazorca!, pero duro. Tiene la costumbre de gritar». John relaciona este hecho con lo que llama una expresión popular que asocia esta vivencia con el hecho de que sea en una Plaza donde se pueda vivir. Así mismo, cuenta que en este paisaje de sonidos se pueden escuchar muchas voces, mucho «bla, bla, bla», para él esto es «mucho enredo, porque no hay un canal claro de qué es lo que se ofrece, por la diversidad». La música también es algo que hace parte de lo que se puede explorar en la Plaza. Además de dibujar una cantidad de gente con pequeños puntos y líneas alrededor de la Plaza, las mismas que hablan mucho «bla, bla, bla», también dibuja algunas notas musicales, que le recuerdan esa sensación de escuchar la música folclórica en los radios de las personas. Cuenta él, «Acá es muy representativa porque les gusta mucho la carrilera, las tiendas, el que ponga el sonido más duro ese es el que más vende».

Continuando en esta exploración de sentidos, el señor John también quiso representar la diversidad y riqueza de sabores que se pueden encontrar en la Plaza, desde los productos más exóticos de las frutas, hasta los que podríamos llamar de la cocina popular; aquí por ejemplo dibuja el café molido, el tamal, el pescado, etc. Señala él que en la Plaza aún se conservan las tradiciones culinarias que en ningún otro lugar usted va a poder encontrar. Nos pregunta el señor John: «¿Ha comido caldo de raíz, el del pene? Hay otro que no volví a probar, sopa de ministro, otro caldo con la sangre del cerdo, con los grumos, se llama caldo de pichones y se prepara con los coágulos de sangre del cerdo y leche». Señala él que todos estos platos de carácter popular tienen su lugar en la Plaza, y por eso también podría destacarse su importancia. Por último, el señor John también destaca que en la Plaza se están haciendo cosas novedosas que demuestran como este lugar trata de pensarse a futuro. El ejemplo más claro de ellos es la creación y la puesta en funcionamiento de un centro de separación de desperdicios y procesamiento de abono de materia orgánica. Este centro pertenece a la Plaza y luego de preparado el producto se vende allí mismo. Otro ejemplo es el avance que se ha tenido en la

normalización de la Plaza, señala por ejemplo que algo que ha pasado recientemente y que le ha cambiado la cara a la Plaza es que hoy en día ya no se venden animales vivos, esto es algo que ha contribuido a que de un aire más limpio a la misma.

Significados y sentidos

Son varios los significados que se pueden explorar a través de la cartografía del señor John. En primer lugar, se podría destacar el hecho de que ha sido el lugar en el que por dos generaciones se ha dedicado la vida de una familia. Cuenta él «Gracias a la Plaza he tenido una educación, porque mis padres fueron los primeros que estuvieron en Paloquemao». Durante todo su relato se destaca no sólo el hecho de que su familia, sino todos los comerciantes lograron hacer la Plaza y lo que hoy en día hay, sea producto de esa victoria. Por otra parte, es muy interesante observar que la Plaza es un repositorio de las formas de antaño de intercambios comerciales. El relato del señor John trata de caracterizar y distinguir muy bien esas formas que se viven en la Plaza de las formas que se dan en los comercios de superficies, como ya lo habíamos explicado anteriormente. Podría decirse que John ve en la Plaza un lugar que salvaguarda un tesoro en el que los productos en su riqueza y diversidad se pueden seguir encontrando día a día, desde los platos tradicionales y populares como el caldo de raíz, hasta las frutas, yerbas medicinales y la frescura de las flores. Dice él «Me gustaría que ese tipo de conocimiento se implementara en todas las plazas de mercado, por qué es importante conservar estas tradiciones, ya estamos cada vez más enfocados a lo moderno, a lo procesado, a la inmediatez». Por último, también puede mencionarse que la Plaza es para John un proyecto que debe estar en un constante crecimiento, y que debe empezar a proyectarse para que no quede reducido en medio de una ciudad que también crece.

Proyecciones y Riesgos

Como ya se ha retratado en todo el texto, son múltiples los riesgos y temores que salieron a flote en la cartografía social. El hecho de las grandes superficies, así como la escala masiva de proyectos urbanos fueron señalados como algunos de los factores que amenazan la continuidad de la Plaza en un futuro. Usando las palabras de John: «En un futuro veo que va a desaparecer si el gobierno no le da un apoyo a esta plaza, por es independiente, se está perdiendo [...] A pesar de la belleza de la plaza, a pesar de la flor [que significa lo bello] toda esta ciudad está creciendo a un ritmo incontenible, por todo lado hay obras, entonces esto va a quedar pequeñito». Se puede agregar el hecho de que, en el cambio generacional de las personas más antiguas y fundadoras de la Plaza, a las personas más jóvenes o nuevas generaciones, se gestó la oportunidad para decidir el futuro de la Plaza, pero que a la vez se pierda parte de esa esencia que fue descrita anteriormente y como dice él «La plaza se está perdiendo la tradición de las hojas de tamal, las yerbas, ahora ya hay muchas cosas procesadas». Por otra parte, apunta John que la Plaza se podría fortalecerse si la gente tuviera más capacitación en el tema de manejo de mercadeo y administración. En sus palabras: «Yo le veo

un futuro bonito a la plaza, que es como conservar las tradiciones de lo que es una Plaza de Mercado». Agrega, además, que para fortalecer la Plaza también es necesario mejorar los temas de cultura y más específicamente, de trato entre las personas para conseguir una mejor relación entre sus comerciantes, dice John: «me gustaría como más cultura, hacerle recordar a la gente, la mayoría de gente de acá de la Plaza, como mis padres, fueron campesinos, ¿sí? Y no tienen ningún tipo de conocimiento».

7.2 HISTORIA DE VIDA

La historia de vida de la Plaza de Mercado de Paloquemao fue construida a partir del relato de vida tres comerciantes de la Plaza; la señora Luz Marina Páez, propietaria del local de frutas y verduras LuzMar, la señora Susana Vargas, propietaria del Almacén de víveres y abarrotes Súper Sol, y el señor Camilo Casallas, propietario del local de tubérculos aquí donde Camilo. En cada ejercicio se realizó una entrevista a profundidad que permitió a los participantes desarrollar un relato flexible desde su experiencia de vida en la Plaza de Mercado. De esto relatos identificamos algunos elementos en común que nos permiten trazar hilos narrativos y analíticos para entender distintas relaciones con el espacio urbano y los bienes muebles, además de las interacciones con una diversidad de actores y las proyecciones y riesgos que son destacados por los participantes.

La historia de los participantes

Susana Vargas, propietaria del local Súper Sol, proviene de una familia campesina en Boyacá. Al igual que su madre, ella también ha sido una trabajadora incansable y desde muy niña está familiarizada con el trabajo en las plazas de mercado. Recuerda ella, que desde los 8 años trabajaba en compañía de su madre en el parque de la Plaza España, al lado del Hospital y la Iglesia de San José. Cuenta ella «Mi mamá ponía en el piso una rama de esas de plátano y encima de esas hojas de plátano ponía un plástico transparente». En ese improvisado puesto empezó a vender las harinas y cuchucos con los que ha trabajado siempre. Después de un tiempo, cuenta Susana, «Mi mamá consiguió algún dinero, yo era niña, pero yo recuerdo, por ahí seis meses, vi que mi mamá compró un cajón, entonces ya no ponía esas hojas de plátano y ponía ese cajón, y empezó a poner esas harinas ahí». Este cambio tan simple, pero a la vez tan dicente, fue el primer momento en el que Susana recuerda que la Plaza le dio algo. Continuando con su relato, Susana recuerda cuando su mamá ya tenía que conseguir un Zorra para poder transportar el cajón y los cuchucos, y empezaron a pagar un dinero para que se lo dejaran guardar en una Bodega. Por ese mismo momento a mediados de siglo fue cuando abrieron otras plazas en la misma Plaza España, la señora Susana recuerda la Santa Fe No. 1, la Matallana, la Santa Fe No. 2. Dice ella «Todo eso era enseguida de la Iglesia, cuando se fueron los del tránsito, ya eso lo hicieron una Plaza, estaba la España, la del Gallo, era una cantidad de Plazas, todo eso era lo que conformaba y conforma hoy en día los de Abastos ».

Algo muy similar recuerda el señor Camilo Casallas, propietario del local Aquí donde Camilo y oriundo de Villa Pinzón, Cundinamarca. Cuenta él que cuando recién llegó a la Plaza de Paloquemao, ésta había sido trasladada de lo que en ese tiempo eran las Plazas que venían del sector de la calle 13, dice él «Todo eso eran las plazas, la San Vicente, La Matallana, Santa Fe 1, Santa Fe 2. En ese tiempo la gente llegaba en el tren de la sabana, entonces les quedaba cerquita [refiere a la Plaza España], para no tener que cargar, en ese tiempo no era tanto el taxi, sino una zorra o carreta, y los caballos». Con una resolución del Distrito, recuerda la señora Susana: «Todas las personas que estaban vendiendo acá en el parque, en el rededor de la [carrera] 18, que todos son graneros, que se van para allá, mucha gente que tenían muchos puestos se fue para Abastos, y muchos todavía existen en los graneros de por allá, entre esas la echaron para allá». No obstante, algunas de estos comerciantes que salieron de Plaza España, menciona el señor Camilo «Cuando ya se formó Corabastos, un poco de gente de esa se fue para allá, otro poco se vino para acá, y algún otro poco, saldrían para el Siete de Agosto». Fue esto último lo que llevó a que hoy en día ambos, la señora Susana y el señor Camilo se encuentren trabajando en la misma plaza de mercado. No obstante, Camilo inició vendiendo en el comercio ambulante al interior y alrededores de la Plaza, cuenta él que en compañía de sus hermanos con los que llegó a Bogotá se dedicaron al comercio que se daba alrededor de la Plaza, en sus palabras «Aquí todo esto vendían en unas mallas, y nosotros íbamos y comprábamos unas 8 o 10 cajas de tomates que ya estaban maduritos y los revendíamos afuera, nosotros nos ganábamos hasta 50.000 pesos diarios, pero éramos sin vergüenzas y vagos».

Por su parte, la señora Luz Marina, dueña del local LuzMar en donde vende frutas y líchigos, es una mujer proveniente de Jesús María, Santander, la quinta de nueve hermanos y desplazada por la violencia; aclara que cuando ella dice que vende líchigos se refiere al nombre tradicional con el cual se refieren al comercio de las verduras, pero también al de la fruta. Cuenta ella que como líchigo refiere a algo poquito, algo pequeño, entonces para ella un líchigo también puede ser una fruta o cualquier venta al por menor «Es cuando uno dice ¡no sea líchigo, no sea tacaño!, no sea poquito». Ella llegó a la Plaza de Paloquemao cuando tenía 10 años, dice entre risas: «Desde ese momento llegué con mi papá y con mi mamá a trabajar a esta Plaza, llegamos en ese momento cuando nos cogió la violencia, allá vivíamos muy bien como campesinos, soy campesina, criada donde se sembraba, donde se hacía todo, pero acá llegamos y acá hicimos una vida diferente en la Plaza de Mercado. Estoy desde el año 74, casi desde la fundación, la Plaza que fue fundada el 20 de Julio de 1972, yo estoy desde el 74, llegué un poquito después de cuando la Plaza estaba funcionando».

La llegada de la Plaza y la importancia del sector de Paloquemao

Cuenta la señora Susana que fue el señor Miguel Trujillo, antiguo dueño de una de las Plaza más grandes en antigua Plaza España, la Santa Fe 1, quien se hizo cargo la Plaza de Paloquemao negociando directamente con Ferrocarriles Nacionales, quienes eran los dueños de la Plaza. Junto a señor Trujillo llegaron el resto de personas que trabajaban en la Santa Fe 1 y otras Plazas de la

España y tomaron el arriendo de la Plaza. Para ese momento, la Plaza ya estaba construida y todo estaba nuevo, recuerdo la señora Susana que la Plaza «Era hermosa, hermosa, hermosa». Así mismo, cuenta la señora Susana: «La Plaza era aquí donde estamos situados, en las bodegas que tú ves pasando la 19 (calle), además que la 19 no tenía paso, porque ustedes recuerdan el edificio que tuvieron que correrlo, que eso fue una historia increíble que fue que lo corrieron para allá (sur) casualmente porque fue que llegó la Plaza, porque en esa época no pasaban carros, y si van a hacer de esto una plaza y la calle estaba muy lejos de para acá, entonces necesitaban, porque todo era potrero. No había nada, era potrero, potrero, estaban las calles demarcadas, pero no había nada».

De acuerdo con la señora Susana, fue a través de la Plaza de Paloquemao que se le dio vida a todo el sector comercial y residencial circundante, cuenta ella que la Plaza estaba hecha en medio de un potrero y que todos locales eran iguales «Todos los puesticos eran con color naranja, color verde, y color rosado. Rosado para las frutas, la sección de frutas era verde, y la sección de [...] todo era igualito, era muy bonito. Nadie tenía segundo piso, todo era bajito». Con apenas 14 años se hizo cargo del local ya que su mamá se había ido a Corabastos con el resto de comerciante. Ella continuó atendiendo por años atendiendo ese puesto y poco a poco fue ampliando el local, y usando sus palabras «Puse la vitrina y lo mandamos enmallar, y con rejita para que todo quedara encerrado, y así empezamos nosotros». Fue entonces cuando también llegó el momento, cuando Ferrocarriles Nacionales puso en venta la Plaza de Paloquemao. Para 1991, cuenta la señora Luz Marina: «Nosotros nos asociamos en COMPERPAL, que se llama la corporación que nos agrupa a todos los comerciantes y compramos la Plaza de Mercado, y desde ese momento somos privados y la administramos nosotros mismos». Recuerda ella que salió por el periódico la noticia de que vendían la Plaza de Paloquemao, que Ferrocarriles Nacionales entró en liquidación y estaba vendiendo sus activos, entre ellos la Plaza de Paloquemao. En ese momento fue cuando un líder en la plaza dijo «No, organicemos y compremos dentro de la Plaza, entonces el resto de comerciantes se organizaron al lado de él y lograron firmar el documento compraventa con Ferrocarriles nació el 16 de noviembre de 1991».

Con una profunda tristeza, la señora Luz Marina también recuerda que, al año siguiente, apenas un 7 de enero de 1992, asesinaron al líder que logró organizar a los comerciantes; según el señor Camilo un busto de este líder se encuentra hoy en la oficina de la administración de la plaza, su nombre era José Carmen Buitrago. No obstante, en menos de seis u ocho meses los comerciantes lograron hacer la colecta del dinero necesario para finalizar la compra; comenta Camilo: «Mi comadre (refiriéndose a Luz Marina) fue luchadora desde el principio, nos pegamos a que sí y que sí, y los que compramos esta plaza fuimos los más pequeños comerciantes que había en ese tiempo, fuimos los pioneros, los que impulsamos a los otros. Supongamos, los señores de los granos, las pesqueras, de las carnes eran los grandes capitalistas, y ellos fueron los últimos que metieron plata, ya cuando se dieron cuenta de que sí se podía, entonces hay sí se metieron, ellos metían 20 o 30 millones. Hacían la cuenta de 3.33 por cada 500.000 pesos, yo metí 1.500.000 pesos, así compramos la plaza».

Luego de la compra recuerda la señora Luz Marina, cambió toda la parte estructural y administrativa de la Plaza, empezando por los locales mismos; dice ella: «Nosotros teníamos unos locales chiquiticos de 2m x 2m, entonces la necesidad del volumen de mercado que se maneja es más grande, si usted ve este local es así, pero aquí hay cuatro locales de los de ese momento, entonces la gente cogió y rompió y se amplió dependiendo de la necesidad que se tenía». Según ella, la Plaza fue construida de 1962 a 1967, pero para ese momento se pensaba que el comercio iba a ser algo pequeño, pero en realidad ocurrió lo contrario. Dice ella que, si bien Corabastos maneja un mayor volumen de ventas, quedaba más retirado, por su parte Paloquemao era más central, por esta razón el volumen de ventas aumentó y fue mayor la necesidad ampliar la parte de la Plaza, agrega «Se proyectó como una minorista y terminó siendo una mayorista».

De otra parte, el manejo administrativo que estaba en manos de Corabastos, quedó en manos de la misma cooperativa COMPERPAL, esto conllevó a que surgieran desacuerdos y tensiones sobre los usos que se daban en algunos espacios de la Plaza. Por ejemplo, cuenta el mismo señor Camilo que Corabastos le tenía arrendado el parqueadero a un señor llamado Jaime Cadena, él a su vez le tenía subarrendado el parqueadero a distintos comercios como los pescados y las yerbas, cuenta el señor Camilo: «Llegaban en cantidades, el pescado llegaba por caminados todos los santos días, llegaban 50 o 100 camiones de pescado, se hacían al pie de las yerbas, pero entonces eso se lo tenían subarrendado a Jaime Cadena, Don Jaime... cuando nosotros les compramos (refiere a la compra de la Plaza) al propio tiempo lo mataron». El señor Jaime Cadena, cobraba 50.000 o 40.000 por un puestico y una vez se dio el cambio de administración se buscó ponerle fin a esa situación: «Todos íbamos y le cerrábamos las puertas. Y ya con el abogado fuimos y sacamos al señor Cadena, se le pidió el parqueadero, pero él no hacía caso, entonces íbamos y le cerrábamos y hasta que lo sacamos. Lo sacamos y a los tres meses él mando a matar al líder, a Don José [...] Como a los dos años también se murió el señor Cadena. Hay un busto en la administración, José del Carmen Buitrago, él fue nuestro líder, su muerte fue dura».

Otro ejemplo de las dificultades que se vivieron fue la transición de la administración y los mercados ambulantes. Cuenta doña Susana que luego de la compra de la Plaza se empezó a hacer más agudo ese problema, dice ella: «Casualmente por lo que la gente le tocó salirse, porque no consiguió locales, porque no consiguió el capital para las acciones. Mucha gente empezó a sacar mercado por fuera, pero ya llegó la policía y empezó, había mucha gente de aquí adentro que les tocó irse porque no tenía el capital [...] La misma administración llamaba a la policía para que no nos invadieran los mercados por fuera de la Plaza». Agrega la señora Susana que estos mercados que salieron de la Plaza y que han tenido que combatir, no han contado con la misma suerte que la gente de Paloquemao ha tenido; comparando su situación con la que viven las personas que se dedican al comercio de yerbas comenta «Como, por ejemplo, el Samper Mendoza, debería ser una excelente plaza, pero como la maneja el distrito, no hay buena administración, todo se lo llevan, se lo roban [...] porque lo que maneja la alcaldía, todo se acaba».

Volviendo al tema del parqueadero, la misma señora Susana cuenta cómo se desarrolló este asunto luego de que la administración tomara su manejo: «Acá no había flores, había el pescado, todos los camiones llegaban a descargar el pescado, cuando nosotros teníamos la venta de pescado aquí la gente era así, no cabía. Por eso tuvieron que trasladarla porque no cabía la gente. Yo creo que hace unos 20 años se fueron para Corabastos porque aquí no cabían, esta Plaza fue más importante que Abastos, estaba en el centro de Bogotá, donde llegaba muy fácil la gente desde el norte, por la 30, por la 7, por la 68 ».

Por otra parte, dos episodios catastróficos son recordados por los propietarios de la Plaza, estos episodios se vinculan directamente con el valor de la Plaza como bien arquitectónico; el primero tiene que ver con lo sucedido en 1989, cuando explotó la bomba del DAS y el segundo fue el incendio que ocurrió en 2014 en el área de las artesanías. Sobre el primero recuerda la señora Luz Marina que se vivió con susto, fue un momento de terror, pero que a la plaza no le pasó nada. Así mismo, la señora Susana que cuenta: «Aquí pusieron esa bomba y los ha habido temblores y todo, y esto aquí ha sido una maravilla, ¿sí? que ahoritica antes que se terminara este año se murió el arquitecto que hizo esta Plaza [...] Después del golpe, después de que volaron el DAS, la 19 empezó a ser comercial, las bodegas que usted ve al otro lado, todo ese comercio lleva no más como cinco años». Por su parte, sobre el incendio cuenta la señora Luz Marina: «El incendio fue catastrófico para las personas que estaban en el área y para las personas que estaban en el parqueadero, ¿no? Los afectan a ellos y nos afectan a nosotros. Esa parte ha sido terrible por patrimonio, porque a veces toca actuar y no esperarse a pedir permisos porque cuando el seguro había pagado, pero eso es difícil, ha repercutido durante todo el tiempo porque no tenemos parqueadero para el cliente».

Desde hace tres años los comerciantes están situados en el parqueadero en carpas improvisadas o en locales ubicados en corredores en algún punto de la Plaza, este último es el caso de la señora Susana. De lo anterior surge un tema de discusión muy importante por un lado, se reconoce que la estructura y la arquitectura de la Plaza en general, tiene un valor incalculable, y esto le ha valido soportar dos episodios de proporciones catastróficas. Por otra parte, las mismas particularidades que lo hacen valioso, su forma, la estética, lo inigualable de su arquitectura; ha resultado en un problema cuando toma la figura de ser un patrimonio y que las personas tienen que sortear procesos burocráticos para hacer cualquier cosa con su Plaza.

El señor Camilo relata los dilemas que han tenido que vivir y la forma en que la gente los ha solucionado, cuanta él: «Nosotros mismos dañamos el patrimonio arquitectónico, usted sale y ve un puesto de pollos y otro de pescados, o mire la puerta de acá que no es del patrimonio (refiere a que no estaba en la arquitectura original de la Plaza), se abrió porque nosotros quisimos abrirla. Los puestos dentro de la virgen no deberían existir, no los que están por el momento luego del incendio, hay algunos que fueron contruidos hace muchos años. Como esa, hay muchas cosas que hemos dañado, por ejemplo, en mi negocio hice una puerta pequeña. La Plaza ha tenido muchos cambios

estructurales y se debería volver a él (refiere al diseño original)». Para la señora Susana esta situación también es preocupante, cuenta ella que tras el incendio no han podido arreglar la Plaza y que aún peor, ya que el edificio es patrimonio, los comerciantes tienen que ajustarse a lo que determine la autoridad competente. Explica ella que, para beneficiar a todos, la restauración implicaría reducir el área de cada local y, desde su perspectiva, esta condición viola el derecho que ella tiene por su antigüedad y como propietaria, en sus palabras: «Llevo 47 años, para que ahorita nos vayan a quitar de ahí, entonces yo de aquí no me voy a retirar. Mi opinión y lo que yo exijo, tras de que a mí se me quemó todo, y como no tenía capital asegurado, perdí todo. ¿Y ahorita nos quieren sacar por la gente del patio? ¿Simplemente porque ellos los quieren meter nos vayan a sacar?».».

No obstante, la situación que vive la plaza hoy en día no es leída del todo con negatividad. Dos puntos son resaltados por los participantes como aspectos positivos, primero, la relación de la Plaza con el Centro Comercial de la 14, y segundo, el proyecto de modernización de la Plaza que se ha venido avanzando. Sobre el primero se cuenta que le dio vida a la Plaza, según la señora Susana: «Hay mucha gente que quiere entrar al centro comercial, gente que no es de plaza, sino de centros comerciales, que vienen del norte. Pero están tan cerquita que la gente dice camine y miramos, lo he visto, me lo han dicho, por ejemplo, las yerbas. Que mire que qué se les ofrece, y me dicen las señoras, primera vez que entró acá, porque me daba como terror, pero esto es hermoso, estoy encantada, esto es muy bello. Es gente que primera vez que entran a la plaza».

Sobre el punto de modernización, tanto la señora Luz Marina como la señora Susana, contaron detalladamente de qué se trata este proyecto. Para la señora Luz Marina, modernizar significa remodelar la Plaza en su parte física. Cuenta ella que Pedro Gómez visitó la Plaza, pero que desafortunadamente no se pudo llevar a cabo el convenio porque el equipo de trabajo de la administración fue ineficiente. Por su parte la señora Susana comenta que la modernización implica una serie de transformaciones y adecuaciones de la Plaza a los tiempos de hoy, ella cuenta que: «Esta plaza iba a ser modernizada, se había pagado un estudio grande con la UN, y ellos nos sacaron una belleza de planos, un estudio arquitectónico. Se hizo exactamente hace cuatro años, para cuando se quemó la Plaza. Lo que queríamos era modernizarnos, porque la plaza se lo merece. Le íbamos a hacer un edificio, por hay unas cuatro ideas para modernizar el edificio, póngale tener unos saunas, turcos, bolos, juegos, todas esas cosas. Porque la gente dice 'Ay, vamos a la Plaza, pero qué pereza ir a la Plaza', pero mientras van a comprar los otros se quedan jugando bolos, son ideas que se han dado dentro del consejo, pero hay muchas ideas buenas. Tenemos esas fotos, esos diseños».

Discutir sobre la idea de modernización que tienen en mente tanto la señora Susana como la señora Luz Marina, nos puede ayudar a entender cómo comprenden ellas que debe ser la Plaza y qué le hace falta para que la gente, los clientes, la ciudadanía construya nuevas valoraciones hacia ella.

La vida en la Plaza

La historia de cómo los comerciantes se asociaron a través de la cooperativa para lograr comprarle la Plaza a los Ferrocarriles, es el punto de partida para retratar la vida en la misma. La señora Susana cuenta muy orgullosa que: «Nos dijeron que nos van a quitar la Plaza, pero entonces se reunieron todos en la Plaza y casualmente el señor que era el dueño de esto (Delibono) Don José, una persona muy pensante, estudiada y preparada, dijo ‘hagamos una cosa, entre todos podemos juntar la plata y comprar la Plaza’ ¿pero cómo lo podíamos hacer?, los Ferrocarriles los iban a quitar y ya, este señor Miguel Trujillo ya se había muerto, ya no había ese personaje (refiere a un líder), entonces ya los Ferrocarriles nos querían quitar la Plaza, y ya entre todos hicieron una asamblea, empezaron a decir que compráramos la Plaza, más o menos echaron lápiz a ver cuánto era que costaba la Plaza, eso era una millonada, pero la persona que quisiera que quedarse con los locales tenía que comprar aportes en ese entonces a 500.000 pesos, eso era harta plata, era como decir 30.000.000, tocaba hacerle».

Hoy en día cada cual tiene su local, cuenta la señora Susana «Los que estábamos en ese entonces seguimos trabajando con locales, y nadie iba a dejar, porque cuántos años ya llevábamos, ¿cómo 10 o 15 años? para cuando dijeron que nos iban a quitar la Plaza». Cuenta ella que mucha gente, los más humildes o los que no hicieron una buena administración del dinero salieron a volar. De esos primeros momentos la señora Luz Marina recuerda que la gente consumía mucho alcohol, dice ella «Era muy conflictiva, se peleaban más, a pesar de que nosotros llegamos (refiere a ella y su familia) acá nosotros nunca nos peleamos con nadie ni nada, pero uno veía que, pues por lo que tomaba, era normal». Antes, recuerda ella: «Era normal que hubiera indigentes, vendedores ambulantes, era normal la gente pidiéndole plata, incomodando al cliente, incomodándonos a nosotros, era normal que pasaban y el paquete de alverjas se lo llevaban, el puche se lo llevaban (refiere a un puñado de algún grano), o sea, usted tenía que estar pilas ahí, y con una macheta con eso a ver a quién había que darle plano [machete]».

Hoy en día, la señora Luz Marina ve que en la Plaza la vida es distinta: «Ahora [...] ya no entran indigentes, por eso la administramos nosotros mismos, nos organizamos mejor, no hay vendedores ambulantes, era normal que las señoras andaban con el canasto o el brazo lleno y ofreciendo esto por 2.000 (refiere a vendedoras ambulantes), ahorita sería a 5.000 o 4.000, podía ser más barato y encima le ponían todo bonito y debajo el canasto todo dañado, ¿sí?, porque era la falta de conciencia de la gente, ¿no?». Utilizando otras palabras, la señora Luz Marina explica que hoy en día la gente culturalmente ha cambiado, haciendo memoria reflexiona que antes a la gente le gustaba mucho el aguardiente, tomaba mucha cerveza, no obstante, hoy por hoy el comerciante ya no toma tanto «El que es comerciante –dice ella– porque el que llega acá como coter, o como persona que carga mercados, o el auxiliar de carga ellos aún esa cultura todavía toman mucho y eso, pero ya el comerciante como tal no».

Destaca la señora Luz Marina que además del cambio cultural que han tenido los comerciantes de la Plaza, que han dejado de ser burdos para ser más responsables y «educados», se le suma el hecho de que ha habido un relevo generacional entre comerciantes de la Plaza. Explica que en muchas ocasiones los hijos de los fundadores han heredado los puestos, pero que ahora ellos entienden de otra manera su trabajo, lo hacen ya no por necesidad, sino con miras a un negocio rentable, por ejemplo, cuenta que: «Mi vecino de allá, el papá era el que trabajaba, ahora es él en el mismo local, sí hay herencia, como en un 50%, generalmente más fue la gente que no nos educamos y más fue la gente que aún se educó, pero esto es tan bueno que afuera un sueldo, era más acá, por ejemplo, mi hermana, la que vino a hablarme fue licenciada en Ciencias Sociales, pero ella vio que le daba más esta vaina que afuera entonces se quedó acá, ¿cierto?. Mi hermano sociólogo también ha estado varado, no ha podido, además cuando la edad llega, más difícil». En otras palabras, Luz Marina explica que el dinero es la principal razón por la que la gente sigue en la Plaza, entiende ella que en el trabajo de la Plaza no hay calidad de vida: «Usted se levanta a las 2:30 am y trabaja hasta las 3:00 pm por de buenas, o sino hasta las 4 o 5:00 pm. o sea, largo, y los únicos días que usted no trabaja es el viernes santo, el primero de enero y el 25 de diciembre, no más, de resto todos los días usted trabaja, a no ser que usted tenga empleados muy responsables como los dos colaboradores que yo tengo, que ellos me permiten irme, pero de lo contrario hay gente que no puede, porque no se consigue gente colaboradora, es la calidad de vida. Si usted me pregunta por qué se quedan, por el dinero, no por la calidad de vida».

De otra manera Luz Marina relata que las personas que frecuentan la Plaza, los clientes, entienden que aunque ésta sea costosa en comparación con otras plazas del distrito, saben que están comprando productos muy buenos, es sus palabras: «La Plaza de Paloquemao maneja un stand de mercado súper seleccionado, es muy bueno, también la calidad hace que sea muy costoso, nosotros compramos al campesino y entonces uno le dice al campesino ‘está malo, no me sirve’ y él dice ‘no mire, está bueno, están manchados pero están buenas, es una comida muy buena’, pero para nosotros no nos sirve, no quiere decir que la comida sea mala, es buena, pero siempre manejamos unos estándares muy altos. Nosotros tenemos una ficha técnica de productos seleccionados, y usted mira y es verdad». Para la señora Susana se explica en términos similares, dice «Tenemos acá diario mercado fresco de verduras como frutas, como estos productos. Carnes, graneros, cafeterías, todo. Tenemos encima a los de sanidad que nos meten multas altas. Una vez por unas galletas, por un aceite, nos cobraron 1.500.000». No obstante, también comenta con preocupación que «Se está perdiendo esa idea de vamos a la Plaza, porque todos se van para centros comerciales, y siempre, puede ser cualquier plaza, son lugares que se vende más barato que centros comerciales». Algo similar ocurre con los turistas, la señora Susana menciona que le alegra ver que la Plaza sea un referente de la cultura nacional, que cualquiera pueda venir hasta ella para conocerla y disfrutarla por sus particularidades.

En esta misma línea la señora Susana aprovecha para agregar que si bien los mercados Don Justo, D1 y los demás Centros Comerciales no son competencia para la diversidad de productos de la Plaza y sus precios, pero sí deberían ser regularlos por el Estado. Piensa ella que, aunque no los afecta directamente por lo dicho anteriormente, sí lo hace indirectamente cuando le hace competencia al comerciante de barrio, de una tienda, quienes se abastecen de la plaza mayorista, en ese sentido observa ella que «afecta a que la gente no venga a las plazas ». Para cerrar este capítulo, la señora Luz Marina comenta que hay unos pocos eventos que reúnen hoy por hoy a todos los comerciantes. La primera sería la asamblea de propietarios, pero en ese evento sólo se reúnen para pelear, cuenta la señora Susana. La segunda es el día del cumpleaños de la Plaza, el 20 de julio, pero poco es celebrado. El tercer evento, el más importante y que se celebra cada 16 de julio, es la celebración del día de la Virgen del Carmen. Cuenta la señora Luz Marina: «Cuando cumplimos 25 años la plaza, hicimos una celebración, en el 97, rico que nos reunamos todos los comerciantes, y rico porque hicimos una reunión un coctel y la pasamos delicioso. Algo que me acuerdo siempre, cuando cumplimos 45 años, también me acuerdo lo del consejo, contratamos a Jorge Veloza, para un día de la Virgen, siempre se celebra el día de la virgen, es el único día, el 16 de julio, así lo celebren bien incómodo. La celebración de la virgen, hay una procesión ingresa dentro de la plaza y otra el día sábado, y el día domingo hay una misa y una procesión externa. Se contrata un cura que hace las oraciones y va echando agüita y eso, y el domingo también y van cantando, siempre cantando con una papayera y eso ha sido de toda la vida».

Significados Sociales de la Plaza

A partir de los relatos de los tres participantes se puede encontrar un punto en común sobre el significado que tiene la Plaza para ellos. Sin lugar a dudas se puede mencionar que desde su propia vivencia, la Plaza ha resultado ser el lugar desde el que se cuenta su vida familiar, también es el lugar desde donde han construido su trayectoria laboral y, además, es el patrimonio material producto de luchas colectivas y trabajo duro que buscan dejar para sus descendientes. En palabras de la señora Luz Marina: «Yo creo que la Plaza es una bendición, cuando mi mamá llegó acá yo pienso que ella pensó – no se quedan sin comida mis hijos porque hay tenemos comida-, mi papá y mi mamá y yo fuimos bendecidos por Dios [...] Usted aquí se forma dependiendo en el campo donde usted esté, acá todo el mundo crecimos, todo el mundo tuvimos las mismas oportunidades y unos las aprovechamos más y otros las aprovechamos menos, y acá todo el mundo la plaza nos ha dado de comer».

Proyecciones y Riesgos

En los relatos de los participantes se identificaron una proyección muy clara que está en relación con el proyecto de modernización y renovación que fue descrito anteriormente. Continuamente las personas entrevistadas insistieron en la necesidad de transformar la Plaza para que sea más

competitiva, tenga nuevas fuentes de ingreso, se creen nuevos espacios, etc. A futuro se espera que la Plaza, tal como una empresa, produzca más ingresos. En las palabras de Luz Marina: «El futuro de la plaza para mí es remodelada, un centro de acopio, donde yo esté causando un impacto favorable al medio donde yo estoy, donde yo mejore la zona, eso es lo que yo quiero. Esas mejoras es que todas las personas que están aquí sobre la 19 produciendo un mal impacto, botando aguas negras, botando residuos, sean ingresados adentro, todo debe estar organizado dentro de un compacto de los mismo famas, los mismos pollos, a pesar de que la plaza de Paloquemao tenga una forma de manejos de residuos muy favorable, nosotros manejamos el 95 que producimos es orgánicos y nosotros producimos abonos y se está aprovechando al máximo, pero necesitamos modernizarnos, fue construida en 62 al 67, fueron las necesidades de ese entonces a esa población, ya esa población no existe, se necesita remodelarse, el conjunto de un proyecto macro, eso es lo que tenemos que hacer».

7.3 OBSERVACIÓN ETNOGRÁFICA

La Plaza de Mercado Paloquemao está ubicada en el barrio Samper Mendoza en la localidad de Los Mártires. El sector es de carácter industrial y fuertemente comercial al contar con la segunda plaza de abastecimiento —y también referenciada como central minorista— más grande y variada de Bogotá. Se extiende al occidente hasta la carrera 27 y al norte a la calle 22, inscrita en la manzana que hacia el oriente termina en la calle 22. Cuenta con 12 vías de acceso en total distribuidas de la siguiente forma; las vehiculares quedan sobre la calle 22 (1, 2, y 3, son principalmente asociadas al ingreso de camiones de carga), carrera 27 (4, 6 y 7) y calle 19 (10), estas se diferencian a partir de grandes vallas azules de aproximadamente 3 metros de largo por 1 de ancho. Y las peatonales en la carrera 27 (5) y en la calle 19 (8, 9, 11 y 12), estas no cuentan con grandes avisos distintivos o están numeradas siquiera, pero son igualmente referenciadas por vigilantes como por usuarios y son de las más frecuentadas principalmente por el flujo masivo de la avenida 19.

Continuando, los horarios de la plaza son desde las 3:00 de la mañana para el ingreso de mercancía hasta las 4:30 de la tarde los días lunes a sábado, y domingos - festivos hasta las 2:00 de la tarde. Sin embargo, algunos comerciantes señalan que los vendedores llegan hacia las 6:00 am o 6:30 am cuando no reciben mercancía y abren sus locales sobre esa hora, adicionalmente sugieren que muchos hacen aseo a las 3:00 pm y cierran inmediatamente al descender las ventas y una vez los visitantes de la plaza se retiran. Ahora bien, el horario especial que maneja la plaza de Paloquemao se da los días martes y viernes desde la madrugada ya que son los días en que llega el mercado de las flores a la sección del parqueadero ubicado en la intersección entre la calle 19 y la carrera 27. Estos dos días cada semana son de mucha actividad desde las 3:00 am hasta las 11:00 am en esta zona exterior a la infraestructura de la plaza, allí ingresan camiones que parquean y que funcionan como vitrina de venta, se tienden carpas y plásticos extensos que protejan tanto las flores como los vendedores de la lluvia y el sol intenso y consecuentemente tras la venta, la exposición y la recogida

de todo el material, se generan grandes cantidades de residuos que las personas de servicios generales recogen antes de las 12 del medio día para que pueda darse el ingreso vehicular corriente al parqueadero de la plaza.

Algunas otras características que han sido señaladas por los comerciantes como los mayores atributos con que cuenta la plaza se refieren a la presencia de vigilantes y personas de seguridad interna que dan rondas buscando asegurar el orden y la prevención de riesgos (robos, obstaculización de la circulación, personas con actitudes sospechosas). También asocian las cámaras de seguridad como un objeto de confianza tanto para comerciantes como para clientes, el parqueadero que, aunque tiene costo les facilita no tener que desplazarse por grandes extensiones cuando los mercados y compras son muy extensas. Por último, hay una mención frecuente a los días de compra de mayoristas que se hacen de forma usual entre semana, en contraposición a los días fuertes de venta de las personas minoristas, compradores al detal o familiar quienes se aproximan principalmente los fines de semana. Aunque frente a esto también surgen los comentarios de que los días de flores; martes y viernes, varias de las personas que llegan exclusivamente a este mercado resultan comprando también «lo del diario».

Frente a la estructura física de la plaza se puede decir que esta cuenta con una distribución interna que obedece a los servicios que oferta: cárnicos (frigoríficos de aves, carnes rojas, cerdo, pescado y frutos de mar), avícola, frutas y verduras, graneros, plantas, flores, decoración, artesanías, tiendas de abarrotes, depósitos de papa, cafeterías, restaurantes, embutidos, salsamentarías, hierbas y esotéricos, cacharrerías, multidistribución, comercializadoras, telecomunicaciones. De lo observado concluimos que hay una sectorización de acuerdo a los servicios enunciados, mas resulta complejo delimitar específicamente en qué área se encuentra cada sección en especial en lo que podría considerarse el centro o la mitad de la plaza. No obstante, incluimos un boceto hecho a mano de lo que correspondería a una vista satelital de la plaza y sus variados comercios. Sobre los exteriores o la mención a los límites de la plaza desde la inspección física se enuncia la presencia de un muro alto, aproximadamente de 8 metros de alto por 30 metros de largo que ladrillo gastado y de apariencia muy deteriorada en el sector nororiental, ubicado en el sector de los parqueaderos, el cual distingue la plaza de las bodegas e industrias de la manzana de la carrera 22.

Sobre este sector también se encuentra la administración, y un gran ducto de agua que tiene decoración de vela donde se lee a gran distancia en letras negras: Plaza de Paloquemao. Continuando sobre el costado sur, es decir en la sección que da a la avenida 19, encontramos tres estructuras grandes independientes de la plaza que corresponden a un corredor amplio de aproximadamente 40 locales de flores, arreglos, decoración y graneros justo en frente del ala quemada en el pasado 2014 de la plaza –episodio del cual se relatará más adelante–, otra correspondiente a una caseta que cuenta con tres cafeterías y una tercera de floristería conjunta a la oficina de seguridad y vigilantes.

Algunas particularidades adicionales a la infraestructura tienen que ver con los anuncios que se encuentran a lo largo de la plaza, un primer ejemplo se refiere a los de los ingresos de cada pasillo, allí se anuncia qué tipo de producto o mercancía puede encontrarse. En consecuencia, en uno de los accesos del costado norte se lee «Pasillo el progreso: carnes, cerdo, quesos, lácteos, salsamentarías, embutidos, productos desechables». Otro ejemplo concierne a la imagen publicitaria de la plaza y el lema «Paloquemao siempre lo mejor [...] Siempre fresco», seguido de un letrero que anuncia: Encuentre sus frutas, verduras, granos y demás acá, y el mismo se encuentra traducido al inglés. Al preguntarles por esto a algunos comerciantes se obtuvo que fue una política implementada en años recientes debido a la capacidad de atracción de extranjeros que tiene la plaza. Por último, aparece uno igualmente llamativo que alude a un servicio de responsabilidad ecológica y económica que brinda la administración: en un punto central de recolección de basuras se puede leer «La plaza de Paloquemao contribuye procesando sus residuos sólidos en abono orgánico, si deseas obtener nuestro abono para tus plantas o cosechas pregunta en la administración general o a los siguientes números [...]». Respecto a esto un vigilante comenta que fue una herramienta instaurada para utilizar apropiadamente la inmensa cantidad de recolección de desechos orgánicos que deja la plaza, y para fortalecer la consciencia de la apropiada separación de basuras, aunque él desconoce el éxito de la propuesta.

Ahora bien, sobre el funcionamiento de la plaza es fundamental expresar la distinción que señalan reiterativamente los comerciantes: Paloquemao es una plaza privada que cuenta con una administración provista por el COMERPAL (Corporación de comerciantes plaza de mercado de Paloquemao). Esta figura de cooperativa tiene una trayectoria de más de 35 años y se encarga de la administración del uso de los espacios, la defensa de los derechos de los comerciantes y lo concerniente a la limpieza y seguridad de la plaza. Esto quiere decir que tiene una contratación de empresas de vigilantes, seguridad y servicios generales privadas quienes les prestan dichos servicios. Estas menciones aparecen particularmente cuando se les pregunta a los comerciantes y vigilantes por la sede de la administración o por el funcionamiento y organización de la plaza. Es de resaltar que por tanto no cuenta con presencia o gestión de la entidad IPES, común a todas las plazas administradas por el sector público.

Finalmente con respecto al aspecto sensitivo en la plaza de Paloquemao, es fundamental la extensión del lugar el cual se percibe gracias a su movimiento intenso de personas, contemplando sus diversos ritmos y la cantidad de cargas que conlleva, tanto en compras como en humores, ruidos a manera de conversaciones o gritos de un sector distante del otro. Así mismo, están las sensaciones de iluminación dentro de la plaza, gracias al techo —elemento crucial para la configuración de la plaza que será ampliado en la sección de relaciones con bien mueble— en algunas secciones traslúcido, se da una mezcla entre luz natural y artificial puesto que hay grandes linternas de luz blanca al interior de la estructura.

Las diversidades de olores van desde el penetrante concentrado, la sanguaza, vapores de la carne y los frigoríficos, hasta otros más indiferenciados como el de los condimentos, algunas hierbas aromáticas se sienten a gran distancia. Los fogones de las diversas cafeterías y restaurantes, prendidos desde muy temprano, permiten diferenciar los aromas de pandebonos, arepae’huevo, arepas boyacenses, de peto, tamales, lechonas, platos del día y su respectivo principio, caldos de costilla, de pescado, piquetes, rellenas, gallinas y pollos de campo asados, entre otros.

En cuanto a los sonidos están las emisoras radiales sintonizadas en diferente frecuencia que permiten un vasto mapeo sonoro de afinidad por diferentes géneros musicales, principalmente colombianos como el vallenato, el bolero o la salsa. También están otros más particulares además del cuchicheo y voces indiferenciables tanto en la cercanía como a gran espectro, como el generado por la acción de barrer el agua hacia las canaletas, el escobeo casi permanente entre los murmullos y la actividad de la plaza, al igual que en la sección de las carnes el de afilar los cuchillos e instrumentos de corte. Ya en lo referente al exterior, en los parqueaderos se escucha ocasionalmente el parlante de la administración que anuncia alguna placa de un vehículo, da una recomendación general o proyecta el himno nacional a las 6:00 am. Por supuesto es infaltable e invariable la presencia del tráfico vehicular con pitos, frenos de buses y combustión, en particular en la avenida 19.

Relaciones con el espacio

La Plaza de Mercado de Paloquemao se encuentra ubicada en una de las zonas industriales y comerciales más importantes del centro de la ciudad de Bogotá; cuentan algunos de los comerciantes fundadores de la Plaza, como es el caso de la señora Martha Jiménez y Susana de los graneros, que la Plaza está relacionada desde sus comienzos con el antiguo mercado que se encontraba en la Plaza España, y con el surgimiento de Abastos o Corabastos [Corporación de Abastos de Bogotá]. Siguiendo este relato histórico que, sobre la creación de la Plaza, se anudan distintos momentos y escenarios con el que Paloquemao comparte lugar. En un principio se ha señalado que para antes de 1950 el lugar del mercado grande en Bogotá era la Plaza de la Carrera 10 con Calle 10, plaza que fue destruida durante el bogotazo. La propia señora Martha Jiménez cuenta que su mamá alcanzó a trabajar en esa plaza y que luego de desaparecer tuvo que bajar a trabajar en la Plaza España, que iba desde la calle 10 hasta la calle 13 y desde la carrera 19 hasta la carrera 24. En ese lugar se organizaba en pleno espacio público una multitud de mercados o pequeñas plazas, como lo era la plaza de la zanahoria y la de la remolacha, además de las plazas de granos y carnes. Cuenta la misma señora Martha Jiménez que por las pésimas condiciones de higiene y la magnitud del mercado, la Alcaldía de Bogotá, para mediados de 1960, decidió crear una plaza municipal de abastos a donde se trasladó un grupo de distintos comerciantes de los mercados que estaban regados en la Plaza España.

Aunque una gran parte de los comerciantes aceptaron este traslado y se fueron a Abastos, otros se quedaron en las inmediaciones del predio de la Estación de Ferrocarriles de la Sabana donde se había establecido otro mercado en el sector conocido como Paloquemao. De acuerdo con la información de la página de la Plaza de Mercado de Paloquemao, el sector recibe este nombre porque en los alrededores de la Avenida 19 había un árbol seco y por alguna razón, se quemó. Precisamente, la Estación de la Sabana era una de las principales puertas de entrada a Bogotá en esa época; a través de ella llegaban a Bogotá personas provenientes de distintos pueblos y regiones de Colombia que venían hasta estos mercados a comerciar sus mercancías, este es el caso del señor Mateo, actualmente comerciante de yerbas en la Plaza Samper Mendoza pero quién empezó trabajando en la Plaza de Paloquemao, cuenta que cuando él era niño llegaba a Bogotá desde Cota en el tren que venía desde la Sabana, y que en compañía de su padre traían la yerba en bultos para venderlos a un lado de Paloquemao.

Adicionalmente, se cuenta que en paralelo al traslado de los comerciantes de la Plaza España a Corabastos, la propia Empresa de Ferrocarriles Nacionales se hizo cargo de la construcción de la Plaza de Paloquemao en los años 70's con el fin de para organizar los mercados que flotaban en torno a la estación. Si bien el manejo al principio estuvo a cargo de Ferrocarriles Nacionales, luego de su liquidación a mediados de los años 80, los propios comerciantes de la Plaza tuvieron la oportunidad de comprar la Plaza con ayuda de préstamos bancarios. El hecho de que desde sus comienzos Paloquemao fuera una plaza privada es una característica que la ha diferenciado del resto de plazas en Bogotá, y en especial, de la Plaza de Abastos que aunque es mayorista, es municipal. Así mismo, el hecho de ser privada también ha facilitado reorganizar sus mercados al interior, por ejemplo, en el momento que los comerciantes se hicieron cargo de la administración de la Plaza se reordenó los mercados que no movían tanto dinero y se decidió sacar a los comerciantes de las yerbas, los comerciantes de las hojas de tamal, y otros pequeños comerciantes que vendían frutas y verduras en puestos ambulantes dentro de la plaza, a esto últimos los llaman «Pucheros».

A medida que se expulsan a estos comerciantes de la Plaza, se empiezan a constituir nuevos mercados ambulantes en el perímetro de la misma, por ejemplo, la gente de las yerbas y de la hoja del tamal se situaron sobre la carrilera del tren de la sabana y en canastas o sobre tablas apoyadas en ladrillos, o en el mismo suelo, improvisaban los puestos para vender sus mercancías. Así mismo, los «Pucheros» seguían vendiendo las frutas y verduras, pero ahora lo hacían por fuera de la Plaza; cuenta doña Martha Jiménez que incluso se llegó a tener un problema con algunos los comerciantes de la Plaza que les vendían a los «Pucheros» para que ellos luego los comerciaran por fuera, a estos comerciantes que los proveían de mercancía tuvieron que sancionarlos con multas para que dejaran de hacerlo.

Hoy en día la relación con Abastos sigue vigente, pero estas han tomado otros rumbos. Si bien sigue existiendo el importante intercambio comercial entre ambas plazas, los comerciantes de Paloquemao enfatizan que han buscado distanciarse de Abastos cada vez más. Se mencionó que este distanciamiento se ha buscado ya que han tenido episodios en el que se han tenido que enfrentar con los comerciantes y la administración de Abastos, con quienes compartieron en algún momento el manejo administrativo de Paloquemao. Señalan que de manera abusiva usando la administración de Abastos en la Plaza se vendieron espacios de Paloquemao y se robó algunos dineros de los manejos administrativos de la misma. Por esta razón, muchos comerciantes ven con desconfianza la relación de Paloquemao con Abastos.

Por otra parte, hoy en día los mercados ambulantes siguen funcionando, por ejemplo, los «Pucheros» siguen vendiendo sobre la calle 19, pero ya no sobre el andén del frente de Paloquemao, sino a un lado de él. Los comerciantes de la hoja del tamal y de las yerbas continuaron siendo reubicados, pasaron de estar dentro la Plaza a estar fuera de ella sobre el andén de la carrera 27 en el frente del predio desocupado de lo que ahora es Calima, de allí los reubicaron a la carrilera del tren, y luego se movieron más al occidente de ella; actualmente se encuentran en la Plaza Samper Mendoza. No obstante, algunos mercados ambulantes de yerbas y de la hoja del tamal siguen funcionando de manera ambulante y representan un inconveniente para la gente de Paloquemao como para la gente del Samper.

De otro modo, durante todo este proceso de creación de la Plaza y la posterior liquidación de Ferrocarriles Nacionales, la imagen del sector colindante con Paloquemao se fue transformando. Como señala Martha Jiménez, este sector anteriormente era residencial y en él vivían los trabajadores de los Ferrocarriles, pero poco a poco se fue transformando en un barrio lleno de bodegas comerciales y de industrias de tornillos y materiales de construcción con portones y ventanales amplios. Algo contrario ocurrió con la zona de apartamentos llamada Usatama que queda a un lado de la carrilera del tren y sobre la carrera 30, allí anteriormente quedaban los talleres mecánicos de Ferrocarriles Nacionales, que era donde día y noche trabajaban los empleados de la empresa reparando locomotoras y vagones pero que una vez liquidada la empresa, se vendió ese predio y allí construyeron los apartamentos que hoy en día se pueden observar desde Paloquemao.

Se ha visto también una expansión comercial sobre las manzanas en la calle 19 al otro lado de Paloquemao. Hoy en día las bodegas que había allí les dieron paso a los locales comerciales de frigoríficos, dispensarios de carnes y pollerías, o también, a grandes puestos comerciales y de abastecimiento de flores. Así mismo, en la esquina de la calle 19 con carrera 22, y en el costado sur oriental de la manzana en la que está ubicada Paloquemao, hay una pequeña plaza de alrededor de 30 puestos donde los vendedores afirman ser totalmente independientes de Paloquemao. Todos estos mercados que son más recientes, pero manejan precios similares a Paloquemao, y constituyen una competencia comercial para la misma.

De otra forma se lee la relación con el comercio del Centro Comercial Calima, o con el almacén Jumbo, ubicado sobre la carrera 27 y cruzando la carrera 30 al sur, respectivamente. Si bien tanto Calima, que fue construido en el 2012, y Jumbo, construido a finales del 2008, significan una competencia comercial para la Plaza, no se los entiende como una amenaza directa porque en el fondo sus comercios son totalmente distintos; si bien ambos pueden vender frutas y verduras sus productos no son los mismos, asimismo sus espacios no son los mismos y, de acuerdo con la señora Martha Jiménez, los clientes lo tienen en cuenta. Por otra parte, los precios que manejan son más altos y no pueden competir con los de la Plaza, sin embargo, hay personas quienes prefieren comprar en estos almacenes por el hecho de que ellos presentan el producto de otra forma: los limpian, los ponen bandejas o cajas, en estanterías, totalmente a la forma en que se los encuentra en la Plaza. Más allá de eso, la misma señora Martha Jiménez cuenta que ha habido ocasiones donde se han dado alianzas con el C.C., por ejemplo, cuando se incendió parte de la Plaza en el diciembre de 2014, el C.C. prestó sus hidrantes para que los bomberos pudieran conectar sus mangueras de agua y así controlar las llamas antes de que consumiera toda la Plaza. De otra forma, la señora Diana González, comerciante de un puesto de matas, cuenta que desde que eso pasó, Paloquemao presta su espacio de parqueadero para los clientes de Calima cuando el parqueadero de éste está totalmente lleno. En el sector de la calle 19, pero más hacia la carrera 22, se encuentran otros mercados agregados de matas, frutas y verduras. Anteriormente este mercado era ambulante y comerciaba sus mercancías sobre la carrera, pero tal como pasó en un principio con Paloquemao, y posteriormente con las yerbas y hojas del tamal, este mercado fue reubicado en lo que parece una nueva plaza de comercio que queda enfrente del colegio La Presentación. Sin embargo, este mercado destaca en su mayoría por el comercio de plantas ornamentales.

De otra parte, y como ya se había mencionado en el documento de observación etnográfica para la Plaza Samper Mendoza, el vínculo entre estas dos plazas sigue siendo muy importante. Si bien Samper Mendoza es reconocida por comerciar yerbas, en Paloquemao también se ubica un comercio importante de este producto. Incluso, algunos comerciantes tienen tanto puestos en Paloquemao como Samper Mendoza con una clientela que visitan exclusivamente una de las dos plazas, y por lo que han aprendido a distribuir su tiempo de trabajo en una y otra plaza dependiendo del día y el horario. Como lo habíamos mencionado anteriormente, en la parte exterior de la plaza, y más exactamente sobre el andén se desarrolla un comercio ambulante de los «Pucheros». Allí se sitúan personas con baldes y cestos para vender pequeños paquetes de mil o dos mil pesos de papa, mazorca, cebolla, pimentón, arveja entre otras frutas y verduras. Se pudo observar que en las mañanas este comercio ambulante es de tal magnitud que el andén se alcanza a llenar de comerciantes y mercancías. Cuenta la señora Martha Jiménez que la administración de la Plaza, cuidando los intereses de los comerciantes de la misma, ha tenido que recurrir a llamar a la Policía pidiéndoles que desalojen a estos vendedores ambulantes. De otra forma, también pudimos identificar las camionetas que se estacionan sobre la carrera 19 en las entradas de la Plaza. Éstas aprovechan la dinámica comercial de la Plaza para poder vender el servicio de transporte a los

minoristas que salen repletos de mercancía. En comparación con los «Pucheros», esta actividad comercial es tolerada por la administración de la Plaza, pero sí es perseguida por la Policía de tránsito que busca regular el flujo vehicular sobre la calle 19.

Ya en el interior del área de la Plaza, uno de los principales aspectos que destacaron las personas con las que hablamos fue el valor que tiene el techo de la Plaza catalogado como patrimonio arquitectónico. Si bien este es un símbolo de la Plaza, también ha sido un objeto de desencuentros al resultar ser un obstáculo para diferentes proyectos. Cuenta John Mendieta, comerciante de decoración para jardines y uno de los afectados del incendio del 2014, que por el hecho de que el techo sea patrimonio no se ha podido avanzar en la reconstrucción de la Plaza, lo que ha afectado a muchos comerciantes mientras están en locales improvisados de carpas o puestos dispersos por la Plaza. Dice él que muchos comerciantes han llegado a la misma conclusión y dice que sería mejor que la Plaza se saliera del patrimonio, porque antes de significar una ventaja, eso sólo ha traído mayores problemas. No obstante, otra lectura que tiene esta valoración se da en unos términos más positivos. Por ejemplo, la señora Diana González de las plantas ornamentales dice que el hecho de que el techo no se hubiera caído luego del incendio, es muestra de la calidad y la importancia de la Plaza como un referente de la ciudad. Comenta ella que la Plaza ha sobrevivido al incendio, pero también, al bombardeo del DAS en los 80's, por esto nuevamente afirma que la Plaza tiene una importancia incalculable y por eso debe seguir siendo reconocida como un referente de la ciudad.

Mercado Flores

Por otra parte, el mercado de flores es un aspecto a destacar dentro de la Plaza. De acuerdo con el señor Henry, comerciante de follaje para arreglos florales, este es el mercado más grande de flores en el país, mucho más grande que la famosa Plaza de Flores de Medellín y que comercia el doble de su diversidad de flores. Como ya habíamos mencionado, este mercado funciona en el parqueadero de la Plaza y abre en la madrugada desde las 3:00 am hasta las 10 am. Los comerciantes que trabajan en él son propietarios de los predios en donde estacionan sus vehículos cargados de mercancías o el suelo donde montan sus puestos para vender la mercancía. Esto último nos llamó la atención por el hecho de que durante el día esta área está destinada al parqueo de vehículos, pero durante las jornadas de mercado cada espacio tiene su propio dueño.

De acuerdo con el señor Henry este mercado tiene sus días fuertes el martes y el viernes, días en los que llegan flores de toda la sabana de Bogotá para venderse al por mayor. No obstante, también cuenta, por su experiencia de trabajo vendiendo follaje para arreglos, que éste viene de otras zonas del país y de pueblos con climas más cálidos como, por ejemplo, Cachipay, Mesitas, o Guayabetal en Cundinamarca, o de algunas ciudades más apartadas como Pereira en Armenia. De otra forma, el mismo señor Henry, hablando de la diversidad de flores que se consiguen en el mercado de flores, recrea una cartografía y un orden de los puestos que ofrecen ciertos tipos de flores, por ejemplo, si

lo que se quiere comprar es follaje, hay que buscar en los puestos que se hacen sobre el costado del parqueadero en la carrera 22, pero si lo que se quiere comprar son flores al menudeo, hay que buscar en la parte del mercado que se hace en la reja de la calle 19. Algo que también comentó el señor Henry fue el hecho de que este mercado, y tal como lo hemos visto en otras plazas, está organizado por familias que han heredado el oficio de generación en generación, o que compartan los puestos dentro de la Plaza. A través de este mercado también se ha activado la economía de distintos pueblos productores de flores, como lo cuenta el señor Henry proveniente de Guayabetal. Adicionalmente, a través de este mercado se mueve una economía importante en la ciudad en la que casas de eventos, empresas y hogares se abastecen de flores en un punto clave de la ciudad. Desde este punto de vista, este mercado también conecta de manera particular la producción campo – ciudad y es uno de los más representativos a nivel nacional.

Relación con el bien mueble

Una imagen importante que llama la atención al interior de la Plaza es la de la Virgen del Carmen, que como ya se sabe ésta es la patrona de todas las plazas de mercado. En la entrada peatonal principal hay un altar dedicado a la virgen adornado con flores, luces y oraciones, y resguardada detrás de unos amplios ventanales, durante el mes julio se celebra el mes de la Virgen, y en este punto se hacen algunas celebraciones particulares como misas y súplicas de los comerciantes. De otra parte, los carritos de supermercado, las básculas y las zorras son otros de los objetos característicos de la Plaza. Particularmente observamos que Paloquemao dispone de carros de supermercado para que sus clientes transporten las mercancías que adquieran. Es común observar gente tirando de estos carros así como de los canastos de dos ruedas para cargar el mercado.

De otra parte, la presencia de zorras en las que se carga y se mueve la mercancía al interior de la plaza es uno de los objetos que también llama la atención, que en su mayoría son halados por hombres que se dedican al oficio de cargar las mercancías y de llevarlas de un lugar a otro. Vimos también que cuando no se amerita cargar la zorra, estos mismos hombres transportan sobre sus hombros la carga que tenga que mover, aquí por ejemplo cobra vida la imagen del hombre cargando un bulto sobre sus hombros mientras anda con prisa y grita a las demás personas para que le den paso. Por su parte las básculas también hacen parte del paisaje de la plaza. Tanto las básculas eléctricas como manuales están en muchos de los locales, y parecen ser parte del mobiliario más representativo de la Plaza. Por último, la imagen más representativa de la Plaza es la del cirio blanco de más de 40 metros de altura grabado con el nombre de la Plaza de Paloquemao situado sobre un tanque de agua. Sin duda alguna este es uno de los objetos más importantes de la plaza y uno de los referentes de la misma.

Relaciones entre personas

En cuanto a las relaciones entre personas se identificaron cuatro tipos de relaciones que se desarrollan en la plaza: (i) Comerciantes – Comerciantes; (ii) Comerciantes – Clientes; y (iii) Comerciantes - Administrativos y otros. Estas relaciones se establecen a partir de la interacción que el espacio físico, el recorrido histórico y el desarrollo comercial que ha tenido con el paso de los años. Como resultado del ejercicio de observación y profundización de la dinámica de la plaza, se identificó que las dimensiones de la plaza son un factor determinante al momento de reconocer los tipos de relaciones que suceden allí. Puesto que en la medida en que las personas se ubican o sectorizan sus puntos de interés en la plaza, por un parte, crean una red de relaciones en estos lugares y por otra dejan a un lado sectores específicos de ella. Aunque la plaza recibe visitas de personas provenientes de distintas partes del país e incluso del mundo, en su mayoría la población que acude a ella es bogotanos dando esto lugar a que se le identifique como uno de los símbolos de la ciudad, por su importancia comercial, social y cultural.

Comerciantes - Comerciantes

Al recorrer la plaza la primera relación que se denota es la que sucede entre comerciantes, relación que se ve fortalecida por la interacción diaria entre unos y otros debido a la cercanía de sus locales, al intercambio o búsqueda de productos para el cliente y en algunos casos a algún grado de parentesco. En medio del primer acercamiento se identificó que en las conversaciones que sostienen, su diversidad de temas y las bromas que se realizan, permiten afianzar un fuerte vínculo de compañerismo, dicha mención no es establecida por ellos, pero es producto del ejercicio de observación. En este tipo de relación participa la música y el paisaje sonoro de la plaza, puesto que son los radios y la música que se reproduce en los distintos locales, uno de los motivos de interacción entre los comerciantes, donde se ven motivados a afianzar estaciones de radio o géneros musicales. Así mismo, existen las tensiones cotidianas características de este tipo de comercio, la idea de colegaje o sentido de comunidad se hace presente con las colaboraciones que realizan. Una de ellas es el cuidado y atención de los locales ajenos, en los momentos de entrega de pedidos fuera de la plaza o el chequeo en la llegada de la mercancía en el punto de descargue.

En razón al origen familiar de locales visitados y la mención de los mismos acerca de esta forma de negocio como una tradición familiar, se establece un arraigo hacia el local y por ende hacia la plaza que está por encima de las retribuciones económicas generadas por el mismo. Desde este punto fue mencionado también las implicaciones que se generan en los propietarios o arrendatarios y sus familias, por haber nacido y crecido en la Plaza de Paloquemao, nombrando hechos como la construcción de una personalidad despierta y audaz en los niños o un desarrollado sentido de emprendimiento, de la mayoría de las personas que crecen allí.

En el marco de esta relación entre comerciantes - comerciantes se desarrolló una organización por medio de chalecos en los que se distinguen quiénes son comerciantes de la plaza y quiénes son las personas que hacen parte del staff de seguridad y administrativo. Los primeros cuentan con un chaleco negro que lleva el logo de la plaza y los segundos visten una chaqueta verde fosforescente que también lleva el logo. Dentro de esta identificación en el lugar no se puede pasar por alto a los promotores de marca, quienes con la indumentaria alusiva a sus productos recorren local a local la plaza, ofertando, recibiendo pagos y tomando los pedidos de los comerciantes.

Por otra parte, en la organización de la plaza se identifica la diferenciación sobre el derecho a participar, en la toma de decisiones de la plaza, entre quienes son propietarios y quienes son arrendatarios, limitando las posibilidades de voto de estos últimos en la asamblea de la plaza. Los propietarios con los que se trabajó en el acercamiento, hicieron mención acerca de lo difícil que son estas asambleas, además de la similitud de la plaza con el congreso. Lo anterior haciendo referencia a que en el lugar la administración ha sido irregular la mayoría del tiempo, sin embargo, hicieron mención sobre la resistencia de los comerciantes a aceptar que la plaza sea tomada como un símbolo o un fortín político.

Comerciantes - Clientes

La plaza recibe varios tipos de clientes entre los cuales se destacan los mayoristas y los minoristas, los clientes según el ejercicio de observación se mencionan como aquellas personas que visitan la plaza con el fin específico de realizar una compra. Como consecuencia de esto la relación entre los comerciantes con clientes mayoristas y clientes minoristas es diferente, motivada con claridad por la frecuencia con que realizan las visitas a la plaza. Los clientes mayoristas que la plaza acoge van desde dueños de mini mercados y tiendas de barrio hasta organizadores de fiestas y eventos. Debido a la concurrencia de ellos en los locales, a medida que aumentan las visitas se consolida un tipo de la relación de amistad entre comerciante y cliente, esto mismo sucede con los clientes minoristas, aunque la frecuencia sea más irregular. Un detalle que llamó la atención es la adaptación por parte de algunos comerciantes en las formas de pago, en donde se recibe pago con tarjetas de crédito, hecho que resulta interesante tras los ejercicios anteriores en los que en ninguna de las otras plazas visitadas se utiliza esta forma de pago.

Campos del patrimonio

Los campos de patrimonio asociados a la plaza de mercado de Paloquemao corresponden a los relatos que las personas que la habitan con mayor regularidad –comerciantes, trabajadores en general de la plaza–, construyen a su alrededor. Esto quiere decir que se privilegian la palabra y la transmisión oral para representar lo particular y las valoraciones otorgadas a la plaza.

En primer lugar, se resalta permanentemente el arraigo que tiene la plaza en el sector por su trayectoria histórica, esto implica tanto la exaltación de su creación por parte de la sociedad ferroviaria, los planes fallidos de la finalizar la construcción como estaba prevista, las rupturas comerciales y con el Gobierno tras la instauración de la central de Abastos, así como la creación de la cooperativa que aún hoy en día lo regula. Este valor histórico cobra relevancia para los vendedores porque les imprime un sentido de independencia y persistencia ante adversidades, es considerado un triunfo y la plaza se erige, así como un símbolo arraigado en el barrio, pero también común a toda la ciudad.

En segundo lugar y relacionado con lo anterior se habla de una memoria ciudadana que da cuenta de la expansión de la plaza no sólo en extensión territorial sino en rutas comerciales con el resto de Bogotá y del país. Por último, se tiene que la organización social de los vendedores de la plaza congrega varias generaciones de familias que se han dedicado al intercambio comercial desde prácticamente su creación hace más de 40 años, quienes le tienen un cariño y una aprehensión muy fuerte por ser su patrimonio familiar y haber presenciado sus transformaciones a través del tiempo.

Personajes claves

- Amparo Contreras - Comerciante del mercado de flores.
- John Mendieta – Comerciantes de productos de decoración para jardines, afectado por incendio del 2014.
- Rosalba Buitrago - Dueña de la Lechonería Rosalba.
- Señora Martha Jiménez - Propietaria del local de granero y condimentos, afectada por el incendio del 2014.
- Diana González- Comerciante de plantas ornamentales.
- Sandra Moreno - Propietaria de un local de yerbas y comerciante en la plaza de Samper Mendoza.
- Nubia Perdomo - Cafetería y Frutería en la miniplacita.
- Pedro Ríos - Propietario de un fruver en la miniplacita.
- Henry Cardoso - Comerciante del mercado de flores.

Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 44. Ingreso calle 19 Plaza Paloquemao

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 20 de junio de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 45. Sector frutas y verduras en la Plaza Paloquemao

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 20 de junio de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 46. Mercado de flores Plaza Paloquemao

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 20 de junio de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 47. Mercado de flores Plaza Paloquemao

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 20 de junio de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 48. Parqueaderos Plaza Paloquemao

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno
Fecha de revisión: 20 de junio de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 49. Sector frutas y verduras de la plaza Paloquemao

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno
Fecha de revisión: 20 de junio de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 50. Pasillo ferretería y frutas Plaza Paloquemao

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno
Fecha de revisión: 20 de junio de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 51. Pasillo ferreterías Plaza de Paloquemao

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 22 de junio de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 52. Forma de pago con tarjeta de crédito

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 22 de junio de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 53. Venta de canastos Plaza de Paloquemao

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 22 de junio de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 54. Venta de gallinas en la Plaza de Paloquemao

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 22 de junio de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 55. Sector de carnicerías Plaza de Paloquemao

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 22 de junio de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá

Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)

FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 56. Sector en reconstrucción luego del incendio en la Plaza de Paloquemao

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 22 de junio de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 57. Sector artesanías Plaza de Paloquemao

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 23 de junio de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 58. Distribución interna de la Plaza de Paloquemao

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 23 de junio de 2017



8 CORREDOR DENSO DE LA PLAZA DE BOLÍVAR Y SUS RAMIFICACIONES

8.1 CARTOGRAFÍA SOCIAL

El ejercicio de cartografía social de la Plaza de Bolívar fue realizado el día viernes 28 de Junio de 2017 y contó con la participación de cinco personas que, habitan, trabajan y estudiaron en las inmediaciones del centro de la ciudad: Claudia Andrea Cely de 25 años y politóloga de profesión; Carlos Hernández de 27 años, diseñador industrial egresado de la Universidad Autónoma de Colombia; María Herrera Pardo de 27 años, comunicadora social egresada de la Universidad Javeriana; María Fernanda Cajamarca de 27 años, economista de profesión y profesora de la Universidad Santo Tomás; Ana María Pérez de 25 años, politóloga de la Universidad de los Andes. Estos participantes fueron contactados por voz a voz en la calle mientras se desarrollaba el ejercicio de observación etnográfica días atrás. Con ellos se logró concertar una participación voluntaria fijando con anticipación el día para desarrollar el ejercicio. Previendo cualquier tipo de contingencia que pudiera interferir en la realización del ejercicio, fue desarrollado en las instalaciones del Ministerio de Función Pública sobre la carrera sexta con Calle 12, donde gracias a la colaboración de los funcionarios, se pudo disponer de un espacio amplio y cubierto para el desarrollo del mismo.

El ejercicio fue desarrollado de forma colectiva y se estructuró en tres partes. La primera se enfocó en hacer un dibujo libre sobre la Plaza de Bolívar y la carrera séptima, a través de este dibujo se invitó a los participantes a que señalaran los lugares con los que asociaban estos espacios, también, se acordó que representaran aquellos lugares más representativos del centro y aquellos que más les gustaran o llamaran la atención. En la segunda parte se les pidió a los asistentes hablar sobre las manifestaciones y prácticas con las que ellos asociaban estos lugares, aquí también se buscó que los participantes dibujaran o representaran distintos actores y desarrollaran sus observaciones sobre las tensiones y relaciones que se construyen en torno a la Plaza de Bolívar, la carrera séptima y otros corredores [calles] asociados. Por último, se pidió a los participantes que compartieran sus memorias e ideas sobre los posibles valores o significados sociales que tiene la Plaza de Bolívar y la carrera séptima para Bogotá y el centro histórico.

Siguiendo la metodología planteada a lo largo del diagnóstico establecido por el componente inmaterial, en este informe se sintetizan los principales aportes para la identificación y caracterización del PCI para estos dos escenarios. El texto retoma la estructura mencionada anteriormente a través de tres títulos generales: (i) Espacios, límites e hitos; (ii) Relaciones, sensaciones y sentimientos; y (iii) Prácticas, manifestaciones y memorias. Adicionalmente se incluye un título que discute acerca de los significados sociales y un título en el que se desarrollan algunas observaciones sobre proyecciones y amenazas para estos escenarios. Más allá de situar un análisis para cada tema, a lo largo del texto se busca mantener una coherencia orientada a pensar en conjunto la relación entre espacio-actores y prácticas.

Espacios, límites e hitos

«¿Por qué no empezamos por los sitios a los cuales nosotros vamos mucho?» fue la pregunta que Ana Pérez planteó al resto de participantes del ejercicio. A partir de ello lo primero en ser representado por el grupo fue el corredor de la carrera séptima y la Plaza de Bolívar. Luego de acordar que la Plaza de Bolívar estuviera en el centro de la cartelera como un espacio cuadrado, y luego de pensar cuál era el norte como si se estuviera leyendo un mapa, los participantes dibujaron la carrera séptima como un rectángulo alargado que se conecta con el cuadrado como si fuera una extremidad del mismo. Lo siguiente que ocurrió fue que el grupo empezó a señalar en un «orden aleatorio» los lugares que cada uno de los participantes asociaba con estos dos espacios o que empezaba a recordar en el momento «Acá estaría el éxito», dijo María Herrera, mientras que Carlos Hernández explicando el orden del mapa decía a los demás «Bueno, entonces esto atravesaría hasta allá [refiriéndose a la carrera séptima], y aquí vendría a estar la iglesia central, la primada».

Siendo la Plaza de Bolívar y la carrera séptima el epicentro del mapa, fueron apareciendo en el contorno espacios que poco a poco empezaban a ser caracterizados, así el dibujo dejó de hablar exclusivamente de la Plaza de Bolívar y la carrera séptima y pronto se extendió a representar una malla urbana cuadriculada desde la calle 9 hasta la calle 15, a la altura del parque Santander, y desde la Carrera 5 hasta la Carrera 9.

Se presentaron dos interrogantes, primero, ¿por qué algunos espacios que empezaban a figurar en los contornos de la Plaza y la carrera séptima estaban más densamente caracterizados mientras que otros quedaron prácticamente en blanco? y, segundo, ¿cuáles eran los límites a través de los cuales los participantes entendían la Plaza de Bolívar y la carrera séptima y qué criterios servían a estos bordes? Tratando de explicar los anteriores interrogantes Ana Pérez comentaba que esto era natural que sucediera ya que se tiene que recordar que el modelo de ciudad que llegó con los españoles y el cual Bogotá heredó representa a la Plaza y los poderes estatales en central, mientras que el resto de la ciudad se organiza alrededor, por eso mismo que el dibujo de la cartografía también sigue ese patrón. Adicionalmente, el grupo comentó que los espacios importantes, y por ende representados en la cartografía, son aquellos que van desde la calle sexta hacia el norte y desde la carrera quinta hacia el occidente en otras palabras, los participantes señalaron que desde la calle sexta hacia el sur, y desde la carrera quinta hacia el oriente, los espacios que allí se encuentran no mantiene relación con las dinámicas de la Plaza de Bolívar o la carrera séptima, y que estos espacios están más asociados a la dinámica barrial o residencial, tal como es el caso de Belén, Egipto, Las Cruces.

Siguiendo lo anterior, es necesario notar que una observación similar fue hecha para identificar el lugar desde donde finaliza o comienza, dependiendo como se lea el mapa, la carrera séptima al norte. En este punto se mencionó que el criterio principal para poder determinar desde dónde la

carrera séptima deja de ser carrera séptima o empieza a ser carrera séptima sería lo histórico-cultural y peatonal en contraposición con lo comercial. En este sentido, en la cartografía quedó representado la carrera séptima que va desde la calle sexta hasta la calle 15, lugar sobre el que se ubica el borde del parque Santander. De ese punto hacia el norte, y aunque la carrera séptima continúe sin interrupción, se dice que es muy distinta y se diferencia de la descrita anteriormente ya que sus espacios son meramente comerciales con algunas excepciones como el Teatro Municipal Jorge Eliécer Gaitán, La Cinemateca Distrital o el Planetario Distrital. De esta manera, los participantes notaron que la carrera séptima desde este punto de la calle 15 hacia el norte era un espacio que, a pesar de ser peatonal, se vivía desde una parte de consumo y experiencia comercial, más que desde lo cultural relacionado con los eventos artísticos que se desarrollan en espacios abiertos. No obstante, resaltaron el hecho de que, aunque desde la calle 15 hacia el norte se puede encontrar una serie de personas que se dedican a hacer shows en espacios abiertos, estos están relacionados directamente con actividades de entretenimiento popular más que con actividades artísticas.

Volviendo a la dinámica de la cartografía se quiso preguntar a los participantes por el orden y los valores con los cuales asociaban los lugares que estaban siendo representados en la cartografía. Como resultado se concertó agrupar los espacios bajo seis criterios. El primero de ellos refiere a los lugares que resultan cotidianos para los participantes que visitan o entran en su interior regularmente como parte de su rutina, en segundo lugar, se identificaron un conjunto de lugares que son destacados por su valor arquitectónico y estético, o en otras palabras, por ser los lugares emblemáticos que sirven para el disfrute de la vista. En un tercer grupo se relacionan los espacios que, además de tener un valor histórico, sirven para contar historias o hitos puntuales en la historia de Bogotá y la Nación. En cuarto lugar, se identificaron lugares que sobresalen por ser espacios culturales o que sirven para el disfrute por las actividades que se dan en su interior. En quinto lugar, se identificaron los lugares que sirven como puntos de encuentro o pequeños ejes sobre los que se identifican dinámicas permanentes, o dinámicas que están fijas en un espacio. Por último, se representan otros lugares que se asocian exclusivamente con una actividad comercial que se entiende propia de las dinámicas económicas del centro pero que están en el área representada entre la calle sexta y la calle quince. Cabe anotar que para ciertos espacios las valoraciones se superponen y en muchas ocasiones un criterio no resulta ser excluyente del otro.

En primer lugar, los lugares que fueron representados como cotidianos para los participantes tienen que ver con los lugares de trabajo, las calles que transitan a diario y los restaurantes que frecuentan en sus horas de almuerzo o de descanso. Por ejemplo, en el mapa aparecían referenciados casi con precisión milimétrica los restaurantes Madre, Agapanto del Sur, Agapanto del Norte, El Duende, Andante, Breacks, PPC, Tostao, Oxxo, Cosechas, Diletto, la tienda de buñuelos (sobre la carrera séptima y donde la gente hace fila). De otra forma, algunos lugares donde se puede conseguir artículos de uso cotidiano como papelerías, droguerías, o tiendas también fueron representados.

Todos estos lugares fueron puestos en el mapa por ser aquellos en los cuales los participantes viven cotidianamente, y aunque no tengan un valor particular como histórico, político o cultural, son espacios que asocian directamente con su experiencia en el centro de la ciudad.

Por otra parte, los participantes asociaron directamente el centro de la ciudad con la riqueza de espacios que tienen un valor arquitectónico o estético incomparables a otros espacios de la ciudad y resaltaron que son importantes para la contemplación y su disfrute. Agregan que estos lugares en comparación con los que visitan en su rutina diaria, no se visitan regularmente o que incluso, hay algunos que se conocen por fuera, pero a los cuales nunca han podido ingresar. Por ejemplo, aquí fueron representados el Pasaje Hernández, el Pasaje Rivas, el Teatro Colón, el Palacio de San Carlos, la iglesia de San Francisco, la iglesia de La Tercera, el Centro Cultural Gabriel García Márquez y el Museo del Traje, entre otros. Obviamente, los lugares como la Catedral Primada, el Palacio de Justicia, el edificio del Congreso, la Casa del Florero también fueron destacados por su belleza e importancia arquitectónica y por su valor histórico y político asociado a la gesta independentista, o al escenario democrático.

Un grupo adicional de lugares que fueron objeto de atención en la cartografía por su estética fueron los restaurantes y comercios ubicados sobre la calle 11 a un lado de la Catedral Primada, a través de detalles en sus dibujos se relataba cómo los balcones de madera y las tejas de barro características de las casas coloniales tienen un encanto y un valor único en el centro histórico; acá por ejemplo se habló sobre la Puerta Falsa, la Puerta de la Catedral y dos restaurantes más que ninguno de los participantes pudo recordar el nombre, pero que estaban presentes para ellos. Sobre estos últimos, cabe agregar que su valoración por la riqueza estética y arquitectónica de la construcción colonial van de la mano con su valor gastronómico y cultural representado por los productos tradicionales de la cocina bogotana; pasar por esta calle es recordar el sabor y el olor del tamal y el chocolate, de la almojábana y de otras preparaciones típicas bogotanas como la oblea y las colaciones.

Otro criterio empleado para clasificar los lugares que estaban en la cartografía fue dado en función de que a través de ellos se pudiera contar historias o hitos particulares de Bogotá y la Nación. A grandes rasgos, se puede decir que prácticamente cada edificio o lugar del centro puede contar por sí mismo una parte de la historia de Bogotá o la Nación, por ejemplo, se puede contar el Bogotazo desde el punto donde le dispararon a Jorge Eliécer Gaitán en la esquina de la carrera séptima o por ejemplo, se puede contar la Conspiración Septembrina desde la ventana del Palacio de San Carlos por donde saltó Simón Bolívar. No obstante, hay otro conjunto de lugares que señalan, no los episodios o hechos que se enmarcan dentro de la historia oficial y que denotan hechos icónicos de la misma, sino curiosidades o hechos que, si bien son históricos, no han sido significados con la importancia de los expuestos anteriormente.

Por ejemplo, María Herrera contaba que su abuelo fue el antiguo dueño de la casa donde hoy funciona el Museo de Bogotá y el Instituto Distrital de Patrimonio Distrital sobre la calle 10 con carrera cuarta, sin embargo para ella, antes de que este lugar deba ser puesto en el mapa por representar una Institución o la casa de uno de sus antepasados, le parece importante que quede reseñado en el mapa porque fue la primera casa de Bogotá en tener un sistema de acueducto en todo Bogotá, algo que para ella es «increíble». Como esta historia, Carlos Hernández recordaba que en Bogotá y en el centro hay unos lugares que cuentan historias muy particulares, ese es el caso del monasterio que se ve desde la Plaza de Bolívar en los cerros a un lado Guadalupe, cuenta él: «En el billete de 5.000 anterior se cuenta una historia muy bonita, cuando uno dobla el billete hacen la copa, y la historia dice que se fue a beber (Habla del poeta José Asunción Silva). Este icono siempre me ha llamado la atención, este que creo que es un monasterio arriba en el cerro de Guadalupe, donde hay una cruz, y siempre he querido ir allá. Creo que la gente siempre se pregunta qué es lo que hay allá, es una historia bonita que viene basado el billete de 5.000 pesos, no tengo el billete, pero creo que fue porque se emborrachó y entonces, hace la copa, y se subió a los cerros y allá fue que se mató porque se enamoró de la hermana, esa es la historia de Silva».

Otras de las historias y episodios que revivieron los participantes a través de los espacios representados en las cartografías tienen que ver con los comercios ubicados en la calle once a un lado de la Catedral, contaba María Fernanda Cajamarca: «Donde ahora son restaurantes, ahí hacían el baile de las fieras, y era que la gente que iban a fusilar les llevaba las esposas y tenía que bailar esa noche en el salón, y al otro día los mataban. No sabemos qué tan cierto sea, pero se cuenta, eso dice la leyenda». Otra historia que se relata desde la arquitectura tiene que ver con el hito insólito, como el hecho de que el edificio de Avianca fuera el primer edificio en ser llamado el más alto de Colombia, o que la puerta falsa sea el restaurante más antiguo de Bogotá, o también, que la bolera San Francisco sea la bolera más antigua en Latinoamérica.

Por otra parte, los participantes también señalaron lugares que sobresalen por ser espacios culturales con diversas agendas para el disfrute de las personas que vienen al centro. Ya sea por servir al ocio o por representar escenario dados para diversas actividades culturales e intelectuales, así como para la diversión y el esparcimiento, en la cartografía quedaron representados los billares de la calle 16 arriba de la carrera séptima, el Museo del Banco de la República y la Casa de la Moneda, La Biblioteca Luis Ángel Arango, el Museo del Oro, el carril preferencial para la cicloruta en la carrera séptima, entre otros. Se observa que estos lugares son asociados con lo cultural o lo recreativo, por el hecho de que se desarrollen en su interior actividades a las que las personas pueden acceder sin necesidad de pagar por el acceso, por ejemplo, para los museos se mencionó el hecho de que son lugares importantes por ofrecer una oferta de actividades a la que puede acceder una amplia diversidad de ciudadanos, y que, además, son espacios que no tienen altos costos o que ofrecen un acceso totalmente gratuito.

Continuando, otro grupo de lugares que llamó la atención con la cantidad de elementos asociados a este son lo que denominamos como lugares de encuentro. Estos lugares fueron caracterizados como espacios donde la gente se reúne o donde generalmente hay una gran cantidad de gente, con la particularidad de que cualquier día de la semana se puede observar esta situación. En particular, se identificaron tres lugares de la cartografía que tienen estas características en común. Por una parte, se señalaron la Plaza de Santander y la Plaza del Rosario; en el dibujo se representan como espacios abiertos de forma cuadrada y en el centro de ellos una circunferencia representando las estatuas de Francisco de Paula Santander y de Gonzalo Jiménez de Quesada, respectivamente. En torno a estas circunferencias se quiso representar la afluencia de personas que siempre estaban en esos lugares, principalmente personas adultas o de la tercera edad y estudiantes. Un tercer lugar que fue relacionado por estas mismas características fue el Edificio Murillo Toro, cuenta Carlos «He escuchado de mis padres, tenían la oficina a un lado (refiere al edificio del Ministerio de Comunicaciones) y la gente siempre decía, ¡veámonos en el Murillo Toro! entonces, es un punto de encuentro bastante importante».

Por último, hay una serie de lugares que fueron representados en la cartografía, pero se asocian exclusivamente con una actividad comercial. De esta se menciona que es común al centro, y nuevamente se da una explicación de que desde tiempos coloniales el comercio se organizó en torno a la calle real y a la parte fundacional de la ciudad. No obstante, la razón para caracterizar esta zona es porque precisamente concentra una diversidad de servicios y mercancías que la hacen sobresaliente. Ana Pérez explica que la carrera séptima, a partir de la calle 13 cambia radicalmente, dice ella: «La carrera séptima desde la 13 cambia muchísimo, se vuelve menos histórica, mucho más comercial, más de vendedores ambulantes, igual se puede caminar por la séptima hasta el planetario. Pero lo que tiene que ver con la Plaza de Bolívar va hasta la calle 13, hasta la (calle) 19 por mucho, en la (calle) 26 ahí muere, el mismo comercio lo dice, lo dicen las oficinas».

Para cerrar esta sección se agregan algunas particularidades que se transforman en interrogantes y fuente de comentarios de los participantes, dice por ejemplo María Herrera, «Yo siempre he tenido una curiosidad, es que por delante es antigua (refiriéndose al Palacio de Liévano) pero por detrás es nuevo, hace muy poquito lo remodelaron, excepto la fachada», cuenta también María que hay otros rumores que no se sabe el porqué, pero se dice que «El congreso se creó al revés, y que da la cara a presidencia y no a la gente. Bogotá se iba a expandir hacia el otro lado, acá inclusive hay como unas gárgolas [entre el palacio y el edificio del congreso]». Comenta también Carlos Hernández «Cuentan que en el centro hay túneles, hay un túnel que conecta el congreso con el palacio de justicia, uno que hay hasta la Plaza de Bolívar, hay un túnel en la 11, redondos, el ladrillo». Todos estos rumores hacen parte de lo que se podría llamar tradición oral en torno a los hitos arquitectónicos de la Plaza de Bolívar, la carrera séptima y los corredores asociados a estos.

Relación con el bien mueble e inmueble

Hay un listado amplio de objetos muebles e inmuebles que fueron representados en la cartografía. En general estos objetos relacionan otros de los íconos y símbolos de la ciudad y a través de ellos se cuentan particularidades de la misma. El hecho de que se tomaran el trabajo de dibujar con detalles algunos de estos objetos hacen pensar que son referentes claros sobre los cuales se construye la imagen de la carrera séptima como un corredor peatonal para recorrer y disfrutar. Por ejemplo, sobre la carrera séptima aparece repetidamente la imagen de las bancas, de sillas y mesas donde las personas se sientan a descansar, también dibujan los semáforos que regulan el tráfico peatonal y lo alternan con el paso vehicular, de otra parte, también aparecen algunos artistas y vendedores ambulantes, y los artesanos con las telas sobre los andenes en las que exhiben sus trabajos. Así mismo, aparecen las vallas que sirven para restringir ocasionalmente el paso hacia la Plaza de Bolívar y otros edificios del Estado.

De otra parte, algunos de los objetos y bienes dibujados también fueron asociados como iconos o imágenes representativas de la ciudad, por ejemplo, fue representado el reloj digital sobre el edificio de EL Tiempo – CityTv, así mismo se trazaron los rieles del antiguo tranvía y el buzón rojo del sistema de correos en la esquina de la carrera séptima con la calle 13, y que sirve para conectar la ciudad de hoy con la de antaño, es decir, con la Bogotá que ya no existe pero de la cual quedan ciertos vestigios. También se dibujó sobre la calle 11 el carro de servicio turístico con forma de tranvía que hace un recorrido histórico por las calles de La candelaria, también se dibujaron algunas de las estatuas verdes que están puestas sobre los techos de algunos edificios y casas del barrio de La Candelaria y sobre las que se dice que son las imágenes de algunos de los fantasmas que habitan el centro.

Relaciones, sensaciones, sentimientos

En esta sección se describen algunas de las percepciones que manifestaron los participantes del ejercicio cartográfico para los espacios representados. Aquí se entrecruzan algunos de los recuerdos que tienen a partir de su propia experiencia y la exploración sensitiva que reviven cuando dibujan y hablan de estos lugares. En general estas sensaciones hablan de una Plaza de Bolívar y una carrera séptima en términos desagradables, representándolo como espacios sucios y abandonados, y en extremo desorden y caos. Cuenta por ejemplo María Herrera que uno de los recuerdos más fuertes que tiene del centro es el de un lugar cochino o sucio, y en donde abundaban habitantes de calle. Cuenta también Ana Pérez que el centro es un lugar que siempre huele mal, específicamente a orines o, a «chichi», señala por ejemplo que la Plaza de Santander o el eje de las aguas y la carrera quinta son lugares en los que es común encontrarse con el olor de la materia fecal y los orines cuando el sol está en el punto más alto durante el día.

Por otra parte, María Fernanda Cajamarca describe la carrera séptima como un lugar donde los ruidos y los olores son constantes, dice ella «la séptima es ruido y olores, a chunchullo, a 'chichi', a arepas rellenas de mantequilla, no sería un lugar armonioso, se siente el olor a polución, como un olor metálico que da dolor de cabeza, mareo, y que lo siente uno en la cara», Ana Pérez también agrega «en la plaza huele a paloma, a popo de humano, cagaderos, a excremento de paloma, la comida de calle, grasosa, chunchullo, mantequilla, pero que son deliciosas, el olor de los canelazos y de las yerbas, aguas, muchas cosas agradables, pero los pienso es dentro de sitios como los restaurantes, como por ejemplo tostao a croissant rico, recién hecho, el chorro también huele a pipi». Agregan también que una sensación como el de aire puro, al verde de las plantas es algo que no se puede percibir fácilmente en el centro, dice Ana: «Hacia la Luis Ángel Arango esa es la parte que mejor me huele, no huele bien, pero tampoco mal. No hay un espacio (refiriéndose al centro en general) que uno diga, esta plaza me huele a árbol, el único pedazo verde que tiene todo eso es periodistas (plaza los periodistas), pero como son el único pedazo de pasto es el lugar donde todo el mundo saca los perros, entonces huele horrible.

En relación al ruido la Plaza y la Séptima son descritas como en extremo ruidosas, y alrededor de ellas son pocos los lugares que pueden ofrecer una experiencia distinta, dicen Claudia Cely «No hay lugar donde no haya ruido, tal vez biblioteca y el museo. Las marchas se escuchan por todos los lados, bulla, vendedores, sacan los parlantes, mimos, payasos, las llamadas de los restaurantes, una universidad que pone música muy duro».

Continuando, otra de las sensaciones que fueron asociadas a la experiencia de vivir en el centro y que es común a los espacios representados en la cartografía tiene que ver son las sensaciones térmicas. En dos palabras María Herrera describió la sensación de vivir en el centro «¡congelamiento!, frío», sumado a ello también se hace referencia a la «constante invernal del centro» que sirve como explicación para la continua sensación de frío que se puede experimentar en el centro. Cuenta además que cuando esto ocurre y los aguaceros se hacen presente en el centro, caminar por las baldosas es algo que realmente puede ser peligroso, no sólo por el hecho de que en cualquier momento se pueda resbalar, sino porque el agua se esconde por debajo y con un mal paso se puede lavar, dice ella «Muero internamente del asco».

Por último, cuando se trató de imaginar un color a través del cual se comunica la sensación de vivir en el centro, el grupo respondió al unísono ¡Gris! Dice Ana «en el centro todo es gris todo está hecho, pueda que la candelaria sea muy colorida, pero todo está hecho por humano, no existe una parte natural, no hay un árbol, todo es cemento». No obstante, esta misma sensación de que todo sea hecho por mano humana recuerda otro momento más agradable del día, específicamente en las horas de la tarde, cuando el amarillo del ocaso se asoma por el occidente, dice María Herrera «El amarillo, eso es una cosa que me gusta, el color de las luces como mostaza, a las cinco y seis de la tarde, la luz a esa hora, la gente es más relajada, todo el mundo baja el ritmo».

Prácticas, manifestaciones y memorias

Sobre las prácticas y manifestaciones con los que se asocia la experiencia de vivir la Plaza de Bolívar y la carrera séptima se recuperaron varias observaciones con la precisión de que dependiendo el día estas prácticas y manifestaciones pueden variar, explicando lo anterior comenta Ana: «El fin de semana la cantidad de personas es mayor, el viernes, el sábado y el domingo el centro es absolutamente distinto, sobre todo los domingos y a pesar de que usted venga siempre aquí, usted nunca se aburre, siempre hay una cosa distinta».

Volviendo a la cartografía se observa que uno de los momentos más representativos en esta diversidad de acciones en torno a la Plaza y la carrera séptima, son las protestas y las marchas. En la parte posterior del Palacio de Justicia que da hacia la calle 12 aparece representado un grupo de personas protestando, Carlos dice «Siempre hay gente haciendo una protesta, siempre». Ya en el espacio de la Plaza de Bolívar aparece representado una multitud de personas común para la Plaza de Bolívar, agregan también a esta imagen una tarima donde siempre hay alguien gritando, personas sosteniendo pancartas y un megáfono. Los temas o las razones para que haya marchas o protestas son muy diversas, pero a manera de comentario jocoso dice Carlos «siempre hablan de cristo o de comunismo». Desarrollando lo anterior, el grupo de participantes comentó que las marchas y las protestas es la imagen más común, pero también, más importante en este espacio, en otras palabras, es el acto que le da forma al espacio, retomando las palabras de Ana Pérez «La Plaza sin marcha no es Plaza».

Paralelo a esta imagen de las marchas y las protestas, en la Plaza también se representa el acto de convivir con palomas y tomarse foto junto a ellas. Sobre esto se hacen dos comentarios, por un lado, se reconoce que comúnmente las personas que van a la Plaza de Bolívar se toman fotos con las palomas y que esto en sí podría representar parte de la «Cultura bogotana» o un aspecto muy tradicional. Agregan también que algunas de las cosas que le pueden resultar más atractivas a los visitantes sobre esto, es el espectáculo de ver volar a las palomas, el de alimentarlas o ver a las demás personas alegres disfrutando con ellas. Por otra parte, también se hace el comentario de que las palomas producen asco y son algo que a las personas también incomoda.

En este mismo espacio de la Plaza de Bolívar se representa también algunas carpas en las que los participantes de la cartografía dicen, se realizan una diversidad de encuentros y ferias, comenta Ana que en esas ferias siempre se encuentran «cositas curiosas, cosas del campo, artesanías, en los mercados que hacen en la plaza (eso significan las carpas)». Estas imágenes mantienen coherencia con la idea de que en la Plaza de Bolívar se vive como parte de las fiestas populares y festividades que también hacen parte de la carrera séptima. De otra forma, y como una dinámica asociada a la Plaza de Bolívar, en la cartografía se extiende parte de las actividades festivas al corredor de la calle 11. Aquí se representa, por ejemplo, los artesanos en frente del Centro Cultural Gabriel García

Márquez, estos últimos son reconocidos como parte de la oferta cultural que tiene el centro y como portadores de un saber artístico. Así mismo, en esta zona es donde se señala la riqueza y diversidad de la cultura gastronómica de Bogotá, aquí está por ejemplo las obleas, pero también, los jaladores que se encargan de llevar a los clientes a los restaurantes y sentarnos en las mesas que están en plena calle.

Un personaje que buscaron caracterizar y que se menciona frecuentemente es el habitante de calle, sobre él se dice que cada entidad o edificio en el centro tiene su habitante de calle amigo. Cuentan que es fácil llegar a conocer la historia de estas personas y que generalmente se llega a construir una relación de afecto con ella, dice Ana «Mauricio [refiriéndose al habitante de calle que vive en frente del edificio de Función Pública] nunca le falta la comida, la gente lo quiere mucho».

En otros espacios como la Plaza Santander y el Rosario, también fueron identificadas unas prácticas y unos actores particulares. Para el caso de Santander se habla de los 'skate' o muchachos que montan patineta y bicicleta. Aun cuando este escenario siempre huele a orines, es uno de los espacios donde los jóvenes pueden desarrollar sus prácticas deportivas. Por otra parte, en la Plaza del Rosario los actores que son mayormente referenciados son los adultos de la tercera edad, María Herrera, en un tono que raya entre la broma y el desprecio comenta «La plaza del rosario es una plaza geriátrica», queriendo hacer referencia a que las personas que están en ese lugar son todos ancianos. No obstante, también dice que estas personas son esmeralderas, y ante todo, siempre están «echando chismes» y tomando tinto.

Como un punto aparte, hay un grupo de imágenes que refieren puntualmente a las dinámicas que caracterizan la vida en torno a la carrera séptima. Por ejemplo, algunos de los dibujos señalan la diversidad de comidas y su carácter popular que anteriormente era asociado con los olores de grasa y mantequilla, aquí se cuenta cómo la gente hace fila esperando a poder comprar algunos de estos productos. Así mismo, y de la mano con la idea de que la carrera séptima es un espacio denso, pero también caótico, la representación de gente caminando, de bicicletas, de música, de parejas bailando y otros espectáculos buscan denotar ese escenario diverso. Por ejemplo, aquí aparece representado Carlos Vives, un artista que acostumbra pararse sobre la esquina de la Casa del Florero a cantar, allí mismo también aparece representado el público que se detiene a observar y disfrutar del espectáculo.

Significados y sentidos

A partir de lo desarrollado a lo largo del texto se puede extender el argumento de que la carrera séptima y la Plaza de Bolívar se entrecruzan distintas valoraciones. Por un lado, es evidente la importancia histórica de este escenario, así como su riqueza en la cuestión arquitectónica y estética. De otra forma, las referencias a la importancia cultural y política de ambos escenarios también son

recurrentes en las narrativas cartográficas, acá cobra importancia nuevamente la idea de la marcha y la protesta, así como el caminar y el disfrute de los espacios. Por otra parte, se observó la importancia de algunos lugares y espacios desde los cuales se despliegan un conjunto de narrativas para hablar sobre particularidades y episodios de Bogotá y de la Nación en general.

Proyecciones y Riesgos

La situación que se vive hoy en día en relación al espacio del centro histórico y las zonas próximas a la carrera séptima y Plaza de Bolívar resulta ser del agrado de sus visitantes cotidianos dada su riqueza cultural e histórica, pero no por esto desaparece la percepción negativa que se tiene de la Plaza y que se manifiesta cuando se la señala que es un lugar desordenado y sucio. En relación a lo anterior se indica que uno de los grandes retos que tienen estos dos escenarios está en referencia lograr crear un espacio para la gente, esto significa, lugares más cómodos para el tránsito, amplios, libres de contaminación y ante todo, limpios; en términos puntuales se señalaba la necesidad de ampliar la peatonalización a toda la zona del centro histórico, para así ampliar la oferta cultural del sector. Así mismo, se hace un llamado a las tareas de conservación y salvaguarda de los espacios emblemáticos de la ciudad, y el reto que tiene las autoridades distritales para enfrentar el abandono de los edificios históricos en la ciudad, además, se sitúa el problema en el ejercicio del grafiti y sus efectos sobre los espacios reconocidos como patrimonio arquitectónico de la ciudad. De otra forma, algunas de las preocupaciones que se manifestaron giraron en torno a la pérdida de la esencia y las tradiciones, y el no poder apreciar los espectáculos ya tradicionales sobre la carrera séptima; de cara a los programas de renovación y peatonalización aumentan las sospechas de las personas sobre el futuro de estos escenarios que califican como culturales ya que las nuevas normativas policivas y ciudadanas entrarían en conflicto con las formas de apropiación y uso de estos espacios.

8.2 HISTORIA DE VIDA

El señor Guillermo Antonio Vergara es un hombre de 57 años, oriundo de la ciudad de Bogotá quien tiene alrededor de 20 años trabajando en el centro histórico como fotógrafo de instantáneas en la Plaza de Bolívar. Él comenta que antes de desempeñar este oficio fue portero en el norte, en otro lapso de su vida fontanero en compañía de un tío y también trabajador de una fábrica de cocinas donde a causa de un accidente perdió uno de sus dedos de la mano derecha, razón por la cual buscó su independencia laboral en la Plaza de Bolívar con ayuda de un amigo. Asegura a pesar de la rentabilidad y lucro de sus trabajos anteriores, ha obtenido más satisfacciones de índole personal siendo fotógrafo independiente, ha compartido con una gran cantidad de personas y le fue posible mudarse al centro, un lugar del cual se siente parte. Este último comentario es a causa de sus relaciones familiares las cuales desde hace algunos años son muy débiles, se siente mejor estando por su cuenta en un sector del que sabe, sus hermanas y padres no visitan con frecuencia. Vive hacia el sector de hoteles y apartaestudios de la carrera octava a la altura de la calle 22 y su recorrido

diario al/desde el trabajo lo realiza por la carrera séptima; en las mañanas sobre las 7:30 - 8:00 am y en las tardes hasta las 6:00 pm.

Prácticas, manifestaciones, memorias

El señor Antonio recuerda su llegada a la Plaza de Bolívar gracias a un amigo que hizo cuando trabajaba en la vida nocturna, como le llama a su época de portero. Él llega en el momento en que la cámara polaroid está en auge y es la más empleada, recuerda que el amigo 'mexicano' -como se le conocía al amigo por un característico sombrero que utilizaba- le dijo «camine a la Plaza», a lo que él respondió que no tenía una cámara, pero su amigo insistió en prestársela y así fue su inicio en el rol de fotógrafo. Comenta que en principio se dedicó a observar y a aprender de su amigo, hoy fallecido, señala que de él aprendió muchas cosas incluso lo que no debía ser y esto era actuar grosero con las personas, otros compañeros o en general no ser cordial en el trato. Acto seguido afirma que le pareció sencilla la labor: «Ya comencé le cogí el tiro eso era sino fácil tomar la foto, mover la cámara y disparar ahí si como dicen: 'como quedo quedó', porque no se podía mostrar, decirte a ti, te voy a mostrar, no. Ya si quedó con ojo apagado nada que hacer. Porque los rollos no eran sino diez placas. En esa época yo me acuerdo, cuando comencé, costaba 18. Entonces ya le cogí el tiro. Cuando uno comienza en un sitio siempre pues le va bien. Entonces ya después yo me hice a mi cámara».

En adelante, lo que comenta sobre la inmersión en el oficio de fotógrafo es principalmente alusivo a la compañía Polaroid ubicada en chapinero, la sede principal la cual frecuentó para abastecerse de rollos y placas para sacar las fotografías. Él continuó trabajando con la cámara prestada de su amigo 'mexicano' en la Plaza de Bolívar, sacó fotografías por varios meses y logró ahorrar lo suficiente para comprar su cámara personal de su marca predilecta, Polaroid. De estas visitas a la sede principal también señala que había concursos y rifas de mercancía, se reunían y les otorgaban dotación de chalecos e indumentaria útil relacionada con la labor fotográfica. Menciona que varias veces se encontró con compañeros que también trabajaban en la Plaza y quienes asistían a esta compañía con la idea de recibir beneficios. No obstante, a pesar del vínculo y asistencia de don Antonio a la empresa Polaroid, él comenta reiterativamente que todo lo que ha aprendido y trabajado con fotografía lo ha hecho de forma empírica: «a sacar la documentación, a sacar a blanco y negro, el color sepia, aprendí a hacer las fotos en cuarto oscuro, el revelado, aprendí porque a veces tocaba, cuando muy rara vez, fallaba la Polaroid entonces tocaba en cuarto oscuro, y así». Es así como nos extiende su conocimiento del oficio de fotógrafo de la Plaza de Bolívar en el que relaciona las características de compromiso y autonomía ya que, aunque llegó allí por la solidaridad de un compañero y pudo establecerse gracias a que él facilitó su aprendizaje, también le implicó desarrollar un conocimiento y dominio sobre su desempeño para diferenciarse de los demás colegas y ser apetecido por su obra como artista. Frente a esto enfatiza que fue muy claro con 'el mexicano' una vez pudo adquirir su cámara personal, ya que alcanzaron a sostener una discusión verbal en

medio de la Plaza –de este episodio hace más de 15 años, y dice que eso hoy en día ya no se ve, principalmente porque ninguno de los comerciantes lo permite–, la cual fue una experiencia desagradable para él, por lo cual optó por separarse del todo e independizarse.

Adicionalmente señala su pertenencia a una sociedad de «Los más antiguos de la fotografía» llamada ASONALFOCO –que representaba la Asociación Nacional de Fotógrafos en Colombia, hoy en búsqueda de personería jurídica–, a la cual estuvo vinculado alrededor de 8 años, los iniciales, pero menciona que una vez comenzaron a cobrar la membresía a manera de carné que les otorgaba el permiso de estar en las reuniones y de tener visibilidad en semanarios, figurar en clasificados y estar en un directorio profesional, se retiró voluntariamente. Otra de las transiciones que identifica en su papel de fotógrafo fue el salto que dio entre la Polaroid y las cámaras digitales con impresora. Relata que por razones ajenas a su voluntad tuvo que ausentarse de la Plaza y de la fotografía por un periodo de año y medio, y a su regreso se encontró con un cambio de tecnología, el paso de la fotografía instantánea literalmente, que permitía la Polaroid, por la toma en cámara digital con pantalla donde es posible seleccionar la fotografía previamente a la impresión y así incluso se involucraban más a los clientes –motivo que los hace sentir más a gusto–, pero que es un poco más lento. Además, a manera de proeza que a su retorno hizo un nuevo amigo quien le facilitó la máquina de forma completamente desinteresada sin necesidad de ninguna garantía, ni siquiera conociendo su dirección o teléfono y sólo a partir de recordarlo del pasado y confiando en su palabra, por esto se siente muy agradecido y tenido en buena estima. Una vez más enfatiza que aprendió haciendo y que recuerda la practicidad de la Polaroid pero que con el nuevo sistema tiene la posibilidad de entender los planos, lograr fotos panorámicas y proponer más como artista fotógrafo.

Espacios, límites

Don Antonio continúa relatando que el día a día común con las visitas de los turistas tanto nacionales como internacionales a la Plaza de Bolívar, permite su actividad laboral sin embargo hay algunos momentos puntuales que agudizan el trabajo. Unos de estos son las reconocidas marchas, manifestaciones o protestas: allí existe la posibilidad de que tome una fotografía que imprima sin que se lo soliciten, es decir al natural, que la muestre a los participantes, les guste y pueda imprimir bastantes copias de ella. Frente a estas también relaciona que no todas las manifestaciones son del mismo carácter, recuerda especialmente el festival iberoamericano de Teatro en el que, asegura, es muy difícil lograr fotografías por la multitud y el movimiento de los malabaristas o las grandes comparsas que son difíciles de encuadrar. De forma muy curiosa las asocia con los manifestantes de San Andresito cuando llenan la Plaza, ya que dice que si hace alguna foto allí sería imposible o muy difícil venderlas porque ellos «no compran ni mentiras». Caso distinto a las marchas de orgullo gay, las convocadas por el Magisterio de educadores o de marchas indígenas y estudiantiles, quienes, en

sus palabras, tienen expresiones artísticas o de lucha y quisieran guardar un recuerdo de estos momentos para la posteridad.

Otro de los eventos ocurre al costado posterior de la Plaza, y es la parada militar con su respectivo juramento a la bandera. Allí señala don Antonio que cada militar tiene aproximadamente 10 o 15 minutos con la familia y que en el pasado era mucho más lucrativo para él puesto que con la Polaroid sacaba las fotografías una seguida de la otra para cada grupo a sabiendas de la urgencia que tenían. Ahora es más demorado el proceso y también nos comentó una experiencia negativa que tuvo en la que se quedó atascado con un billete grande con el que le pagaron una foto y no contaba con vueltas para devolverle, nadie alrededor se lo quiso cambiar y por ello se perdió el resto del desfile, en esa ocasión sólo pudo hacer esta fotografía en el evento. Con esto se llega nuevamente al tema del compañerismo y de la voluntad de apoyarse entre unos y otros en la Plaza; él dice que pese a que en general son muy cordiales y se conocen de muchos años con detalles como este recuerda que finalmente el trabajo es individual y hay cierta envidia o rivalidad entre ellos.

Ahora bien, menciona la importancia de tener un territorio demarcado en el cual ejercer el oficio, puesto que los fotógrafos de Monserrate están claramente diferenciados de los de la Plaza de Bolívar, dice que si él intentara ir allá a trabajar un día de forma espontánea seguramente le «echarían la policía». Así como también defienden el territorio de la Plaza con los fotógrafos más antiguos quienes se reconocen entre sí, aunque ellos tienen la particularidad de poder moverse por otros puntos específicos como lo permiten el corredor de la carrera séptima, particularmente el parque de Santander con el Museo del Oro, y para el caso particular del señor Antonio, 'La Mariposa', sobre la avenida Jiménez hacia San Victorino. Expresa que en el parque Santander no es tan movido el trabajo ya que no es visualmente atractivo para muchos turistas, aunque también lo relaciona con el permanente olor a desechos animales y humanos o a que es señalado como foco de inseguridad si la persona no ingresa al Museo del Oro o a las Artesanías. De 'La Mariposa' comenta que los comerciantes informales como de los locales aledaños lo reconocen y le permiten laborar cuando se dirige allí, que ocurre más que todo cuando cierran la Plaza por algún motivo. Adicionalmente señala su preferencia por acompañar los eventos como desfiles o movilizaciones masivas que conmemores algún evento nacional o distrital porque sostiene que allí siempre hay personas dispuestas a reconocer su trabajo.

De igual forma nos comparte por qué considera que llegan visitantes a la Plaza de Bolívar; sugiere que a la gente le gustan las palomas y que es importante o necesario conocer la plaza principal del país por lo que allí se encuentra todo el poder: «los 4 poderes que mandan en este país, el ejecutivo, legislativo, judicial y de control... Además, acá llegan todas las manifestaciones a brincarle al Gobierno, llega todo el mundo, pero para mi concepto desde que no haya unión no hay cómo». Esto lo declara debido a que asegura que los trabajadores de la Plaza son las personas más presentes y activas en los sucesos del país y los disgustos del pueblo, dicen que están más atento que los

senadores y congresistas que a veces nada de atención les prestan. Y por lo mismo él observa que no hay ninguna posibilidad de que los reclamos se cumplan con una marcha o un paro de un día si no se logran convocar todos los sectores que alguna vez se han revelado, menciona que sería necesario que todos los gremios se solidarizaran para lograr llamar verdaderamente la atención, termina por decir que si bien no cabrían todos en la Plaza podrían rodearla y hacerse sentir hasta la Casa Presidencial. Relacionándonos con otro tema están los recorridos que hace el señor Antonio por la Plaza y sus alrededores, él frecuenta el Pasaje Hernández a la hora del almuerzo, tiene su restaurante por elección en el que lo conocen desde hace una veintena, al que asiste con algunos compañeros o solo, comenta que les dejan el almuerzo a 6.500 aunque comúnmente cueste 7.000, esto por ser clientes fieles. Antiguamente frecuentaba el restaurante 'El Tolima', que hoy en día cerró, recuerda su sazón, variedad y precios. Menciona que cuando las ventas están muy bajas o ha tenido gastos extra y se encuentra desajustado financieramente, se dirige hasta Las Cruces a un lugar de almuerzo casero con sopa, seco y jugo que le cuesta 3.000, bajando por la calle de la Plaza de Mercado en la carrera Séptima.

Otras de las rutas que toma con frecuencia, no por elección personal sino laboral son principalmente por el corredor de la Carrera Séptima, donde conoce y se relaciona con algunos de los artistas callejeros que se encuentran de forma semi permanente: las estatuas humanas, los pintores con aerosol o tiza, de ellos dice tener mucha admiración por su arte. Relata que en ocasiones llegan clientes a él a la Plaza que le dicen que les haga fotografías en otros puntos sobre la séptima como la Iglesia de Santander, Museo Nacional, la Torre Colpatria, y con estos personajes que trabajan de estatuas humanas. Él comenta que lo hace con todo gusto pues disfruta ver que los turistas aprecian tanto la historia de Bogotá como las formas de «rebusque» que tienen los bogotanos hoy en día con el trabajo informal, y que, aunque él esté rodeado siempre por ellos a veces no cae en cuenta de la diversidad y cantidad que hay. Finalmente dejamos una anécdota que nos comparte: «Un día me tocó con una señora que me dijo 'lo voy a contratar y me explica como guía los sitios turísticos de Bogotá', tenía dos niñas y yo me asusté hasta que ellas me aclararon que era una tarea del colegio hacer todos los sitios turísticos del centro histórico nada más, pasamos una tarde muy agradable, fuimos a varios sitios hacia el sur, las llevé hasta el Archivo General de la Nación y hasta el norte al Planetario, a todos lados. También estuvimos por La Candelaria, en El Chorro de Quevedo, la Iglesia de Egipto y la Plaza de Mercado de allá y ya después nos despedimos y la señora me dijo que me iba a mandar más clientes.

Relaciones, sensaciones, sentimientos

Compañeros fotógrafos

El señor Antonio comenta en un principio, para la época en que él llegó había un promedio de 15 o 17 fotógrafos y que en la actualidad llegan a ser 25 los fijos, mayoritariamente hombres. Él nos

señala que hay dos bandos y están identificados por chalecos; de un lado los de chaleco verde, a los que él pertenece –ASONALFOCO– y el otro bando de chaleco rojo y amarillo quienes atrás tienen marcado ‘Distrito Capital’. Él señala que ya se conocen todos entre sí y que se encuentran registrados en el Palacio de Justicia, la Casa de la Cultura y el Turismo y en la Alcaldía, donde estas entidades les otorgaron un permiso para laborar hace ya un tiempo. Las únicas actividades que cuentan con este permiso son los maiceros y fotógrafos, asevera don Antonio.

No obstante, señala que las relaciones no siempre fueron armónicas para trabajar en la Plaza, dice que en particular recuerda a un policía que era muy estricto que les decía a los fotógrafos que por su culpa llegaban los tinteros a vender también. Dice el señor Antonio que él se molestó mucho por ese comentario y le dijo al comando que no fuera metido ni busca pleitos y en ese momento intervinieron varios de los compañeros fotógrafos a recordarle que en la Plaza «nada de peleas». Así se toca el tema de las disputas y los conflictos que han tenido lugar en la Plaza, según comenta don Antonio, él mismo tuvo que librar sus propias batallas con otros compañeros más antiguos que le hacían «machete», esto quiere decir cobrar menos de lo que cuesta comúnmente la fotografía con el fin de robarse los clientes. Este incidente solía presentarse en especial con los grupos grandes, ya que mientras él ajustaba a una persona para la fotografía o a una pareja, llegaba uno de los colegas al resto del grupo a decirle que le dejaba la foto hasta 3.000 más barata, y aunque don Antonio se daba cuenta no reaccionaba hasta que otros compañeros le insistieron en que debía «pararse en la raya». Consejo que él adoptó: «Y les dije, bueno cómo es que es, ustedes compraron la plaza o tienen permiso, No, no cierto que no. Entonces qué pasa y así fui entrando y los conocí a todos. A veces uno pelea, pero con los más antiguos. La envidia, como yo llego por ahí a las siete y media u ocho ahí yo llego y ya hay como cuatro o cinco fotógrafos, y ellos están llegando a las seis y vuelan esos apenas van de lado a lado».

De esta forma es posible comprender que el panorama social de fotógrafos dentro de la plaza funciona como cualquier grupo humano donde se presentan casos de compañerismo, apoyo o solidaridad, así como de disputas y conflictos, y para este escenario en particular, en torno al factor comercial y económico del oficio de la fotografía. Los relatos del señor Antonio son a la vez que dicentes sobre esta materia, el reflejo de las dificultades que deben sobrellevar los trabajadores independientes en espacios públicos, expuestos no sólo a la competencia y rivalidades entre pares, sino entre gremios y autoridades, que en otros casos pueden llegar a ser aliados ante amenazas externas como son considerados actualmente los venezolanos: «La envidia siempre ha existido, en especial en los antiguos, pero en lo que estamos todos de acuerdo eso sí es que no se nos ha metido ningún venezolano, qué día calibramos un man, lo chequeamos porque vimos que el man les cobraba dos mil pesos y entonces dijimos ‘¿este man, qué? Se nos va a tirar el oficio’. Que el con quién podía hablar a ver quién le daba un permiso [...] Y nosotros le explicamos que acá no dan permisos, que nosotros pertenecemos a una organización y que hablara con el presidente. Pero le sugerimos que buscara otro sitio, Monserrate, Santander. Uno se da cuenta que antes no estaban,

los ve uno ahora vendiendo tintos, empanadas, desde este año más o menos. Entonces lo que uno piensa es que lógico el trabajo no se le niega a nadie, el problema es que lo están regalando, como lo que uno ve de los restaurantes y mayoría de cafeterías que ahora están regidas por venezolanos».

Unas alusiones finales a los fotógrafos de la plaza que expone don Antonio se refieren a diversas modalidades de trabajo que efectúan. En principio habla de algunos deshonestos que sacan «repisados» que son fotos impresas sobre pasadas fotos, que tienen una sombra tenue y un ojo inexperto podría no darse cuenta pero que si se examina en detalle es evidente. El señor Antonio dice que esta modalidad muy perjudicial para la imagen de los fotógrafos de la Plaza porque es «miserable» este tipo de robo o fraude al ser muy poco lo que le ganan/ahorran y se juega con el nombre de todos los fotógrafos que se consideran artistas. Y finalmente menciona que 3 o 4 compañeros tienen contratos para trabajar durante el año en la agenda nacional e internacional que está programada en el Congreso, Guardia Presidencial y que son por lotes, alrededor de 400 o 500 fotos por evento con pagos muy generosos. Por este motivo dichos compañeros, aunque van todos los días a la Plaza, no tienen la preocupación de sacar fotos o quitarles los clientes a otros, sino que asisten más por no perder la costumbre, tomar tinto y mantenerse al día de los acontecimientos que ocurran.

Otros vendedores de la plaza

«Yo cuando comencé esto era un carnaval de fiesta, eso había carros pequeñitos donde montaba la gente, había llamas, venta de comidas, hay veces había un señor que venía con una rueda giratoria de esas pequeñas... Parecía un mercado persa». Esto comenta don Antonio al preguntársele por los otros comercios de la Plaza, por los cambios y los actuales. Acto seguido relata que el día de la entrevista hubo bastante presencia policial dispersando a los vendedores de helados, algodones de azúcar, burbujas de jabón para los niños, ya que, como se había expuesto anteriormente, los únicos comerciantes autorizados son los vendedores de maíz y los fotógrafos. De igual forma correlaciona el pasado con el presente diciendo que antes, cuando había tantas ventas más, actividades recreativas y máquinas en la Plaza, no había tanto control policial ni del espacio público, sino que ha sido con el tiempo que se han ido cerrando cada vez más las actividades que pueden darse en este lugar. Don Antonio considera que las fotografías y las palomas son esenciales en la Plaza y es lo que le da vida sin que se vuelva una feria de pueblo, por lo mismo cree que su negocio y el de los vendedores de maíz se ha mantenido y han ganado espacios y autoridad para ejercer ya que sin ellos la Plaza sería desértica.

Considera que en el pasado eran muchas más personas las que visitaban la Plaza, no sólo los turistas como hoy en día sino bogotanos, familias enteras que frecuentaban algún restaurante aledaño y después se paseaban por la Plaza, para tomarse fotos o divertir a los niños con un pequeño paseo en tren eléctrico o a pie. Una idea central que nos expone después de esto, de nuevo frente al

presente, es la de las actividades comerciales combinadas para la subsistencia económica; los fotógrafos que también venden maíz son el ejemplo más cercano que él tiene, frente a ellos dice: «Estas personas rebajan la foto hasta 2500 porque el maíz les compensa y venden muy barato y esas son las peleas con ellos. Por ejemplo, para mi concepto, que vendan la placa a lo que quieran, el material es de ellos y ellos verán lo que hacen, con lo que yo no puedo es cuando uno tiene un grupo de 5 y llegan y se llevan los clientes entonces yo trabajo así sin ‘machete’». Con esto se retoma la idea de que pueda existir cierta rivalidad entre comerciantes, pero cuando sienten que se están afectando directamente al quitar clientes. Menciona otra presencia de comerciantes más actuales como los vendedores de los bastones para las fotografías llamados «los selfies», los vendedores de juguetes de temporada como el «spinner».

Clientes

Al referirse a los clientes, el señor Antonio comienza por diferenciar a los nacionales de los extranjeros. Entre sus afectos están los visitantes de Bogotá provenientes de otras regiones de Colombia, dice que son muy amables y charladores, quienes por lo general compran una fotografía y piden indicaciones de lugares aledaños. Ahora bien, frente a los extranjeros también tiene preferencia por ciertos latinoamericanos como los peruanos, mexicanos o costarricenses, igualmente conversadores, respetuosos y buenos compradores. Pese a expresar sus compradores favoritos, el señor Antonio afirma que su mayor satisfacción radica en que a los clientes les guste el producto y expresen gratitud e intenciones de volver. Relata que le gusta imaginarse que las personas regresan a sus lugares de origen con un recuerdo que los transporta al momento que estaban viviendo cuando pasearon por la Plaza de Bolívar y el centro histórico de Bogotá.

El señor Antonio expresa que son dos los encuadres de fotos que más ha tomado en su trayectoria en la Plaza de Bolívar, tanto por indicación suya como por gusto de los clientes; la primera es una panorámica que abarca Monserrate, Catedral y Palacio de Justicia, y la segunda tomada desde abajo sentados de espaldas a la Catedral y la Capilla del Sagrario. Esto no quiere decir que no tome ni sugiera otras perspectivas y planos como el Congreso, el Palacio del Liévano, los dos cerros; Monserrate y Guadalupe. Todas son tomas que él conoce, y por supuesto las de acercamiento en primer plano a individuos o familias alimentando palomas con los brazos extendidos, sobre sus cabezas o sencillamente rodeados de ellas desde cualquier punto de la Plaza. La razón por la que considera que las dos enunciadas son sus predilectas es porque considera que estos fueron los encuadres que más practicó y perfeccionó en sus primeros años de trabajo, además de esto menciona que estos son los edificios más representativos desde el punto de vista arquitectónico y estético de la Plaza, que además se retratan siempre diferente dependiendo del clima que acompañe los cerros orientales en ese momento particular.

Como comentario anexo están las anécdotas de los clientes reacios a recibir una sugerencia del paisaje o fondo de la fotografía: «Como hay clientes de clientes, les voy a poner un ejemplo que le dicen a uno ‘toca allí’, se da una vuelta y ‘no, no, ya no quiero’. Entonces hay gente que se deja hablar y otra que no, uno da la opción. Como son los europeos o hay veces los peruanos que camine les tomo la foto [...]».

En contraste aparece la referencia de las temporadas altas de turistas y visitantes a la Plaza de Bolívar, estas concentraciones de personas se dan en semana santa, diciembre y junio/julio por las vacaciones de los niños y jóvenes. De estos periodos retrata que particularmente en diciembre la gente se duplica, tanto los visitantes como los fotógrafos y los horarios se mantienen a raíz de los alumbrados navideños que se instalan. Una cuestión llamativa es el relato de algunos fotógrafos trabajando por parejas o grupos donde algunos se disfrazan de personajes como Papá Noel o duendes y así se vuelven más atractivos al público principalmente infantil, pero es algo que él nunca ha intentado. Y aún con esto don Antonio asevera que la vez donde ha realizado mayor cantidad de fotos fue en un evento religioso: «Una vez yo vi que se cuadró un grupito religioso de una secta, no recuerdo cuál y les saqué unas 40 placas, les tomé la foto y vi que había como una capitana y se la mostré a ella y le gustó y la compró. Entonces yo les saqué a todos los que llegaron a mirar y se antojaban, ese día ‘capotí’ todas las tomas e impresiones [...] Me hice mi agosto».

Hitos

Uno de los hitos que don Antonio expresó con más gusto y alegría fue una recopilación de sus recuerdos de las llamas en la Plaza de Bolívar. Empieza afirmando que las llamas estaban en la Plaza cuando él se instaló, que era lo más común y que no eran 2 o 3 como se cuentan ahora en el Santander o el camino a Monserrate, sino que podían ser hasta 10 o 12. Sin embargo lo curioso de estas anécdotas no tiene que ver propiamente con los animales sino con los compañeros fotógrafos dueños de estas llamas quienes, según él, fueron desde siempre usureros y aprovechados. Afirma que sólo por el hecho de tener las llamas los fotógrafos cobraban a 10.000 la foto hace 20 años lo cual era bastante, y una cuestión que resalta reiterativamente es la facilidad con la que abordaron la transición tecnológica de la llegada de los celulares con cámara pues ahí ellos se desentendieron de las cámaras instantáneas y se dedicaron a tomar las fotos con los celulares y cámaras propias de los clientes. Ahora bien, el componente gracioso de la interacción de estos dueños de llamas —don Antonio deja de llamarlos fotógrafos—, con los clientes se da a partir de su carácter variable en el cual en un principio eran sumamente amables y risueños, interesados por las nacionalidades y noticias de los visitantes, pero una vez llegado la hora del cobro pedían hasta 80.000 o 100.000 pesos a los turistas por tomarles fotos con sus aparatos electrónicos. Afirma que el cambio de personalidad era instantáneo, se enseriaban y querían que fueran veloces en saldar la deuda y no retrasarlos más para tener el camino libre de conseguir nuevos clientes. Lógicamente había todo tipo de desenlaces, unos de reclamo, otros de desolación y resignación, pleitos y acuerdos por llegar

a un precio conveniente a ambas partes. «Esos manes se estaban llevando diario un promedio de 300 o 400, porque eso cogían esos gringos, esos mexicanos, el que fuera. Y se hacían el dinero. Como le digo ellos no necesitaban cámara, ni impresora. Era solo el animal y un deseito y la bandera. Venga señora la bandera de Colombia, muestre la bandera de su país, Y hágale fiesta ahí tin. Y usted se sentaba a tomarse la foto, y bien bonita la mostraban. Entonces qué ¿cuánto? Y había gringos que no conocían el dinero, contado por ellos mismo, y sacaban de la cartera los billetes de 50 y daban uno de 5, entonces ‘no, no, no, de ese coloradito no, ese sí’, y entonces tenga les daban. A que los gringos iban darle un dólar, ‘no, no ese que tiene dos ceros señor’, esos manes hicieron fiestas. Sí yo me divertía, decíamos entre nosotros: vea eso llegan los extranjeros allá y todos contentos con la chica y que el besito por allá, pero póngale cuidado cuando venga el cobro, cómo es el cambio tan rápido, ¿sí? Y así era».

Don Antonio comenta que el fin de las llamas en la Plaza de Bolívar se dio por los olores que producían, ya que al no recoger sus desechos se concentraba un olor fétido en especial cuando el sol calentaba fuerte. Él considera que algún congresista o funcionario de alto rango se quejó y a través de ellos contactaron a la Defensoría de Animales y los sacaron, en principio estuvieron concentrados en la Plaza de Santander, pero allá también llegó recientemente el control y las que quedan están relegadas a Monserrate. Entonces, dichos fotógrafos dueños de las llamas están ahora desempleados o buscando una labor alternativa porque pudieron lucrarse de los animales sin brindarles atención del veterinario, comida apropiada, según sus palabras.

Una experiencia más que nos comparte el señor Antonio fue algo que le ocurrió hace 11 años, donde tuvo oportunidad de conocer el Congreso en su interior. Recuerda que llegaba a la Plaza más temprano de lo habitual, sobre las 7:00 de la mañana y que sólo estaban un compañero más y él y dos hombres lo embistieron rápidamente para preguntarle si estaba ocupado por el día a lo que respondió que no, únicamente trabajando para hacer el diario. Los hombres eran congresistas y lo contrataron para la celebración de un cumpleaños de un senador y la fiesta que estaban realizando en el Congreso. Él les dijo que su tarifa por fotografía era de 6.000 pesos y acordaron pagarle 20.000 por cada una a cambio de que no quedara ninguna copia. Estuvo allá toda la mañana y dice que al final él también se tomó unas pocas fotos con algunos políticos pero que son personales porque el acuerdo constaba de no exhibirlas. Recuerda muy grato el haber conocido «La casa de la Democracia» aunque no se cumpla, dice entre risas. Afirma que este tipo de situación no se le hubiera presentado trabajando en ningún otro lugar de Bogotá y que por eso disfruta tanto el centro y la Plaza.

Proyecciones del futuro de la plaza

En términos generales el señor Antonio presenta la idea de que trabajará hasta donde le sea posible, hasta donde lo permitan las autoridades. Comunica que la Secretaría ya no otorga más permisos a

nuevos fotografías y que, para él, es cuestión de que se decidan por alguno de los proyectos por los que se especula para la Plaza o la cierran definitivamente y quede de tránsito único para los funcionarios públicos. Estas especulaciones se refieren a; proyectos urbanísticos para vivienda como el caso de los edificios recientes de San Victorino, cambio de baldosas que tome más de un año de construcción y sellamiento.

Frente a las amenazas directas que identifica de su oficio como fotógrafo de la Plaza de Bolívar está en primera instancia el nuevo código de Policía que entra en vigencia a partir del 1 de agosto, él dice no estar preocupado, pero comenta que varios de sus compañeros maiceros —el otro grupo de comerciantes con permisos para laborar—, sí consideran que los pueden sacar debido a los recientes comparendos y desalojos efectuados sobre otros comerciantes informales. En segunda instancia figuran los cambios tecnológicos, dice que ya han logrado recuperarse del perjuicio contundente de los celulares, pero que teme que se instaure en cualquier momento una impresora inalámbrica o un dispositivo que sólo termine por inutilizar a los fotógrafos tradicionales y artistas del centro histórico. Otra amenaza también presente es la decisión gubernamental de que sólo permitan el ingreso a fotógrafos externos estudiados y reconocidos, como relata ocurrió una vez en el pasado reciente en una exposición de trajes antiguos, donde cobraron las mismas fotos, asegura, por 15.000 pesos.

Las expectativas que don Antonio comenta para la Plaza son un devolverse al pasado, y ni siquiera al que él conoció sino a los relatos que le compartían, un espacio con árboles, con fuente de agua, dice que le parecería más bonito y llamativo. Hace el símil incluso con el parque Santander donde se prende la fuente y para él es lo único representativo y agradable de este punto de la séptima. Frente a lo personal señala que si definitivamente sacan a los fotógrafos de la Plaza se animaría a probar suerte en el parque de la 93 ya que una conocida le ha comentado que le pagan muy bien los globos con formas de animales que ella vende. Esta esa alternativa o regresar al trabajo de la vida nocturna como portero con los contactos y amigos que aún tiene, aunque siempre reafirma que lo que más le gustaría es continuar siendo fotógrafo, pero en algún lugar donde no vaya a pasar hambre, donde haya trabajo.

8.3 LÍNEA DE TIEMPO

El ejercicio de Línea de Tiempo se desarrolló con el señor Oscar Rodríguez de 53 años, quien hace parte de la asociación de artistas que trabajan para hacer la caracterización de los artistas del centro de Bogotá. Oscar establece su punto de trabajo en la calle 11 entre las carreras quinta y sexta, en donde trabaja como artista de naturaleza en su forma. La herramienta fue aplicada el día miércoles 2 de agosto, en el relato se identificaron elementos principales que traen al escenario del patrimonio discusiones acerca del artista y su papel en la construcción y preservación del patrimonio.

Espacios, Límites, hitos

En el relato se establece el año de 1970 como el momento en que la calle 11 y en general La Candelaria marcan el inicio del camino de Óscar como artesano, puesto que desde su historia personal nombra cómo en la década de 1970 se transformó de «hippie» a artesano, y la forma en que por tal motivo conoce al dueño del restaurante El viejo ubicado sobre la calle 11 en la esquina sur - oriental. Teniendo en cuenta lo anterior, este año no solo marca su camino como artesano, sino que abre las puertas para entender la forma en que de la mano del centro Óscar fue forjando desde sus percepciones de vida hasta la ruta profesional que decidiría para su vida. «En el año 70 un poco de locos se volvieron hippies, como acá las modas llegaron tarde, unos se volvieron rockeros alternativos, otros se fueron para el campo y unos nos quedamos acá y nos volvimos artesanos...El señor del restaurante mi viejo fue Don Carlos, él llegó con un combo de argentinos artesanos mechudos...Allá va gente pesada, nosotros decimos que allá sirven solo cena, por lo que entran senadores».

En la aplicación del ejercicio se identificó el nombramiento del centro de Bogotá en especial la carrera séptima y la calle 11, como los lugares en los que Óscar y otros de sus compañeros encontraron espacios para ubicar sus puestos de artesanías. Esto inicia con una serie de traslados de su taller y puesto de venta desde la década de 1970. Los cuales el mismo Óscar los nombra como «Periodos de tránsito», en dicha época este artesano se trasladó desde el barrio Castilla, al sur occidente de la ciudad, hasta el mercado Carpe Diem en el barrio Usaquén en donde se radicó hasta el año de 1989. Asimismo, en el ejercicio se estableció una mención especial, en la cual se nombró la forma en que durante estos diecinueve años (1970 a 1989) fue el centro el lugar que lo acogió luego de su retiro de la universidad «Salí de la universidad y de las anteriores carreras y terminé caminando por el centro de Bogotá». En este sentido, el año de 1989 cobra un significado especial para Óscar, debido a su llegada al centro con el objetivo de radicarse del todo. De tal manera este año marca el inicio de una relación más estrecha entre Óscar, la artesanía como su oficio y el centro como su espacio. Además, la decisión de vivir en una misma casa con sus compañeros artesanos sucede en este mismo año, desde entonces él y sus compañeros se radican en la misma casa en donde dan vida a sus obras.

Más adelante se marcó la etapa de 1993 a 2006 como el periodo en que Óscar conoce todo el centro de la ciudad, debido a los diferentes lugares en donde trató de establecer un puesto de venta de sus artesanías al recorrer sitios como el Parque Santander, la totalidad de la carrera séptima, el eje ambiental, entre otros. Producto de todo su recorrido como artesano por el centro de la ciudad, en el año 2003 toma parte de una asamblea de artesanos por primera vez. Asimismo, en la aplicación del instrumento se pudo rastrear que desde el año 2006 el apego a la calle 11, ha sido marcado por el buen rendimiento que en materia de ventas ha tenido Óscar, existe también una relación entre las oficinas, el restaurante y las personas que concurren la calle con los puestos de venta de los

artesanos. Dicho rastreo no sólo se identificó con la mención hacía el dueño del restaurante sino que también a partir del relato de momentos bellos que ha vivido la calle, de los cuales han hecho parte el Museo Botero, El Teatro Colón y desde los artesanos hasta los transeúntes de la calle: «Los jueves eran días apasionantes porque había algo de sinfónica al balcón y era muy bello...El Museo Botero los adoro siempre son muy amables nos prestan el baño...el 24 de diciembre del 2015 de la casa de la paella salió y nos dio una botella de whisky porque les hemos ayudado».

Sin embargo, desde el año 2006 y hasta el día de hoy la relación cuenta con un nivel de tensión, que ha sido marcado por la presencia de los artesanos en medio del día a día de los residentes de la calle 11, teniendo como principales opositores hacia este pequeño mercado de artesanos, a la oficina de comunicaciones del Ministerio de Cultura y al Centro Cultural Gabriel García Márquez: «Del Ministerio de Comunicaciones nos sacaron porque hablamos muy duro y nos reímos mucho y el director de comunicaciones del ministerio mandó traer un rottweiler...El García Márquez ha sido hostil a veces nos deja trabajar y a veces no». Es necesario resaltar que desde ambas partes se ha venido trabajando para encontrar el camino más expedito para darle una organización a la calle, con el fin de que los visitantes y turistas de ella saquen provecho de las oficinas del Ministerio y del Centro de Cultura.

Prácticas, Manifestaciones y Memorias

Desde este punto de análisis la creación artesanal como práctica, como manifestación y como memoria, cobra un sentido particular desde los elementos que se extrajeron del ejercicio de línea de tiempo con Óscar. En razón a que para él desde su concepción y definición de lo que es artesanía y por ende de lo que es un artesano: «El hombre que hace artesanía viva, eso es cuando el turista aprecia del cómo lo hacemos, eso es el ejercicio de artesanía en vivo, es un proceso de charla y que logra descrestar a los turistas, ese momento es interesante y uno le cuenta lo que sucede o la historia de la piedra, y esa charla es lo que hace que eso sea un producto cultural». La artesanía como práctica es la experiencia que se le brinda a los turistas al pasar por la calle 11, como manifestación es el conjunto de momentos que se entreteje en su diario vivir como artesano y como memoria es aquella historia oral de la que hace parte y transmite un artesano al ser un observador de lo que sucede en la calle, al definirla como una calle de inspiración y creación para ellos como artesanos.

Por otra parte, es interesante la manera en que la calle diez cobra un sentido especial para Óscar haciendo a un lado su interés como artesano, es este espacio el lugar con más valor en el centro. Puesto que en el ejercicio se identificó como el valor histórico y el valor inmueble de las edificaciones, hacen que la calle tenga un significado importante no solo para él como persona residente del centro, sino que también para todas las personas del país, al ser muestras vivas de lo que ha sucedido en estos lugares. «La calle más bonita de la Candelaria es la calle diez por todo lo

que tiene: por la cancillería, por el teatro colón, por las cuatro palmeras, por la casa de Manuelita Sáenz por todo eso es bella y eso es por lo que yo sé por lo que cuentan». Por último, desde hace dos años (2015) se ha tomado el 19 de marzo como el día del artesano, por ello se ha realizado un desfile a manera de celebración este día. En donde se reúnen asociaciones, asambleas y organizaciones de artesanos para hacer un desfile desde el Planetario hasta la Plaza de Bolívar por la carrera séptima. En el relato se hizo mención a esta fecha como uno de los resultados que han obtenido los artesanos como gremio al organizarse y para hacer énfasis en el impacto que puede llegar a tener una manifestación o evento desarrollado por la carrera séptima, en el sector del centro de la ciudad

Proyecciones y Riesgos

En cuanto a las proyecciones y riesgos que se identificaron como producto de la aplicación de la herramienta, se establecieron tres puntos que comprenden los retos que el patrimonio enfrente en medio de un espacio como la Plaza de Bolívar y sus alrededores. El primero se establece desde la definición y caracterización del artesano y su oficio, según el ejercicio uno de los caminos para que la situación con respecto al espacio público mejore es permitir a las personas caracterizados como artesanos su establecimiento en áreas como la carrera séptima o la calle 11, la mención a este camino indica que el primer paso para que esto suceda es responsabilidad de tanto los artesanos y su gremio como de la alcaldía y el IDPC como garantes del proceso.

El segundo punto se identificó en clave de riesgo como la ausencia de procesos transparentes e inclusivos, en los cuales las ferias artesanales que existen en el área de la Candelaria en realidad sean compuestas por productos artesanales y no por productos comerciales de origen chino, de igual forma se hizo mención a unas políticas distritales con un alcance muy pobre en razón a la acogida que en materia de artesanía estas llegan a tener. Dando paso al tercer punto la mención acerca del trabajo de la alcaldía y del distrito a punta, a mencionar la proyección que la asamblea de los artesanos tiene para figurar dentro del proceso de cambio que el centro está viviendo, como actores claves para aportar a la seguridad, al progreso de social de los barrios del sector y al incremento de carácter cultural del área de la Candelaria. En este último se nombra desde la oportunidad que tienen los artesanos de brindar una experiencia de creación artesanal y de enriquecimiento cultural sobre las personas que visiten las calles y carreras del centro de Bogotá

8.4 OBSERVACIÓN ETNOGRÁFICA

El ejercicio de observación etnográfica realizado en la Plaza de Bolívar constó de una serie de recorridos en jornadas de mañana y tarde por dos semanas en los cuales se mantuvieron conversaciones con los diferentes actores que integran la Plaza, se realizaron ejercicios exploratorios de ingreso y salida por sus diferentes accesos y se buscó generar una relación con la

descripción posteriormente extendida desde la situación de observador participante. Como medida aclaratoria es importante resaltar que no se buscó hacer una reconstrucción histórica o archivística de parte de las relaciones etnográficas mantenidas, así como resultan evidentes las posturas e inmersión de los investigadores en el desenlace de las relaciones con el espacio y las relaciones entre personas comunes a la Plaza.

Relaciones con el espacio

El punto de partida para pensar y abordar la Plaza de Bolívar no puede limitarse exclusivamente a su descripción física, sus fronteras o representación visual en el contexto urbano. Muy por el contrario, la Plaza de Bolívar está cargada de valoraciones históricas con relevancia actual, sentimientos arraigados ya por las percepciones que emanan su visita, como por la construcción simbólica producto de anécdotas compartidas, recuerdos o comparaciones. Así pues, se pretende representar un retrato de la plaza, como espacio vivo, a partir de lo encontrado en las jornadas de recorridos etnográficos en conjunto con las conversaciones mantenidas con transeúntes y habitantes estacionarios de la misma. La forma organizativa de abordarlo será mediante la descripción de los elementos presentes en el espacio —es decir una caracterización de su ambientación, representaciones y entorno—, seguido de las asociaciones tanto físicas; comercios cercanos, locales, recorridos y rutas de acceso, como en las memorias de los habitantes del centro histórico de Bogotá.

En la Plaza de Bolívar del centro de Bogotá confluyen dos elementos determinantes, el que sea un espacio a cielo abierto y el que esté rodeada de algunas de las instituciones públicas más representativas del país. Puede pensarse como la escenificación del inmenso campo de posibilidades de expresión —como individuos y como ciudadanía— que no escapa de la imponente presencia del centralismo —desambiguado a forma de Gobierno y concentración urbanística—. A manera de relato del paisaje, lo evidente al ser un espacio físico descubierto, la exposición a las condiciones climáticas. Como una característica particular a Bogotá y sus abruptas variaciones de clima cálido con el sol intenso óptimo para las mañanas y/o tardes en la Plaza, al igual que de repentinas lluvias y tormentas incesantes. Sin embargo, es llamativo cómo surgieron alusiones igualmente exaltadas, por ejemplo, frente a la imposibilidad de encontrar sombra dentro de la Plaza de Bolívar o a la impresión de ventarrones permanentes. Estas sensaciones térmicas permiten hablar de la distribución geoespacial de la plaza; su extensión es de una manzana entre calles décima y once, carreras séptima y octava, tiene un notorio desnivel en el suelo el cual implica que atravesarla sea una decisión consciente para quien ya la conoce, o un azar que resulte en la concepción de mayor o menor distancia. Algunas reflexiones sobre esto son expresadas de forma comparativa con la experiencia cotidiana asociada a la permanencia en espacios cerrados, a monotonía, contrastado con habitar de forma estacionaria o habitual la Plaza de Bolívar y su intrínseca sensación de amplitud.

Hilando con la referencia al elemento centralista de la Plaza, nos serviremos de las calles y carreras enunciadas para introducir los puntos de acceso a la vez que las edificaciones que la circunscriben. Desde el costado sur oriente se intersectan la carrera séptima con la calle décima y tomando como referencia la estatua de Bolívar en el centro de la Plaza, se observan hacia este cruce el un costado del Capitolio Nacional, el Colegio Mayor de San Bartolomé y el Palacio Arzobispal. Hacia el sector nororiental, entre la carrera séptima y la calle once están la fachada del Museo de la Independencia - Casa del Florero, la Catedral Primada de Colombia, y el Palacio de Justicia que da hasta la esquina noroccidental de la plaza, punto donde confluyen la carrera octava y la calle once, allí se vislumbran algunos negocios pequeños y el Palacio del Liévano hasta la intersección sur occidental entre carrera octava y calle décima conectando con la edificación inicial, el Capitolio Nacional.

Ahora bien, la intención de hacer este recorrido gráfico es poder generar una breve descripción sensorial situada geográficamente, –donde las edificaciones adquieren una magnitud e importancia particulares–, por cada uno de los 8 puntos de acceso de la Plaza de Bolívar. Ciertas claridades iniciales se hacen necesarias para este propósito, contemplando que posterior al Capitolio Nacional se encuentra la Casa de Nariño – Casa Presidencial se sobreentiende la presencia de guardias Militares y policías quienes custodian toda la Plaza más se concentran sobre las carreras séptima y octava desde la altura de la calle 7.

Así pues, cada calle y carrera tiene una particularidad, la calle décima desde el Oriente es un corredor de museos, teatros y una iglesia en remodelación, a pesar de que son cuantiosas las personas que la recorren su movilidad es rápida y fluida pues no hay lugares de descanso o razones por las cuales detenerse además de para sacar una fotografía. Esta misma calle al occidente tiene apariencia de pasillo amplio y frío, aunque son predominantes las corrientes de viento que contribuyen al veloz movimiento de las personas que lo atraviesan, a la vez que de basura y tierra. Por el contrario, lo que se encuentra a lo largo de la calle once es la presencia de locales comerciales; en su mayoría restaurantes y cafeterías, por esta razón su tránsito se realiza de forma más pausada, generando la impresión de hacer una excursión recreativa o un recorrido ameno. La carrera octava es la única vía adyacente a la plaza sobre la cual transitan vehículos, y aunque sólo cuenta con un carril sentido norte – sur, hacia el costado occidental de la plaza se encuentran la carrera décima y avenida caracas, las cuales concentran la movilidad hacia y desde el centro histórico de Bogotá. Esto hace que asimismo se recarguen hacia dicho costado los sonidos motorizados, pitos, y en general lo asociado a tránsito masivo y congestión vehicular. Por último, se encuentra la carrera séptima, siendo su principal atributo el hecho de estar peatonalizada para darle lugar a la densificación de muestras artísticas, culturales, ventas informales y ampliando las rutas de circulación por el centro histórico.

Una vez expuesto brevemente el panorama sensorial de la Plaza de Bolívar encontramos en los relatos de las personas que hay ciertas afinidades de parte de las personas que la frecuentan ya

porque está en sus rutas al trabajo, estudio, por gusto o asiduidad. Principalmente está la aprehensión por los negocios gastronómicos cercanos, en especial los asociados a una tradición bogotana o santafereña, son los identificados en la calle once los predilectos por los visitantes de la Plaza, y aunque fuera de ellos también estén los denominados ‘haladores’, de documentos etnográficos previos de las plazas de mercado, a estos llegan clientes en todos los horarios y de todas las proveniencias; bogotanos, del resto del país y turistas. Incluso para muchos de los trabajadores informales de la Plaza de Bolívar es gracias a estos restaurantes, su olor a tamal y chocolate a varias cuadas de distancia, que las personas se animan a bajar hasta la plaza (dicen que por lo general vienen del oriente y el norte). En ese mismo sentido de atracción por el comercio es llamativa la indicación de la calle once hacia el occidente de varias personas –con diferentes perfiles; estudiantes, adulto mayor, funcionarios públicos–, nombrándola como «la calle de los sombreros» o «las sombrererías», aun cuando no hubieran acertado con su nomenclatura al describir sus recorridos hacia/desde la Plaza de Bolívar figuraron las ventas de sombreros como parte icónica e intrínseca de la misma.

En otro sentido para diversas personas la pregunta por su relación con la Plaza de Bolívar los llevó a expresar una suerte de recorridos por el centro de Bogotá como un conjunto, lejos de simplemente delimitarla como la plaza aislada de este punto tan concentrado de la ciudad. Así entonces se sitúa a la Plaza de Bolívar dentro del centro histórico de la capital y se le imprimen las evocaciones como «corazón de Bogotá», «punto neurálgico de la ciudad» y «lugar fundacional», este tipo de denominaciones nos lleva a conectar la memoria oficial histórica que construye la identidad del bogotano con las percepciones cotidianas que tienen las personas que frecuentan este sector de la ciudad. La importancia pues de la Plaza de Bolívar para los transeúntes y habitantes estacionarios del centro, tiene que ver con el dominio o acervo de conocimiento sobre este lugar de la ciudad, sumado a la ubicación de las instituciones públicas –que aunque sean desprestigiadas o sus valoraciones sean generalmente negativas, se les otorga un reconocimiento sólo por el hecho de estar, de su presencia–, así como por el hábito extendido de frecuentarla aún como corredor o eje que ata distintos puntos o atractivos de la ciudad y no exclusivamente cuando hay eventos.

Así pues, se tiene que la Plaza de Bolívar obtiene diferentes acepciones valoraciones de acuerdo a la función que se le otorgue. Puede ser tomada como bastión histórico, punto de congregación de atractivos arquitectónicos, lugar de congregaciones multitudinarias a manera de marchas y protestas, o como un espacio cotidiano que permite la articulación de la ciudad. Estos dos últimos aspectos serán tratados a profundidad en la sección de relaciones entre personas pues cobran significativa relevancia a partir de la descripción de los personajes y actividades que allí desempeñan.

Figura de Bolívar

La estatua de Simón Bolívar, el libertador, ubicada en el centro de la Plaza es la razón por la cual cambió su nombre de 'Plaza de la Constitución' a 'Plaza Central de Bogotá: Plaza de Bolívar' hace ya más de 150 años. Esta es la narración que más se conocida y compartida por algunos de los trabajadores de la plaza; fotógrafos, vendedores de maíz para alimentar a las palomas, así como los policías ubicados en el Capitolio Nacional y de Guardia Presidencial. Una cuestión llamativa de este discurso es que hace parte de los guiones que preparan los guías turísticos que organizan recorridos de extranjeros por el centro de Bogotá, sin embargo algunos de ellos expresan que encuentran esa historia irrelevante y aburrida frente a otros hitos emblemáticos de la Plaza tales como la toma del Palacio de Justicia en 1985, el incendio del Palacio del Liévano siglos atrás o curiosidades como el asesinato del escultor que puso erróneamente el número IIII en el reloj de la Catedral.

Otras menciones sobre la estatua de Bolívar fueron tomadas de forma genérica como el nombre que este le imprime a varias Plazas Centrales, como es el caso de Tunja, Manizales, Ibagué en Colombia, o en otros países de Latinoamérica como Brasil, Costa Rica o Ecuador, estos comentarios provinieron de las conversaciones etnográficas con visitantes de la Plaza y de una pareja de trabajadores de la Catedral. Entonces una vez buscamos retornar la atención al monumento de Bolívar los significados otorgados fueron asociados con un lugar de reposo de las palomas y de las personas cuando esperan citas, señalan pues que su estructura permite un reposo momentáneo, puesto que está cubierto de desechos de las palomas o de acumulación de residuos sólidos. Finalmente, otra de las atribuciones otorgadas sobre la imagen de Bolívar fue el valor que adquiere en las protestas ciudadanas, el vestirlo con banderas, utilizarlo como pedestal de pancartas, aluden a la vigencia política actual que cobra en estas ocasiones particulares. En términos generales la relación con la estatua de Bolívar no parece tener aprehensiones marcadas ni para los transeúntes entrevistados ni para los vendedores asiduos de la Plaza.

Relaciones entre personas

Partimos por entender que hay un conjunto amplio de manifestaciones y prácticas que co-habitan en la Plaza de Bolívar y sus corredores aledaños. Estas se encuentran relacionadas con la vida cotidiana del centro y de la capital, y en ellas se entrecruzan distintas dimensiones que orientan su valoración; aquí lo histórico, lo estético, lo monumental, lo «tradicional», la arquitectura sublime, lo étnico, lo artesanal, entre otras, se conjugan entre sí y sirven como una base para construir esta riqueza de relaciones. Buscando dar cuenta de estas manifestaciones y prácticas en su contexto, nuestro trabajo se desarrolló en torno al ejercicio de observación y conversaciones etnográficas durante un tiempo de dos semanas. Con esto en mente, no buscamos identificar simplemente un conjunto de manifestaciones y prácticas, ni tampoco reducir nuestro ejercicio a buscar explicaciones causales por parte de las personas con las que pudimos conversar para las mismas, más allá de esto,

quisimos alimentar la riqueza de descripciones y análisis sobre algunas de estas manifestaciones y prácticas desde la forma en que la experimentan las personas que visitan la Plaza de Bolívar y dando cuenta de cómo se entrecruzan.

Pasear

En primer lugar, cuando buscamos entender lo más evidente que hacen las personas en la Plaza de Bolívar y en sus corredores aledaños, necesariamente nos remitimos a reflexionar sobre el acto de caminar, de andar. Este acto no sería exclusivo de las personas que visitan la Plaza o que recorren toda la carrera séptima, decir eso sería obviar el hecho de que la locomoción es común a cualquier ser vivo. No obstante, el caminar en la Plaza, se referirá a lo largo de nuestro análisis, a una acepción cargada de valoraciones que la distinguen de la simple locomoción, de esta forma, aquí proponemos que caminar se puede entender como acto de un pasear. El acto de pasear, no consiste simplemente en moverse en cualquier sentido, o en recorrer una distancia entre un punto a y un b, sino que más bien encarna una experiencia en la que se entrecruzan y se viven distintos sentimientos a través de los espacios e interacciones con diferentes actores. Esta idea surge de discutir con algunas de las personas con las que coincidimos en distintas visitas a la Plaza de Bolívar. Al preguntarles por qué era especial para ellos la Plaza de Bolívar o qué era lo que más disfrutaban de ella, varias de las respuestas que recibimos apuntaban al hecho de que caminar, de poder recorrer el sector inmediato entre las calles 10, 12 y 13 o, en otras palabras, el que sea peatonal ese espacio de la ciudad es el aspecto que sobresale ante los demás. Quizá lo más interesante de esto también fue el hecho de que algunas personas extendían esta experiencia del caminar y poder recorrer con libertad un espacio a la sensación que les producían otros lugares de la ciudad, como, por ejemplo, el Parque Metropolitano Simón Bolívar, o el parque del Virrey en la calle 88 con carrera 15.

En esta medida, entendemos que dicho acto de pasear es un ejercicio de placer y de disfrute en el que se recorre el espacio del centro de la ciudad, metafórica y literalmente, y en esa acción se anudan distintas experiencias relacionadas con manifestaciones y prácticas puntuales de la Plaza de Bolívar y algunos de los corredores principales como la carrera séptima y calle 11, y de algunos corredores secundarios, como la carrera segunda entre calles 10 y 12. Así mismo, en este análisis del pasear en la ciudad se entrecruzan las dimensiones de lo histórico, lo político, del espectáculo y la diversión, lo monumental, lo arquitectónico y lo «típico» o «tradicional», que hacen del centro de la ciudad un espacio vivo y que permite que esta experiencia de pasear, pese a efectuarse varias veces, nunca sea exactamente igual. Siguiendo esta línea, buscamos describir cómo a través del acto de pasear se recorren estas dimensiones y se relacionan la experiencia de caminar con la interacción entre diferentes actores y prácticas en el espacio. Queremos hablar puntualmente de la cadencia al andar y la liberación de la cotidianidad, del observar y disfrutar el camino, del probar gastronomías típicas y tradicionales, de las aperturas de otros sentidos además de la visual, del regreso al ayer nostálgico con el recuerdo, y de los rituales obligados que se hacen en el acto.

El pasear también es un acto de liberación

Caminar es un acto simple, pero a la vez gratificante. No hay una forma posible de calcular la cantidad de personas que recorren la carrera séptima en un día; desde tempranas horas de la mañana, tipo 6:00 am, hasta altas horas de la noche, tipo 10:00 pm. La carrera séptima es el corredor principal por el que se movilizan las personas a pie desde y hacia la Plaza de Bolívar. Este caminar puede verse desde el hecho de ser un desplazamiento rutinario en la vida de una persona que trabaja en el centro de la ciudad o sus alrededores, o de aquellas que tienen que recorrer a diario la misma ruta para llegar hasta al punto final de sus destinos, no obstante, el caminar como un acto de gratificación y de liberación es una de las prácticas más interesantes de observar en la Plaza y sus corredores adyacentes. Este caminar no es funcional a la rutina, por el contrario, escapa de ella y provee una satisfacción, se transforma en un recreo, en una salida que distensionan la cotidianidad del estudiante o el trabajador. Podría decirse que la gente camina por caminar, por el hecho de que es placido hacerlo en el centro, para disfrutar de estar en él.

Al momento del mediodía los empleados de oficinas cercanas emplean este lapso para alimentarse, pero también para llevar a cabo la tarea de caminar. El sujeto aquí se transforma en un peatón que avanza por una calle peatonalizada hecha de adoquines. Caminar frente a los edificios, caminar con el sol de la tarde, caminar en medio de las demás personas, caminar para pasear en medio de su día laboral. Al igual que las personas que viven o trabajan en torno al centro, los turistas encuentran gratificante esta experiencia. La cadencia del paso es libre para cada cual, acá algunos andan rápido y otros lento, cada quien atraviesa en este paseo por donde encuentre un camino, y aunque esto resulte caótico, todo pareciera ser parte de este orden del caminar, comenta Valeria sobre el caminar por la carrera séptima: «Significa desorden, ruido, vida, emoción, es emocionante estar pensando que me van a robar. Es un poco triste, pero a la vez eso significa para mí. Si no es el man que me está mirando las piernas o me va a agarrar el culo porque sí es el que me va a robar el celular por el cual estoy hablando en este momento, es inseguridad, pero a la vez es emoción. Eso me emociona de este lugar».

Puede ser que cuando el día está acompañado de lluvia esta experiencia de caminar no sea la misma, que no sea placentera. Cuando esto ocurre el caminar parece ser todo lo contrario; tener que movilizarse por una calle en la que no se encuentran mayores escampaderos para protegerse del agua es un infortunio. Y a pesar de esto, que llueva es una de las situaciones más recurrentes que se viven en el centro en todo el año, y con la resignación de no poder hacer nada, tal como lo dice Juan, una de las personas con las que conversamos en la Plaza «No hay nada que hacer, en Bogotá llueve todos los días». Un momento en la tarde, mientras corre la 1:00 p.m., las personas salen de los trabajos para ir a almorzar. Caminar a la vez que se observa, a ver qué hay ahí. El mismo Juan, un estudiante que por ahora se encuentra en vacaciones pero que estudia en el centro, nos contaba:

«Para mí la plaza de Bolívar significa un lugar turístico donde puede uno observar cómo se construye una ciudad a partir de los poderes que la habitan. La frecuento por la carrera séptima y la calle 11, la que pasa por la Puerta Falsa porque a veces voy a comer allá y estando allá cómo no va uno a pegarse una miradita, a veces hay exposiciones o gente haciendo alguna protesta chiquita, también allá llegan las marchas multitudinarias». Al igual que Juan, Paola, otra de las personas con las que pudimos conversar, nos habló de cómo al caminar por la carrera séptima también es importante notar que las vitrinas del comercio invitan a mirar, dice ella «Los locales que se pueden encontrar alrededor son llamativos y siempre son cosas relacionadas con nuestra cultura, precisamente por eso creo que se llene tanto de turistas porque es un espacio que representa Bogotá».

Esta sensación producida por el llamado o la atracción a la vista es similar a la que se relata cuando, atravesando la carrera séptima, las personas se detienen a contemplar los espectáculos de distintos «artistas callejeros», o de las personas que se toman un lugar en ese gran corredor para exhibir sus trabajos, habilidades, o hacer un show para hacer algo de dinero. Como si siempre hubiera algo para ver, el ejercicio de pasear, de caminar, también es un ejercicio que se hace a través de encontrar un paisaje para ser observado. Dice Valeria «Cada vez que vengo la veo distinta, algo cambia, ya sean las tiendas, la gente que ya no estaba y vuelve a estar. Se renueva constantemente, no es un espacio estático». Este mismo ejemplo se puede extender para el caso de las fiestas a lo largo del año donde la Plaza y la carrera séptima se vuelven un centro de atención para toda la ciudad. Por ejemplo, para la época de Navidad estos dos escenarios se transforman en verdaderos lugares de espectáculos y la gente va a mirar las luces.

No obstante, y una vez que nos adentramos en la exploración a través de los sentidos para pensar a profundidad este acto de caminar, es necesario notar que otros sentidos, como lo es del olfato y el paladar, constituyen otros motores que guían esta experiencia. Por ejemplo, conversamos con algunas de las personas y se destacaba el hecho de que para ellas la experiencia de la Plaza está relacionada con su riqueza gastronómica, dice Andrés «Otro sitio que tiene un atractivo muy importante para mí y es más reciente, es también gastronómico, y es un restaurante francés que queda en diagonal y se llama El Bonaparte». Así como ese restaurante francés, otros lugares y comidas representativas de lo «típico» o tradicional de la comida Colombiana fueron relacionadas con el hecho de caminar en torno a la Plaza; por ejemplo, el restaurante La Puerta Falsa, con la venta de tamales, de almojábanas y del chocolate santafereño fueron recordados en esta experiencia, al igual que lo fueron las obleas, y los dulces como las marquesas, las brevas con arequipe, el arroz con leche, el postre de natas, etc. - ¡Estos dulces son muy rolos!-, dice Andrés. Este motor en el paladar lleva a recordar que caminar por la Plaza tiene que, indudablemente, estar relacionado con las personas de los carritos que venden los productos mencionados anteriormente y otros más sobre la calle 11 a la altura de la carrera sexta. Aquí vemos también cómo se entrecruzan una valoración de la riqueza gastronómica con el disfrute de un escenario valorado por su riqueza histórica,

recordemos que la Puerta Falsa y la calle 11 están situadas al lado de la catedral, y esto no pasa desapercibido.

Continuando, este motor de explorar un placer en el paladar podría indicar un camino que lleva a recordar que también a lo largo de la carrera séptima se pueden destacar otros sabores, por ejemplo, los chorizos, las mazorcas asadas, los algodones de azúcar son todos platos que incluso podrían tener una connotación más «popular», en comparación con los que describimos líneas atrás, pero que aparecen en la imagen de ese disfrutar cuando se camina en la carrera séptima. Muy cercano a estos sabores y el paladar, los olores de estas comidas también acompañan esta experiencia del caminar y disfrutar la carrera séptima y la Plaza de Bolívar y son una guía para la misma, y aunque no para todos esto resulte agradable. Sobre lo anterior, comentaba con preocupación una de las personas con las que conversamos señalando que, aunque se puede decir que eso «antiguo es muy bogotano» o «rolo» (refiriéndose a los locales de comida tradicional), todo está en manos de unos paisas, es decir, se ha transformado en un verdadero negocio privado. Por otro lado, algunas personas también hablaban con desinterés sobre la situación de la comida ambulante que se había referenciado como parte de ese paseo en la carrera séptima, la mayoría de personas con las que hablamos sospechan que esta comida puede desaparecer a futuro por las regulaciones de sanidad, pero no ven con preocupación en ese hecho.

El paseo también implica pausas

Una de las imágenes que se quedan grabadas cuando se atraviesa la carrera séptima y la Plaza de Bolívar, es la de las personas sentadas en andenes, escaleras y sillas. Una vez más aquí, tratamos de entender el estar sentado como un hecho sin sentido, por el contrario, y siguiendo la idea del acto de caminar, el sentarse también habla de un momento de pausa y descanso en este camino. Sentarse en medio del camino y tomar una pausa, sentarse a tomar el sol, a tomar una bebida, a hablar con los amigos, a observar todo lo que sigue un curso. Darle una explicación funcional a esta práctica no sería la más conveniente, pero si se la lee desde la idea de que hay un disfrute en ella y se relaciona con el hecho que parar en el camino también es una forma de hacer, se entenderá que sentarse es algo importante para las personas.

Un jueves en la mañana, emboladores, vendedores, transeúntes, se reúnen en torno a una mesa de ajedrez a compartir. Una pausa en medio del camino. Entre el ocio y la diversión sentarse en estos espacios es también estar haciendo algo.

Personas situadas en frente al éxito a la altura de calle 11 sobre la carrera séptima. Un punto en el que seguramente están descansando después de haber caminado o en el que esperan la llegada de alguien más. Llama la atención la cantidad de personas mayores de edad que se encuentran sobre la carrera séptima.

Paseo es volver al pasado

Volver atrás es posible a través del acto de caminar. Un paseo a la Plaza también sirve para llevar la memoria al pasado y avivar recuerdos o vivencias. Como una reminiscencia, aproximarse a la Plaza recuerda lugares distantes a las personas, como lo contó Carlos en la Plaza de Bolívar, él quiso acercar este instante al momento en que llegaba al centro de su pueblo natal Zaragoza, Antioquia hace 20 años.

De igual forma, recorrer el centro también es una forma de rememorar tiempos mejores y volver a instantes donde se vivió en otro cuerpo más juvenil y con vitalidad. Alberto, una persona que frecuenta regularmente la tienda de sombreros sobre la calle 11 con carrera octava, cuenta que, aunque ya no tenga que venir al centro, ni que ni siquiera tenga que salir de su casa, él ya tiene esa mañana y que el día que no lo haga, ese día sí va a volverse viejo. De aquello que más le gusta a Alberto de la Plaza, es venir a la 11, donde aún hoy en día queda un poco de la Bogotá donde él creció, cuando la gente utilizaba sombreros. Para ampliar esta idea un poco más, retomamos una memoria compartida por Andrés: «Para mí la Plaza de Bolívar más que todo lo que trae son recuerdos de niñez, para mí es tal vez lo más importante. Tengo un recuerdo asociado a la puerta falsa, tengo un recuerdo muy chiquito de ir a la Catedral de Bogotá a una ceremonia religiosa que se llamaba el Octavario que era en la plaza para echar pétalos creo que por esta época precisamente por la Virgen del Carmen que se celebra el 16 de julio, y para mi abuela La Virgen del Carmen era muy importante, entonces muchas idas a la Plaza de Bolívar eran a acompañar a mi abuela, dar una vuelta, ver las palomas, corretearlas».

Pensar que el paseo también es un escenario de socialización generacional

En relación a lo anterior, encontramos que el acto de caminar y recorrer la carrera séptima y la Plaza de Bolívar tiene un valor importante para unir generacionalmente a familiar. Es común ver niños, niñas, jóvenes y adultos compartiendo juntos esta experiencia de estar juntos, del caminar, del estar, de sentarse a descansar. Quisimos entender que podría significar este encuentro y compartir en familia este espacio, sobre ellos Paola comparte un recuerdo muy parecido al que tenía Andrés, cuenta ella «El recuerdo más vivo que tengo de ella es de una vez que pasé con mi abuela en el centro y finalmente me llevó a la iglesia de Nuestra Señora del Carmen que fue donde se casó con mi abuelo».

De igual forma, Paola también nos decía que la Plaza de Bolívar, por ser un sitio de vital importancia cultural histórica y política en Bogotá y en el país, las familias se reunían allí, y que de alguna forma se aprendía de los padres sobre los mismos y agrega, «si uno viene hasta acá y no conoce la plaza es como si se hubiera perdido la parte de ancestros de la ciudad y su historia».

Los valores religiosos y espirituales

Indudablemente uno de los valores que orientan la experiencia del acto de caminar y recorrer la carrera séptima y la Plaza de Bolívar, pero también, de recorrer el centro de la ciudad, es el profundo fervor religioso. Así vemos que las iglesias, dependiendo de la preferencia del creyente según su filiación a una u otra hermandad, señalan puntos desde donde el fervor religioso vuelve a ser una práctica que sobresale en torno a estos espacios. De los momentos que son mayormente recordados por las personas que visitan estos templos y con aquellos con los que pudimos conversar, es precisamente las eucaristías y liturgias que congregan una gran multitud de personas, y que se pueden distinguir por su rigor ceremonial del resto de eventos católicos.

Siguiendo lo anterior entendemos que el fervor religioso con el que se vive la liturgia y la creencia cristiana no es exclusiva de la Catedral Principal que se sitúa en la Plaza de Bolívar, ni de ninguna otra que esté sobre la carrera séptima o en la Candelaria, sin embargo, sí sobresale el hecho de que estos templos sean valorados y apreciados por sus feligreses por su valor histórico, material y arquitectónico. De acuerdo con la señora Ana, una feligresa con quien tuvimos la oportunidad de conversar, una ceremonia en una iglesia de barrio y de la catedral no se pueden comparar, podrá ser que sirvan a lo mismo [refiere al encuentro con Cristo], pero tiene un valor especial el hacerla en una catedral o iglesia más antigua. En este sentido se puede pensar que este sentimiento en un valor esencial que guía parte de ese acto de caminar a través de los templos que se ubican sobre la carrera séptima y aquellos que se organizan en torno a la Plaza.

Marchas

Para cerrar esta sección enfocada en el acto de caminar, queremos desarrollar una poco alrededor de las marchas, las manifestaciones políticas y el valor que destacan las personas de ésta como una práctica simbólica con la carrera séptima y la Plaza de Bolívar. Marchar, que además se puede entender como un caminar desde un lugar hasta otro, es también una de las manifestaciones que caracterizan el centro de la ciudad y que tienen un lugar especial en la memoria de las personas. Una marcha se asocia con una conglomeración de personas, una congregación y una movilización de personas que luchan. Cuenta Paola: «La plaza de Bolívar vendría siendo el sitio simbólico donde se concentra el poder, de ahí es que vienen obviamente que sea el centro de llegada, de encuentro de los procesos de movilización del pueblo. Eso me parece re importante. Yo la veo como un sitio simbólico del contraste del poder y la lucha, no me gusta mucho la plaza, pero creo que ahí radica su importancia ahí». Desde ese lugar, desde esta acción de la manifestación se activa una idea de ciudadanía que es acogida y vitalizada por lo mismo de ser realizada simbólicamente en el lugar del poder. Una vez más tendremos que decir que esta sea la única ni la más importante forma de manifestar la acción ciudadana, pero sí se podrá decir que tiene una fuerte asociación con la imagen que tienen las personas cuando piensan acerca de la Plaza de Bolívar.

Además, esta acción reúne a un universo heterogéneo y da la oportunidad a la pluralidad de acciones políticas. Por ejemplo, Camilo, quien estudió sociología en la Universidad Nacional cuenta que en la Plaza de Bolívar «se siente la política en la calle, las manifestaciones, tengo sensaciones y nostalgias a veces sobre la época de estudiante». Así mismo, en torno a la acción de marchar se encarnan unos sentimientos de unidad, por ejemplo, cuenta el mismo Camilo «Allá no significa grande o pequeño, niño o adulto, allá todos son iguales, cobra un sentido de centro, porque la Plaza tiene capacidad de acoger a mucha gente que le da la importancia, Bolívar en su centro». Siguiendo esta línea también podemos pensar cómo la marcha y el espacio de la Plaza significan un lugar común para los demás, indistintamente quién sea o su origen social.

Estar en la Plaza de Bolívar

Como una segunda parte de esta sección, queremos describir algunos de las dinámicas que se viven en la Plaza de Bolívar y el corredor de la carrera séptima, pero que vinculan directamente a algunos que regularmente se encuentra allí. Puntualmente queremos desarrollar algunas ideas sobre los vendedores de maíz para palomas, los fotógrafos, los emboladores, las palomas y los artesanos. En principio, se puede notar que la anotación de ambulante refiere a que no es permanente, es decir, no está ubicado dentro de un local comercial, pero en ningún caso se refiere al hecho de que este comercio se errante o no tenga una territorialidad. En una mirada detallada a las dinámicas comerciales en la Plaza se puede diferenciar los tipos de comercio «ambulantes». Por ejemplo, están las personas que venden artesanías o trabajos manuales que hacen con distintos materiales, los comerciantes que trabajan diariamente mercancías en los mismos lugares o en unos cuantos sitios que son generalmente son los mismos, a un lado de la catedral, en un punto sobre la carrera séptima o en la esquina de la calle 11, etc. El hecho de que sea un grupo reducido de personas y oficios llama la atención, y de fondo esto se relaciona con el hecho de que haya alguna autoridad (policía) que determine qué comerciante puede entrar y quedarse. Esto mismo los saben los comerciantes de antemano porque esto no es un hecho exclusivo en la Plaza de Bolívar, sino que pasa en cualquier espacio que sea «público» en la ciudad. No obstante, algunos de estos comercios que se han ganado un lugar y el derecho a estar, y que alguna forma se también se han asentado en el imaginario de las personas cuando piensan sobre la Plaza de Bolívar nos referimos aquí a los comerciantes de maíz para palomas, los fotógrafos de la plaza y los emboladores.

Los comerciantes o vendedores de maíz son personas que se paran en la Plaza y colocan sobre sillas unas pequeñas bolas en la que empaican porciones de maíz amarillo. Su trabajo es vender este producto a los visitantes de la Plaza que encuentran entretenido alimentar a las palomas, tomarse foto con ellas, o verlas en grandes grupos mientras están en tierra o cuando levantan vuelo en una ola de decenas de ellas. Los comerciantes que se dedican a este trabajo son numerosos, y están repartidos por toda la plaza. Algunos de ellos llevan más de 15 años de su vida en el trabajo de vender el maíz en la Plaza. Cada uno tiene su forma particular para vender, pero la estrategia más

común para hacerlo es llamar al transeúnte que está próximo a ellos para ofrecerles el maíz, dicen «El maíz para las palomas, para las fotografías». Mujeres y hombres por igual trabajan en este comercio, algunos de ellos son personas mayores de 50 y otros apenas son jóvenes de no más de 20 años que trabajan en compañía de familiares en la venta del producto. Por su parte los fotógrafos son uno de los personajes más representativos de la Plaza. Es fácil identificarlos, ellos siempre están al acecho de visitantes que van al paso, con cámara y catálogo de fotografías ofrecen a los transeúntes sus servicios como fotógrafo, la idea de llevarse una imagen de recuerdo de su paso por la Plaza de Bolívar. Si bien estos últimos pueden desarrollar el oficio de retratar imágenes con cámaras instantáneas, su trabajo se centra en vender una imagen o un recuerdo que ellos mismos fabrican, por esta razón los incluimos como un tipo de comerciantes que se encargan de negociar con el producto de la imagen.

Tanto fotógrafos como vendedores de maíz trabajan por separado «Cada cual con lo suyo», pero en la práctica se benefician mutuamente cuando el señor del maíz provee el producto necesario para llamar la atención de las palomas, y así el fotógrafo puede retratar a los visitantes frente a cualquiera de los grandes edificios icónicos de la plaza rodeado de Palomas. Este momento se transforma en todo un espectáculo, quienes disfrutan de él buscan conseguir una fotografía con ellos rodeados de palomas, incluso, hay quienes ponen maíz sobre las palmas de las manos para que suban hasta allí los animales y consigan una imagen más cercana a ellas. Los fotógrafos trabajaban a la vez de asistentes en esta tarea, de vez en cuando rocían un poco de maíz para asegurarse de que las palomas estén siempre en la plaza, de que la gente cuando se acerque esté ellas a un paso y así sea posible tomar una fotografía con ellas. Durante este tiempo de trabajo conocimos a Antonio, quien es uno de los fotógrafos que lleva más de 10 años a trabajando con fotografía instantánea. Cuenta él que son alrededor de 25 personas las que se dedican al oficio de la fotografía en la Plaza, pero que en época navideña pueden llegar a ser, hasta 150. Cuenta que no se va de esta Plaza ni siquiera para buscar ampliar su zona de trabajo, porque al hacerlo podría perder «el derecho» a estar en ella. Así mismo, cuenta que no intentaría trabajar en otras plazas o plazoletas turísticas porque las personas que trabajan allá lo sacarían.

Sobre lo anterior, algunas de las personas con las que conversamos destacan el hecho de que esto pueda ser un ritual obligado, o uno de los íconos de la capital, cuenta Paola - Socialmente creo que las palomas son representativas y no a muchos nos gustan, también están los vendedores ambulantes que conviven con todas las personas que pasamos por ahí -, agrega también que es sin duda este puede ser un gran punto de referencia para pensar el centro y que es un rito obligado para todas las personas, haciendo referencia que tomar una foto en la que se quede grabada la imagen de los cerros orientales y Monserrate. Por otra parte, los comentarios que las personas tienen sobre esta dinámica y la presencia de Palomas siempre están dividida. Por un lado, señalan asco y repulsión por la presencia de los «roedores voladores» que asocian con suciedad y abandono, en la otra mano señalan que ellas le dan una imagen propia a la Plaza, que la destaca frente a otros

escenarios. Por ejemplo, Andrea, una de las comerciantes de maíz dice que la Plaza es el hogar de las Palomas, y que, como nosotros, ellas también tienen sus casas y hogares (principalmente en la iglesia). Por su parte, José, otra de las personas con las que hablamos y que es un habitante de la localidad de la Candelaria dice «Para mí la plaza es un lugar feo lleno de palomas horribles, me parece muy sucio y desagradable, principalmente me parece un espacio público desaprovechado y mal diseñado». Por su parte, algunos de emboladores que se pueden encontrar en la carrera séptima, así como aquellos que trabajan en la Plaza de Bolívar, pertenecen o están asociados al programa del IPES para el desarrollo de oficios. Altamente valorado por su valor tradicional, el oficio de embolador es una de las actividades que las personas entrevistadas relacionan constantemente con el paisaje de manifestaciones y prácticas en el centro de la ciudad. Al igual que los emboladores, fotógrafos y vendedores de maíz, los artesanos son otro tipo de comerciantes son asociados con el espacio de la Plaza. No obstante, la situación de su reconocimiento y los «derechos» que ellos han logrado ganar son menores en comparación con el resto.

Yorico, una mujer artesana que trabaja el alambre cuenta que entre los propios artesanos se apoyan mucho, ya que son ellos quienes tienen que 'guerriarla' más duro. Por lo mismo menciona una dinámica muy interesante de moverse alrededor de la plaza y sus puntos cardinales como en relojito para «no recargar a los posibles compradores», es por eso que nunca los van a ver juntos, pero se juntan para compartir algunos ratos y no ofrecer, o tomar algún trago. Belquis, compañera de Yorico, y quien es del Norte de Santander, comenta que ha transitado por Bogotá en los últimos 8 meses en diferentes sectores, dice que ya se está recuperando porque cuando llegó se ubicó en la zona del eje ambiental arriba del parque de los periodistas y justo esa semana hubo presencia de policía donde le recogieron todas sus pertenencias y mercancía y la buscaron judicializar, pero que se libró con declaraciones de testigos del momento en el que se la llevaron quienes afirmaron que no fue violenta. Ella ha sido parte de la mesa de Artesanos de su ciudad, ha participado en talleres donde les enseña a niños y a adultos mayores a tejer, a hacer pedrería y dice que en Bogotá en la plaza de Bolívar puede hablar con personas de todas las procedencias, dice que aunque algunos son indiferentes, los que no lo son le han parecido personas con historias complejas y sinceras como ella y que estar en la plaza de Bolívar es para ella como una Colombia chiquita, un territorio demarcado, al cual se pueden pasar por muchos ángulos, donde muchas personas pueden cruzarse sin necesariamente conocerse pero que basta abrir la perspectiva y dejarse tocar por las historias de los demás.

Para cerrar esta parte, que da una mirada a las personas que permanentemente están en la Plaza de Bolívar, se hace necesario darle un lugar los representantes de la institucionalidad que también le dan forma a la experiencia de la Plaza. Tanto la Policía como los miembros del Batallón Guardia Presidencial encarnan la figura de autoridad que media muchas de las dinámicas en torno a la Plaza y la carrera séptima. Es común ver como de un momento a otro pueden ordenar cerrar los pasos, como le pueden pedir a la gente que se retiren de un lugar o que se mantengan alejados, y a su vez,

en impresionante ver cuán receptivas son las personas con las órdenes que reciben por parte de estas autoridades. Sobre esto último una de las personas con la que conversamos en torno a la Plaza y las marchas recordaba como la misma tomaba un clímax cuando la gente podía enfrentar al ESMAD o a cualquiera de estas autoridades.

Tradición oral: memoria histórica y política

La tradición oral en la Plaza de Bolívar es probablemente el único elemento de presencia permanente sobre y en el perímetro de la Plaza. Todos los días, incluidos domingos y festivos llegan grupos de turistas buscando acercarse a la información histórica de la Plaza y por ende de Bogotá y las personas dispuestas a brindarla no son exclusivamente guías oficiales, tal como ocurrió en nuestro ejercicio etnográfico, dicha relación puede darse entre vendedores, transeúntes, policías o trabajadores de las instituciones cercanas o comerciantes de los negocios aledaños. Para el caso de la Plaza de Bolívar resulta evidente la importancia de la presencia de los diferentes actores que la habitan asiduamente ya que no sólo efectúan su práctica laboral sino también contribuyen a la propagación de su historia desde un ejercicio que ha sido en su mayoría por relatos y por narrativas orales entre generaciones previas.

Naturaleza y paisaje

El panorama que rodea a la Plaza de Bolívar está enmarcado por los Cerros orientales. Es posible observar los icónicos Monserrate y Guadalupe con sus respectivos monumentos e iglesias desde este punto de la ciudad. La razón por la cual el campo de naturaleza y paisaje cobra relevancia en el caso de la Plaza de Bolívar está hilada a la exposición espacial ofrecida anteriormente, allí se piensa en la Plaza como eje donde se articulan los diferentes corredores del centro histórico de Bogotá incluidos sus cerros. Así mismo, los relatos expresados sobre los Cerros de Monserrate y Guadalupe relacionan no sólo, el que sean corredores naturales y su imponente, sino también el marco que se forma con vista al oriente de la Plaza de Bolívar centrada entre ambos, por la idea misma de paisaje y de retrato. Algunas menciones adicionales han correlacionado la presencia de palomas, y en la antigüedad llamas y ponis para las fotografías instantáneas, con la vida natural y no antropocéntrica que siempre ha caracterizado la Plaza.

Personajes clave

- Don Antonio fotógrafo de imágenes instantáneas.
- Belquis, artesana, vendedora informal.
- Yorico, artesano, vendedor informal.
- Juan Carlos, arquitecto de la Alcaldía.
- Argemiro, desplazado del Quimbo en protesta contra el Congreso.

Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 59. Monumento Plaza de Bolívar

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 10 de julio de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 60. Casa de Nariño Plaza de Bolívar

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 10 de julio de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá

Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)

FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 61. Interacciones visitantes con palomas de la Plaza de Bolívar

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 10 de julio de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 62. Niños jugando en el pedestal de la plaza de Bolívar

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 12 de julio de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 63. Niños jugando en el pedestal de la plaza de Bolívar

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 12 de julio de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 64. Visitantes de la Plaza de Bolívar

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 12 de julio de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 65. Reparación Catedral Primada de Colombia

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 12 de julio de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 66. Acceso a la Plaza de Bolívar por la calle 11

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 12 de julio de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 67. Protestas en la Plaza de Bolívar

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 12 de julio de 2017



9 MANIFESTACIÓN RELIGIOSA DE LA PEREGRINACIÓN AL SANTUARIO DE MONSERRATE

9.1 CARTOGRAFÍA SOCIAL

El ejercicio fue realizado con Giancarlo Bustos un joven vendedor del pabellón de artesanías del «Sector Alto de Monserrate», lugar donde se ubican tradicionalmente el sindicato de vendedores de artículos religiosos y de artesanías del cerro de Monserrate. Es la cuarta generación de comerciantes que trabajan en este lugar, lo que conoce de este ha sido el resultado de una experiencia de vida aproximándose desde pequeño hasta ahora que es vendedor en la jornada de 8:00 am a 5:00 pm de un local, no el familiar sino el de una señora que lo contrató hace 5 años. En las tardes estudia ingeniería electrónica, no especifica si vive cerca o alejado del Cerro, pero estudia en La Candelaria por lo cual se siente a gusto con su rutina y recorrido del trabajo a la casa. En la cartografía social representa el pabellón de artesanías tal cual como se observa el día del ejercicio.

Misael Kuan es un ex cura proveniente del Huila, actualmente estudiante de doctorado de Historia, es teólogo y filósofo de base. Comenta que su llegada a Monserrate fue fortuita, como todos los traslados que tuvo en su oficio de Sacerdote que lo llevaron a estar presente en sectores peligrosos de la costa caribe en época de paramilitarismo. Perteneció a la comunidad jesuita y su vida en Bogotá ha estado principalmente aunada a la Pontificia Universidad Javeriana y a los Andes, donde ha sido estudiante y profesor. En la actualidad vive en el centro, puntualmente en La Candelaria y relata que su vinculación al cerro de Monserrate se dio hace alrededor de 5 años, y que desde entonces no ha vuelto a subir. En la cartografía social representó su lugar predilecto de Monserrate, la salida del teleférico por los jardines y flores que la adornaban y una caseta/café de donde recuerda los mejores pandebonos y almojábanas.

Espacio, límites, hitos

Frente al espacio como lugar físico está la constante alusión a esos primeros recuerdos que expresaron los dos perfiles reunidos en la cartografía; en primera instancia la historia de Giancarlo habla de los cambios de los puestos de venta del pabellón de las artesanías y las modificaciones que ha podido observar en sus 20 años de vida que lleva frecuentando Monserrate. Sus apreciaciones van cargadas de valoraciones positivas y denota los cambios como positivos pues según él ahora hay mucha más organización y esto constituyen mejoras notables tanto para los comerciantes como para los visitantes del cerro. Adicionalmente él ha construido sus memorias a partir de los relatos compartidos por su abuela, dueña original del local que en la actualidad administra su padre, relata: «Esto era súper diferente, era destapado, esto era como una montañita, construían y construían con los años, pero cuando ella empezó eran mesitas y se colocaban ahí las cosas que se vendían y ella empezó con el licor que era el aguardiente de yerbas, mi papá todavía lo vende, no me sé sus

orígenes, cuando yo llegué ya se vendía y es de lo más conocido acá en Monserrate». De igual forma Misael también comparte su primer recuerdo frente a Monserrate respecto a lo que lo relaciona directamente y es su labor como confesionista; menciona haberse sorprendido de encontrar que los confesionarios fueran diferentes a los tradicionales donde las personas se arrodillan y está el cura distante del feligrés. Comenta que este espacio, al respaldo de la iglesia, constaba de 6 salones independientes donde podía sentarse junto a la persona que llegara a confesarse.

Otros de los recuerdos de infancia y adolescencia de Giancarlo constituían las jornadas de caminata por el sendero peatonal que mantenía con los hijos de otros comerciantes amigos del papá, a quienes él denomina «compañeros». De allí salieron tanto anécdotas de juegos y competencias por llegar de primeros como descripciones del sendero que hoy identifica tras los cierres y modificaciones que han efectuado, de estos denota el cambio de las piedras, el relleno para que no se deteriorara y la postura del puente como los principales. También menciona que antes había muchos vendedores en el camino, estaban las chocitas que ahora se observan, pero en menor grado de las que se veían antes. Asegura que estas fueron desapareciendo con el tiempo y que cuando se cerró el camino en el 2009 los habitantes originales del cerro –con quienes además jamás interactuó directamente– fueron desplazados hasta quedar actualmente sólo algunos pocos que continúan amenazados de ser desalojados definitivamente. Estas descripciones físicas del espacio son compartidas a nivel del relato para recrear una ambientación de toda la extensión que ha representado Monserrate durante su vida para Giancarlo pero que en la actualidad y para el ejercicio concreto de la cartografía social, se supedita a la llegada por el teleférico y funicular hasta el «Sector Alto de Monserrate» donde está el pabellón de artesanías, su lugar de trabajo.

Adicionalmente, en la parte posterior a este «Sector Alto de Monserrate», donde se ubica la antena, comenta que cuando era más pequeño él se desplazaba caminando con sus amigos y los niños presentes, señala haber conocido del bosque y diferenciado árboles sólo con observarlos diariamente y por la curiosidad que le producía el contraste de vegetación hacia el descenso de la montaña por los sentidos norte y oriente. Sin embargo lo contrasta con tiempos recientes mientras explica que se ha propagado el cuidado de los cerros por conservación ambiental pero también a manera preventiva porque «Aunque no lo crean, acá sigue siendo un Bogotá pequeño, viene gente exclusivamente a hacer daños», con esta frase encierra la posibilidad de robos a personas y conductas indeseables como desechar basura montaña abajo conociendo la posibilidad de que cualquier residuo es potencialmente inflamable ocasionando nuevos incendios como los que han tenido que vivir allí. Frente a esto se refiere al de finales del año 2015, asegura que él y los demás comerciantes de las artesanías utilizaron tapabocas y recibieron una leve afectación por el humo los días que estuvo avivado, pero relata que no dejaron de asistir y al no recibir advertencias de cómo proceder o evacuar, continuaron con su actividad laboral incluso después de cerrado nuevamente el sendero peatonal.

Otros aspectos físicos que denota Giancarlo del cerro de Monserrate son referentes a relatos que le compartía su abuelita de cómo era el cerro en la antigüedad cuando las personas subían «casi exclusivamente a tomar aguardiente de yerbas después de salir de la iglesia y a dar paseo en el cable». Este cable era al parecer un tren pequeñito que servía de recreación para los turistas que en esa época eran mayoritariamente bogotanos o personas de la sabana que debían hacer parada obligatoria en Monserrate y «Hacer todo lo típico: conocer o visitar al señor caído, pagarle culto, brindar por haber llegado hasta allá con el famoso aguardiente y veranear en el mini cable / mini tren». Giancarlo menciona estos relatos con mucha extrañeza pues dice que no se lo imagina, ya que desde que él conoce el cerro y lo frecuenta es un centro de recepción masiva de personas en especial los fines de semana y las temporadas altas de semana santa y diciembre, pero, comenta que inclusive actualmente los días entre semana pueden llegar a ser demasiados los turistas, razón por la cual casi nunca asocia el espacio con un lugar desolado o vacío. De hecho, frente a este mismo tema, relaciona que lo que menos le gusta de Monserrate son las largas filas que se forman cada día para bajar por el funicular o teleférico tras terminar su jornada laboral.

Puntualmente Giancarlo en su ejercicio de cartografía social representa exclusivamente el pabellón de las artesanías y algunas personas recorriéndolo, los transeúntes. Varios de los locales están cerrados pues así lo contrastamos el día miércoles hacia el mediodía en la realización del ejercicio, él asevera que algunas personas abren exclusivamente los días sábados, domingos y festivos. Representa gráficamente además alguna mercancía de la que cuelga afuera de los locales abiertos: llaveros, mochilas, juguetes, imanes, artículos recreativos para niños. En la parte frontal los arcos dos arcos que enmarcan el ingreso a este denominado «Sector Alto de Monserrate» y dice que al fondo están las comidas pero no las dibuja, menciona igualmente las tejas que casi cubren en su totalidad el área de las artesanías, sugiere que han hecho diferentes modificaciones con los años para extenderlas buscando mayor protección tanto del sol como de la lluvia pues señala que al estar aproximadamente 400 metros más arriba de la ciudad los expone mayoritariamente al clima y a los fenómenos naturales asociados a la vida semi rural (vendavales, torrejales, inundaciones, incendios, entre otros). De igual manera alude aunque sin graficarlo, que los cambios que el contempla del sendero peatonal corresponden no sólo a los desplazamientos de sus habitantes sino también al tipo de ventas que se encuentran a lo largo del camino, estas siendo mayoritariamente bebidas alcohólicas, lo cual encuentra muy contradictorio ya que supuestamente las personas que suben son deportistas no concibe porque habrían de tomar tanto licor como se observa en ocasiones a lo largo de un día entre la mañana y la tarde, muchas botellas y canastas enteras consumidas.

En contraste las apreciaciones de Misael sobre el espacio de Monserrate están en primer lugar direccionadas hacia la connotación eclesiástica o la figura de la iglesia en el cerro, así como de las valoraciones simbólicas que le imprimen los feligreses y peregrinos desde un carácter espiritual y recreativo. En primer lugar, hay que partir de la caracterización que él hace de las personas que visitan Monserrate, asegura así que son provenientes de los barrios y sectores más populares de

Bogotá y ofrece como ejemplo a los barrios Belén y las Cruces. Dicha población visita el Santuario de Monserrate tanto para realizar su práctica de fe y ofrecer devoción como para salirse de su contexto, realizar una actividad diferente -deportiva o recreativa- y aprovechar la ambientación agradable y al exterior (cuando el clima lo permite) para dar un paseo, compartir con familiares y amigos y compartir una comida. Una cuestión llamativa frente a esto es que relata que difícilmente quienes hagan una de esas actividades realicen la otra, es decir, para él ambos tipos de visitante a Monserrate son provenientes de barrios populares –y aledaños al centro de Bogotá–, pero realizan prácticas diferentes, priorizan o eligen una de las dos rutinas por visita. Considera él que se le están otorgando cargas simbólicas religiosas o meramente lúdicas al cerro, «Este paisaje es gratuito y en Bogotá hay pocos lugares bonitos y gratuitos, y si no es muy barato. Usted puede llegar allá con lo del transporte, con agua, la comida y se hace un día un paseo».

Sin embargo, las connotaciones de las cargas simbólicas de religiosidad del espacio las retrata en mucho detalle al compartir sus observaciones de los peregrinos que recolectó durante su año de confesiones en Monserrate, asegura que sólo en semana santa él notaba en las demás parroquias rurales y urbanas donde tuvo oportunidad de estar lo que presencié allí semana a semana, esto era la colección de objetos religiosos que los peregrinos llevaban a la misa dominical: «Otra cosa que me llamaba la atención es que cada domingo llega mucha gente y siempre llevaban agua para que la bendijeran, también llevaban cirios, prendidos y apagados, estamos hablando de la población más popular de Bogotá. Yo creo que seguramente esa agua la llevan para cuando el niño esté enfermo entonces le echan agüita o la tienen ahí para alguna necesidad, pagar promesas o algo por el estilo. Entonces yo pienso del peregrino que lo que lleva en las maletas es eso o puede llevar un almuerzo o compra allá la veladora, o que todo ese comercio es para el religioso popular, pero que la activación simbólica depende de la bendición del padre, porque o sino eso no tiene ningún valor, el rito».

Así, Misael nos extiende un levantamiento demográfico de los visitantes de Monserrate desde la perspectiva eclesial. De la mano de este panorama reitera la importancia de las cargas simbólicas para la iglesia católica y comparte que son los feligreses y devotos mismos quienes le imprimen el calificativo de Santuario a Monserrate con su asiduidad y constancia. Esta denominación la reciben 3 iglesias más en Bogotá, nos comparte, la del 20 de Julio, la de Santa Marta y la del Señor de los Milagros donde la principal característica es la masificación de sus cultos y congregaciones en momentos especiales de la semana o el mes para celebrar el rito de la misa con una petición de fe en particular. La importancia de la aclaración del carácter de Santuario con la iglesia de Monserrate es que a partir de esto se llega a la comprensión de que las demás iglesias son consideradas parroquias en las que se congrega la comunidad donde está ubicada, por eso se habla de iglesias barriales o por sector. La diferencia sustancial con Monserrate es que bajo este orden de ideas este Santuario recibe a todos los peregrinos más no genera relaciones o vínculos con nadie en particular considerando que además allí no se celebran matrimonios, bautizos, primeras

comuniones, confirmaciones o velorios, ya que siempre debe estar disponible para los peregrinos y visitantes de otras parroquias que visitan «templos sagrados especiales» como este. El Santuario como tal no tiene una jurisdicción propia, y la funcionalidad es la de la peregrinación que también ocurre en momentos especiales como en año nuevo. Hay que recordar que cada persona estaría consagrado a una parroquia por ubicación, y allá está su cotidianidad, pero Monserrate es eso para muy poca gente, todos van con un objetivo específico, es un lugar de paso, tiene una lógica de peregrino, de ritual. Igual que en semana santa, el domingo de Ramos, por ejemplo.

Sobre las relaciones con el espacio Misael relata de forma muy sucinta la existencia de algunas anécdotas de construcciones de la iglesia como la de la Sacristía, que es la parte posterior entre el Santuario y el Pabellón de las Artesanías. Dice que esta fue la casa cural por mucho tiempo del que es el Rector de Monserrate, así se llama al sacerdote encargado pero que en el pasado aquellos a quienes asignaban tenían miedo de quedarse allí en soledad pues consideraban que al estar en el «filo de la montaña» sufrían graves riesgos de derrumbe y muerte inminente. Retomando con el nivel de jurisdicción de la iglesia de Monserrate, Misael comparte la información de que esta se encuentra consagrada a la iglesia de Las Nieves que a su vez abarca otras pequeñas como la de Las Aguas. Adicionalmente comparte que la iglesia administra dos locales de ventas de artículos religiosos que se encuentran uno junto a los confesionarios y el otro llamado San Paulino, al igual que la pertenencia del teleférico y funicular corresponden a la Arquidiócesis lo cual les otorga unos ingresos directos.

Relacionándolo con el ejercicio cartográfico hecho con Misael se entiende que él propiamente no recorrió o examinó en detalle todos los rincones del cerro y su cima, en sus propias palabras: «mi estadía era muy ejecutiva allá, yo trataba más con la gente que con el espacio». Sin embargo, esto no le impidió representar su lugar predilecto de Monserrate, el jardín de flores que se encuentra a la salida del teleférico, el espacio donde por predilección se toman fotos los turistas (además de la vista panorámica a la ciudad), debido a su gran valor estético. Este tiene encima un puente que le da una vista desde el sur hacia el norte de arco tapizado en flores y al fondo se contemplan el atrio y el Santuario. Finalmente tiene para relatar que el sendero peatonal no lo ha recorrido desde su época de juventud momento en el que se dirigió un par de veces no en calidad de sacerdote. Él nos comparte que su acceso al cerro y al Santuario lo hacía mediante funicular o teleférico ya que le otorgaban un carné que lo identificaba y podía hacer uso en cualquier momento de subidas y bajadas sin necesidad de hacer las filas, es decir, un pase libre. Unas consideraciones finales son las asociadas a la percepción térmica que le inspiraba Monserrate, por un lado, habló del aire y el frío que «se cala en los huesos» que le producía llegar a las madrugadas a la cima. Menciona los murmullos como algo recurrente desde cualquier lugar de la plaza frente al atrio de la iglesia y en su interior. Los olores que identifica son los de la naturaleza, la montaña e incluso el olor que desprende la neblina, generando nuevamente asociación al frío permanente. Frente al paisaje visual, comparte que en la parte posterior de la Sacristía se forma un panorama grande y complejo

en vista circular, de cadenas montañosas que le generaban la sensación de traslado lejano a la ciudad.

Relaciones, sensaciones, sentimientos

Las relaciones sugeridas por los participantes de los ejercicios cartográficos son todas aquellas entre los actores de la actividad que cada uno de ellos desempeña/desempeñó. En primera instancia Giancarlo se refiere a los comerciantes de artesanías tradicionales, donde se enmarca su relato familiar, posteriormente a los que pertenecen al sindicato, al compañerismo que él ha experimentado en sus últimos años como trabajador independiente, menciona también a los visitantes y a algunas autoridades o entidades que les brindan acompañamiento en ocasiones particulares. En segunda instancia figura la caracterización propuesta por Misael sobre los peregrinos –en particular los bogotanos– y las personas que se dirigen al confesionario. Así pues, se tiene que los habitantes tradicionales para Giancarlo son aquellos que iniciaron desplazándose a la cima de Monserrate y ubicándose en alguno de los puntos del sector posterior a la iglesia, allí se ganaron el puesto de venta por ocupación y asegura que los pioneros de esta actividad les han heredado a través de los años a su descendencia, otorgándole así todo un carácter de tradición filial y ordenamiento del espacio.

Giancarlo comenta que no es tan sencillo como ir a alguno de los locales, ofertar por él y comprarlo, sino por el contrario el ingreso está supeditado a la voluntad de venta de alguno de los antiguos propietarios. En relación a esto hace algunos comentarios sobre la difícil situación económica a la que se han enfrentado los comerciantes por los cierres del sendero pues asevera que la mayoría de sus clientes no son los turistas extranjeros sino los peregrinos o los colombianos atraídos por el camino peatonal. Menciona que en el penúltimo cierre que se dio en el año 2009 aproximadamente 6 comerciantes tradicionales se fueron buscando mejores oportunidades, él expresa a título personal y en relación con su familia que no esta no constituía una alternativa para ellos pues es el único lugar de empleo que han conocido en toda su vida, irse implicaría arriesgarlo todo en un nuevo lugar y allí al menos tienen la seguridad que les brinda la tradición y el reconocimiento entre sus compañeros. Retomando a los inicios de la llegada de los comerciantes, el punto referencial es la construcción de la iglesia y señala que hay gran variedad de anécdotas de estos hitos del pasado que algunas se las relataba su abuela pero que él no recuerda con claridad. La señora continúa subiendo a su local -ahora administrado por el hijo mayor- esporádicamente, una vez a la semana o cada quince días porque por salud ya no es recomendable que esté a esta altura. Este local familiar ha visto diferentes tipos de ventas, asociadas a los ‘boom’ de ventas, y en la actualidad el que se ha mantenido es el de la hoja de coca; té de coca, pomada de coca, hoja de coca por las propiedades curativas que se le atribuye.

Continuando Giancarlo menciona el sindicato de comerciantes de artesanías porque su abuela y padre han pertenecido a él desde su creación, de igual forma la dueña del local que él atiende también lo está. Las alusiones al sindicato son para explicar la forma organizativa que manejan en la cual afirma hay mucho compañerismo, se hacen celebraciones de fiestas patronales de Monserrate en semana santa, pero no allá arriba sino en la sede principal que queda en el centro de Bogotá, también comenta que hacen eventos de recolección de fondos por ejemplo cuando deben adquirir nuevas tejas o hacer mejoras comunales en las estructuras de sus locales y el pabellón. En la misma vía habla de unas protestas que han realizado para manifestar su inconformidad ante los cierres del camino, que además nadie les comunica con antelación sino se enteran al mismo tiempo que cuando lo comunican en la prensa, ya que además de generarles un agravio en sus ventas también se sienten en el derecho de solicitar apoyo de los visitantes del cerro a través de la recolección de firmas y del porte de camisetas alusivas a su rechazo por las políticas implementadas. Finaliza por decir que, aunque no todos hagan parte del sindicato oficialmente sí es mucho el compañerismo que percibe entre todos, y a partir del juego y la recocha también se acompañan en los días en que no hay suficiente clientela o visitantes. «Nosotros somos como una comunidad, como una familia. Uno acá es muy compañerista entre todos, si alguno tiene un defecto o una necesidad nos colaboramos porque para eso estamos. Acá la colaboración es con cualquier persona que la necesite. A veces al final del almuerzo en lo que salen las personas de una misa y otra que esto se queda acá solo nos ponemos a jugar rana o tejo, es para divertirnos, pasar un buen rato, apostamos lo de los tintos».

Así pues, algunas últimas menciones sobre las personas del Pabellón de ventas de artesanías son las que enuncian las conductas de los visitantes. Afirma que ha tenido ocasiones en que la gente es muy grosera e irrespetuosa con la mercancía, ocasionan daños y después no quieren costearlos con el pago de productos rotos o deteriorados. En estas circunstancias han tenido que recurrir a la Policía presente los fines de semana para que brinde un apoyo o una conciliación, pero dice que este beneficio no lo tiene entre semana cuando no hay suficiente presencia de Policía y el incremento de turistas y visitantes igual asciende invariablemente en todos los horarios. Otro ejemplo que extiende de necesidad de acompañamiento de parte de una entidad es en lo referente a las basuras, Giancarlo afirma que los días menos pesados –no fines de semana o festivos–, cada uno de los comerciantes se hace responsable de su basura y de sus residuos, los recolecta y los baja hasta un container comunal que queda al respaldo de la administración en la base de la montaña, más en los días tumultuosos deben contar con el apoyo de personal que haga limpieza durante todo el día pues los visitantes desechan su basura en frente de los locales sin ningún reparo. Y a ninguno de ellos les conviene presentar una imagen de las basuras acumuladas. Como instancia final es muy enfático en diferenciar el sindicato de los comerciantes de artesanías del de las comidas que es un pabellón sustancialmente más estrecho y largo que desemboca en la antena. En la conversación mantenida durante el ejercicio se pregunta por la presencia de alguna autoridad ambiental que esté velando

por el cuidado del cerro en especial en los caminos no oficiales, pero concluye que seguramente no exista o se habría enterado, lo relaciona con abandono y descuido de la administración.

Ahora bien, el ejercicio de Misael de caracterización de los penitentes que se dirigían al confesionario consta de sentar la diferencia entre lo que conoció en su vida clerical en diferentes parroquias del país distinto a su experiencia cercana a un año de duración en el Santuario de Monserrate. La inmersión de Misael en el templo como confesionario fue drástica, según comenta, en alguna de sus primeras jornadas, recibió 4 casos de violencia y ataques sexuales tanto de víctimas como de victimarios. Este hecho lo marcaría para intentar identificar qué perfiles de personas son los feligreses que buscan la confesión en un Santuario contrario a una parroquia – recordando la diferencia descrita–, razón por la cual está convencido que Monserrate es un lugar que se presta para el anonimato o el cual se tiene en el imaginario es tan recóndito y lejano que el penitente puede llegar hasta allí a desahogarse, no sólo como se considera a buscar un favor o hacer una petición religiosa sino a sanar y a expiar el alma. Son muchos los casos que comenta bajo el interés de retratar una conducta de parte de algunos feligreses, haciendo las debidas salvedades de que no todas las confesiones eran tragedias o crímenes, pero que sí recibió un considerable número de tópicos delicados que rodeaban las obsesiones y atropellos sexuales, violencias severas, agresiones físicas y psicológicas no individuales sino de colectivos quienes, no podían ser denunciados por temor a las retaliaciones y repercusiones personales y familiares. Este difícil panorama de involucramiento moral y ético llevó a Misael a sumirse en desesperación y a finalmente buscar consejo de parte de alguno de sus compañeros confesionistas, comenta que la respuesta que obtuvo de parte de uno de ellos fue que «Eso no era nada, que no le habían tocado confesiones de asesinatos» y otro «cuando le toquen 5 diarios es un día tranquilo».

Misael comenta que todos estos descubrimientos que fue realizando probaron su vocación sacerdotal hasta un punto en el que buscó cerrar el ciclo al cabo de casi un año de labor porque sentía que no podía aportarles a los individuos en un largo plazo o con soluciones efectivas ya que ninguno parecía estar dispuesto a acudir al mecanismo de la denuncia formal con las autoridades correspondientes. Bajo este panorama sumado a lo expuesto en la sección de espacios, límites e hitos, Misael concluye por esbozar su caracterización bastante amplia y particular de los perfiles que identifica para el caso de los visitantes de Monserrate. «Entonces se tiene que está el bogotano que va un plan familiar, es un plan buenísimo, hacen deporte, llevan almuerzo, o van y se comen el tamal, el chupe, los niños van con mucha energía, temprano, 7 u 8 de la mañana son todas las romerías de gente. Eso es una cosa bien bonita, también va el que va a purgar, a expiar el alma. A mí me sorprendía por ejemplo esas mujeres que yo les preguntaba si le habían contado a alguien y me decían que no, que, a las tías, por lo general los que les recomendaban era seguir calladas, o son revictimizadas, pero ellas igual sentían la necesidad de hacer catarsis como los victimarios, porque cargan con un sentimiento de culpa diferente al de ellos pero igual de presente. Algunos de ellos

también llegaron al confesionario y muchos no se dejaban hablar, sólo iban buscando la absolución».

Un detalle final es la semblanza del bogotano representando el patrón de Monserrate, el Señor Caído. Esta relación la expresó tan pronto recuerda la inscripción en latín que está fuera de la iglesia la cual profesa confortarnos pasión de Cristo, Misael nos comenta que es parte de una oración medieval y que todo el culto a la pasión, alusiva a la muerte viene del medioevo en Europa y la relación con el catolicismo y los mártires. Luego de hacer un recuento por la fractura que experimentó la iglesia hacia el siglo XIV, con la sucesión de 3 papas, llega a la ruptura que se da entre las personas de esa época por la fe cristiana y la iglesia como institución y nos lleva a pensar que desde este momento se instaura la imagen de un «Cristo lacerado, sufriendo, latigado, y reflejando cómo se encuentra la sociedad que intenta sobrevivir a la miseria por algún medio, aunque estén despojados de bienes y de fe». Este tipo de remembranza le hace entender por qué se elige al Cristo Caído para patrón de Monserrate, porque no sólo representa, según señala, la penitencia de Cristo por su pasión sino la sociedad bogotana que no sale de su sufrimiento y agonía. Misael encuentra una relación directa entre la religiosidad exacerbada en este momento de la historia del catolicismo y la apropiación cultural o identitaria en la que se inscribe fácilmente un bogotano: «Es la idea de que la vida acá es penitencia porque en el cielo es la recompensa. Por eso se relaciona con Monserrate la subida, el sufrimiento, acuciando el dolor de los que suben; los que vienen de rodillas, con los ojos cerrados, a pagar promesas. Entonces no es sólo cuando vienen al templo con esa representación, a manera de actuación, sino que también es una representación de la vida de la gente porque la gente es penitente en su vida diaria y cotidiana. La mujer levantándose a tal hora, cocinar, irse a trabajar, llegar tarde, lidiar con el transporte público. Sufrimiento a diferentes escalas».

Significados y sentidos

Como un apartado agregado se enuncian acá algunas de las indicaciones proferidas durante los ejercicios que están cargadas de valoraciones personales, afectivas o referentes del futuro en relación con su presencia en Monserrate o su actividad laboral. Para Giancarlo es importante denotar que pese a estar vinculado a Monserrate y el comercio desde que tiene memoria, hace cinco años sintió la necesidad de emplearse independientemente a su familia y relata con mucha alegría la tranquilidad que sintió de poder permanecer en el mismo espacio, pero manteniendo su grado de responsabilidad personal. Giancarlo señala que para él Monserrate representa un sitio religioso, turístico en el sentido en que llegan los feligreses a mirar la iglesia, a la misa, también están los turistas que van por el paisaje o tomarse fotos. Pero concluye diciendo que para él: «Es un sitio común y corriente, significa primordialmente un sitio cultural y después religioso, donde uno puede encontrar la paz por la naturaleza, acá no hay humos ni contaminación, acá es diferente de

Bogotá porque no hay ruido de carros ni polución ni industrias o empresas ni tanta gente, yo lógico estoy muy agradecido de que acá siempre hubo trabajo para mi familia y ahora para mí».

Para el caso de Misael, también nos extiende los retratos de las veces que fue sin estar oficiado como sacerdote, cuando llega a Bogotá a estudiar ingeniería civil, menciona que realizó algunos recorridos turísticos con amigos, nada muy especial. Señala recordar particularmente dos celebraciones nocturnas en los restaurantes de Santa Clara y San Isidro en el marco de homenajes universitarios, habla de lo llamativo y ensoñador que le parecía el paisaje en esa época, hace más de 20 años, pero que en la actualidad sólo puede pensar en primera instancia en las personas que conoció y confesó mientras duró su labor. Termina diciendo «Yo de Monserrate tengo muy gratos recuerdos, no volví a subir porque representa cierta etapa de mi vida y cuando vuelva a subir pues pasaré por los confesionarios y recordaré todo eso».

9.2 HISTORIA DE VIDA

La herramienta de historia de vida se realizó con la participación de Neil Carvajal, bogotano de 44 años de edad, deportista y entrenador de alto rendimiento. El ejercicio fue realizado el 18 de agosto de 2017. En líneas generales, en su relato Neil cuenta su experiencia deportiva desde que tenía 8 años y las diferentes actividades que ha desarrollado desde entonces, además, es preciso en retratar los escenarios que, según Neil, son transversales en la formación física de los deportistas de alto rendimiento en Bogotá; aquí Monserrate se entiende como un centro de alto rendimiento y como un escenario común en la preparación física de cualquier deportista. De otra parte, el relato de Neil conecta los cerros orientales como una unidad que no solamente se reduce a la cuestión del cerro de Monserrate, sino que integra toda una ecología y sistema montañoso que se extiende desde ese punto hacia el norte, siguiendo el borde la ciudad. Así mismo, a partir de su experiencia Neil trató de describir un conjunto de actores que se integran a ese espacio de los cerros y que se entienden como habitantes de los mismos, aquí son llamados «Personas del sendero».

Espacios, Límites, hitos

«Todo comienza desde la casa, desde mis padres, yo soy el quinto de cinco hermanos y todos en mi casa fuimos deportistas de alto rendimiento. Yo tuve la fortuna y la bendición de Dios de continuar con esta actividad. No se imaginan en mi casa como era un fin de semana, mi hermana era de la liga de softball, la siguiente era de la liga de atletismo, mi otro hermano era ciclista de alto rendimiento, mi cuarto hermano era la colocadora de la selección Bogotá de Voleibol, luego comienzo yo desde mis ocho años, en mi primer deporte estuve en Karate-Do, con la liga de karate, porque mi papá además era cinturón negro en Karate, y los entrenamientos que nosotros hacíamos no era solamente ir e instalarse en una academia, sino que nosotros íbamos por los cerros orientales, por

los parques, por los diferentes zonas, en esa época no existía la ciclovía como tal, ni cicloruta, entonces uno iba a parques y áreas naturales».

Desde un comienzo, se hace primordial entender la vida Neil vinculada a la actividad física, y ésta relacionada directamente con diferentes espacios que sirven para ese fin. Tomando la formación física como un principio rector el padre de Neil buscaba aprovechar al máximo los espacios recreativos y deportivos para llegar a ese fin; se puede observar que un aspecto común para los escenarios descritos anteriormente es que son abiertos, son espacios públicos y tienen adecuaciones de zonas verdes o «naturales». Estos rasgos podrían orientar nuestra comprensión de los significados sociales de este tipo de espacios en la ciudad. Aunque sea común entender Monserrate como un Santuario o por su importancia dentro del culto católico, Neil trata de dar otra mirada, cuenta él: «El primer deporte al que él me vincula es el Karate, el entrenador: mi papá. Nosotros salíamos y hacíamos preparación física por todos los cerros orientales, incluido Monserrate. Monserrate yo siempre lo he visto como un centro de alto rendimiento, yo no lo he visto por la parte espiritual, ni por la cuestión del paseo, aunque he tenido la oportunidad de haber ido a comer allá, alguna noche me invitaron. También he tenido de ir a la iglesia y conocerla, de la peregrinación que hace en Semana Santa»

¿Qué significa que Monserrate sea un centro de alto rendimiento? De forma recurrente Neil habla de Monserrate como un escenario ideal, casi sin igual en la ciudad, en el que las personas consagradas al deporte y a la actividad física pueden superar sus umbrales de rendimiento físico. Aunque esta observación no niega que Monserrate tenga una importancia turística, recreacional o religiosa, si trata de mostrar las particularidades que presenta el cerro en comparación con otros puntos de la ciudad. El relato de Neil brinda diferentes testimonios que buscan demostrar la importancia del cerro en el entrenamiento de diferentes disciplinas deportivas, por ejemplo, resalta que entrenar subiendo el cerro sirve para aumentar capacidad respiratoria en las actividades acuáticas, o que al presentar una serie obstáculos y condiciones que no se puede encontrar fácilmente se hace indispensable para el caso de los escaladores o corredores, a continuación, dos fragmentos que desarrollan esta idea: «Yo caigo en un deporte que se llama actividades subacuáticas que es el trabajo con monoaleta y el trabajo con tanque, hacíamos inmersión, en velocidad; uno va con un tanque y va conectado a una gran aleta y tú nunca sales sino haces tres mil metros, y pues lo mejor para eso es coger una buena capacidad respiratoria, y pues se vuelve otra vez un punto central y a Monserrate para entrenar».

«La gente desde agosto o septiembre empieza a entrenar enfocada en la torre Colpatria, en Monserrate, porque es el punto vital. Son 48 pisos, son 480 escalones que hay que subirlos, pero lo particular es que hay que subirlos en cuatro paredes entonces no hay aire, entonces el entrenamiento específico se puede hacer allá, pero digamos Monserrate se vuelve el punto vital para el que quiera correr la carrera».

Neil a través de todos sus años de experiencia deportiva y desde las diferentes disciplinas que ha practicado mantiene una relación cercana con el cerro; en su relato cuenta detalles de cómo se da el proceso de vivir en torno a él, cuenta por ejemplo que dado que su actividad está relacionada con la actividad física tiene que adecuar su horario para poder desarrollarla, dice él: «Cuando tú piensas en preparación física, el punto central es Monserrate, inclusive, para no cruzarnos los sábados con los peregrinos madrugamos a las 5 de la mañana, y pues no todo el mundo se levanta un sábado a las 4 de la mañana para subir a las 5». Siguiendo esta línea, también relata cómo los accidentes o alteraciones en la cotidianidad de estos espacios afectan su propia actividad y la de los demás deportistas, por ejemplo, cuenta «A mí me ha tocado vivir las malas experiencias que ha tenido Monserrate por derrumbes, por cierres, por inseguridades, porque como buen centro abierto pues cuenta con su ladrón, con su violador».

Por otra parte, destaca el hecho de que tenga una imagen claramente definida sobre los diferentes segmentos o partes que hacen parte de Monserrate, y más específicamente, de aquellos lugares que hacen parte del sendero; haciendo un análisis de las dificultades y las particularidades de cada uno de estos segmentos Neil cuenta: «Hay zonas muy duras, la zona del caracol. La primera zona va hasta las casetas, es una zona complicada, pero no tan difícil, de la primera caseta hasta el túnel o hasta las segundas casetas es la zona del caracol, ya después está subiendo una zona larga, que es el muro empedrado desde el que ya alcanzas a ver la capilla, que es una zona que ha cambiado porque le han metido construcción, la de las mallas y mantener el cerro. En ascenso empieza desde la circunvalar, desde el primer escalón, hasta el primer escalón del atrio de la iglesia, o donde están los ‘miradorcitos’ esos que tiene ahí».

Al ser un visitante regular del sendero por su actividad deportiva, Neil ya tiene establecido unos puntos de referencia y que dice él mismo «se los conoce de memoria», esta acción de reconocer el detalle en el sendero parece ser común en las personas que desarrollan la actividad deportiva en el cerro, dice Neil: «Tú dices, acá puedo caminar este pedacito, y al siguiente ya puedo empezar a correr, o aquí es más duro, si en el caracol tú subes trotando no vas a llegar. Cuando vas hasta la registradora, vamos a trotar hasta la caseta, siguiente, vamos caminando con las manos atrás, porque es muy duro, hasta el túnel. Todos estos puntos de referencia, uno ya los conoce. Desde la parte de arriba, luego del túnel, desde aquí hasta el atrio trotando, vas con todo».

Como se había mencionado en un comienzo, el relato de Neil sirve para conectar a Monserrate con otros espacios deportivos en la ciudad, entendiendo que estos espacios están caracterizados por ser abiertos, públicos y por tener una ecología que es favorable a la actividad física, es decir, tiene zonas verdes. Puntualmente, Neil narra cómo la experiencia deportiva y de la actividad física no se reduce exclusivamente al sendero que sube desde la circunvalar hasta el atrio, puede que ese sea una parte, pero también, se extiende por la parte posterior de cerro y llega hasta la quebrada La Vieja, a la altura de la calle 72. Cuenta Neil acerca de la experiencia de llevar su actividad deportiva

por ese sendero a campo travieso: «La quebrada La Vieja, de la calle 72 para arriba, ahí hay hasta páramo, tú tienes tres espacios, inclusive puedes llegar a Monserrate. Tú subes por la calle 72, pasas por el páramo, puedes desviarte a la izquierda para el cable o a la derecha para Monserrate. Te bajas por detrás de Monserrate y lo que haces es el recorrido detrás de todos los cerros y después vuelves a subir, pero ya sales detrás del cerro del cable, que antes podías recorrer, pero ahora está militarizado, entonces sales a quebrada La Vieja».

Ya hablando de espacios asociados a los cerros orientales, Neil quiso relatar las particularidades del medio ecológico en el que se encuentra el cerro de Monserrate. Por una parte, resalta la importancia, la diversidad de especies que lo habitan y como sirve de punto de desconexión de la dinámica de la ciudad, siendo estos tres aspectos que caracterizan al cerro. Sumado a esto, Neil también relató con preocupación los cambios que ha observado en estos elementos descritos anteriormente por causa de la acción humana y el cambio ambiental.

Sobre la naturaleza o ecología del cerro

«La naturaleza como tal, el pajarito, es increíble cuando tú subes aquí, digamos, en Monserrate tú siempre sientes el motor de la ciudad atrás, por ejemplo, en la quebrada la vieja, ahí sí te alejas completamente de la ciudad, hay un corte. Realmente tú escuchas el pajarito, el río, el agua bajando, y de un momento a otro vuelve el hummmmmmm como un motor allá, la ciudad andando. Monserrate es buenísimo a las 5 de la mañana porque no hay ese ruido, pero a las ocho de la mañana, ya, cuando te quedas estirando, ves los Transmilenios y este ruido, ya es otra dinámica». De acuerdo con Neil, esta sensación que brinda Monserrate y la ecología que lo caracteriza, se empieza a percibir desde el momento en el que se sube por el eje ambiental, desde la calle 19 con carrera tercera, dice él: «La ciudad cambia ahí, desde el eje ambiental, ya de ahí para arriba estás metido en la naturaleza, que la Universidad de Los Andes... igual, desde ahí, ya estás en la dinámica. Toda esa subida es calentamiento, y la dinámica de la gente que va con uno es porque van para allá, no van para otro lado».

No obstante, Neil también hace énfasis en los impactos que ha tenido la actividad humana en general, no sólo deportiva o recreativa, sobre la ecología del cerro. Al comparar distintos momentos de su vida y las sensaciones que le generaba subir por el sendero, hace notar que los cambios en el cerro se hacen evidentes. Por ejemplo, cuenta acerca de lo que una persona puede encontrar por el respaldo del cerro: árboles caídos, erosión, etc. Estas marcas las entiende como un impacto negativo y como prueba de que las condiciones ambientales están cambiando radicalmente. «El tema del ecosistema, el cambio también es tremendo. El cambio climático es una realidad, pero tú no la vas a ver en el Transmilenio, lo vas a ver es allá, vimos demasiados árboles caídos, y yo sé que eso hace parte de un ciclo natural, seguramente de 100, 150, 200 años, pero cuando tú ves un árbol no tan grueso, más joven, caído, definitivamente es que está cambiando. Hay una erosión diferente,

factores que van cambiando. En la medida que vamos cambiando y nos salimos de la ruta de Monserrate para irnos por zonas o senderos naturales, pues nosotros también estamos causando un daño, porque cada vez el camino se va anchando más y eso sí es particular. Van abriendo y van ensanchando».

Así mismo, Neil compartía algunas de sus recuerdos que le permiten hablar acerca de la «magia» del cerro, pero a la vez, de la complejidad de su ecosistema; a través de un recuerdo de la vista y de la calidad del aire Neil amplía su mirada para señalar que el impacto en el cerro no es solamente producido por la acción directa en él, sino por toda una dinámica de la urbe que sigue creciendo y produciendo contaminantes sin cesar. «Tú antes llegabas a Monserrate y veías, uno tiene la ilusión de saber cómo es el cielo, para cuando te vayas a morir. Resulta que tú veías y alcanzabas a ver el parque de los nevados, el nevado del Huila, el Ruiz, hoy en día ya no se ven, ni siquiera a las seis de la mañana alcanzas a ver el parque de los nevados. Hay una polución, una cosa [...] una mancha gris, una capa negra ¡impresionante! Eso es uno de los cambios que yo he visto. Antes uno tomaba la foto y perfecto, ahora es la foto del smog encima de nosotros. Antes se veía bien, hoy en día uno no ve [...] Desde pequeño, antes cuando uno salía, uno sentía como si se hubiera puesto 'vick vaporub' en la nariz, que te entraba el aire derecho, el olor a menta. Pero hoy en día tú vas y el aire es denso, es pesado, la recuperación cuesta más, es bien complicada. Antes tú parabas y te recuperabas en un minuto, dos minutos, hoy en día la recuperación es en tres minutos, y sientes es ahogo y que no te está entrando el aire como es. Y uno dice, ¿seré yo?».

Relaciones, sensaciones, sentimientos

Sobre las relaciones que Neil comparte sobre su trayectoria recorriendo el sendero de Monserrate y sus corredores cercanos están principalmente los grupos de habitantes que encuentra en los cerros orientales y los comerciantes propiamente del sendero al Cerro de Monserrate. En primer lugar, el nexa que relata con los habitantes de los cerros orientales data de mucho tiempo atrás; pese a que el lugar por predilección de entrenamiento siempre ha sido Monserrate, también comenta que por muchos años ha frecuentado los caminos alternos que conectan Monserrate con la quebrada La Vieja, como fue expuesto anteriormente. Neil menciona en particular y con connotación de admiración y asombro que ha encontrado personas habitando en las veredas de estos cerros orientales, quienes para realizar cualquier desplazamiento deben movilizarse a pie por los mismos recorridos que él hace para entrenar, con la diferencia que para ellos representa la cotidianidad y seguramente no les exige la misma cantidad de esfuerzo que a él y a los demás deportistas.

Adicionalmente comenta que, así como él ha frecuentado estas rutas por ciertas temporadas cuando deja algún tiempo sin ir y retoma se encuentra con cambios como que los niños de cierta ya han crecido, pero también que se mantienen las tradiciones de trabajar la leña, andar con botas

pantaneras y comunicarse las eventualidades de los caminos; por ejemplo, si llegara a caerse un árbol o fuera necesario arreglar un camino abatido por las lluvias o derrumbes. Exalta con igual valor la amabilidad de las personas con las que se ha cruzado en sus entrenamientos ya que contrario a ser apáticos o ermitaños, son personas que están pendientes de colaborarle a los deportistas en medida de sus posibilidades, ya sea con agua o con indicaciones de la ruta, señala. De igual forma menciona con un poco de envidia la tranquilidad y plenitud con la que, considera, viven estas personas. No obstante, expresa que de parte de ellos también hay gratitud de encontrarse y reconocer a los transeúntes de los senderos pues muchos a la par que van conociendo el camino, toman fotografías y exaltan el valor de la naturaleza y el cuidado que los habitantes tienen por los cerros, esto lo relata a manera de «una consciencia bidireccional muy chévere».

Otro tipo de relaciones que identifica Neil son las que necesariamente entablan los deportistas con los comerciantes del sendero al Cerro de Monserrate. En general las características que les atribuye parten de la observación y no necesariamente del contacto directo con ellos pues afirma que no consume o compra nada por el camino, ni siquiera hidratación y que es más común que, así como él, varios deportistas tomen un desayuno, fruta o bebidas una vez finalizan completamente la actividad física y retirados de la montaña, para su caso particular habla de la Quinta de Bolívar y los alrededores de Germania en la carrera tercera con calle 19. Ahora bien, aclarado esto uno de los primeros aspectos con los que relaciona a los vendedores informales del sendero es con el tratamiento de las basuras, Neil sugiere que no manejan bien los residuos que generan y que es una constante que ha observado durante toda su vida frecuentando el cerro, puntualmente lo considera un «punto neurálgico que no se ha podido controlar, sé que muchas veces el gobierno distrital tiene que ver, también la arquidiócesis de Bogotá, pero no se ponen de acuerdo y los que sufren son los usuarios».

En relación con esto se encuentra su preocupación por entender o retratar la dispersión y ocupación que han ganado los comerciantes que son a la vez habitantes del sendero, es decir aquellos ubicados en las casetas a mitad de camino en la montaña donde están las planicies: «Hubo un tiempo donde los vendedores ambulantes eran espontáneos, de un momento a otro se crecieron y empezaron a coger unas zonas, la zona de las casetas en las partes planas, ahí empezaron a proliferar, a abundar y a abundar, al comienzo vendían la bolsita de agua, la fruta, ya después la chicha, el caldo de costilla». Esto lo comenta a manera de disgusto y sorpresa negativa pues considera que el deporte que se realiza en el ascenso y descenso de la montaña va en contravía de consumir bebidas alcohólicas -refiriéndose a la chicha fermentada-, o a las comidas ricas en lípidos como el caldo de costilla, asegura que esto constituye una afrenta al organismo y deteriora el metabolismo de la persona. Sin embargo, el que reflexione frente al crecimiento de los vendedores/habitantes del lugar lo lleva al punto inicial de preocupación por el tratamiento de los residuos sólidos y las posibles complicaciones que esto acarrea, señala: «Después hubo un control, porque los derrumbes que se dieron es por el mal manejo de las basuras y todo esto. Y uno se pone a pensar, ¿esta gente cocina

y dónde bota todo eso?, ¿dónde están botando la hoja del tamal que venden, las basuras que ellos generan!? Ellos no tienen baños, entonces todo es al aire libre. Todo esto ha generado un tema ambiental muy fregado. Hoy en día hay más control». En la misma vía alude a la presencia de los animales de carga que se encuentran por el camino, habla con rechazo por el uso de tracción animal para transportar las canastas de cerveza y las demás bebidas como gaseosa, bebidas energizantes o las pipetas de gas propano con las que cocinan. Él señala su desagrado por encontrar heces en el camino al igual que huellas e impactos negativos en el sendero y vegetación del camino por culpa de la explotación animal que efectúan los habitantes de la montaña.

Finalmente relata sus percepciones sobre la inseguridad de los senderos ecológicos y de entrenamiento deportivo, pese a aceptar que siempre ha existido el tema de inseguridad, comparte el último acontecimiento del que tiene conocimiento; un atraco masivo a 32 personas en el cerro de la quebrada La Vieja efectuado con revólver en el que retuvieron a todas las personas que pasaban por un tramo en determinado horario. Dice que en este evento varios deportistas perdieron su indumentaria especializada como pulsómetros, cronómetros, entre otros. Es a partir de eventos como este que desde hace algunos meses reparten a los policías bachilleres por los cerros de Bogotá, comenta sentir mayor tranquilidad de hacer su entrenamiento pues en el recorrido se encuentra con dos o tres muchachos bachilleres y de la policía montada que contribuyen a la imagen de seguridad de los caminos. En relación con Monserrate y este tema en particular expresa que hay presencia de policías desde la mañana, en la apertura de puertas y a lo largo del recorrido y también en la bajada pero que independientemente de esto la inseguridad es latente por otros caminos del cerro que no son los oficiales. Cierra diciendo «A mí nunca me ha pasado nada gracias a Dios, tal vez porque uno siempre pasa entrenando y como fogoso y pues yo creo que se lo piensan dos veces, a diferencia del que va así [...] con la novia».

Prácticas, Manifestaciones y Memorias

Como ya se ha expuesto, el principal atributo de Monserrate para Neil se basa en que este es el lugar de entrenamiento que ha tenido durante toda su vida. El cerro de Monserrate representa para él un reto de trabajo físico y de entrenamiento personal y mental, el cual además de prepararlo físicamente en determinado deporte o contribuir a su rendimiento como atleta, fomenta su esfuerzo y disciplina mental. Fueron varias las referencias que expresó de cómo subir Monserrate trotando, representan para él un compromiso personal en el que sienta una pauta y busca superarse o mantenerse en cada recorrido que emprende. Habla así mismo de la transición entre las primeras veces que subió, cuando lo hacía de forma recreativa con las metas que se sentó en cada oportunidad para trabajar su marca personal. De igual forma son este tipo de aprendizajes los que busca fomentar en su familia y estudiantes, habla de los valores de la disciplina, la voluntad y consciencia de saber a lo que se enfrentará: «Específicamente para mí es una cuestión de trabajo físico, la cuestión de enfrentar un reto, no es fácil subir Monserrate trotando. Recuerdo la primera

vez que yo fui en mi vida, yo hice como una hora, eso para mí fue durísimo, estamos hablando de 10, 15 años, que ya uno va con su cronómetro y ‘me voy hasta allá’, y ‘voy a subir’ y ‘voy a cronometrar mi tiempo’, porque al comienzo era como muy recreativo. Hoy día ya como licenciado, pero también como deportista porque sigo practicando tiro con arco, que no tiene nada con la preparación física pero sí en el tema mental, esa fortaleza de espíritu y de fortaleza física se transforma en una fuerza mental que uno debe adquirir».

En el tema de las valoraciones religiosas se encuentra que hay un «respeto» por los horarios que manejan los peregrinos puesto que para Neil se sobreentiende que el día domingo, así como en temporada de Semana Santa y diciembre, el sendero lo ocupan los peregrinos que se dirigen a la iglesia, cada quien a su propio ritmo y sin pretensiones deportivas. De estos días sabe que también se intensifican las ventas de artículos religiosos por el camino: imágenes, rosarios, escapularios, novenarios, y que esto no es representativo de los deportistas de Monserrate, sino de los peregrinos.

Proyecciones y Riesgos

Finalmente, al preguntársele por cómo se imagina el futuro de Monserrate, comenta con resignación que aspiraría se mantuviera como está hoy. La razón de esto es que considera que a través del tiempo el cerro ha tenido grandes deterioros a la par del crecimiento de la ciudad y las intervenciones urbanas en el cerro; relaciona la contaminación, la presencia de ruido vehicular e industrial en tramos del camino donde hace muchos años no se percibía. De igual forma la capa de polución que se observa en la vista panorámica de la ciudad en la llegada a la cima, situaciones que, para él, sólo pueden intensificarse y agravar el lugar de entrenamiento natural que ha tenido a lo largo de su vida: «Si sigue cambiando, desde cuando yo empecé a hoy, no sé qué vamos a encontrar. ¿Qué cambios? una baranda, restaurantes en la vera, ascensores, no sé, y como deportista, no sé. Realmente el tema material contra el tema natural, no me lo preguntas, pero prefiero estar en un parque a un gimnasio, una maravilla, estar ahí».

9.3 LÍNEA DE TIEMPO

La herramienta participativa de línea de tiempo se realizó con la participación del señor Fernando Torres, comerciante del cerro de Monserrate. El ejercicio se desarrolló el día domingo 13 de agosto en horas de la mañana en la cima del cerro. El señor Fernando de 82 años de edad y originario de Santander, llegó por primera vez al Santuario en 1948 en compañía de su padrino para vender imágenes religiosas, eso ocurrió cuando apenas tenía 12 años. Desde ese momento su vida ha estado vinculada al cerro, a la feria de comercio de artículos religiosos y artesanales, y a la iglesia o Santuario de Monserrate, como Fernando prefiere llamarlo.

En líneas generales la temporalidad que enmarca el relato del señor Fernando Torres va desde sus primeros recuerdos en (1948) y desde allí recupera una sucesión de momentos, eventos, periodos que, observa él, sirven para hablar de los cambios acontecidos en el cerro, así, por ejemplo, se destaca el periodo durante el cual Monseñor Vargas estuvo al frente del Santuario, hasta cuando fue reemplazado y llegó un nuevo padre al Santuario. Por otro lado, en esta línea de tiempo también se relata algunos momentos de cambios relacionados con la administración de cerro; aquí, por ejemplo, señala cambios en el sendero y la adecuación en el camino en la primera década del siglo XXI. Así mismo, se relacionaron algunos espacios y dinámicas culturales asociadas al cerro, por ejemplo, se relacionó la importancia del sendero anudada a la procesión, o de las veredas cercanas con la producción de alimentos tradicionales y la extracción de recursos naturales para uso doméstico.

Espacios, Límites, hitos

En el relato del señor Fernando Torres se identifican dos momentos claves que sirven para hablar de Monserrate. Estos dos momentos están relacionados con la presencia del Monseñor Carlos Vargas Umaña y el trabajo que realizó en torno al cerro. En esta línea se cuenta un antes y un después de Monserrate y el Santuario a través de la historia de Monseñor, pero también, en este relato se desarrollan algunos elementos para pensar la relación que se da entre el Santuario y la parte oriental de la ciudad, y que incluye las zonas veredales que colindan con el cerro. En el relato de Fernando Torres es central la figura de Monseñor Vargas, quien es caracterizado como un personaje cercano y muy preocupado por la gente, como un hombre que estaba relacionado con el mundo de la política y de las altas esferas de la iglesia, que incluso, cuenta Fernando, tenía línea directa con el Vaticano y que en una época estuvo al frente de la Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá. Hablaba como un cachaco, educado, pero a la vez muy jocoso, llamaba a la gente del cerro «mis chinitos» o «chinitos» o los saludaba con un «ala, ¿cómo estás?», un acento que poco suena por estos tiempos.

Fernando le atribuye a Monseñor las obras y normas que le dieron forma al cerro y al Santuario; dice él: «Fue a Monseñor a quien le dio por cambiar todo, él empezó a hacer los puestos, hizo un traslado poquito a poquito (refiere a los puestos de comercio que se organizaban en torno a la iglesia y en la plazuela que queda enfrente de ella), por ejemplo, fue él quien inició la pavimentación (refiere a la pavimentación del espacio descrito anteriormente el cual antes era de suelo de tierra), él estableció los horarios de funcionamiento del sendero de 4: 00 am - 12:00 pm».

Este primer momento de la historia de Monseñor Vargas se marca desde el año 48, que es el momento en el que Fernando Torres llega al cerro. Para ese entonces, la imagen a través de la cual Fernando recuerda Monserrate es el de una «Iglesia pequeña, de estilo gótico» pero que a la vez «Era todo», cuenta también que presencié cómo poco a poco fue cambiando bajo la guía de

Monseñor, quién la dejó como está hoy en día. Cuenta Fernando que algunas de las obras que hizo Monseñor para darle forma a Monserrate se puede destacar el Quiosco, que es un local de propiedad de la iglesia y donde hoy se comercian productos alimenticios, también está el cementerio, que sirvió para dar reposo a las personas que vivían en las cercanías al cerro (más que todo personas de las veredas que quedan en la parte posterior del mismo), cuenta el mismo Fernando: «Él hizo mucho, porque esta iglesia no era como usted la ve, en ese entonces era un estilo gótico, era pequeñita, no como la ve, esto también lo hizo Monseñor. Poco a poco se fueron viendo los cambios, se fue viendo el asunto, por ejemplo, allá donde usted está viendo el quiosco, usted ve la añadidura porque todo eso era monte. Monseñor hizo todas esas cosas, acá hay unas cosas muy lindas, hay un cementerio, donde muchos de los que vivían por acá fueron enterrados ahí, este cementerio está claudicado hace años, ya no presta el servicio funerario».

En esta misma época, recuerda Fernando, fue el momento en que se organizaron en el cerro otros espacios, en primer lugar, recuerda que fue el mismo Monseñor quien, atendiendo a la necesidad de personas necesitadas, permitía la proliferación de los puestos de comercio, dice Fernando «llegaba una persona que estaba muy mal diciendo ‘padre yo necesito que me ayude’». Él mismo recuerda que su llegada se dio en una circunstancia similar: «Yo llegué con un padrino, y él me puso un cajoncito para que vendiera yo cuadritos, escapularios, ‘camandulitas’ y eso era lo que se vendía entonces. No como ahora que hay un comercio variado, de pronto que hay mucho artículo que es artesanal, creo que la mayor parte es artesanía, pero en ese entonces eso era lo que se vendía».

Sobre la dinámica de ocupación y la proliferación del comercio en el cerro, el señor Fernando continúa diciendo «más arriba (había) tintos, hacía la parte de arriba, donde usted veía a las cocinas, (ahí) eran a la antigua, eran en un quiosco, y hacían comidas lo que se llamaba típicas, que sopas y caldos, tamal, ustedes no han oído una canción que dice que quién no ha ido a Monserrate no conoce lo que es tamal con chocolate, de ahí nació esa canción, la hizo José A. Morales, un compositor.... aquí llegaban y preguntaban, oye, ¿dónde venden el tamal con chocolate? arriba! (responde él entre risas), desde luego, es tradición lo que es el tamal con chocolate, porque ahora usted va a las cocinas y encuentra lo que es comida generalizada, fritangas y esas cosas, solamente era gallina, muy bueno, porque los que tenían las cocinas eran gente de las mismas veredas».

De la cita anterior se destacan dos elementos; primero, se observa que la ocupación de espacios del cerro está en relación con algunas dinámicas campesinas que se mantienen en veredas cercanas y con la búsqueda de oportunidades de progreso de personas de origen popular que fueron llegando a Bogotá y se han asentado en las inmediaciones del mismo. En segundo lugar, se destaca el hecho de que Monserrate se posicionó como un lugar importante por la riqueza gastronómica de lo ‘tradicional’, o por ser el lugar donde es fácil encontrar los platos representativos de la cocina local, y por constituirse como un emblema de la identidad bogotana. En esta misma línea el señor Fernando relaciona la aparición del funicular y otros espacios en el cerro con el auge de Monserrate

como lugar de peregrinaje durante la temporada de Semana Santa. Cuenta Fernando que para la época en la que él había llegado el funicular ya estaba en funcionamiento, pero sólo operaba ocasionalmente: «En ese tiempo el funicular no trabajaba sino cada hora, pero los domingos sí era continuo, los cambios fueron tenaces, en esa época esto era mucho más tranquilo, se fue proliferando poquito a poco tanto de los puestos, Monseñor había hecho estos, y fueron llegando más personas, entonces mandó a tumbar estos árboles de aquí para allá y se hizo esta nueva (refiere a un área donde se ubicaron nuevos comercios, está ubicada en la parte al respaldo de la iglesia), pero esos los hizo él, Monseñor Vargas».

Así mismo, Fernando hace énfasis en lo importante que fue tanto el funicular como el teleférico para Bogotá, ambos significaron hitos en el desarrollo de la ciudad. Sobre la primera vez que viajó en el funicular Fernando cuenta: «La impresión más tenaz fue el funicular, a medida que iba subiendo, ¡mira! eso que como que va... me impactó, ese frío, yo traía un saquito hay más o menos, y un frío, ¡pero tenaz!, incluso, había neblina, aquí caía mucha neblina, ahora usted ya no la ve. Pero era que usted miraba de aquí a allá ya no se veía nada, porque era bastante nublado acá, y ahora ha cambiado bastante. Abajo la estación no era el funicular nomás, como pequeño, no es como ahora que [refiere a que está pavimentada y otras construcciones en las cercanías], la Quinta de Bolívar y todo eso era sin pavimentar ni nada, de lado y lado. Ya existía la circunvalar, esa era la ruta para que salieran los carros hacia el norte, pero era trocha».

Por otra parte, cuando él se inauguró el teleférico que coincidió con la finalización de las obras del Santuario, fue otro acontecimiento de suma importancia para la ciudad, Fernando dice: «El teleférico lo empezaron a hacer en el 54 y en el 57 lo estrenaron, ahí fue donde yo conocí el primer Cardenal que fue Crisanto Luque, el primer Cardenal que tuvo Colombia, cuando Monseñor terminó la iglesia, el Santo Luque vino a bendecirla y a declararla basílica menor, eso fue una cosa muy bella, entapetaron todo, ¡ah!, y también inauguraron el teleférico [...] Para este evento sin precedentes en la ciudad asistieron distinguidas personalidades, además del Cardenal, llegó hasta Monserrate el General Rojas Pinillas. Una anécdota de esa ocasión, recuerda Fernando, fue la reacción que tuvo el General cuando vio el teleférico, -¿y cuántos le caben a este aparato? - preguntó el General, y el empleado le respondió cuarenta que el teleférico tenía capacidad para llevar a cuarenta pasajeros - ¿cuarenta?, entonces que me traigan 40 policías para que me estrenen el teleférico- volvió a decir el General. Fernando, atorado entre risas, explicaba que por ese tiempo el ejército y la policía no se llevaban bien y por eso, si se mataban, era 40 policías y no 40 militares».

De frente a los cambios que se venían dando por el auge de visitantes y personas que se dedicaban al comercio, distintos espacios de Monserrate empezaron a transformarse, por una parte, se fue ampliando el área del Santuario y se empezó a ocupar zonas que antes eran monte, por otra parte, los edificios ya construidos empezaron a ser renovados o intervenidos para aprovechar al máximo el área ya construida, aquí por ejemplo se cuenta lo ocurrido con el actual edificio donde queda el

despacho parroquial, sobre ello Fernando cuenta: «Esto era una casita chiquita, de dos pisos que se llamaba ... que era de aguapanelas, hacían aguapanelas para el peregrino, pues chiquita, con un balconcito, duró una época que era un restaurante, después ya lo convirtió, se acabó y lo pusieron fue de droguería».

Monserate luego de Monseñor Vargas

Luego de la salida de Monseñor Vargas llegó a Monserate el padre Cándido López. Fernando le atribuye a él el proyecto de expansión a Monserate que ocupó una parte de monte y, también, el inicio de una confrontación con los comerciantes; tratando de explicar un poco los cambios que sucedieron con la llegada del padre Cándido, Fernando recreó el paisaje de ese entonces: «Todo eso era monte [señalando la parte más oriental del cerro desde el borde la iglesia], un monte tupido, no había baños públicos, nos tocaba en el monte, en ese entonces, la casita era chiquita, de aquí pa' abajo era puro monte. Si había la necesidad ¡corra pal monte! un monte tupido». Sobre la vegetación que caracterizaba el cerro, cuenta Fernando, era rica en musgos verdes de páramo, arbustos y árboles, poco parecida a la que se ve hoy en día. Dice él que fue responsabilidad del padre Cándido López los cambios ocurridos, porque él fue quién hizo la ampliación e incluso, definió que la gente del comercio debería pagar arriendo por la ocupación del predio en propiedad privada. Paralelo a la llegada del Padre Cándido, se iniciaron las obras del sendero a Monserate por parte del gobierno. Señala Fernando: «Hace más de 10 años que no subo a pie, antes ese sendero era trocha, pero en una época, en el gobierno de Turbay [1918-1982], se empezó a empedrar el camino, desde esa época Monserate cambió, pero hasta cierto punto, porque de una parte es propiedad privada de la iglesia, ahí le tocaba al señor cura meter la mano para terminar la obra».

Esta situación también es recordada con cierto sinsabor, porque a su vez significó cierres en el sendero durante amplios periodos de tiempo. Fernando recuerda dos ocasiones en particular, la primera vez, que ocurrió hace unos cuatro años (tal vez para el 2013), el sendero duró tres años cerrado mientras se completó la obra, la segunda vez que recuerda fue hace un año, cuando por causa de un derrumbe cerca al túnel se tuvo que cerrar el sendero por unos cuantos meses para poder hacer los arreglos del mismo. Ambos episodios le significaron tanto pérdidas económicas a los comerciantes, como una disminución de visitantes al Santuario.

De otra parte, la renovada atención que se había centrado en Monserate y la recuperación del sendero, llevó a que se fijaran nuevas normas que le cambiarían la cara al cerro, nuevamente. En términos prácticos se regularon los derechos a ocupación y de cuidado ambiental del cerro. Cuenta Fernando que como había muchos puestos de venta sobre el camino, las autoridades empezaron cerrar estos locales y puestos, cuenta el señor Fernando sobre las personas que trabajaban en estos puestos: «Llegaron a hacer construcciones para vivir, empezaron mucha gente, pero hace como cinco años que indemnizaron a todos los que llevaban 40 o 50 años; se fueron a las buenas, pero

con plata. Los cerros, todo esto tiene que tener cuidado, zona forestal hay que cuidarla, está toda esa gente y es contaminante, cocinan, las aguas negras, llevaban 50 o 60 años, incluso había gente que había trabajado en la obra del funicular, que hicieron el túnel, esa gente se quedó ya por allá en la vereda de Monserrate, con una población de 80 o más familias, a esas familias fueron las que indemnizaron, tenían que sacarlas, ellos tenían organizado todo, tenían luz, agua, a los pies de la montaña, por el camino para el norte. La Alcaldía vino y tumbó toda esa ranchería y ahora la tiene vigilancia».

En esta misma línea Fernando contó una versión de la historia sobre el desalojo que vivieron algunos de sus conocidos, en particular uno, Farid, quién es un hombre que habita en el barrio Fenicia y que le sirvió de asesor legal a todas los desalojados. Cuenta Fernando de lo que supo sobre esa situación: «Eran campesinos, tenían sus productos, como cerdos y gallinas; pero los caracterizaba el ser vendedores del camino a Monserrate. Ellos eran los que tradicionalmente vendían el agua, la chicha y todos esos productos. Fue una comunidad muy grande, que de doce pasaron a ser treinta, cincuenta. Ellos comenzaron desde muy temprano: las primeras personas que vinieron a ese sector llegaron en los 40's y 50's, más o menos. Y en el año 1971, como eso era privado, el gobierno nacional hizo una expropiación, cuando Virgilio Barco era ministro de transporte. En ese entonces querían ampliar el Parque Nacional, y expropiaron ese sector a los Samper y a los Morris para ampliar el Parque Nacional. Eso lo hicieron en el año 71, pero cuando fueron a hacer la entrega al municipio a ellos los dejaron ahí como cuidanderos o arrendatarios. Y después por la prensa salió que iban a hacer un nuevo camino a Monserrate, ese proyecto lo diseñó Rogelio Salmona, pero con ese proyecto se obligaba a salir a varia gente de ahí; fue entonces cuando Mockus, inició los procesos para que la gente se saliera y mandó tanquetas y buldóceres. Farid estaba en la Federación Comunal de Bogotá, era prácticamente uno de los fundadores [...] un líder del sector fue a la Federación y dijo que era posible que desalojaran a una comunidad y que la Federación debía tomar cartas en el asunto, y entonces mandaron a Farid como abogado».

No obstante, aunque esas políticas e intervenciones del gobierno nacional o local sirvieron para regular la presencia habitacional en torno al cerro, no fue igual de eficiente para regular la actividad en la parte posterior de la iglesia y el mismo cerro. Prestando poca atención en los detalles Fernando describe ese sector como el lugar donde se encuentra la antena de telecomunicaciones, las cocinas, donde se vende cerveza y como un lugar desordenado que no han podido controlar, en sus palabras «una cosa inmundada». Para cerrar este título, se retomarán algunos de los cambios que se han dado en Monserrate, pero que también han afectado a o que han tenido algún efecto en la parte más cercana al cerro, es decir, a los barrios residenciales del oriente de la ciudad que están en las faldas del cerro; hablamos aquí en particular del barrio de las aguas, fenicia, la paz, Germania, etc.

Cuenta el señor Fernando que cuando llegó al cerro, un poco más arriba de la estación del funicular, funcionaban las carboneras y manantiales de donde se sacaba el agua pura, cuenta que hoy en día

se pueden ver los huecos que quedaron de las excavaciones, dice él: «Sacaban carbón por los lados de allá, atrás de del cerro, carbón de piedra, pero lo acabaron. De donde la estación para arriba la estación de padilla, en los años cuarenta había personas con un burrito y barriles de madera, como en los que traían el vino, y ponían los burros, y cogían el agua y se la vendían a la gente de la sociedad, lo que era las nieves eran barrios residenciales de gente pudiente, y ellos iban y venían porque era agua pura, y era verdad, era manantial. Según me contaban, destila el agua y es purita. Entonces esa gente vivía con una procesión de burros, era muy bonito».

Sobre ello, el señor Fernando recuerda que hay una ronda infantil que contaba esa historia y que se llama Burritos de Bogotá:

«Burrito, burrito blanco, Burrito, burrito gris
Vienen trotando del monte con la leña para mí
Vienen trotando del monte con la leña para mí
DO, LA SI...
Burrito, burrito blanco
Burrito, burrito gris
Les doy una zanahoria para que se acuerden de mí
Les doy una zanahoria para que se acuerden de mí
DO LA SI...
Burritos lindos burritos,
La noche de navidad
Traigan al niño divino por los cerros de Bogotá
Traigan al niño divino por los cerros de Bogotá»

Así mismo, recuerda el señor Fernando, que en las cercanías del cerro abundaban los piqueteaderos y tiendas de cerveza que atendían a trabajadores del sector, transportadores y caminantes de Monserrate. El señor Fernando recuerda cómo los visitantes a Monserrate tenían algunas preferencias y dice él, que tanto la chicha como la fritanga, eran tradición de los rolos: «Había unas fritangerías, era famosa la gallina cocida que vendían ahí. Los domingos se llenaba eso de gente que venía de otras partes de la ciudad a comer gallina sudada [...] también había aquí abajo otra fritangería en la que vendían un chunchullo muy rico. Y estaba la chichería de la loca Teresa, esa era una chichería muy famosa: las personas que subían a Monserrate los domingos, a eso de las 4:00 o 5:00 de la mañana, se paraban ahí a tomar tinto con brandi o con aguardiente y se subían su botella de chicha para Monserrate. Uno iba parando en todos los puesticos que estaban en el camino, esos que quitaron con la construcción del paso en piedra, allí uno comía algo y se echaba una cervecita. Obviamente cuando uno llegaba a Monserrate ya estaba prendido y a veces ni entraba a misa por irse a la parte de atrás a echar aguardiente con hierbas, que es delicioso también. Después de eso bajaba uno en una borrachera tenaz».

En esta línea, observa el señor Fernando, que los viejos lugares que quedaban en las faldas de la montaña o en los barrios cercanos, fueron desapareciendo a medida que se fueron constituyendo las políticas sobre uso de suelo comercial y se fue expandiendo los proyectos urbanos de las universidades «Casi toda la gente que vivía por aquí trabajaba en Monserrate, unos vendiendo tinto, otros vendiendo sus roscas, calentados y cosas así, otros se dedicaban a la fritanguería, que posteriormente se trató de organizar en el sitio que se colocó detrás de la Quinta de Bolívar [...] Casi toda la comunidad de aquí ha tenido que trabajar de una y otra forma con Monserrate».

Relaciones, sensaciones, sentimientos

Del relato del señor Fernando se puede hilar algunas dinámicas que se han constituido entre diferentes actores, en un principio, se puede observar cómo se ha ido construyendo las relaciones entre comerciantes del cerro y trazar la forma en que estas han devenido en el surgimiento de grupos de sindicatos y asociaciones de comerciantes. De otra forma, también se puede develar algunas tensiones que se han dado entre comerciantes y diferentes autoridades de orden local, aquí por ejemplo se destaca las disputas que se han presentado con el Instituto Distrital de Gestión de Riesgos y Cambio Climático (IDIGER), Catastro, el Instituto Distrital de Recreación y Deporte (IDRD), entre otras.

Volviendo sobre el relato del Señor Fernando, se destaca el hecho de que hable acerca de los fundadores del comercio de Monserrate. Como ya se había mencionado, en un principio las personas que llegaron a Monserrate tuvieron el apoyo y consentimiento de Monseñor Vargas. Cuenta Fernando que el primer comerciante que hubo en Monserrate fue el señor Pedro Niño, que, en compañía de su novia, fue el primer vendedor de tinto y cigarrillos de Monserrate, cuenta que se ubicaba en el atrio de la iglesia y que vendía las dos cosas por cinco centavos. Como el señor Pedro Niño, Fernando y los demás comerciantes empezaron como vendedores ambulantes en torno a la iglesia desde el año de 1917, cuando apenas había 15 vendedores o «compañeros», como los llama el señor Fernando, cuenta él: «En ese entonces las señoras, venían mucho trago aquí, un traguito, el típico de acá, hecho acá de hierbitas, o también ellos tenían otro que le decían palito, el mismo trago de hierbitas, le metían un palito en el centro de anís, para que diera ese sabor, entonces las señoras usaban unos pañolones de esa época, y ellos tenían una dos, tres, cuatro botellas en la cintura, y una ollita chiquita de aluminio con agua, y llena de copitas, le iban ofreciendo 'le tengo el traguito, el de las hierbitas, el de palito y hierbitas' entonces la gente con ese frío tomaban, y luego lavaban las copitas ahí. Andaban todo esto hasta arriba. En ese entonces era a cinco centavos el trago, o le dejaban los tres traguitos por 10 centavos».

Luego de ese primer momento, los vendedores se organizaron en un sindicato buscando asegurar a futuro un lugar en el cerro. Cuenta el señor Fernando que, por sugerencia del mismo Monseñor Vargas, los comerciantes formaron el sindicato y hasta el día de hoy, así han funcionado: «Tenemos

44 años de fundado el sindicato, este ha hecho bastante por sus socios, tenemos un mausoleo en el cementerio, en la carrera octava con calle 20 tenemos una oficina, al lado del teatro Lux. Y nosotros anualmente hacemos fiestas, despedidas de año, nos vemos todos en la oficina. En la actualidad, teníamos 80 miembros, pero ya estamos en 35, unos se han ido y la mayor parte ha fallecido. Los que quedan son los hijos de los hijos de los socios». De acuerdo con el señor Fernando, que gracias a esta acción temprana han logrado enfrentar los riesgos y amenazas de las instituciones del distrito, por ejemplo, cuenta él: «Ahora tenemos problemas, con las CAR y con el plan territorial, nos ha querido molestar por contaminación, sí aquí se produce basura. Las personas de las artesanías son aparte, ellos fundaron su propio sindicato, nosotros estamos con toda la ley. Yo tengo carné. Vino la CAR [Corporación Autónoma Regional] y han querido molestarnos, la propia alcaldía de la zona tercera ha venido a molestarnos, a ponernos trabas, pero hemos dado con buenas personas. La CUT [Central Unitaria de Trabajadores] nos colaboró, entonces ya nos tienen quieticos. Los curas también, pero no, somos fundadores de ventas, quienes fueron nuestros antepasados quienes fundaron».

De la anterior cita se destaca otro punto y está en relación a las tensiones y diferenciaciones entre los comerciantes «antiguos», aquellos llamados fundadores y que comerciaban artículos religiosos, y los «nuevos», aquellos que llegaron después y que comercian con «artesanías» o atienden puestos de comida y restaurantes. Estos dos grupos, de acuerdo con el señor Fernando, se diferencian, pero no llevan una relación negativa entre ellos. No obstante, los primeros sí se atribuyen algunos privilegios en relación a su antigüedad, por ejemplo, ellos son quienes salen mejor beneficiados con las reformas y adecuaciones de estructura que han dado en años recientes, mientras que los últimos no han sido beneficiados.

Prácticas, Manifestaciones y Memorias

Por otra parte, un aspecto sobre el que se pudo ahondar, es sobre la práctica del peregrinaje. En principio, esta actividad se puede diferenciar del turismo. La primera habla de la persona que sube a Monserrate por razones religiosas, y que se diferencia de la persona que sube a Monserrate por razones recreativas o turísticas. En el relato del señor Fernando se pueden rastrear algunos elementos que permite entender qué es el peregrinaje y cómo ha ido cambiando. Para empezar, el señor Fernando trata acerca del peregrino, del turista y de lo que hacen en cerro y que los puede diferenciar, decía él: «El peregrino es el que sube a pie, es el que, para lo que se llama religioso, ese es. A las comidas, a las artesanías, la gente de funicular, el teleférico, sube o baja, pero el que sube por el sendero, sube con hambre, sube con sed, como le cuento, el peregrino es el que compra, el turista también, pero no es tan místico como el peregrino. Mucho turista internacional, pero son poco amantes de compra, de llevar cosas, compran cosas de artesanías, pero no religiosos, los religiosos compran más».

De la cita anterior se pueden extraer diferentes elementos, primero, sobre el peregrino se hace la asociación directa con la actividad o el sentimiento religioso, además se cuenta que el peregrino sube por el sendero. Al ser el acenso una actividad demandante, el peregrino siempre sube cansado y con hambre, por ende, pueda que busque algo de comer y beber una vez que termine el ascenso, pero busca primero el artículo religioso, como un recuerdo de la peregrinación. Por su parte, el turista, o aquella persona que no viene por motivos religiosos, se asocia más con el ascenso por teleférico o funicular, y consume el comercio artesanal o aquel que no tiene que ver con la cuestión religiosa, así mismo, es el público que no consume los productos típicos de las cocinas y que, en muchas ocasiones, provienen de lugares nacionales, pero también de otras naciones.

Seguido a esto, Fernando también comenta que las procesiones durante la Semana Santa son algo totalmente distinto, particularmente los días jueves y viernes «esto no le cabe un alma», comenta Fernando. Es tal la dimensión de la procesión que tiene que ser acompañada por la policía y la defensa civil. Esta experiencia que se vive hoy en día en torno a esta procesión religiosa, es contrastada por Fernando por un recuerdo que tiene de cuando Monserrate era un punto de segunda importancia religiosa, en sus palabras, «no era tan famoso», cuenta él: «En los años 50 la gente subía en ese entonces para año nuevo, no para Semana Santa, el que lo cogiera aquí el año nuevo iba a tener buen año, a las 9:00 p.m. ese camino era lleno de gente, y decían que, si subía en parejas, se peleaban».

A partir de lo anterior se puede notar como el ascenso de Monserrate anteriormente no solamente estaba relacionado con las convicciones religiosas, sino también, con toda una suerte de celebraciones populares, supersticiones y creencias. Sin embargo, y como lo señala Fernando, estas cedieron su lugar por el hecho de que Monserrate luego de las renovaciones y las intervenciones de las autoridades nacionales, eclesiásticas y distritales, se posicionó como un punto religioso de primera importancia.

Proyecciones y Riesgos

Aunque esta parte fue la menos desarrollada por el relato de Fernando, se puede observar un elemento que puede significar un riesgo o amenaza para las dinámicas culturales asociadas al cerro, tiene que ver precisamente con el hecho de la intervención. Fernando lo ve de la siguiente manera «En un futuro yo me imagino, para el 2050 [Monserrate] tiene que ser más moderno, no se puede quedar lo mismo, mejoras». Para él, el hecho de que Monserrate se regularmente intervenido ya es algo que ha sido naturalizado, y frente a lo que una persona del común o los mismos habitantes del cerro se ven casi impotentes. No obstante, a cada intervención le ha seguido una serie de regulaciones que han significado la desaparición de una práctica en pro de la conservación o de la «mejora». Esto es algo que Fernando no observa como problemático pero que pensamos debe ser profundizado con otros instrumentos.

9.4 OBSERVACIÓN ETNOGRÁFICA

El cerro de Monserrate, sobre la Cr 2ª Este y la Cl 21, se alza en medio del paisaje bogotano como uno de los símbolos más representativos de la ciudad, siendo este en particular el más alto dentro de la barrera de cerros orientales de Bogotá. Su altura es de 3.152 metros al nivel del mar, también cuenta con un sendero de escaleras por el cual turistas, feligreses y deportistas transitan. Además del sendero a la parte alta del cerro se puede acceder por funicular o teleférico, al finalizar el ascenso sea cual sea el medio, las personas encuentran: el santuario del Señor Caído de Monserrate, El Restaurante San Isidro, El restaurante Santa Clara y un pasaje comercial con ventas de diferente orden. En la parte baja del cerro se ubican tres parqueaderos privados, un pequeño monumento religioso en forma de cruz, la estructura de venta de tiquetes para el funicular y el teleférico.

Monserrate recibe a sus visitantes con el frío de los vientos provenientes del oeste, cuya fuerza y helaje se hace más fuerte dependiendo de la hora del día en que se visite el cerro. En las horas de la mañana la niebla cubre la mayor parte del paisaje cobijando una buena parte del sendero de ascenso, en las horas de la tarde la niebla se va, pero detrás de ella queda el incómodo frío de la capital para dar paso a que la noche caiga, dando al santuario y a los restaurantes el momento perfecto para robarse las miradas de las personas que caminan por la zona, al igual que la de todos aquellos que en algún lugar de la ciudad posan su mirada sobre los cerros orientales.

Los visitantes al cerro se les nota más atraídos por vivir la experiencia de acceder al santuario por el sendero de escaleras, en lugar de hacer uso del teleférico o funicular. Durante este proceso en sus caras se refleja la dificultad para respirar al igual que el cansancio por la inclinación del sendero. En medio de esto un sinnúmero de paradas son realizadas, muchas de ellas para detenerse a observar la ciudad y con ello exaltar la belleza de Bogotá a pesar de sus problemas y otras tantas para tomar aire o cumplir con alguna de las estaciones de su peregrinación. Con esto el sendero se adorna con un paisaje sonoro en donde la ciudad pierde su protagonismo, a través de la melodía de los radios de algunos de los visitantes y de los puestos de comida; de la respiración agitada de deportistas y peregrinos; y de las charlas entre turistas. Finalmente, la mirada es cautivada por la vista panorámica de la ciudad al igual que por el verde proveniente de la naturaleza de Monserrate, el cual da el ambiente ecológico que muchos vienen buscando al hacer el ascenso.

Relaciones con el espacio

En este ejercicio etnográfico se analiza Monserrate desde tres perspectivas en las que se integra la geografía, el contexto urbano y los hechos arquitectónicos y, los bienes inmuebles de la parte oriental del centro de la ciudad. Aunque se puede listar una infinidad de escenarios y lugares, solamente se trae a relación en este texto aquellos lugares que toman una significación en la dimensión, i) recreativa o turística del cerro de Monserrate o, ii) en la dimensión sacra, religiosa o

espiritual del cerro de Monserrate. A través de la dimensión recreativa o turística del cerro de Monserrate se profundiza en los espacios y lugares que se relacionan con la experiencia del disfrute; por una parte esto incluye los espacios resaltados por su valor ambiental o ecológico, o lo que es igual, por vincular la experiencia del individuo con la «naturaleza»; así mismo, a través de la experiencia del disfrute se señalan los espacios que son asociados con la recreación, el esparcimiento o que tienen un valor de ocio; adicionalmente, se incluyen los lugares que son resaltados por tener un valor histórico, o por ser lugares en los que se relatan hitos de la ciudad o de la nación. Por otra parte, y tal como se entiende por su nombre, en la dimensión sacra, religiosa o espiritual del cerro de Monserrate se profundiza en los espacios y lugares asociados con las actividades religiosas o espirituales.

Será necesario señalar que algunos de estos lugares o escenarios toman diferentes significaciones en relación al conjunto de circunstancias que lo significan, a la vez que es necesario tener en cuenta que estas circunstancias varían, entre otras razones, en relación a diferentes temporalidades o actores. Lo anterior es resumido en el hecho de que un mismo escenario siempre podrá ser entendido desde diferentes perspectivas de valoración y que un análisis etnográfico deberá ir desarrollando una narrativa en la que se hilen estos escenarios y que a la vez sitúe diferentes miradas sobre ellos. A continuación, se desarrollará este ejercicio a través del relato de cómo se hace el sendero de Monserrate.

Sendero hacia Monserrate

Comúnmente se entiende que una senda o un camino son el procedimiento o medio para lograr algo, o se entiende también como una dirección que se sigue para llegar a algún lugar. Esta misma idea es la que se retoma para proponer la lectura de los espacios que median o guían la ruta para llegar hasta Monserrate. Como se mencionó anteriormente, esta lectura integra la geografía, el contexto urbano y los hechos arquitectónicos y, los bienes inmuebles, a la vez que las valoraciones en las dos dimensiones anteriormente desarrolladas. Para el caso puntual de Monserrate, el sendero que lleva hacia él no se reduce al recorrido de escaleras que inicia en las faldas del Santuario de Monserrate y que termina en la cima, sino que se amplía al escenario urbano del centro de la ciudad. Así, aquí proponemos entender el sendero hacia Monserrate como una sucesión de espacio en la ciudad para el disfrute, la recreación y el desarrollo espiritual, y que estos espacios inevitablemente están asociados con el espacio urbano del centro de la ciudad.

En este sentido, observamos que es posible establecer un sendero principal que lleva al cerro de Monserrate, nos referimos aquí al eje de las aguas; este incluye, en orden de occidente a oriente, el camino peatonal que inicia en la carrera décima y sigue por la Av. Jiménez hacia el oriente, el cruce de la carrera séptima con Av. Jiménez frente a la Iglesia San Francisco, el margen del río San Francisco en el eje ambiental desde la Plazoleta del Rosario junto al monumento de Gonzalo Jiménez

de Quesada, avanzando hacia el oriente, el Parque de los Periodistas con el monumento del Templete del Libertador, más adelante el monumento de La Pola, el monumento de Ricardo Palma frente a la iglesia de Las Aguas, el puente del río San Francisco, luego el Parque Germania, la Quinta de Bolívar, el Chorro de Padilla y la Av. Circunvalar para luego adentrarse al sendero de escaleras del Santuario de Monserrate. Adicional a este sendero principal, se puede observar un sendero de segunda importancia que también lleva hacia el cerro de Monserrate, este sendero inicia en la calle 19 o Av. Ciudad de Lima con carrera séptima, continuando hacia el oriente, pasando por Las Aguas en la carrera tercera y uniéndose luego al sendero principal del eje de las aguas para continuar la ruta hacia el cerro de Monserrate.

El sendero del eje de Las Aguas

Las observaciones etnográficas pudieron ser desarrolladas desde mediados de abril, momento en el cual se celebraba la Semana Santa. Durante esa semana, según fuentes del Instituto Distrital de Recreación más de 207.350 personas recorrieron el camino hacia el cerro y el Santuario de Monserrate. El punto desde el cual un flujo de personas tomaba rumbo hacia el cerro de Monserrate fue la Av. Jiménez sobre la carrera décima. Este punto en la ciudad puede ser caracterizado por la dinámica de movilidad que conecta el territorio del centro con todos los puntos cardinales de la ciudad, además de ello, a partir de este lugar también se puede señalar un contraste marcado con la dinámica comercial que se desarrolla al costado oriental de la carrera décima y que es asociada con San Victorino; de este punto hacia el oriente, y tal como se tenía previsto con el proyecto de renovación urbana desarrollado desde 1998, comienza un espacio peatonal compartido con una troncal de Transmilenio, lo cual no solamente juega con la arquitectura del lugar y las zonas ricamente arboladas, sino que marca una dinámica de movilidad en el centro, es por eso que desde allí inicia una confluencia de personas que aprovechando el paso peatonal toma la vía para andar a pie hacia el oriente.

No obstante, en paralelo a la experiencia peatonal que empieza a ser dominante desde este punto hacia el oriente, se observa que sobre los costados de la Av. Jiménez se organiza una serie de locales comerciales desde la carrera décima hasta la carrera octava. Igualmente, sobre este espacio se desarrolla un comercio informal a través de ventas ambulantes, las personas aprovechan los espacios sobre el suelo para extender mercancía y venderla a las personas que van de paso por el lugar. En general, durante los días de fin de semana, momentos en los cuales se asocia más con el tránsito recreativo y turístico hacia el centro más que los días entre semana, este espacio es utilizado por personas que aprovechan los amplios espacios peatonales para organizar mercados improvisados y desorganizados que los peatones buscan esquivar para continuar su camino. Los puntos descritos anteriores conjugan para dar lugar al disfrute mientras se avanza por este sendero por la Av. Jiménez hacia el oriente.

El siguiente punto importante que se encuentra siguiendo este eje, es el cruce entre la Av. Jiménez y la carrera séptima. Allí, nuevamente se marca un punto que señala un cambio en la dinámica de movilidad al encontrarse carrera séptima peatonal, es decir, con un camino totalmente peatonalizado. En los costados de este eje el comercio descrito líneas atrás cede su lugar para que empiece a hacer presencia algunos de los edificios más emblemáticos del centro, y con su esplendor arquitectónico y valor histórico se erigen a la lado y lado de la A. Jiménez, por ejemplo, aquí sobresale el edificio del Ministerio de Agricultura (edificio Pedro A. López) y el edificio del Tiempo en el costado sur, el Palacio de San Francisco donde funciona la Gobernación de Cundinamarca, la iglesia de San Francisco y el Banco de la República en el costado norte.

Contrasta el hecho de que aunque estos edificios son sitios representativos del centro por el valor de su arquitectura y por su importancia histórica, esta zona se percibe como un lugar en el que el desorden, la suciedad y la inseguridad dominan el espacio público; las calles abandonadas a la basura que se acumula contra los edificios, la presencia de grafitis en los muros de los edificios, las huellas de hollín por la combustión de basura, el uso de las fachadas y las esquinas como baños públicos por parte de transeúntes y habitantes de calle, son algunas de las razones por la que se produce este fuerte contraste. En el caso del Palacio de San Francisco, edificio donde hoy funciona parte de la Gobernación de Cundinamarca, y que tiene una declaratoria patrimonial de carácter Nacional y Distrital por su valor arquitectónico, se observa que en el exterior del mismo se extiende un amplio andén en el que ocupado por basuras y materiales de reciclaje abandonados por las personas que habitan calle y que residen al frente del Palacio, esto ha llevado a que el tránsito que va hacia o desde el Cerro de Monserrate, evite este paso y se concentre al otro lado de la calle, sobre el andén del costado sur.

Con el cruce de la carrera séptima este sendero vincula nuevos elementos; desde este punto hacia el oriente, el espacio peatonal y vehicular ahora también se conjuga con el camino del río San Francisco. Este último, ha significado que en adelante la Av. Jiménez también sea conocida como eje ambiental. A comienzos del siglo XX, y paralelo al proyecto de modernización de la ciudad, el río San Francisco nombre con el que los españoles nombraron el río Vicachá, término ancestral muisca que significa “resplandor de agua en la oscuridad”, fue canalizado y cubierto para que la Av. Jiménez fuera ser construida. Luego, con el proyecto de renovación urbana y el proyecto de peatonalización de la Av. Jiménez de 1998, el río San Francisco volvió a recuperar su brillo por medio de la obra arquitectónica de Rogelio Salmona que le da la forma de un espejo al río y que va desde el borde de la Universidad de los Andes hasta el borde de la plaza el Rosario, antes de la estación de Transmilenio «Museo del Oro». No obstante, y aunque esta obra ha significado un cambio estético y arquitectónico sobre el eje ambiental, normalmente se encuentra en un estado de abandono; el agua que fluye por su cauce es de color verde oscuro, en el fondo y en la superficie flota una parte de maleza que tiende a aparecer cada cierto tiempo cuando no ha recibido mantenimiento por parte de las autoridades correspondientes. Así mismo, la contaminación ocasiona que el nivel del agua

varíe, o bien puede rebosar el cauce y termina inundando los lugares cercanos, o bien puede tener un nivel disminuido que le hace parecer más un estanque que un río. Dada la proximidad de este lugar con la troncal de Transmilenio y la estación del museo del oro, en el ambiente se siente una sensación de polución y smog producto de la combustión de los vehículos articulados, nubes negras emitidas desde los exostos de los vehículos invaden se expanden por el aire mientras que los peatones huyen de ellas para no inhalarlas.

De otra parte, en los alrededores de la Plaza hay diversidad de locales comerciales que aprovechan los subterráneos y las dos primeras plantas de los edificios para su funcionamiento, billares, bares, bancos, tiendas, cafeterías, restaurantes, entre otros, abren sus puertas entre semana y es común ver un movimiento constante de personas que hacen uso de este comercio. No obstante, durante los días de fin de semana muchos de estos lugares se encuentran cerrados, y cuando las personas que toman este eje para hacer el camino hacia Monserrate, no ven más que la penumbra al interior de estos locales. Esta misma situación es aprovechada por un comercio informal y ambulante que se sitúa al lado del camino y ofrece un mercado de comida empaquetada, aguas aromáticas y servicios de llamadas. Entre semana se observa que el flujo de personas caminando es intenso en este punto de la ciudad entre semana, estudiantes de la Universidad del Rosario, así como los comerciantes de esmeraldas de la Plaza son personajes recurrentes en este espacio. Por su parte, los fines de semana esta imagen se contrasta con la desolación de estos espacios, aunque es un lugar de paso son pocas las dinámicas estacionales que tienen lugar allí.

Ocasionalmente, y aprovechando el amplio espacio de la Plaza del Rosario, el Instituto para la Economía Social (IPES) organiza ferias comerciales para lo que se instala un mobiliario de carpas; allí generalmente se comercializan libros de segunda y música. En el fondo, el monumento de Gonzalo Jiménez de Quesada hace parte del paisaje de la Plaza, pero es una figura que queda en un segundo plano; aunque recientemente ha sido intervenida y objeto de restauraciones, también es objeto de usos y formas de apropiación que llevan a su deterioro, por ejemplo, los grafitis y la acumulación de basuras son algunas de las acciones que contribuyen en la afectación del bien mueble. Así mismo, se pudo observar que en distintas partes del cauce del río personas en situación de calle, pero también peatones, hacen uso indiscriminado del mismo, por ejemplo, el comercio que se ubica en los costados del eje desde la carrera quinta hacia el oriente tiende a utilizar las orillas del río como depósito de basura, lo que ha contribuido a su contaminación. Estos usos tienen un impacto y contribuyen en la contaminación y en la afectación del adecuamiento urbano del río.

Otro segmento que hace parte de este eje de las aguas para ir hacia Monserrate, es el que se extiende desde la carrera quinta hasta la plazoleta de Las Aguas, justo al frente de la iglesia de Las Aguas y el monumento de Ricardo Palma. Este segmento se caracteriza por las amplias zonas verdes que empiezan a aparecer; acá por ejemplo se encuentra el pastel en el Parque de los Periodistas donde perros y personas juegan por igual o a donde llegan a tomar el sol en los días despejados,

también, los altos y frondosos árboles que siguen el curso del río de las aguas proyectan sombras que sirven como un refresco refugio de los rayos del sol y donde corre un viento refrescante desde los cerros acompañado del sonido que se produce con el correr del agua en río. Igualmente, el sendero peatonal se amplía en este punto y a la vista de los peatones que van hacia el oriente se presenta la imponente imagen de los cerros revestidos de verde y el contrastante cielo azul, atrás quedan los altos edificios del centro de la ciudad y la sensación del gris de las construcciones.

En este sentido, en el sendero hacia Monserrate se encuentra un gran parque y una zona donde tiene lugar diversas actividades de recreación y ocio, Por ejemplo, aquí es común observar que durante los fines de semana el Instituto Distrital de Recreación y Deporte aproveche el espacio abierto para instalar carpas en donde se hace ejercicio, la música y la gente repitiendo coreografías hacen parte de este espacio deportivo. Igualmente, en algunas ocasiones este espacio también sirve para la instalación de ferias del IPES y en las que se repite un tipo de comercio popular o de pulgas, como el que se desarrolla en otros mercados del centro de la ciudad. Otro aspecto que resalta en este segmento del camino hacia Monserrate, es la disposición de los equipamientos urbanos en torno al parque que invita a que se desarrollen algunas dinámicas estacionales. Aquí se puede encontrar una serie de sillas y bancas en madera y cemento que invitan a las que las personas a tomar descanso y pasar el tiempo; en comparación con los lugares descritos anteriormente vemos que esto no era predominante.

Encontramos que los días de fin de semana, los espacios asociados a este segmento, así como ya ha sido mencionado, se encuentra cerrado para las personas que se dirigen hacia Monserrate. Pocas veces se encuentra abierta la iglesia de Las Aguas, a no ser por los tiempos en los que celebra el acto litúrgico. Igualmente, los locales comerciales que funcionan en los alrededores del parque y del eje se encuentran cerrados durante los fines de semana, la mayoría de estos funciona en torno a la dinámica universitaria del sector, y por ende encuentra su fuerte durante los días entre semana. Cabe agregar que en este sector también se encuentra una estructura emblemática relacionada directamente con el río San Francisco, el puente San Francisco; en la actualidad se encuentra prácticamente oculto a la vista debajo de un manto de moho y vegetación. Se cuenta que esta obra hace parte del patrimonio histórico de la Nación y es evidencia del proceso de modernización de la ciudad y la canalización contado líneas atrás.

Algo que también destaca es el hecho de las diversas percepciones negativas que se construyen sobre este espacio del parque de los periodistas; al ser un espacio en el que se reúnen jóvenes, donde se consume alcohol y otras sustancias psicoactivas, o se aprovecha el espacio para desarrollar actividades recreativas, algunas personas tratan de evitar su paso al asociarlo con actividades ilegales y de delincuencia. La situación de grafitis, de la soledad, del paso constante de la policía con las luces encendidas con sus sirenas en la noche, son algunos de los episodios que alimentan estas percepciones.

La última parte del eje ambiental es la que va a un lado de la Universidad de los Andes desde la calle 19 hasta Av. Circunvalar o Paseo de Bolívar. En esta parte, el río San Francisco tiene como vecina directa la Universidad y el Parque Germania, también conocido como Parque Ospina, por el busto que se encuentra en el centro de este. En este espacio, así como ya se ha contado para el caso de la Plazoleta del Rosario o el Parque de los Periodistas, se ubican distintas ferias populares organizadas por el IPES, no obstante, destaca el hecho de que en esta feria se comercialice un tipo de mercancía nominada como «artesanal» o hecha a mano.

Así mismo, es necesario destacar la presencia de edificios emblemáticos por su valor histórico, por ejemplo, cerca a este punto se encuentra el primer puesto de aduanas de Bogotá, también conocido como Casa de la Aduana Vieja y donde hoy funciona el bar-restaurant el Goce Pagano, se cuenta que en el pasado esta era de oriente era el lugar por donde ingresaba el comercio desde el oriente hacia la ciudad. Así mismo, un poco más arriba se encuentra la Quinta de Bolívar, ésta además de representar un punto emblemático que recuerda la importancia histórica de un personaje en la historia de la Nación, también es un punto turístico al cual se puede visitar cuando se va de paso hacia Monserrate; a un lado del camino se fija un letrero que sugiere una desviación al visitante para que pase a conocer el «museo». Desde esta última parte inicia con una marcada inclinación en la que lo peatonal deja de predominar, y cede su espacio al flujo vehicular de automóviles que salen en busca de la ruta hacia el sur para luego retomar su camino al norte sobre la Av. circunvalar, o también llamada Av. del paseo de Bolívar, ese es el borde sobre el que se erigen el cerro de Monserrate. En comparación con los otros segmentos del sendero de Monserrate, esta zona está custodiada por vigilancia privada, lo cual también asegura que esté mucho más limpia y que la percepción que se tenga sobre ella sea positiva.

Entre semana toda esta zona es frecuentemente transitada por estudiantes de la Universidad de los Andes, por transeúntes que cruzan hacia el oriente buscando llegar de los lugares cercanos a la Universidad, no obstante, la presencia de personal de seguridad hace parte importante de este espacio, ellos se encargan de regular las dinámicas de flujo en torno a la universidad. Por otra parte, los días de fines de semana el flujo de transeúntes disminuye, esto en relación a que la actividad universitaria es menor en estos días. Así mismo, corresponde a las personas que suben hacia Monserrate y a la actividad de comercio informal y ambulante la mayor actividad en la zona; anticipando la última parte de la subida en ese sendero por el que cada vez se ve un mayor flujo de personas, y que, casi con total seguridad, se sabe que va rumbo al santuario de Monserrate, el comercio ambulante ofrece todo tipo de comidas preparadas y empaquetadas para las personas que ya están a punto de llegar a las faldas del santuario de Monserrate. Este comercio está organizado en puestos de madera o «chazas» improvisadas mientras que llaman a las personas que atraviesan el camino para que compren sus mercancías. En el espacio del pastizal a un lado de la Quinta de Bolívar también se organiza un comercio ambulante con un tipo de mercancía muy particular, ya no se trata de un artículo de comida o de servicios, sino que se empieza a comerciar

objetos asociados al evento religioso como camándulas, crucifijos, imágenes de los santos, etc. Una imagen que retrata la relación el espacio en este último segmento antes de iniciar el ascenso al Santuario, es la de personas sentadas el muro del río disfrutando del aire que corre por el collado entre los cerros de Guadalupe y Monserrate. Particularmente en la época de agosto, los fuertes vientos cortan como el hielo y pueden colarse hasta los huesos.

Río San Francisco en frente del Parque Germania

No obstante, antes de entrar en el dominio del Santuario de Monserrate, queremos agregar un espacio adicional del Chorro de Padilla, oculto a la vista, pero que también ha sido relacionado con este sendero y con una experiencia turística y ecológica de la visita al cerro de Monserrate. El Chorro de Padilla puede ser descrito como una serie de caídas de agua o como la boca de la canalización del Río San Francisco y se encuentra ubicado al respaldo de la Quinta de Bolívar y a un lado de la Fundación Universitaria América, además, señala el punto donde el del río san francisco y la ciudad se unen.

Desde principios de 2016 esta zona fue intervenida y recuperada para dar lugar a un sendero peatonal que ofrece un recorrido ecológico que incluye un tramo que Empresa de Acueducto de Bogotá, ha puesto al servicio para los caminantes el sendero ecológico del río San Francisco. En este lugar, testigo del proceso de modernización de la ciudad, también fue el lugar donde las mujeres de la zona iban para lavar ropa, llamadas también las «lavanderas del río San Francisco», también se cuenta que era un lugar importante donde la gente de antaño se abastecía de agua y un lugar hasta donde hace poco se lavaban vehículos. Hoy en día ninguna de estas actividades está permitida, lo que ha dado lugar a una recuperación parcial de la ecología de la zona, y donde hoy en los días de fin de semana niños, jóvenes y adultos vienen a darse un «chapuzón» ahora más cristalinas. No obstante, aunque hoy en día esta zona es valorada por su importancia turística en conjunto con la Quinta de Bolívar, también es el lugar donde distintos «Parches», o grupos de personas que viven en la calle, han encontrado un refugio u hogar provisional, pero que también sirve de lugar privado para los diversos consumidores de sustancias psicoactivas que llegan hasta los alrededores de la Av. Circunvalar para no estar expuestos a la vista de los ciudadanos y de las autoridades policivas.

El camino del Santuario

En este título se desarrolla específicamente una mirada que relaciona los espacios del camino que marca el ascenso hacia el santuario de Monserrate. Se discutirá los espacios relacionados en las faldas del cerro, luego aquellos que se encuentran a lo largo del camino escalonado y, por último, aquellos que se encuentran en la cima del cerro.

En las faldas del cerro de Monserrate, sobre la Av. Circunvalar o Paseo de Bolívar, destaca el edificio desde donde parte el funicular y el teleférico y que llega a una estación en la cima del cerro. Este edificio se destaca por su arquitectura de color blanco tipo colonial y por ser la entrada al Santuario. En este punto comienzan largas filas de visitantes que buscan conseguir una entrada para abordar uno de estos dos medios de transporte para llegar al Santuario. Visto desde este punto, el teleférico es una cápsula que se mueve lentamente a través de un cable y trepa hasta la cima. A medida que se va desplazando hacia la cima, el viaje en teleférico va revelando una amplia panorámica de la ciudad. De igual modo, el funicular es un medio de transporte a través del cual se puede ascender al Santuario de Monserrate. Este sube la empinada cuesta sobre los rieles anclados a la montaña sobre un camino de piedras, a medida que el funicular trepa la montaña, la vista del viajero se maravilla con la vegetación de grandes árboles a lado y lado del camino y con el paso del túnel por el que se atraviesa el cerro en la parte final del recorrido, ambos mecanismos llegan a la cima en un edificio aparte del santuario situado en la zona sur del cerro.

Seguido a estos edificios y subiendo hacia el norte, se encuentra la entrada del sendero peatonal del Santuario, el cual es el camino con escalinatas que lleva hacia la cima del cerro. A un lado de este camino también se encuentra una cruz de piedra que demarca el inicio del sendero, se cuenta que la cruz fue ubicada como un símbolo y recuerdo del día en que el Señor Caído de Monserrate fue llevado hasta la Catedral en un 21 de noviembre de 1998. Así retrata la prensa ese hecho histórico: «Dicen que la última vez se puso más pesado. Fueron necesarios 50 hombres para trasladarlo. El 21 de noviembre de 1998 fue una tarde lluviosa en la que todos llevaban en la mente la noticia de que las FARC se habían tomado Mitú, en el departamento del Vaupés, dejando un saldo de muertes aterrador. El Señor Caído gozaba de la fama de haber concedido muchos milagros y la paz era el milagro que todos querían por entonces. Lo sacaron de la iglesia, lo llevaron por el camino del vía crucis hacia la estación del funicular, lo amarraron por fuera del vehículo, ya que no cabía, y entre una aglomeración nunca antes vista llegó a la Plaza de Bolívar, en donde se quedó sólo un día».

En la entrada del Santuario y sobre los andenes también se encuentra una amplia dinámica comercial ambulante de productos alimenticios y mercancías de carácter religioso. Allí son reconocidos algunos ocupantes antiguos quienes han trabajado por décadas en la entrada del sendero vendiendo productos alimenticios típicos y ofrendas para llevar al santuario; este es el caso de la Señora María que vende espermas y cirios para que la gente suba y deje como ofrenda al Señor Caído. Se cuenta que también desde hace mucho tiempo este comercio se encuentra en una férrea disputa con las autoridades eclesiásticas del templo y con las autoridades distritales que han buscado prohibir las ventas informales en este sitio; cuenta la señora María que ha sido por petición del Padre que la Policía y las autoridades Distritales han venido realizando campañas para impedir las ventas en la entrada y a lo largo del sendero hacia el templo. A pesar de ello, y aun cuando el IPES ha determinado un espacio para reubicar a los comerciantes y así mediar el conflicto dado por la ocupación del espacio público del comercio informal y el derecho de las personas a trabajar, el

comercio ambulante sigue siendo un oficio que mantiene su vigencia y que se opone a desaparecer. Otro aspecto asociado a este lugar pero del cual no se reflexiona regularmente, son las ocupaciones ilegales que habían tenido lugar en la vereda Monserrate, a unos cuantos cientos de metros al norte de la entrada peatonal al camino del Santuario. Hace un par de años se presentó un episodio en el que más de 300 familias habían ocupado ilegalmente los predios colindantes al cerro y en ese lugar organizaron sus viviendas. Cuenta la misma señora María que una vez más, el Padre del Santuario, fue quien solicitó a la Policía, al IDIGER y la Alcaldía para que sacaran por la fuerza a los ocupantes.

Por otra parte, y ya centrándonos en el camino escalonado que lleva al Santuario, lo primero que hay que anotar es el arco con el cual se da recibimiento al visitante. En este punto visitantes inician el ascenso por el caminando empedrado hacia el santuario no sin antes detenerse para capturar en una fotografía el momento en el que inicia la travesía. Ya desde allí el camino escalonado va recorriendo la solana de la montaña. Este camino, lejos de ser un sendero fácilmente transitable, presenta al visitante una serie de obstáculos que deben ser superados con maniobras calculadas; para empezar, a lo largo del camino se encuentran varios resaltes, o escalones irregulares, que obligan al caminante a esforzarse o a mediar el paso para no tropezar con ellos. De igual manera, en distintos momentos se encuentra en el camino una serie de trampales, o terrenos empantanados por la acumulación de tierra y agua, cuando eso ocurre es normal que el tránsito por el camino se ralentice y que el visitante pueda perder el equilibrio si no está sujeto a un lugar de apoyo. Así mismo, y dada la cantidad de visitantes que tratan de encontrar un espacio en el camino, se observó que en distintos puntos han empezado a aparecer una suerte de trochas, o senderos semiborrosos hechos por el paso repetido de personas que transitan por fuera del camino de piedra; estas trochas son rutas paralelas que los visitantes buscan tomar para avanzar más rápidamente o por recortar distancia entre uno y otro punto del camino. Como se ha contado muchas veces, el recorrer estos senderos alternativos representa un peligro no solamente por la alta accidentalidad, sino por los riesgos de robos y asaltos por delincuentes que se encuentran al acecho.

De otra parte, a lo largo del camino se encuentran diferentes paradas y estaciones sobre las que se encuentran construcciones de madera donde funcionan locales comerciales, restaurantes, tiendas, etc. En estas partes que tienen forma aterrazada, se organizan mesas y bancas para que los caminantes puedan hacer una parada y sentarse a descansar y consumir los productos que se vendan. En general, este comercio ofrece una amplia carta de productos alimenticios empacados y preparados al momento, y se puede destacar, entre otros, la preparación de alimentos fritos como chorizos y pinchos, o de alimentos asados, como mazorcas y arepas. A medida que se asciende los precios de estos productos también pueden ir en incremento y comparado con la oferta de los mercados que se organizaban sobre el eje de las aguas, los precios pueden alcanzar hasta el doble de su precio. De otra parte, en algunos puntos del camino peatonal de Monserrate también se ubican algunas estaciones que sirven a la procesión religiosa, aquí por ejemplo se encuentra una gruta sobre la parte final del camino en donde las personas que suben como parte de su

peregrinación o con un fin espiritual y religioso, encomiendan favores a los Santos. Así mismo se contaba que en la antigüedad a lo largo del camino de Monserrate se recreaban las 12 estaciones que conmemoraban el camino de Cristo a la Cruz, sin embargo, hoy en día no se cuenta con estaciones fijas para recrear ese camino.

En relación al paisaje y la ecología que acompañan el camino hacia el santuario, se puede encontrar una gran diversidad de especies vegetales. En relación a la flora se encuentran un conjunto de especies foráneas como el pino y el eucalipto, la mayoría de la fauna que lo poblaba originalmente ha desaparecido. En cuanto a las aves que habitan hoy el cerro se encuentra la mirla negra, la golondrina, el cernícalo, el chirlobirlo, los copetones, los cucaracheros y una variedad de colibríes. La experiencia que tiene el visitante a medida que avanza por este camino, lo lleva a encontrarse con un sotobosque, o con vegetación formada por matas y arbustos que crece bajo los árboles que es más cercano al ecosistema de páramo. En relación a los que se puede encontrar en la cima del cerro de Monserrate, y una vez llega al Santuario, lo primero que se presenta a la vista es el mirador desde el cual se contempla la ciudad en la parte occidental del cerro. Desde allí se divisa parte de la ciudad, y se pueden ubicar fácilmente los edificios más representativos de la ciudad, por ejemplo, la Torre Colpatria, la Torre Bacatá, el estadio Nemesio Camacho el Campín, el Parque Metropolitano Simón Bolívar, la Universidad Nacional de Colombia, el Edificio San Martín en la calle 34 sobre la carrera séptima, el Palacio de los Deportes, la Plaza de Bolívar, el Palacio de Nariño, etc.

Por otra parte, también se pueden trazar a los lejos las avenidas que atraviesan y llenan de luces la ciudad en las noches. Así mismo, desde ese lugar se puede observar el eje de las aguas que recorre en curva y se pierde entre los edificios. Cuando el día es soleado, es normal que la vista de la ciudad esté acompañada con algunas sombras proyectadas desde las nubes, y que a lo lejos se pueda contemplar los cerros que dan hacia el Nevado del Ruiz en el occidente. Por otra parte, además del santuario que domina el espacio central del cerro con la frase «Pasión de Cristo confórtanos» encima de la entrada principal, los edificios de la casa San Isidro y de la Casa Santa Clara, son dos estructuras importantes en la parte sur; la primera es una casona colonial y allí funciona un restaurante que ofrece a un «selecto menú francés», por su parte, la casa Santa Clara está ubicada en una casa que originalmente fue construida en Usaquén a principio del siglo XX, pero que posteriormente fue trasladada al Cerro de Monserrate en 1979. Ambos restaurantes son lugares emblemáticos del cerro por su importancia turística y gastronómica.

Sumado a lo anterior, en la parte posterior del cerro se encuentra una feria comercial, allí se comercializa toda suerte de objetos para recordar la visita al cerro, además de figuras religiosas y artículos hechos a mano. Así mismo, un poco más al oriente de la cima del cerro se encuentra una plaza de comidas en la que se venden platos tradicionales de la comida colombiana, aquí se destacan platos como la fritanga, el guarapo, el masato, la chicha, los envueltos de mazorca, los bocadillos, la picada, etc. Desde este camino hacia el oriente se puede encontrar un mirador que no tiene abrigo

de piedra y expuesto a la intemperie, y desde donde se puede contemplar el macizo del páramo de Chingaza, con una extensión verde que llega hasta donde alcanza la vista. El viento que corre hacia la ciudad arrastra una sensación de frío y mueve las copas de los árboles. Por último, se cuenta que a través de estas montañas se extienden distintos caminos que llevan a la Calera, al Cerro de Guadalupe y a otros parajes más lejanos, no obstante, distintas recomendaciones de las autoridades advierten a los visitantes de los peligros de tomar alguna de estas rutas.

Relaciones entre personas

Son varias las instituciones involucradas en el Sendero de Monserrate, allí confluyen entidades públicas que ejercen regulación, la iglesia católica, administradores privados, unidades familiares tradicionales, entre otros. Así pues, el propósito de esta sección es hacer una descripción de la actividad que ejerce cada uno de estos actores, esbozar sus nexos entre sí y contribuir de esta forma a recrear el panorama cotidiano e histórico del Sendero de Monserrate.

Administradores o instituciones competentes

En primer lugar, figura el IDIGER (Instituto Distrital de Gestión de Riesgos), la relación de este con el Sendero de Monserrate data de finales de los 70's, momento en que se declara el cerro de Monserrate, con su respectivo sendero peatonal, como reserva forestal, según comenta Milbia, vendedora de Chicha del camino a la peregrinación a Monserrate, ubicada a la altura de la Quinta de Bolívar los días domingos y festivos. Esta entidad es la encargada de hacer las obras de recuperación, cuidado y prevención de catástrofes naturales de la ciudad de Bogotá y particularmente sobre el Sendero de Monserrate su asidua labor consta de cuidar a los peregrinos de los potenciales derrumbes en el cerro. Por ello realiza las intervenciones que conllevan a los cierres del camino peatonal, los más recientes siendo en los años 2009 y 2015 respectivamente, tal como asegura un vigilante del parqueadero ubicado en la avenida Circunvalar frente al único ingreso oficial a la montaña.

Por su parte el IDRD, Instituto Distrital de Recreación y Deporte es la entidad encargada de administrar y vigilar el cerro oriental de Monserrate, es esta la que emite los boletines del estado del sendero peatonal, los cambios en las tarifas y funcionamiento tanto de funicular como teleférico. Ahora bien, la coordinación entre instituciones comprende el diferenciar la acción ejercida sobre el espacio público ya que también media en el territorio la Alcaldía Local de Santa Fe a la cual pertenece por delimitación perimetral el cerro de Monserrate. De igual forma cuentan con la presencia de Policía Nacional que acompaña el sendero peatonal y está presente en el sector del Mirador, plazoleta de artesanías y comidas de forma semi permanente. Ahora bien, dentro del esquema de seguridad cuando hay personas extraviadas que utilizan caminos no autorizados – aunque los vendedores informales de bebidas energizantes de la base de la montaña comentan que

no conocen de nuevos casos desde el último arreglo del sendero—, están involucrados otros cuerpos oficiales como la Defensa Civil y los bomberos.

De igual forma se mencionan las instituciones de carácter organizativo tanto sobre el bien inmueble del cerro de Monserrate como de los trabajadores del mismo. Estos son respectivamente CATASTRO, quien aboga por el debido cuidado y mantenimiento de la Basílica de Monserrate y el IPES, encargados de regular el comercio informal histórico del cerro. Los vendedores del cerro de Monserrate manejan una amplia oferta, abarcando lo gastronómico tradicional como la gallina criolla, los tamales y comidas santafereñas, hasta confitería, bebidas energizantes, imágenes – estatuillas religiosas, y productos de temporada o mayo acogida reciente como los bastones para fotografías ‘selfie sticks’. Sin embargo, el IPES ha sugerido varias alternativas de organización para las comunidades de vendedores principalmente en la base de la montaña pues al estar ubicados allí ocasionan mayor congestión vehicular sobre la intersección de la Avenida Circunvalar sentidos norte-sur y sur-norte. Dichas alternativas constan de la instalación de carpas o ferias en los terrenos frente al ingreso peatonal o sobre la Quinta de Bolívar, esto con la intención de modular el espacio público. Imágenes de gallinas «engalladas», llamativas a los visitantes expuestos únicamente los días domingos, festivos y en temporadas altas de semana santa y diciembre.

Por supuesto una de las entidades más representativas presentes en el cerro de Monserrate es la Iglesia Católica, está en cabeza del Monseñor Pulido es la encargada de acoger a todos los feligreses que se desplazan a este punto para asistir a ceremonias religiosas o conocer la Basílica. Así pues, uno de los ayudantes de la iglesia comenta que el Monseñor Sergio Pulido dio una entrevista en febrero del presente año, debido a la reapertura del sendero peatonal en la cual reafirmo la importancia de que estuviera en vigencia puesto a que para los creyentes es muy significativo llegar a pie a la misa o sólo por el hecho de hacer la peregrinación y «pagar promesas». Aunque no se hayan disminuido completamente los visitantes de la Iglesia durante el cierre que contempló todo el 2016, sí afirman que la mayoría de receptores durante este tiempo fueron turistas de Colombia y extranjero, y no los usuarios y feligreses habituales del cerro. El ayudante igualmente comentó la invitación de Monseñor a todos los asiduos visitantes de Monserrate a que hicieran uso del sendero peatonal puesto que hace la experiencia más llamativa y completa por la contemplación del paisaje, así como la preparación del cuerpo y el espíritu a la llegada al Templo Sagrado. Como mención final a este relato que nos comparte señala que el día representativo para la Iglesia, y de mayor recepción de visitantes es el viernes santo durante la semana santa ya que se conmemora al Cristo caído, patrón de la ‘Basílica Santuario del Señor Caído de Monserrate’.

Visitantes del sendero de Monserrate

De acuerdo con el Instituto Distrital de Turismo y su observatorio de turismo, el cerro de Monserrate es el principal atractivo turístico de los extranjeros visitantes de Bogotá de acuerdo a estadísticas

del 2015. Afirman que para este año aproximadamente el 49% de los visitantes ascendieron por el sendero peatonal y que se estima subieron alrededor 221.000 personas por mes, el 51% restante lo hizo por funicular o teleférico. Es por la masiva llegada de turistas que parte de las modificaciones implementadas recientemente por IDRD e IDIGER contemplaron la construcción de miradores que relacionaron con las estaciones de peregrinación de las caídas de Cristo cargando la cruz, asimismo la creación de centros de atención en la cima de la montaña destinados a apoyar la prestación de servicios de acogida, información turística, de oferta gastronómica y en general servicios de recorridos y recreación.

Frente a los visitantes notamos, en especial en los días de mayor afluencia de personas como semana santa, domingos y festividades religiosas—, que los turistas extranjeros son muy fácilmente identificables; son rubios, generalmente bastante altos y en extremo blancos, pálidos, si utilizan protector solar este factor se agudiza, utilizan ropa deportiva colorida diferenciable entre multitudes, además de parecer mal preparados para la sensación térmica de Bogotá y en particular del páramo de la montaña al ascender con pantalonetas muy cortas y camisetas o esqueletos. De las vestimentas e indumentaria de los demás personajes del cerro notamos la contrastante diferencia entre estar muy protegidos y abrigados principalmente en caso de lluvia; los comerciantes en particular se ven empleando chaquetas, rompevientos y capas largas con capota las cuales también algunos de ellos venden, más bufandas, guantes, pantalones largos y colores más sombríos y uniformes.

En particular podemos notar que en uno de los ascensos en un día de festividad religiosa notamos grupos cuantiosos de venezolanos que subían con banderas y gritos patrióticos alusivos tanto a su país como a Colombia que los había recibido, ellos buscaron resaltar sobre todos los demás, tanto colombianos como extranjeros estereotípicos estadounidenses o europeos, esto fue evidente por sus conversaciones airoas y las arengas que profesaron. Como detalle adicional cabe anotar que las vestimentas genéricas de las personas que se desplazan peatonalmente son deportivas contrastando con las de aquellos que se movilizan en teleférico y funicular. En la cima de la montaña, caminando por el atrio o por los senderos empedrados aledaños a los restaurantes típicos se pueden observar mujeres en tacones y hombres con traje indistintamente si es un día entre semana o domingo.

Ahora bien, para proseguir con las actividades de los visitantes peatonales que fungen de turistas están las distinciones notorias entre las personas que van exclusivamente a ejercitarse, como forma de deporte y de entrenamiento, que, de aquellos motivados principalmente por su religión, así como los «primerizos» y quienes lo hacen por recrearse. En primer lugar, se observa que las personas más experimentadas que comentan dirigirse allí desde hace años con frecuencia semanal o incluso varias veces durante la semana, tienen una rutina o pasos que los guían: hacen calentamientos en la base de la montaña, estiran los músculos, un lapso de trote, van con termos o botellas de agua, lo

practican en soledad o con compañía, pero en completo silencio siguiendo la rutina que conozcan de preparativo. Las personas que pagan promesas o suben a pie como forma de peregrinación también manejan el aura del silencio y la quietud por lo general, o por lo contrario emiten plegarias, rezos, cantos o realizan los rosarios y votos en voz alta, quienes suelen llegar a ser más distinguibles entre las multitudes son quienes suben de rodillas, descalzos o cargando grandes cantidades de peso; son cuestiones que no se critican ni se comentan, nos relatan los vendedores del parqueadero que nos hablan del contexto general de los visitantes. En un tercer lugar están los primerizos o personas que suben como actividad lúdica, suelen ir en grupos o unidades familiares, fácilmente reconocibles porque se toman fotos durante todo el recorrido, siendo el punto de partida y toma inicial el arco donde se anuncia el camino, sus estaciones, inclinación y demás medidas topográficas, también suelen estar acompañados por niños, jóvenes y adultos mayores, donde se resaltan dichas mezclas de edad. Como una curiosidad notamos que, a diferencia de todos los puntos referenciados en el Centro Histórico, allí no se concentran tours de peregrinos hacia la cima de la montaña, quizás si lleguen en grupos masivos, pero se reparten en subgrupos o se dirigen al funicular y teleférico.

Así pues, es posible observar que son diferentes perfiles los que frecuentan el cerro de Monserrate generando diferentes creencias, leyendas y asociaciones con la montaña, su aproximación y es precisamente por esto su riqueza y complejidad cultural. Para complementar la descripción de los tipos de turistas que visitan Monserrate es necesario señalar que no todos se encuentran permanentemente, como es de esperarse también responden a horarios y predilecciones de jornadas, por lo general los deportistas son quienes primero llegan entre semana y evitan los domingos pues es el día de peregrinación porque finalizan asistiendo a la misa. No obstante, también está la información de aquellos que pagan promesa con el atributo adicional de madrugar, subiendo a primera hora en la mañana antes de que amanezca para que sea válido recibir el favor solicitado e incluso nos extienden la referencia de que algunas personas en suma suben con los ojos cerrados. Bajo la misma mirada de los horarios es factible encontrarse a los grupos de extranjeros diferenciables durante el transcurso del día, después de las 10 de la mañana y hasta las 3 de la tarde aproximadamente entre semana, un contacto etnográfico señala que incluso se sabe que van camino a Monserrate cuando se les ve caminando desde la carrera quinta o cuarta con Eje Ambiental hacia arriba, bajo cachuchas, sombreros y con la mirada en alto hacia la iglesia como contemplando el destino final. Sobre los visitantes ocasionales, primerizos y lúdicos se menciona que hay mayores concentraciones en temporadas vacacionales o los días viernes y sábados, pero se suele decir igualmente que no se les ve antes de las 9 am o que en ocasiones se aproximan al ingreso con días de antelación a las subidas para conocer con certeza los horarios y recomendaciones al subir ya que muchos llegan con la falsa idea de que el camino nunca cierra y pueden realizarlo en horario nocturno.

Ahora bien, a manera de manifestaciones y prácticas que se dan en todo el espacio que configura el cerro de Monserrate se encuentran las leyendas, historias y adagios populares en torno a hitos que

han trascendido a través del tiempo. Dichos relatos son compartidos por algunos de los contactos etnográficos establecidos y algo común que tienen para decir dichos vendedores y visitantes del sendero peatonal, aún sin conocerse entre sí, es que, sin importar qué, todo bogotano tiene algún mito o cuento de Monserrate.

Expuesto esto enunciamos algunos de los más extendidos, hay de todo tipo y los que más abundan son los religiosos y fundacionales, explicaciones del nombre que tiene raíces tanto muiscas como españolas al ser un lugar de pago o por la mención a la Virgen «morena» en Cataluña. Otros de los relatos ofrecen una recompensa por el esfuerzo de subir a pie y aseguran que arriba se prueba el mejor tamal con chocolate, que, sin importar la hora o fecha, siempre estará disponible, a lo cual complementan, a manera de broma, que otra recompensa bien difundida es que «los novios que suben no se casan». No obstante, de las historias más fantasiosas y elaboradas que nos compartieron fueron acerca de profecías sobre la destrucción de Bogotá en un 31 de agosto a causa de un terremoto con epicentro en el cerro anunciada por un sacerdote del siglo XIX, entremezclada con la idea de que Monserrate es un volcán dormido que «algún día» despertará y arrasará con los bogotanos. También se encuentran las narraciones de corte más espiritual o de creencia en las que se dice que el Cristo caído no es únicamente muy milagroso, sino que es una entidad viva a la que le crece el pelo o que la estatua es más liviana o pesada en las peregrinaciones de acuerdo a los pecados de quien la alce. En suma, está la leyenda de que un día en particular que nadie conoce con exactitud o puede prever, el sol sale por un punto por el que desde la cima de la montaña se puede divisar el camino hacia «El Dorado», pero que eso sólo se le presenta a las personas que hayan expiado sus almas con el Señor caído. Finalmente hay cuentos que aseguran que en alguna ocasión una camioneta logró subir hasta el portón de la Iglesia, no se conoce el motivo de esto o la fecha, pero se cuenta o que también a finales del siglo XIX un extranjero equilibrista atravesó en cuerda desde Monserrate hasta Guadalupe intacto.

Comerciantes informales y habitantes de Monserrate

Sobre los comerciantes informales del Sendero a Monserrate se conoce que se han ubicado desde los inicios de las peregrinaciones católicas producto de que muchos residían en las estribaciones y faldas de la montaña, previo incluso a la fundación de la capital Santaferense. No obstante, estos son relatos que los actuales vendedores comentan de manera defensiva atribuyéndose un derecho de tradición y legitimidad, hechos que pueden contrastarse con los retratos reconstruidos de los paisajes de los cerros orientales y la Santa Fe colonial, pero con dichos vendedores como campesinos de la época. Desde una mirada contemporánea los vendedores informales o de economías ambulantes están ubicados externos a la montaña de Monserrate, principalmente sobre el Eje Ambiental sobre la avenida circunvalar en sus dos sentidos y en el sector denominado el Chorro de Padilla, actual estación de partida de funicular y teleférico, lugar que en el pasado era el referente para recolectar agua por los habitantes de la zona.

En la actualidad los vendedores comercializan todo tipo de mercancías religiosas como estatuillas, medallas, rosarios, novenarios, cadenas, imágenes, veladoras, así como a las afueras de las iglesias se venden folletos plegables en los que se da una rápida explicación de la visita a los monumentos, se explica por qué y se informa acerca de cómo hacerlo y qué rezar en cada día. Este tipo de mercancías se comercializan a lo largo del Eje Ambiental y durante el sendero peatonal en ciertas estaciones específicas sin embargo lo que más abunda durante el recorrido es la venta de bebidas: agua, gaseosas, energizantes, refajos, cervezas, y también calientes; aromáticas, aguapanela, chocolate, tinto, perico, y por lo general en estos lugares de productos calientes también están los amasijos y productos locales como envueltos, tamales y demás.

Una cuestión notable entre la diversidad de productos que se encuentran a lo largo del recorrido es la variabilidad en los precios, hace parte de un ‘conocimiento popular’ que toda mercancía y producto asciende de precio al igual que con la altura de la montaña, siendo esta la razón por la que la primera opción de muchos caminantes asiduos del Sendero se abastecen de lo que quieran consumir antes de llegar al camino, esta es una práctica que incluso los vendedores corroboran y ellos lo justifican a partir del esfuerzo que deben realizar para subir sus productos ‘al lomo’ hasta los puestos de venta. Frente a esto comentan que, aunque no sea el objetivo inicial de muchos peregrinos, en todo caso resultan comprándoles cuando menos una botella de agua, aunque el público anhelado es el extranjero. Adicionalmente denotamos las dificultades que generan, en especial en temporadas concurridas como semana santa, vísperas navideñas y festividades religiosas masivas, las ventas y compras tanto a lo largo de las vías vehiculares como en el sendero empedrado peatonal ya que la oferta de comerciantes crece y estos se ubican a lado y lado de las calles y los potenciales compradores se paran a divisar la mercancía generando tumultos y congestión.

No obstante, la relación propuesta entre comerciantes informales y habitantes del cerro proviene de la situación histórica previamente expresada. Han sido muchas las alusiones a disputas y choques entre entidades institucionales y personas que se han resistido a desalojar o han sido forzados a hacerlos. Las principales razones de resistencia son legado habitacional, asociación con una herencia campesina y vínculo con el territorio enfrentado a la postura institucional de protección de los ciudadanos a través de la restricción de ocupar de potencial riesgo geológico (derrumbes, incendios como ha ocurrido en el pasado reciente), además de protección en general del espacio público – puesto que muchos de los habitantes ocuparon el cerro con casas construidas por sí mismos y no cuentan con títulos de propiedad—. Sin embargo, conocemos por terceros otros antecedentes, sobre los cuales se espera ahondar durante la aplicación de los instrumentos, que retratan a los ocupantes del cerro de Monserrate como mayoritariamente habitantes de calle y delincuentes del sector centro, razón que avaló el desalojo forzado de muchas personas en los años pasados hasta no conocerse de residentes actuales sobre el cerro de Monserrate.

Posibles campos asociados al PCI

Uno de los principales campos observados en el cerro de Monserrate es el relacionado con la tradición e historia oral, este se fundamenta a partir de la inmensa cantidad de relatos que se conocen de la fundación de Bogotá, así como las leyendas y prácticas en torno al cerro de Monserrate –previamente descritas– que aún se mantienen contenidas en la memoria histórica y en la transmisión oral entre generaciones de personas oriundas bogotanas, así como de todo aquel que visita la ciudad. De igual forma una práctica de producción tradicional artesanal propia del cerro de Monserrate es el aguardiente anisado destilado de la caña de azúcar, es natural, con ese se prepara también el Néctar, pero lo particular es que consta de las yerbas dulces: yerbabuena, albahaca, cidrón, mejorana, manzanilla, limoncillo e hinojo. Se le conoce como el aguardiente de yerbas de Monserrate.

Dentro de las tradiciones que abarca el cerro también implica contemplar el paisaje como un patrimonio de los habitantes estacionarios quienes no sólo disfrutaban sus beneficios: contacto directo con la naturaleza, lejanía de los sonidos de la ciudad, pero está expuesto a sus inclemencias de la misma forma, esto se refiere a los eventos naturales como los incendios de la zona montañosa o los potenciales derrumbes. Así pues, se piensa el paisaje de Monserrate como un complejo de relaciones entre la naturaleza y la ciudad que implican cuidados y salvaguardas no sólo para su preservación sino para la garantía de la seguridad de sus habitantes y visitantes

Personajes clave

- William Asindoque – comerciante plazoleta de comidas.
- Don Juan – comerciante de artesanías.
- Milbia Gutiérrez – vendedora de chicha.
- José Gutiérrez – hermano de Milbia, vendedor de chicha y cuidador de llamas.
- Ana Tránsito – vendedora de agua.

Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 68. Inicio de la Peregrinación hacia Monserrate.

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 13 de abril de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 69. Piscina de bebidas en medio del Ascenso a Monserrate.

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 13 de abril de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 70. Carrera de la peregrinación a Monserrate

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 13 de abril de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 71. La espalda de Monserrate

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 13 de abril de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 72. Inicio del sendero de ascenso

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno
Fecha de revisión: 23 de abril de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 73. Fila de ingreso en funicular

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 23 de abril de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá

Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)

FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 74. Inicio ruta de ascenso a Monserrate – Universidad de los Andes – Eje Ambiental.

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 23 de abril de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 75. Inicio ruta de ascenso a Monserrate – Eje Ambiental

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno
Fecha de revisión: 23 de abril de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 76. Aviso especies de aves presentes en el santuario

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno
Fecha de revisión: 23 de abril de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 77. Ruta ascenso Monserrate – Casa Museo Quinta de Bolívar

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 23 de abril de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 78. Pozo de los deseos Santuario

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno
Fecha de revisión: 23 de abril de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 79. Pozo de los deseos Santuario

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno
Fecha de revisión: 23 de abril de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá

Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)

FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 80. Visitantes lanzando monedas al Pozo de los deseos del Santuario

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 23 de abril de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 81. Visitantes del Santuario

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno
Fecha de revisión: 23 de abril de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 82. Visitantes de Monserrate

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno
Fecha de revisión: 23 de abril de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 83. Inicio Sendero Comercial de Monserrate

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno
Fecha de revisión: 23 de abril de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 84. Sendero Comercial de Monserrate

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno
Fecha de revisión: 23 de abril de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 85. Oferta Gastronómica Sendero Comercial de Monserrate

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno
Fecha de revisión: 23 de abril de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá
Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)
FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 86. Bebida del sendero Comercial de Monserrate

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno
Fecha de revisión: 23 de abril de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá

Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)

FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 87. Aplicación de instrumentos de participación Santuario Monserrate

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 23 de abril de 2017



Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Bogotá

Trabajo de campo de las manifestaciones culturales (Patrimonio Cultural Inmaterial)

FICHA DE REGISTRO FOTOGRÁFICO 88. Fernando Torres vendedor del sendero comercial de Monserrate

Nombre: Daniela Rangel Gil, Enrique Rincón y Gilmer Londoño Moreno

Fecha de revisión: 23 de abril de 2017

